

1255 012

*A. Ribera*

**HISTORIA**  
DE  
**NAPOLEON.**

---

**TOMO II.**







*L. Basso lo grabò*

**BEAUHARNAIS.**

(EUGENIO)

# HISTORIA

DE

# NAPOLEON,

ESCRITA EN FRANCES

*por el Señor Morvins,*

*ay traducida de la quinta edicion*

**Por D. José Garriga y Bancis,**  
*Individuo de varios Cuerpos Literarios.*

TOMO SEGUNDO.

*A del*  
*1882*



VALENCIA : IMPRENTA DE CABRERIZO.

MDCCCXXXV.

Fondo bibliográfico  
Dionisio Ridruejo  
Biblioteca Pública de Seria

10141

1880

VALLEJO

1880

1880

1880



AGENCIA : IMPRESA DE CABRERO

1880



**HISTORIA**  
DE  
**NAPOLEON.**

---

**CONCLUSION**  
DEL  
**LIBRO CUARTO.**

---

**CAPITULO SEGUNDO.**

(DESDE EL 9 DE MAYO DE 1798, AL 9 DE OCTUBRE  
DE 1799.)

*Espedicion de Egipto.*

---

**M**IENTRAS Bonaparte permaneció en Passeriano, donde se ajustó el tratado que despues se firmó en Campo-Formio, dirigió á la escuadra del Almirante

Brueys, que estaba en el Adriático, esta corta y expresiva proclama: »Camaradas, cuando hayamos dado la paz al continente, *nos reuniremos á vosotros para conquistar la libertad de los mares. Sin vosotros no podemos llevar la gloria del nombre francés mas que á un pequeño rincon del continente. Con vosotros atravesaremos los mares, y la gloria nacional verá las regiones mas remotas.*» Estas palabras formaban una orden del dia que amenazaba la Inglaterra y espresaban con energía el intento de ir á renovar en la India la gloria de Alejandro, ó mas bien de ir allá para destruir el poder británico. Su proclama del campo de Basano del 9 de Marzo de 1797, lo habia ya manifestado á su ejército en términos precisos. El vencedor de Italia necesitaba teatro mas vasto que el en que habia brillado hasta entónces; porque sin embargo de las cosas grandes que Bonaparte, Cónsul y Emperador, ejecutó despues con la fuerza de sus armas y por la omnipotencia de su dominacion sobre la Europa continental, su pensamiento nunca fue tan vasto como en esta época de sus triunfos de Italia, donde no tenia mas política que su talento. La toga consular y el manto imperial encubrieron mas tarde esta pasion de las grandes empresas en esta pequeña parte de la tierra, que en aquel entónces miraba con desden. Detenido de repente delante de una fuerte ciudadela turca, en medio de su carrera asiática, y reducido á replegar su ambicion de conquistador, tendrá luego que someter

al yugo de las viejas tradiciones de la sociedad europea la independencia desmedida de sus primeros proyectos, que le habian hecho formar la idea de que seria el héroe del mundo sobre las ruinas británicas del Asia. Cuando Bonaparte en 9 de Mayo de 1798 entró en Tolon, andaban en su cabeza estas ideas gigantescas. Se apeó en el palacio de la Marina. El ejército, su ejército le esperaba, y con un discurso enérgico y conciso saludó á sus valientes de Italia, y al cabo de diez dias, cuando iba á hacerse á la vela, les dijo: »Soldados, sois una de las alas del ejército de Inglaterra; habeis hecho la guerra en montes, en llanos y en sitios de plazas, y os queda que hacer la guerra marítima. Las legiones romanas, á quienes habeis imitado algunas veces, sin que hasta ahora las hayais igualado, hacian la guerra á Cartago, unas veces sobre este mismo mar, y otras en las llanuras de Zama: la victoria nunca las abandonó, porque constantemente fueron valientes, pacientes para soportar la fatiga, disciplinadas y unidas entre sí..... ¡Soldados! ¡marineros! hasta ahora no se ha cuidado de vosotros; pero hoy dia la República cuida de vosotros con la mayor solicitud; el genio de la libertad que desde que nació ha hecho á la República árbitra de la Europa, quiere que lo sea de los mares y de las naciones mas remotas." De este modo participó el General á su ejército que iba á pelear y cojer nuevos laureles mas allá de los mares; pero ¿que mares eran los que debia

atravesar , y de qué regiones debia apoderarse para conseguir lo que el General le anunció en estos términos el día que llegó á Tolon? »Prometo á cada soldado que á su regreso de esta expedicion tendrá con »que comprar seis fanegas de tierra." Las tropas, mirando con indiferencia las promesas, aceptaron solo el riesgo y la gloria , y se embarcaron llenas de gozo con el gefe que tantas veces las habia conducido á la victoria. Por uno de estos acasos singulares de las grandes fortunas humanas , el nombre del navío Almirante en que iba Bonaparte , se nombraba el *Oriente*; y el 19 de Mayo el sol , que tantas veces se llamó el sol de Bonaparte , alumbró la magestuosa salida de la escuadra francesa. En la travesía no dejó de haber alarmas , porque á cada momento se temia que apareciesen los Ingleses que surcaban los mares en todas direcciones para encontrarnos. Nelson se halló una vez á seis leguas cortas de distancia de nosotros, y hubo la fortuna de que la niebla le impidió el que nos viesse. Bonaparte conocia todas las consecuencias de un combate naval desgraciado, porque destruiria todo el fruto de nuestros triunfos de Italia, haria abortar la empresa, y recaeria sobre su autor una responsabilidad inmensa; pero confiando en su genio , y con una esperanza igual á la de César , estaba arreglando ya desde entónces con sus Generales el gobierno de Egipto, como si ya estuviese conquistado, ó discutia con el mayor interes varias materias con los literatos y sábios que le acom-

pañaban ; de modo que se habria creído que estaba en Alejandría sentado en medio de su nuevo Instituto.

En 9 de Junio el ejército llegó delante de Malta , donde tres dias antes se habia presentado el convoy de Civita-Vecchia : la víspera de su llegada la escuadra de Malta , que se componia de un navío de 74 y varios buques de guerra , habia vuelto de cruzar sobre las costas de Berbería. Esta escuadra podia fácilmente destruir el convoy que iba escoltado por una sola fragata. Una falta de prevision de esta clase entregaba Malta á los Franceses.

Con todo , á Bonaparte le pareció que ante todas cosas convenia intentar los medios de una negociacion ; y á su consecuencia hizo pedir permiso al gran Maestro para que nuestra escuadra entrase en el puerto. La contestacion fue que los estatutos y leyes de la Orden no permitian que entrasen á un tiempo mas de cuatro navíos en los puertos de la isla. Bonaparte contestó que la respuesta que le daba el Consejo equivalia á una declaracion de guerra ; que los Franceses no ignoraban la parcialidad con que la Orden habia favorecido á los Ingleses ; que la escuadra estaba resuelta á recurrir á la fuerza , y sin perder momento dió orden al Almirante Brueys de que se preparase para atacar los fuertes que defienden el puerto de Lavaleta. Inmediatamente se empezó el desembarco en siete distintos puntos de las islas de Malta y de Gozzo.

Las primeras amenazas de Bonaparte , el orgullo

con que habló á los caballeros, y la rapidez con que se presentó con ademan hostil, consternaron la ciudad de Lavaleta, donde teníamos ademas un partido que sacaba tanto mas la cabeza, quanto conocia la debilidad que se manifestaba en cuanto hacia el gobierno. El desórden llegó á ser estremado, y dos dias antes que se rindiese Malta, le presentaron á Bonaparte varios caballeros de la lengua francesa, y les dijo: »Puesto que pudisteis tomar las armas contra vuestra patria, debiais saber morir; no quiero á ninguno de vosotros por prisionero, y asi os podeis volver á Malta, puesto que hasta ahora no soy dueño de ella.» Bien pronto esta isla que, cuando la mandaba el invencible Dragut, resistió dos años á todas las fuerzas del Oriente, cayó en poder de Bonaparte. Despues de algunos cañonazos que no salvaron el honor del pabellon maltés, hubo una corta y vergonzosa negociacion. El gran Maestre Hompesch, noble aleman, recibió dos millones cuatrocientos mil reales de Bonaparte, quien le aseguró que se le daria una pension de un millon doscientos mil reales anual, con lo que se retiró á Alemania. Una gran parte de los caballeros de la lengua de Francia tomaron servicio en el ejército, y le siguieron á Egipto. La division Reynier se apoderó de la isla de Gozzo. El General Vaubois se quedó en Malta con cuatro mil hombres. El General Baraguay-d' Hilliers se embarcó para Francia con los trofeos de la nueva conquista en la fragata la *Sensible*, que cayó

en manos de los Ingleses. De este modo se acabó el Orden de Malta, doscientos sesenta y ocho años despues de la donacion que Carlos V le hizo de esta isla. La posesion de Malta aseguraba á la República el imperio del Mediterráneo; la bandera tricolor puso entónces en libertad este último asilo de la caballería religiosa, el que por otra revolucion posterior se ha convertido en puerto militar con pabellon luterano. Con todo, era un buen preludeo de la guerra que se iba á hacer á los Musulmanes de Egipto la toma del convento de los caballeros de San Juan de Jerusalem, que ellos miraban como inespugnable. El General en gefe, antes de hacerse á la vela, mandó que se diese libertad á todos los cautivos Mahometanos que habia en los presidios de la religion.

Inmediatamente que Bonaparte entró en Malta, mandó comunicar la noticia á todos los agentes franceses que habia en Grecia, en las escalas de Levante y en Berbería, mandándoles que hiciesen saber á los Beyes de Argel, de Tunez y de Trípoli, que desde aquel momento debian respetar los habitantes de Malta como súbditos de la Francia. El General Chabot, Comandante de Corfú, recibió instrucciones conformes á las circunstancias. Bonaparte envió tambien un Edecán suyo al famoso Alí, Pachá de Janina, con el fin de concertar con él un plan para sublevar varias provincias de la Grecia. Pero hallándose Alí ocupado en defenderse de Passawan-Oglou, no pudo recibir la car-

ta, ni conocer al enviado de Bonaparte, y así la ausencia de este Pachá debe mirarse como una desgracia; porque si hubiese subsistido en las buenas disposiciones é ideas que tenia á favor de la República francesa, habrían resultado muchas cosas ventajosas de que hubiese estado de acuerdo con Bonaparte, porque este habria tenido desde entónces un punto de apoyo en la Albania y en el Epiro, y un aliado poderoso y capaz de contribuir á la ejecucion de sus grandes planes.

El 1.º de Junio los *minaretes* de Alejandría y la torre de los Arabes marcaron al ejército el término de su viage, y que el Egipto era su tierra de promision. Tres dias antes la escuadra de Nelson que se habia aumentado con diez navíos, habia llegado á Alejandría para avisar que habia una escuadra francesa á quien habia buscado inútilmente, y que volvia á hacerse á la vela para ir en su persecucion. Bonaparte lo supo, y mandó desembarcar al momento, porque sabe apreciar y quiere aprovecharse de este singular favor concedido á sus armas; pero de repente hacen señales de que se ve un buque á lo lejos: »¡Fortuna! exclamó Bonaparte, ¿me abandonarás? solo te pido cinco dias.» El buque que se habia visto era una fragata de nuestra escuadra. Menon, que debia ser el último que saliese de Egipto, es el primero que pone los pies en él; Bonaparte y Cleber desembarcan juntos, y se reunen con él por la noche en Marabou, donde tremoló por primera vez en Africa la bandera tricolor. El General

en jefe, ansioso de que se conociese de que era él quien habia llegado, no espera que se reunan á él las otras divisiones: sabe que Alejandría está pronta á defenderse; pero se propone sobrecoger á sus nuevos enemigos con una audacia que ellos no conocen, y asegurar, con una conquista útil, la morada de su propio ejército. A las dos de la mañana avanza en tres columnas, y manda asaltar los muros, que ceden á la furia francesa. Las tropas, á pesar de las órdenes de Bonaparte, se precipitan en la ciudad, que no tuvo tiempo de capitular ni de rendirse. La toma de Alejandría se hizo á costa de un cortísimo número de soldados y de oficiales franceses, los que Bonaparte mandó enterrar al pie de la columna de Pompeyo, y grabar sus nombres en el fuste de este mismo monumento. A esta ceremonia asistió todo el ejército, y entusiasmó á todos los soldados del modo que el héroe de Italia sabia entusiasmarlos, valiéndose de todos los medios que le sugieran su talento, y el hábito de ejercer un irresistible ascendiente sobre todos los demas hombres. Hasta entónces nunca se habian dirigido á los soldados Franceses ni á las naciones vencidas unas proclamas mas adecuadas al caso: antes de desembarcar habia dicho á sus soldados: »Los pueblos con quien vamos  
 »á vivir son Mahometanos, y su primer artículo de fe  
 »es, no hay otro Dios que Dios, y Mahoma es su Pro-  
 »feta. No hay que contradecirles; portaos con ellos co-  
 »mo os habeis conducido con los Judíos é Italianos,

»respetad á sus muftis y á sus imanes, como habeis  
 »respetado á los rabinos y á los obispos. Tolerad con  
 »igual condescendencia las ceremonias que prescribe el  
 »Alcoran, y mirad sus mezquitas del mismo modo que  
 »habeis tolerado y mirado los conventos y las sinago-  
 »gas, la religion de Moisés y la de Jesucristo. Las  
 »legiones romanas protegian todas las religiones.  
 »Aqui hallareis usos distiintos de los de Europa, y  
 »es preciso acostumbrarse á ellos. Los pueblos adon-  
 »de vamos tratan las mugeres de distinto modo que  
 »nosotros; pero en todos los paises el que viola es  
 »un monstruo. El pillage no enriquece mas que á un  
 »cortísimo número de hombres: nos deshonra, des-  
 »truye nuestros recursos y hace que seamos mirados  
 »como enemigos de los pueblos que nos interesa el  
 »que sean amigos nuestros. La primera ciudad que en-  
 »contraremos la edificó Alejandro, y á cada paso ha-  
 »llaremos cosas dignas de escitar la emulacion fran-  
 »cesa." El 1.º de Julio dijo á los Musulmanes de  
 Alejandría: »Ha mucho tiempo que los Beyes que  
 »gobiernan el Egipto insultan á la nacion francesa, y  
 »causan mil perjuicios á nuestro comercio: ha llega-  
 »do la hora de su castigo: ha mucho tiempo que esta  
 »caterva de esclavos, comprados en el Cáucaso y en la  
 »Georgia, tiraniza la parte mas hermosa del mundo;  
 »pero Dios, de quien todo depende, ha decretado  
 »que concluya su imperio. Pueblos de Egipto, os di-  
 »rán que vengo á destruir vuestra religion; pero no lo

»creais; responded que vengo á restitueros en vuestros  
 »derechos, á castigar estos usurpadores y que res-  
 »peto, mas que los Mamelucos, á Dios, á su Profeta  
 »y al Corán. Decidles que ante [Dios todos los hom-  
 »bres son iguales; y que la diferencia entre ellos so-  
 »lo proviene de la prudencia, del saber y de las virtu-  
 »des: si hay una tierra hermosa, pertenece á los Ma-  
 »melucos; si hay una hermosa esclava, un hermoso  
 »caballo, una hermosa plaza, pertenece á los Mame-  
 »lucos. Si el Egipto es una posesion suya, que mues-  
 »tren el documento que acredita que Dios se la ha  
 »concedido..... Cuadhis, cheics, himones Tchorbada-  
 »eys, decidle al pueblo que nosotros tambien somos  
 »verdaderos Musulmanes..... ¿no somos nosotros los  
 »que hemos destruido al Papa que decia que era  
 »preciso hacer la guerra á los Musulmanes? ¿no so-  
 »mos nosotros los que hemos destruido los caballe-  
 »ros de Malta? ¿no somos nosotros los que he-  
 »mos sido todo el tiempo los amigos del Gran Se-  
 »ñor y el enemigo de sus enemigos?..... ¡Felicísi-  
 »mos los que serán con nosotros! Prosperen en sus  
 »bienes y en su casa; felices los que se mantendrán  
 »neutrales, porque tendrán tiempo de conocernos y  
 »unirse con nosotros. Pero ¡desgraciados, desgra-  
 »ciadísimos, los que se armarán á favor de los Ma-  
 »melucos y combatirán contra nosotros! no habrá es-  
 »peranza para ellos; perecerán." Los que han sojuz-  
 »gado los pueblos se han distinguido por su elocuen-

cia popular, la que Bonaparte poseia en el grado mas eminente, como que era una de las primeras causas del buen éxito de sus empresas: se necesita talento para persuadir á los soldados y á los vencidos que las victorias les son provechosas.

Bonaparte, apenas se vió dueño de Alejandría, hace que se verifique el desembarco con aquella actividad que le devora, y que tiene el talento de comunicar á cuantos se reunen bajo sus banderas. El Almirante Brueys hizo fondear la escuadra en Abouquir, y el convoy entró en el puerto de Alejandría. La escuadra, con arreglo á las órdenes que el mismo General en jefe ha dado al Almirante Brueys hallándose en Alejandría, debe dirigirse á Malta, á Tolon ó á Corfú, inmediatamente que haya puesto en tierra todas las municiones de guerra, á no ser que el puerto viejo, donde nuestros navíos estarian igualmente seguros, tenga suficiente agua para que puedan entrar. Bonaparte, para quien la ocupacion de Egipto no es otra cosa que la primer campaña de otra espedicion, cree que la existencia y la inmediacion de la escuadra ha de ser lo que mas contribuya al buen éxito de sus vastos proyectos, que se apoyan en la cooperacion del ejército de tierra y de la escuadra. El temor de los Ingleses no permite que se retarde un momento la ejecucion de estas disposiciones, y la urgente necesidad de anticiparse y de sorprender á los Beyes, exige una marcha rápida sobre el Cairo. El General Desaix se dirige in-

mediatamente al desierto con su division, que forma la vanguardia, y se dirige á Damanhour. Pero durante esta marcha de quince leguas, por un arenal abrasador y estéril, nuestras tropas, careciendo casi enteramente de agua, tuvieron tales trabajos, que Desaix que con tanta dificultad le sobresaltaban los mayores peligros, escribia al General en jefe: »El ejército perecerá sino »pasa el desierto con la velocidad del rayo.»

El 5 y el 6 de Julio sale de Alejandría el ejército, y el 7 le sigue Bonaparte, dejando por Comandante de esta ciudad al General Cleber, que fue herido al asaltarla. El General Dugua marcha por otro lado á Roseta, con orden de apoderarse de ella, para proteger la flotilla francesa que debe seguir la direccion hácia el Cairo por el brazo izquierdo del Nilo, y reunirse al ejército en Ramanieh. Un calor insoportable, la hambre y la sed aun mas terrible, no tardaron en causar á nuestros soldados males inauditos, de cuyas resultas perecieron muchos. Para colmo de desdichas, un fenómeno de reflexion de la luz en el agua, que no se conoce en Europa, presentaba á sus ojos engañándolos un lago inmenso en que se veian por reflexion los cerros de arena y todos los altos y bajos del terreno. Esta ilusion es tal, que engaña aunque uno la haya visto diez veces lo mismo que la primera vez; y como sucedia esto, principalmente por la mañana, los Franceses, sedientos y abatidos de fatiga, aceleraban el paso; pero quedaban despues mas abatidos, cuando el sol,

llegando á tener toda su fuerza, disipaba las aguas imaginarias en que creían hallar un término para su sed devoradora. El sol abrasaba, y era igual tormento el detenerse que el andar sobre este volcan. La noche en vez de traer consigo la calma, venia acompañada de otros tormentos; porque caía un rocío frio que helaba y parecia que penetraba hasta los huesos. ¡Que situacion para hombres acostumbrados á hacer la guerra en el clima delicioso de la Italia! Por eso todo el mundo empezó á murmurar, y hasta los mas adictos manifestaban estar desesperados.

Bonaparte llega á Damanhour el 8 de Julio, en donde reunido el ejército olvida los trabajos que ha padecido en el desierto, y los clamores sediciosos con que ha amenazado á su héroe, y Bonaparte igualmente lo olvida todo. Al amanecer el dia 10, se pone el ejército en movimiento sobre Ramanieh, y Bonaparte, acompañado de algunos Oficiales del Estado mayor, se aparta á cierta distancia de las tropas, y no se halla separado de los Beduinos mas que por una eminencia que hace que no le vean: conoció el peligro en que habia estado, y dijo con gracia: »No está decretado allá arriba el que haya de ser prisionero de los Arabes.» En fin, pasadas algunas horas de camino, se presenta el Nilo con sus dos orillas cubiertas de ricas mieses. El primer movimiento de nuestros soldados fue el precipitarse en un rio que tambien era como un Dios para los Franceses. Apenas se habian refrescado y consola-

do, los llama á las banderas un ataque de los Mamelucos. Se van corriendo á ellas, y la artillería del General Desaix dispersa al enemigo. Bonaparte manda que se descanse en Romanieh para esperar su flotilla, en que iban las provisiones: todo se hizo como convenia. El ejército descansado, recuperado y contento, emprende el camino por la noche con la órden y la esperanza de dar la batalla que debe abrirle las puertas de la capital de su futura conquista. La escuadrilla nos seguia á las órdenes del gefe de division Perree. El General Andreossy y Zayonschec estaban abordo, y mandan la artillería y las tropas de á caballo desmontadas. La fuerza de los vientos condujo violentamente la escuadrilla francesa mas allá de la izquierda del ejército, y la situó en frente de la escuadrilla enemiga, protegida por el fuego de cuatro mil Mamelucos, de los Fellahs y de los Arabes. Empezó al instante un combate desigual, en que el valor suplió por el número, y en el que perdió el enemigo sus lanchas cañoneras. En este combate, en que la serenidad y la intrepidez del General Andreossy contribuyeron mucho á la victoria, Monge y Berthollet, que estaban como él en el jabeque de Perree, manifestaron un valor verdaderamente francés, é hicieron servicios muy importantes. Sin embargo, Bonaparte, conociendo por los cañonazos que su escuadrilla estaba atacada, hace avanzar el ejército á paso de carga sobre Chebreiss, y ve á los Mamelucos en batalla delante de este pueblo. Bonaparte

reconoció la posición del enemigo, y dió sus disposiciones del modo siguiente: cada una de sus cinco divisiones, mandadas por Desaix, Bon, Reynier, Menou y Dagua, en ausencia de Cleber, componia un cuadro que por lado presentaba seis hombres de fondo. Los equipages y la caballería estaban en el centro, y la artillería en los ángulos: los granaderos de cada cuadro formaban los pelotones que flanqueaban las divisiones, y debian reforzar los puntos de ataque.

Apenas se presentó el ejército á una media legua de los Mamelucos, estos se abalanzaron de tropel, é inundaron la llanura; pasaron mas allá de nuestras alas, caracoleando sobre los flancos y las espaldas de los Franceses, buscando el parage mas débil para penetrar; pero no hallaron en toda la línea sino murallas de hierro que vomitaban fuego: otras masas cargan con ímpetu por la derecha, y el centro del ejército se acerca hasta tiro de metralla, y entónces de repente se descubre la artillería, y los disipa. Entónces los Franceses se ponen en movimiento, y toman á Chebreiss. Despues de dos horas de un combate muy empeñado, el enemigo dejó en el campo de batalla seiscientos muertos, y se retiró desordenadamente hácia el Cairo, y su escuadrilla huyó Nilo arriba. El ejército victorioso durmió en Chebreiss, y volvió á seguir el camino del Cairo, careciendo de todo, atravesando por pueblos abandonados, y por un terreno en que casi no hay un vegetal que se pueda comer. Asi es, que á pesar

de algun consuelo que habian tenido los trabajos que todos sufrian, nuestros soldados se hallaban melancólicos y tristes, echando menos la Italia con especialidad y la Francia, y se miraban como desterrados en un país ingrato y mas temible cien veces que el enemigo. Bonaparte oia estas quejas, y procuraba acallarlas situando siempre su vivac en los parages mas incógnitos. El 21 de Julio salió el ejército de Omdinar de noche, y llegó á las dos de la tarde á media legua de Embabeh, y halló el cuerpo de Mamelucos formado delante del pueblo. Bonaparte mandó hacer alto, porque las tropas se hallaban fatigadas y acaloradas: el soldado solo necesita una hora de descanso; pero los movimientos que hace el enemigo obligan á hacer un sacrificio, porque la órden de batalla es una necesidad mas urgente.

Todo lo que se les presenta es nuevo para los Franceses. Detras de la izquierda del enemigo sobresalian las pirámides, esos inmóviles testigos de las mayores fortunas y de las mas grandes adversidades del mundo. Detras de la derecha corria magestuosamente el viejo Nilo, brillaban los trecientos minaretes del Cairo, y se veian las estensas llanuras de la antigua y populosa Menfis, tan fértiles en otro tiempo. El magnífico vestido, el brillo de las armas, los bellos caballos de la caballería de los Beyes hacian un contraste muy particular con el uniforme y armamento sencillo de los batallones franceses, cuyo General no se distinguia de

ellos por su vestido. Es otro Leonidas luchando con sus Espartanos contra el fastuoso ejército de los sátrapas; pero no hubo Thermópilas: las pirámides fueron felices para los Franceses. »; Soldados, les dijo »Bonaparte, pensad en que desde lo alto de estos monumentos, os están mirando cuarenta siglos!»

Mourad-Bey apoya su derecha en el Nilo, hácia el que ha construido aceleradamente un campo atrincherado, guarnecido de cuatrocientos cañones, y defendido por unos veinte mil hombres Genízaros y Spahis; su izquierda, que se prolonga hácia las pirámides, comprende diez mil Mamelucos, servido cada uno por tres Fellahs y tres mil Arabes. Bonaparte dispuso su ejército lo mismo que en Chebreiss. Pero de modo que presentase mas fuego al enemigo. Desaix ocupa nuestra derecha, Vial nuestra izquierda y Dugua el centro. Despues de haber reconocido el campo atrincherado, se vió que su artillería no estaba en cureñas de campaña, y que no podria salir, ni tampoco su infantería, que no se atreveria á hacerlo sin cañones. Bonaparte manda inmediatamente que todo su ejército se mueva sobre su derecha, pasando fuera del alcance de las piezas de campaña. Con esto la artillería y la infantería enemiga casi quedan enteramente inútiles, y solo tendremos que pelear con los Mamelucos.

Mourad, que naturalmente tenia el instinto de la guerra, y estaba dotado de un golpe de ojo penetrante, conoce que el buen éxito de la batalla depende de

este movimiento , y que es preciso oponerse á él á toda costa. Sale por tanto con seis ó siete mil caballos , y se arroja sobre la columna del General Desaix. Atacada esta en marcha , se desordenó por un momento ; pero se forman los cuadros , y reciben con serenidad la carga de los Mamelucos , cuya cabeza solo habia comenzado el choque. Reynier flanquea nuestra izquierda , y Bonaparte , que estaba en el cuadro del General Dugua , avanza inmediatamente sobre el grueso de los Mamelucos , y se pone entre el Nilo y Reynier. Los Mamelucos hacen esfuerzos inauditos para romper nuestras filas , y perecian al fuego de nuestros cuadros , como bajo los muros de otras tantas fortalezas. Estos baluartes vivos hicieron creer al enemigo que estaban atados unos á otros. Entónces los mas valientes volvieron sus caballos , haciéndolos recular sobre las bayonetas de nuestros granaderos , pero todos perecen. La masa general de los Mamelucos da vuelta á nuestros cuadros , buscando un parage por donde penetrar ; pero no pudieron lograrlo , y parte de ellos se vuelven á su campo en medio de la metralla y de las balas. Mourad , acompañado de sus Oficiales mas hábiles , se dirige á Gizel , y de este modo se halló separado de su ejército. Entre tanto la division Bon se dirige al campamento atrincherado , y el General Rampon va volando á ocupar un especie de desfiladero que hay entre Gizel , y este campamento , en donde reina la mas horrible confusion. La caballería acomete á la infantería , y es-

ta, viendo á los Mamelucos derrotados, huye hácia la izquierda de Embabeh: gran número de esta consigue salvarse pasando el rio á nado ó con barcos; pero el General Vial hace que muchos se precipiten en el Nilo. Las demas divisiones francesas iban ganando terreno; pero los Mamelucos, cogidos entre el fuego de estas y el de los cuadros, procuran abrirse paso, y caen desesperados sobre la pequeña columna del General Rampon; pero todo su valor no pudo superar este nuevo obstáculo: volvieron riendas, pero tuvieron que pasar á cinco pasos de un batallon de carabineros que hizo en ellos una horrible carnicería, y los que quedaron perecieron ó se anegaron. Mourad-Bey al retirarse, solo lleva consigo dos mil quinientos Mamelucos, que pudieron salvarse como él de esta horrible carnicería. Los trofeos de la victoria de Embabeh fueron el campo de los enemigos tomado á la bayoneta, los cincuenta cañones que le defendian, cuatrocientos camellos, los víveres, los tesoros, los bagajes de esta noble milicia de esclavos, la flor de la caballería de Oriente, y la posesion del Cairo. Bonaparte, que conocia la fuerza que tiene el recuerdo de las cosas antiguas, y aspiraba continuamente á llenar su vida de gloriosas comparaciones con las cosas grandes, dió á esta brillante jornada el nombre de *batalla de los Pirámides*.

Las divisiones Desaix, Reynier y Dagua, despues de haber perseguido á los enemigos hasta que entró la noche, se volvieron á Gizeh, donde las tropas

francesas ya estaban establecidas. Las divisiones Bon y Menou nadaban en abundancia en el campo atrincherado de Embabeh. Bonaparte se alojó en la casa de campo de Mourad-Bey. A poco tiempo recibió en su cuartel general una diputacion de los Cheics y de las personas principales del Cairo, que estaban sufriendo todos los escesos populares que habian promovido el tránsito de los Mamelucos que se habian libertado del filo de la espada, y la huida del Pachá Seid-Aboudequer y de Ibrahim-Bey, el prudente competidor de Mourad. Con una proclama fecha en esta ciudad, se habia ya tirado á precaver esta desgracia y hacer que los habitantes tuviesen confianza en nuestro ejército. Los Diputados venian á tratar de la rendicion de los Genízaros y de la plaza, é implorar la clemencia del vencedor. Bonaparte los acogió con benevolencia, y al despedirlos hizo que los escoltasen dos compañías escogidas, á las órdenes del intrépido Dupuy, nombrado General de brigada en el campo mismo de batalla. La orilla derecha del Nilo, donde brillan las llamas de sesenta buques cargados de riquezas, á quien los mismos Mamelucos prendieron fuego, alumbrá á nuestros soldados que marchan y entran de noche en los muros de la capital, y se pierden en sus calles estrechas, largas y silenciosas. Todas las puertas están cerradas, y no hay una luz encendida. No se oye que se mueva ni un solo hombre, y los perros, de que está llena esta inmensa

ciudad, son los únicos que responden con grandes ahullidos al tambor de los Franceses.

El 25 de Julio el General en jefe hace su entrada en el Cairo en medio de un inmenso pueblo que acude á contemplar los vencedores de los Mamelucos. Su primer cuidado, despues de haber nombrado al General Dupuy Comandante de la plaza, fue el organizar difinitivamente el Divan provisional nombrado por los habitantes, y fijar las reglas de administracion de los paises que íbamos á ocupar. Cleber reside en Alejandria, Menou en Roseta, Dupuy en Damanhour, Zayonschec va á Menoufieh, Murat al Quelioub, Vial á las provincias de Mansourah y de Damietta, Fugieres á las de Garbyeh, y Belliard á Gizeh. A Desaix se le ha dado órden de construir un campo atrincherado á cuatro leguas de esta última ciudad, á fin de mantener sujeto todo el pais. Se toma posicion en el Cairo viejo y en Boulaq, y un cuerpo de observacion se dirige á Cahancali para observar á Ibrahim. Este cuerpo, al cabo de poco fue la vanguardia del ejército, que se puso en movimiento para echar de Egipto á este Bey. Bonaparte manda la expedicion: encuentra delante de Belbeis los restos de la caravana de los peregrinos que van á la Meca, cuya mayor parte habia sido derrotada por Ibrahim; liberta á los mercaderes de los Arabes que han tomado por escolta, y que los saquean, y despues hace que los Franceses los acompañen hasta el

Cairo. Ibrahim habia huido á Salahieh, de donde salia al momento mismo que nosotros llegábamos, y se veian desfilar con sus tesoros y sus mugeres un grandísimo número de bagages, y su retaguardia se componia de unos mil Mamelucos. Algunos destacamentos de caballería francesa acalorados, y tal vez llevados de la esperanza del botin, se echan con ímpetu sobre los Mamelucos, y se abren el paso por entre sus filas; pero estos los envuelven: van volando á su socorro: la carga se hace general: los guías de Bonaparte siguen á los húsares; los Edecanes y los Generales entran en la pelea, y Bonaparte se queda casi solo. Por último, avanza la tercera de dragones, y con una descarga bien dirigida, obliga á los Mamelucos á que se retiren, á pesar de haberse batido con gran valentía. El gefe de escuadron d'Estree y el Edecan de Sulcowsqui, recibieron el uno catorce sablazos y el otro siete, y muchos balazos Lasalle, gefe de brigada: el General Murat, Duroc, Edecan de Bonaparte, Arrighi, pariente suyo, y el Ayudante general Leturcq se distinguieron haciendo prodigios de audacia y de valor. Bonaparte, libre ya de un enemigo tan peligroso como Ibrahim, que se vió obligado á meterse en el desierto, se ocupa en buscar los medios de estorbar el que vuelva á presentarse en Egipto, y en los de hacer marchar el ejército sobre la Siria, en caso que se presente algun enemigo por este lado. Manda á los Oficiales de ingenieros que construyan una fortaleza, y en el entre tan-

to deja á Reynier con su division en Salahieh , y se vuelve al Cairo. Ya hemos dicho mas arriba que Brueys tenia tres partidos que tomar para satisfacer á las vivas instancias que le hacia el General en gefe para que tomase las precauciones necesarias para salvar la escuadra , escogió el segundo de estos partidos, esto es, decidió embozarse en la rada de Abouquir. No hay duda que esta resolucion no carecia de riesgos; pero se hará muy mal en juzgar , despues del suceso, que si el Almirante concibió esperanzas de resistir á los Ingleses en su posicion, estas no tenian fundamento. No obstante Bonaparte , no habiendo recibido noticias de la escuadra en trece dias , porque estaba interceptada la correspondencia, y creyendo , segun los últimos avisos de Alejandría , que las sondas habian tenido buen suceso , mandó inmediatamente partir el 50 de Julio á su Edecan Julien , con el encargo de entregar al Almirante , de quien por último acababa de recibir carta , la órden de entrar en el puerto viejo de Alejandría , ó de partir en aquel mismo momento para Corfú. El Oficial en el camino se halló con una partida de Arabes , que le asesinaron á él y á los quince hombres que le escoltaban , y ademas , á pesar de toda la diligencia posible , nunca habria podido llegar á tiempo para evitar el desastre de Abouquir.

El 1.º de Agosto , á eso de las tres de la tarde, hicieron señales de que se veia la escuadra inglesa, compuesta de catorce navíos de línea y dos brics. El

contra-Almirante Blanguet-Duchayla mandaba nuestra ala izquierda, en donde se hallaban el *Guerrero*, el *Conquistador*, el *Esparciata*, el *Aquilon*, el *Pueblo Soberano* y el *Franclim*. En el centro estaba el *Oriente*, de ciento veinte cañones, montado por el Almirante Brueys; luego venia el *Tonante*, mandado por du Petit-Thouars; y en fin, en el ala derecha el contra-Almirante Villeneuve tenia á sus órdenes el *Dichoso*, el *Mercurio*, el *Guillermo-Tell*, el *Generoso* y el *Timoleon*. El 30 de Julio el Almirante habia llamado á su bordo los Capitanes para celebrar consejo, y determinar si se habia de combatir embozado ó á la vela. La mayoría fue del mismo dictámen del Capitan del Petit-Thouars, de que se combatiere á la vela. Brueys era de opinion contraria, y valido de su autoridad, hizo que todos se sometiesen á su parecer. Se embozó á dos leguas de tierra, dejando detras de su escuadra un paso mas que suficiente para un navío de alto bordo, sin acordarse de hacer echar alli algunos navíos viejos, para imposibilitar al enemigo el que pudiese pasar. Tambien se olvidó de armar la costa, lo que habria sostenido muy bien su línea, y aun hubo otra fatalidad, que fue el haber echado á tierra parte de sus equipages. A las seis se empeñó la accion con un violento cañoneo, y al cabo de poco, parte de la escuadra enemiga, dando la vuelta por la cabeza á la línea francesa, consiguió cortarla y anclar entre la tierra y nosotros, mientras que Nelson recorria nuestro frente con el resto

de sus fuerzas. Dos buques ingleses se perdieron ejecutando este arriesgado plan; pero nuestro centro y vanguardia se hallaron entre dos fuegos. Ambas partes pelean con el mayor encarnizamiento: al cabo de una hora el *Guerrero* y el *Conquistador* habian perdido ya la mitad de su tripulacion; la artillería estaba desmontada; sus jarcias y mástiles rotos, y sucumbieron uno tras de otro. La fragata *Seria*, atacada por el *Goliath*; opone una vigorosa resistencia, y aunque atravesada de parte á parte, se va á fondo, se defiende sin embargo hasta que consigue una capitulacion. Llega la noche, y ambas partes no tienen para alumbrar una batalla tan encarnizada mas luces que las de mil doscientos cañones que vomitan fuego, y cuya conmocion agita al mar como si hubiese una tempestad.

Al principio Brueys habia sido herido, pero á las ocho de la noche cayó muerto de un balazo. Su amigo Gantheaume quiere hacer que se le lleven, y él apretándole la mano, le dijo: «No; un Almirante francés debe morir en su puesto:» y espiró al cabo de un cuarto de hora. Al mismo momento el Capitan Casa-Bianca y su Capitan de fragata son conducidos como heridos al sitio destinado para estos. A pesar de todas estas desdichas, el *Oriente* redobla su audacia y intrepidez. Muchos navíos enemigos, acribillados á balazos, se vieron obligados á huir: el *Belerofonte*, que le sucede, tiene sus tres mástiles rotos, y ha perdido la mitad de su equipage, y siéndole imposible el maniobrar, el viento

le arroja sobre nuestra retaguardia , cuyo fuego tuvo que aguantar , é iba á irse á pique , y los Ingleses gritaban que se rendian. Si en aquel momento Villeneuve corta sus cables y se aprovecha de la ocasion que se le presenta , se apodera del *Belerofonte* sin tirar un tiro , liberta al *Oriente*, é igualmente á los demas navíos que estaban peleando solos con el enemigo , y cambia el reves próximo que lo amenazaba en una brillante victoria ; pero Villeneuve se quedó inmóvil sin que entónces ni despues se haya podido esplicar en que consistió eso. Abandonados á sí mismos el *Esparciata*, el *Pueblo Soberano* y el *Aquilon*, lo mismo que el *Oriente*, combaten con igual heroismo , y hacen un mal horrible á los Ingleses , que tienen ya muchos navíos que no pueden disparar. Pero á las nueve y cuarto se prende fuego al *Oriente* , y no fue posible el apagarle en medio de la carnicería y de nuestro fuego , que continúa , á pesar de las órdenes de Gantheaume : la tripulacion se echa al mar , y parte se ahoga y otros se salvan , y media hora despues incendiado el *Oriente* por todas partes , se vuela con un estruendo que dejó á ambas escuadras en una especie de estupor. Sin embargo de este espantoso desastre , los Franceses empiezan de nuevo el combate , y entre cinco y seis de la mañana era aun terrible y duraba á medio dia , y solo se terminó á las dos de la tarde , despues de la toma ó la destruccion de casi todos nuestros navíos. Villeneuve , segun dicen nuestros contrarios , podia haber ducidido

la accion á favor nuestro , aun despues de haberse volado el *Oriente* , y aun lo podia haber hecho á media noche , si hubiese entrado en línea ; pero en lugar de hacer esto , se fue antes de acabarse la accion con el *Guillermo-Tell* , el *Generoso* y las fragatas *Diana* y *Justicia* , sin que el enemigo le persiguiese , porque no podia hacerlo : los otros tres buques de Villeneuve se estrellaron en la costa y los cogieron los Ingleses.

En la batalla de Abouquir la fortuna nos castiga con rigor ; pero aunque cada navío francés habia perdido el tercio de su tripulacion , nuestros marineros ennoblecieron su derrota con tales prodigios de valor , que eran acreedores á la victoria : hubo sacrificios sublimes : Casa-Bianca , niño de nueve á diez años , que habia manifestado una constancia superior á su edad , fue sepultado en las olas al lado de su padre , á quien no quiso desamparar ; Thevenard , Comandante del *Aquilon* , cruelmente destrozado por las balas , estuvo alentando á los suyos hasta que dió el último suspiro ; Blanquet-Duchayla , herido en la cara por una bala de metralla , y habiéndole dicho que no le quedaban mas que tres cañones servibles , decia : »Tirad , tal vez nuestro último cañonazo será funesto al enemigo.» Du Petit-Thouars perdió los dos muslos , y quiso morir en su puesto como Brueys , y otro balazo le llevó un brazo mutilado ; de este modo gritaba : »Tripulacion del »*Tonante* , no hay que rendirse ; primero irse á fondo ; clavad la bandera :» y mandaba al mismo tiempo

que echasen su cuerpo al mar, si es que los Ingleses se apoderaban del buque. Cuando cogieron el *Tonante*, no hallaron en él mas que un jóven aspirante que era el que mandaba.

La batalla de Abouquir y la de Trafalgar son dos fatalidades de las mayores que se encuentran en la vida de Bonaparte, porque la una le cerró el camino de Asia, y la otra le quitó el imperio, que tal vez habria conquistado en el canal de la Mancha, si este mismo Almirante Villeneuve hubiese ejecutado sus órdenes, y evitado el combate que habria debido buscar delante de Abouquir.

Cleber mismo, el heroico Cleber, quedó absorto al saber la ruina de nuestra escuadra; pero Bonaparte recibió la noticia con una firmeza increíble, porque no manifestó ninguna alteracion en su semblante, ni hubo cosa que descubriese la profunda impresion que debió hacerle un suceso del que anteriormente habia previsto todas las consecuencias. Disipar la confusion y consternacion que reinaban en Alejandría, á pesar de hallarse presente Cleber, preguntár y saber enteramente la verdad de nuestra horrible desgracia; socorrer la miseria de los vivos; honrar á los ilustres muertos en su sepulcro; consolar á sus familias con palabras que llevaban las muestras del dolor de una alma melancólica; tranquilizar el ejército con palabras de carácter totalmente distinto; restablecer el órden en todas partes; reunir y organizar los restos de nuestra marina;

velar sobre la escuadra de Villeneuve, refugiada en Malta, é infundir en todos los corazones la esperanza de una gloria nueva que iban á adquirirla al ejército de Egipto en el seno mismo de esta gran calamidad, es un débil bosquejo de los cuidados del héroe en circunstancias tan graves como estas, en las que fue verdaderamente la providencia para todos los Franceses que quedaban desde aquel momento abandonados por la tierra de los Faraones.

Prisionero en su propia conquista, que se habia convertido en patria para nuestras tropas y para él, si hubiese desesperado de su porvenir, Bonaparte no habria sido mas que el hombre de la fortuna. Va á reinar; el General del ejército francés es tambien el Sultan de Egipto, y asi debe consagrar todos sus conocimientos á sus soldados y á sus súbditos. El destino le hace ensayar el cetro en las orillas del Nilo; y este carácter superior toma entónces una tintura oriental, que manifestarán siempre en adelante su voluntad y sus proyectos. Parece que la naturaleza le habia creado para el trono de Asia, y habia recibido para mantenerse en él, todo lo que le precipitó del que despues erigió en Europa. Esta soberanía forzada y pasajera en Egipto, desarrollará en él todos los gérmenes del poder absoluto que en el suelo de la Francia no podian aun fecundarse. En Occidente Bonaparte podia titubear entre ser César, Escipion, Carlo-Magno y Carlos V; pero en el Oriente no podia imitar mas que á Alejan-

dro, Sesostris, y tal vez á Mahoma. Sin embargo, marcha con su siglo, y quiere hacer ver al mundo que es un Califa ilustrado. Empezará haciendo en Egipto el papel de los Abacidas en España: al frente de un ejército invencible, y rodeado de un Estado mayor de filósofos, hará florecer las artes de Europa y la religion de la media luna; dando de este modo al universo el nuevo espectáculo de un conquistador que respeta el culto implacable de los vencidos, y les recuerda sus pasadas grandezas, con la veneracion que tributa á los monumentos de su pais. »Ya no tenemos escuadra, dijo »al recibir la fatal noticia, y asi es preciso quedarnos »aquí, ó salir grandes como los antiguos.» Con esta despedida estoica de la escuadra, los soldados se conformaron enteramente á su destino; pero los habitantes estaban muy lejos de resignarse del mismo modo.

A poco tiempo se empezó á notar cierta fermentacion en la inmensa ciudad del Cairo. Era el tiempo en que debia empezar la grande operacion de la naturaleza, que anualmente derrama las aguas del Nilo sobre el suelo Egipcio, y da principio á la antigua ceremonia que la gratitud celebra cada año despues de muchísimos siglos en memoria de este beneficio. Bonaparte aprovechó con destreza la ocasion de tributar un homenaje notable á esta práctica política y religiosa. Sentado bajo dosel con el Pachá del Cairo, preside la funcion, y el Pachá deja que se le tribute á Bonaparte todo el honor. Al hacer él la señal, la estatua de la es-

posa del Nilo es arrojada al río; abren el dique, y en los aires resuenan á un mismo tiempo los nombres de Bonaparte y de Mahoma. El General francés tira al pueblo muchas monedas de oro, distribuye treinta y ocho caftanes á los principales Oficiales, y pone la pelliza blanca al Naquibredjah, y la pelliza negra al Mollach, guarda del meqyas, monumento que encierra el nilometro. Todo el pueblo cantaba elogios del Profeta y de nuestro ejército, y maldecia la tiranía de los Reyes, diciendo con entusiasmo á Bonaparte: »Sí, »Dios misericordioso os ha enviado para libertarnos, »porque teneis la victoria á vuestro favor y el Nilo »mas bello que ha habido un siglo ha, que son dos be- »neficios que solo Dios puede conceder.» Esta brillante funcion se celebró á los quince dias de la derrota de Abouquir. La fortuna presentó aun otra circunstancia favorable al nuevo Sultan, para afirmar su poder con el respeto de las tradiciones y la creencia de sus súbditos; porque se celebra el aniversario del cumpleaños de Mahoma con gran magnificencia, tanto en el Cairo como en varias provincias. Procesiones de fieras, coros de música y de baile, evoluciones militares dirigidas por el mismo Bonaparte, iluminacion general, castillos de pólvora y festines suntuosos, tienen en movimiento la ciudad, y llena de regocijo durante cuatro dias. Bonaparte se presentó en público y condecoró con la pelliza de honor al Cheic. El Becry, reconocido por el mas próximo descendiente de Mahoma, y nom-

brado aquella misma mañana naquil-el-ascheraf, ó jefe de los cheiques, en reemplazo de Osman-Effendi, que habia huido, distribuyó igualmente muchas limosnas. Por último, llegó la época no menos religiosa de la salida de la caravana del Cairo para la Meca, y completó esto el curso de naturalizacion que hacia hacer al ejército francés, y aumentar la confianza que se habia hecho en las ceremonias de la entrada del Nilo en el Cairo, y del cumpleaños de Mahoma. Mandó con las órdenes mas absolutas el que se protegiese á los peregrinos, y él mismo escribió una carta al Cherif de la Meca, encargándole muy particularmente este cuidado.

Pero en medio de todos estos desvelos se veia precisado á acudir á la urgente necesidad de establecer una administracion regular para asegurar la subsistencia de sus tropas, la defensa del pais, y para que el sistema de contribuciones fuese cual convenia. Los habitantes, lo que menos aplaudieron, fue precisamente esta última parte de su legislacion, porque hubo insurrecciones numerosas á mano armada que manifestaron al General en jefe los riesgos que corria. Los emisarios de los Beyes Ibrahim y Mourad hallaron medio de sublevar varios pueblos, contra los cuales hubo que emplear todo el valor francés; de modo que el cimentar la paz, y establecer un orden social, conducian á los desastres y á la guerra. Con muchos castigos militares ejecutados en el punto mismo de la revolucion, se contenia esta por un momento; pero renacia de las ce-

nizas mismas de los pueblos quemados, y la venganza era proporcionada á estos actos de justicia rigurosa, asi como el rencor daba acogida á todas las disposiciones contrarias á la tranquilidad y prosperidad del pais. Los Egipcios eran tan poco franceses, como Bonaparte poco musulman; porque acostumbrados al reposo monótono de una sumision servil, se hallaron de repente invalidos y perturbados con el reino de las leyes, que ofendian sus hábitos cobardes como la arbitrariedad ofende á la libertad. No es fácil sustituir la obediencia nacional á la obediencia pasiva, porque la esclavitud es un código sin comentario que tiene sus fanáticos. El Coran forma este código entero, y tacha por otra parte como infieles á los nuevos legisladores, y asi la religion era para nosotros un obstáculo insuperable. El ejército, condenado á ser casi siempre conquistador, mientras que permaneció en Egipto, hizo muy bien su papel, porque el lenguaje de la fuerza se hace entender en todos los pueblos.

Entre tanto el 22 de Setiembre de 1798 anunció á nuestros soldados la funcion de la fundacion de la República, la que Bonaparte quiso hacer nacional para los Egipcios. Hizo construir á mucha costa un circo inmenso en la plaza principal del Cairo, adornado con ciento y nueve columnas, que en cada una habia una bandera con el nombre de un departamento. En medio habia un obelisco colosal lleno de inscripciones, y en siete altares antiguos habia trofeos, y estaban grabados

los nombres de los valientes que habian muerto en las batallas. A la entrada habia un arco triunfal, en que estaba representada la batalla de las Pirámides, y entre las inscripciones árabes se leia esto: *no hay mas Dios que Dios, y Mahoma es su Profeta*, entre lo que estaba pintado y la inscripcion, ciertamente no habia ninguna conexion; pero las dificultades que tenia Bonaparte por todos lados le obligaban á lisongear á los vencedores y á los vencidos. En el dia mismo en que se celebraba esta funcion, decia á sus tropas: »Hace cinco años que la independenciam del pueblo francés corrió gran riesgo; pero vosotros volvisteis á tomar Tolon, y esto fue el presagio de la ruina de vuestros enemigos. Al cabo de un año derrotasteis á los Austriacos en Dego, y el año siguiente os hallabais en la cumbre de los Alpes: ha dos años que luchabais contra Mántua, y conseguimos la célebre victoria de San Jorge. El año pasado, de vuelta de Alemania, estabais en las fuentes del Drave y del Isonzo, y ¿quien habria dicho entónces que os hallariais ahora en las orillas del Nilo, en el centro del continente? Todos los ojos del mundo están vueltos hácia vosotros desde los del Ingles, célebre en las artes y en el comercio, hasta los del hediondo y feroz Beduino. Soldados, vuestro destino es brillante..... este dia, cuarenta millones de ciudadanos celebran la era de los gobiernos representativos, y piensan en vosotros....»

Este discurso le aplaudió todo el ejército victorean-

do á Bonaparte, y mezclando sus aclamaciones con repetidos vivas á la República. Luego se llamó la atención del pueblo con las evoluciones militares, y en el entre tanto un destacamento va á Gizeli á plantar la bandera tricolor sobre la pirámide mas alta. Al mismo tiempo en un salón de palacio se dispone una mesa para doscientos cubiertos, y encima adornan el techo los colores franceses y otomanos mezclados; la media luna turca, el gorro de la libertad, la declaracion de los derechos del hombre y los preceptos del Coran están reunidos de un modo extraño, y forman un espectáculo que el mundo jamás verá otra vez. Las carreras de á pie y de á caballo terminan esta funcion, que tiene por colmo una iluminacion brillante. Nunca faltan poetas á los conquistadores, y así en las mezquitas grandes del Cairo se cantaba: »¡Hijos de los hombres, alegraos porque el grande Allah ya no está irritado contra vosotros! ¡Alegraos de que su misericordia ha conducido acá los valientes del Occidente para libertaros del yugo de los Mamelucos: ¡ojalá el gran Alá bendiga el favorito de la victoria! ¡Ojalá el gran Alá haga prosperar el ejército de los valientes de Occidente!» Sin embargo, *los hijos de los hombres* conspiraban contra los *valientes de Occidente*, para volver á su primer yugo, y conspiraron con el impenetrable silencio que tienen siempre por carácter las conjuraciones de los esclavos.

No obstante el Cairo, transformado en metrópoli

francesa, tenia, gracias á la infatigable actividad de Bonaparte, el aspecto de una capital de Europa, en que se hallaba todo lo que se encuentra en estas, y parecia, en medio de la barbarie indigena, un oasis de civilizacion y de industria, que hacia que el ejército disfrutase de las mismas cosas que tenia en su patria, y que de este modo no hiciese caso de su destierro. Hasta entónces la guerra y la administracion militar habian satisfecho los planes del General en jefe, esto es, lo que pertenecia á la conquista y lo que exigia la ocupacion. Pero en fin, era menester caracterizar la posesion y el establecimiento formando el gobierno civil. El Divan del Cairo, que se componia de las personas mas distinguidas del pueblo, bastaba para esto, y las demas ciudades adoptaron igualmente el beneficio de la organizacion municipal. El dia siguiente á la funcion de la República, se creó el Instituto de Egipto, lo que dió á la espedicion el realce que debia hacer el episodio mas hermoso de esta época de prodigios, y honrar eternamente á su fundador. Se componia este cuerpo, digno rival del de la madre patria, del hábil Fourier, despues Secretario perpétuo de la Academia de Ciencias; de Bertollet, célebre por su química moderna; de Monge, padre de la geometría descriptiva; de Dubois, entónces la esperanza de su arte, y actualmente uno de los primeros cirujanos de Europa; de Larrey, cuyo nombre bendecirán por mucho tiempo los ejércitos franceses; del médico Desgenettes, cono-

cido ya por su práctica, y despues famoso por su heroismo en el hospital de Jaffa; de los sábios Luis Costar, Champy, Girard, Nouet y Malus; de Say, el rival de Adam Smith; del industrioso Conté, tan útil á la colonia; del pintor Redoute; del poeta Parseval-Grandmaison; y de otros hombres escogidos, entre los que se notaban los militares Cafarelli y Pulcovvski, y por último el General en jefe, que realizaba con su gloria de Italia y de Oriente todo lo célebre de Europa. Bonaparte dividió el Instituto en cuatro clases: matemáticas, física, economía política y literatura y bellas artes, y para que pudieran trabajar las clases, estableció una biblioteca, un gabinete de física, un observatorio astronómico, un jardin botánico, un laboratorio de química, un museo de antigüedades y una casa de fieras. Bonaparte, que nunca omitia en sus proclamas el título de individuo del Instituto nacional, añadió entónces el de Presidente del Instituto de Egipto, pais que con este establecimiento se hizo origen de grandes y útiles investigaciones; pais que permitió á la ciencia el que tuviese sus héroes como la guerra, cuyos triunfos debia perpetuar erigiendo monumentos mas duraderos que los mismos trofeos militares. No se omitió nada para aclimatar á aquel pais el ejército desterrado; pero era mas difícil hacer que los Egipcios se acostumbraesen á nuestras costumbres. Bonaparte le encargó al Instituto el que compusiese una tabla comparando las medidas egipcias á las fran-

cesas; un diccionario francés-árabe, y un calendario triple, egipcio, costó y europeo: obras que eran necesarias para satisfacer las primeras necesidades de la nueva sociedad: estableció dos diarios en el Cairo, el uno de literatura y economía política, titulado *Década Egipcia*, y el otro de política, con el nombre de *Correo de Egipto*. Un palacio del Bey y sus jardines se convirtieron en tívoli; se establecieron sitios de reunion, tiendas, talleres, fundiciones y fábricas, todo dispuesto por el ingenioso Conté; molinos de viento, que hasta entónces no se conocian en Egipto. Champy estableció fábricas de pólvora; y el comercio que renacia, y era el objeto de todos los esfuerzos reunidos, dieron á esta ciudad monótona y súbdita de la industria de Europa y de Asia, un aire de actividad, de creacion y de independendencia social, que nunca habia tenido mandando los Otomanos.

La destruccion de la escuadra obligó á Bonaparte á renunciar á los vastos proyectos de los que Egipto no debia ser mas que el primer teatro. Como esta catástrofe le habia hecho perder la esperanza de otra empresa, era propio de aquella prudencia que tanto le caracterizaba, el no omitir ningun medio para asegurar la posesion tranquila de una colonia, cuya conquista presentaba una gloria desconocida en Europa, desde que se habian descubierta las dos Américas. Por consiguiente, se ocupó en reemplazar el ejército, lo que se hizo alistando y admitiendo los esclavos de

dieziseis á veinticuatro años , de todas las razas asiáticas y africanas transplantadas al Egipto. Los tres mil marinos que se salvaron del desastre de Abouquir, formaron regimientos, y compusieron la legion náutica. Por la noche todas las calles del Cairo estaban cerradas con puertas, para defender á los habitantes de los ataques de los Arabes; pero Bonaparte hizo quitar todas estas puertas, que podian servir de medio de defensa en caso de conmocion, y los hechos justificaron cuan saludable fue su prevision.

Quince dias despues, esto es, el 21 de Octubre, hallándose el General en gefe en el Cairo viejo, en la ciudad se empezó á mover una sedicion de gente armada, reunida principalmente en la gran mezquita. La primer víctima que hubo fue el General de brigada Dupuy, Comandante de la plaza, que fue el primero que entró en el Cairo despues de la victoria de las Pirámides; el valiente Sulcowsqui, Edecan querido de Bonaparte, fue igualmente asesinado fuera del pueblo, y llorado por el General en gefe y por el ejército. Los Franceses de toda clase y de todo estado eran asesinados sin compasion ninguna en las calles y en las casas. Las mezquitas se convierten en fortalezas de los rebeldes, y los Imanes, desde lo alto de los minaretes, hacen la señal para que se destruyan los infieles. La inmensa poblacion del Cairo, sublevada por los Cheiques, jura por Mahoma que esterminará los Franceses. Se amontona con audacia para impedir á

Bonaparte el que entre ; y en efecto , no pudiendo hacerlo por la puerta del Cairo , se ve precisado á pasar por la de Bulac. Nunca hubo en la vida de un conquistador un momento mas crítico que este. Mourad-Bey siempre se mantenía en campaña en el Alto-Egipto, haciendo frente al infatigable Desaix. Los Generales Menou y Dugua tenían harto trabajo en contener el Egipto-Inferior , y todo el desierto estaba con las armas en la mano. Los Arabes auxiliaban á los fellahs y á los insurgentes del Cairo. El Directorio , sin embargo de haber ofrecido el entablar negociaciones con la Puerta sobre la espedicion de Egipto , estaba callando, y faltando á la palabra que le habia dado á Bonaparte , que habia emprendido su viage bajo la confianza de que se entablaría dicha negociacion. Bonaparte conoció el gran riesgo en que se hallaba, y el culpable descuido del Directorio por el manifiesto del Gran-Señor, que los Ingleses y los Beyes desposeidos distribuyeron con profusion en Egipto : en este manifiesto se decia : »El pueblo francés (¡Dios quiera que »de su pais no quede ni aun vestigio , y que sus banderas se cubran de ignominia!) es nacion de infieles »y de malvados sin freno.... mira el Coran , el Anti- »guo Testamento y el Evangelio como fábulas.... De- »fensores del islamismo , héroes protectores de la fe, »que adorais un solo Dios , y que crecis en la mision »de Mahoma , hijos de Abder-Allah , reuníos y marchad al combate bajo la proteccion del Altísimo.

»Gracias al cielo vuestros sables son cortantes, vuestras flechas son agudas, vuestras lanzas están afiladas, y vuestros cañones se parecen al rayo. Dentro de poco vendrán por tierra numerosas tropas que se harán temer, al mismo tiempo que la superficie de los mares se verá cubierta de navíos tan altos como las montañas..... presidireis, si Dios quiere, su entera destruccion, y no quedará ni aun vestigio de estos infieles, como no queda del polvo que se llevan los vientos, porque Dios lo ha prometido formalmente: la esperanza del mal se desvanecerá, y los malos perecerán. Gloria al Dios de los mundos.»

Con esto, no solo se habria acabado el Egipto para la Francia, sino que habrian perecido todos los Franceses, si Bonaparte no se hubiese manifestado superior á este riesgo, que era como un huracan que sobreviene de repente en medio de la mayor calma. Le ocurrieron sin duda las Pascuas venecianas, y penetra el Cairo con sus valientes; da las órdenes que convenia; rechaza los Arabes al desierto; hace que sus columnas atraviesen por las calles; cerca la plaza de artillería; persigue á los revoltosos que se acomulan en la gran mezquita, les ofrece el perdon; pero ellos no quieren admitirle, y se baten. Mas la naturaleza se declara tambien en favor de Bonaparte con un fenómeno rarísimo en este clima, como fue el nublarse el cielo, y empezar una tempestad con grandes truenos. Los Musulmanes asustados piden perdon: »La hora de la clemencia

«pasó ya, contestó Bonaparte; vosotros habeis empe-  
 »zado, y á mí me toca acabar.» Al mismo tiempo el  
 General en jefe manda que las baterías disparen con-  
 tra la gran mezquita, derriban las puertas á hachazos,  
 y los rebeldes quedan abandonados al furor de los Fran-  
 ceses, que tienen que vengar á sus camaradas cobar-  
 demente asesinados, ademas de que cada soldado sabe  
 que ya no hay navíos, y mira aun esta venganza como  
 un castigo político. No obstante, despues de este ter-  
 rible castigo, el General en jefe hace que se averigüe  
 quienes fueron los autores principales de la conspira-  
 cion, y fueron juzgados y castigados con pena capital  
 algunos Cheiques, muchos Turcos y varios Egipcios;  
 y con el fin de castigar á todos los habitantes, Bona-  
 parte abolió el Divan, y en su lugar estableció un go-  
 bierno militar, y exigió del pueblo una contribucion  
 extraordinaria. En todas las ciudades se puso en las es-  
 quinas una proclama refutando las firmas del Gran-Se-  
 ñor como calumniosas y supuestas, la que concluia en  
 estas palabras: «No fundeis mas vuestras esperanzas  
 »en Ibrahim y en Mourad, y confiad solo en el que dis-  
 »pone á su arbitrio de los imperios, y que ha criado á  
 »los hombres. El mas religioso de los Profetas ha di-  
 »cho: *la sedicion está dormida, maldito el que la*  
 »*dispertará.*» Efectivamente, en el Cairo mientras  
 Bonaparte estuvo en Egipto, la sedicion no se volvió á  
 dispertar. El castigo fue verdaderamente riguroso; pe-  
 ro tambien era inmensa la responsabilidad de Bona-

parte á cuarenta mil familias Francesas y á toda la patria. La derrota de Abouquir daba el carácter á esta responsabilidad de un destino horroroso, de ley bárbara.

Bonaparte, libre ya de este riesgo por la sumision total del gran Cairo, por la del Egipto-Inferior, y por los varios tratados hechos con los Arabes Beduinos, se propuso irse á Suez á resolver el problema de la union del mar Rojo con el Mediterráneo, y á buscar los restos que hubiese del famoso canal de Sesostis. La memoria gigantesca del poder de los primeros Reyes de Egipto, no podia olvidarse por un hombre que al tiempo de concluir un tratado de paz en una ciudad pequeña del Frioul veneciano, le habia ocurrido la invasion de la India por el golfo Arábigo. Bonaparte quiere él mismo examinar sobre el terreno lo que de él dice la historia antigua; pero diestro siempre, y lleno de prevision, antes de salir para Suez no quiso dejar detras de sí ningun vestigio de la revolucion que acababa de castigar, y para manifestar al Cairo que se habia reconciliado con él, le vuelve su Divan nacional, escogiendo para formarle sesenta vecinos, y aboliendo el gobierno militar. Y se prepara á su pacífica espedicion, no como General en gefe, sino como individuo de los Institutos de Francia y de Egipto; y asi se lleva consigo á sus colegas Berthollet, Monge, Dutertre, Costaz, Lepere y Cassiarelli du Falda, escogidos en las cuatro clases. Los Generales Berthier y Donmartin

mandaban la caravana, compuesta de trecientos hombres. Al cabo de tres días de marcha por el desierto, llega Bonaparte á Suez, visita la costa, manda concluir las obras de la plaza, pasa el mar Rojo y va á reconocer en Arabia las fuentes de Moisés. A su vuelta, habiéndole sorprendido la noche y la marea que subía, habria quedado sumergido, si uno de sus guías no le hubiese de pronto puesto sobre sus hombros para sacarle. Sin este auxilio habria perecido como el Faraon de la Biblia, cosa que no habria dejado de servir de texto para las declamaciones. Al dia siguiente de su llegada puso en Suez una nueva aduana, que favorecia mas que anteriormente el comercio de Arabia, y aprovechó la ocasion de participar esta noticia al Cherif de la Meca, é inmediatamente los Arabes enviaron una diputacion solicitando la amistad de los Franceses. Y mientras estuvo en Suez, se ocupó mucho en arreglar la administracion. El comercio de la India llamaba con particularidad su atencion. Vacilaba entre los Musulmanes y los Vechabitas que son los lateranos del islamismo. Manifestaba interes por estos nuevos sectarios, entre quienes creia prudentemente que hallaria mas facilidad y mas ventajas en las relaciones políticas, porque no se le podia ocultar la poca distancia que media entre una reforma de estado y una reforma de culto; la palabra reforma y la reforma armada creaban ya entre los Vechabitas y él una verdadera comunidad de intereses.

Parseval-Grandmaison , miembro del Instituto , se quedó de Director en las aduanas de Suez. A dos leguas de esta plaza Bonaparte descubrió restos del antiguo canal que , al cabo de cuatro leguas , se pierde en la arena. Pero ha reconocido ya su existencia , y le basta que los antiguos señores del Egipto le hayan dejado un grande ejemplo que imitar , aunque su destino no sea heredar á los Ptolomeos. Bonaparte quiere saber los dos caminos que hay del Cairo á Suez , y así vuelve por Belbeis , donde está el cuartel del General Reynier. Entre estos dos pueblos halló la caravana de los Arabes de Ter , escoltada por los dromedarios , y se admiró de la facilidad con que manejan estos animales. Entónces se detuvo , y le dijo á Eugenio Beauharnais , á Eduardo Colbert y á otros oficiales jóvenes que montasen en los dromedarios : en efecto , lo hicieron con la misma destreza que los Arabes , y esto le hizo resolver el que se formase un regimiento de dromedarios. En Belbeis supo que Djezzar , Pachá de Siria , habia hecho ocupar por la vanguardia de su ejército el fuerte de El Arich , que defiende las fronteras de Egipto , á diez leguas en el desierto : con esto no pudo dudar del rompimiento de la Puerta con la República. Esta provocacion esplica el firman del Gran-Señor ; pero Bonaparte sabe que en vez de esperar la guerra , vale mas llevarla.

Se decide á hacer la espedicion de Siria , por lo que se marcha inmediatamente al Cairo y entra en Sa-

Iahieh. Pone allí en movimiento la division Reynier, que será su vanguardia en Siria como lo es el desierto. Al volver al Cairo manda á diez mil hombres el que estén prontos para marchar. Los Generales Bou, Cleber, Lannes y Reynier mandan la infantería; Murat la caballería; Dommartin la artillería, y Caffarelli du Falga á los ingenieros, y Daure será el Ordenador en gefe del ejército. Perree, con tres fragatas, debe cruzar delante de Jaffa, y llevar la artillería de sitio. La artillería de campaña y de las divisiones asciende á cincuenta cañones. En pocos dias Reynier se presenta delante de El Arich, se apodera de la ciudad, destruye parte de sus defensores, obliga á la otra á que se encierre en el castillo, vuelve á hallar mas adelante á los Mamelucos de Ibrahim, los ataca, y se hace dueño de su campo: los Ingleses bombardean á Alejandría, para hacer que Bonaparte renunciase á sus proyectos contra la Siria; pero conoce el objeto de esta hostilidad, y la desprecia: llega á El Arich el dia siguiente que Reynier venció á los Mamelucos, y siete dias despues de su salida del Cairo. Al instante mandó atacar una de las torres del castillo; abrieron brecha en ella, y á los dos dias los bárbaros que la guarnecian habian ya capitulado. Parte de estos se alistan en el ejército francés, que emprende su marcha.

Se habian andado cincuenta leguas por el desierto, y Bonaparte corrió mucho riesgo de caer prisionero entre El Arich y Gaza en el lugar de Cayonnio, donde

hay agua medianamente buena. El ejército se había extraviado, y á Cleber, que marchaba á su frente, le habían engañado sus guías: Bonaparte seguía el buen camino con unos cincuenta hombres entre Oficiales y soldados; pero al acercarse al pueblo le hicieron una descarga de mosquetería los Mamelucos de Ibrahim. Entónces se paró, y mirando con su anteojo, descubrió un campamento de mil quinientos caballos, y fue una fortuna el que al instante anocheciera. Bonaparte mandó retroceder, y el enemigo, que se persuadió que lo que tenía al frente era puramente un destacamento, no hizo ningun esfuerzo. A las cuatro leguas encontró á Bessieres en el cuartel general, y por la noche se le reunió tambien Cleber. Al dia siguiente los Franceses se regocijaban al ver las hermosas montañas de la Siria y las llanuras de la antigua Gaza que le recordaban el suelo de su patria. Gaza, que ya no tiene puertas, y que la abandonan las tropas de Djezzar, envia una diputacion al General en gefe. En este pueblo el ejército se olvida de todas sus privaciones, y se le conceden dos dias para que descanse, en los que se dieron muchas providencias para el gobierno del pueblo. Al cabo de tres dias nos hallábamos delante de Jaffa, en otro tiempo Joppe, tan famosa en la historia maravillosa de los hijos de Israel. En esta ciudad habia fuerzas considerables que la defendian, y tenia murallas altas que las defendian varias torres. Djezzar habia puesto en ella tropas escogidas, con mucha artillería servida por mil

doscientos artilleros Turcos. Como esta plaza era tan importante, porque tenia un puerto muy bueno para la escuadra, y además es la llave de los Estados del Pachá, no se podia perder un momento en emprender su sitio. A los tres dias estaba ya cercada y la brecha abierta, empezó el bombardeo, y al cabo de poco se estimó que la brecha estaba ya en estado de poder subir. Bonaparte envió un Turco para que intimase al Comandante de Jaffa el que se rindiese, y la respuesta que dió fue cortar la cabeza al parlamentario y hacer una salida. Mas esta no le salió bien, y aquella misma tarde nuestro fuego derribó una de las torres. Se señala el parage por donde se habia de dar el asalto, y de repente se presenta á los soldados un espectáculo que los interesó con ternura, y fue el que todos los cristianos de la ciudad con un Crucifijo en la mano, y gritando *cristian, cristian*, saltan por encima de los muros, y se acogen precipitadamente á nuestros soldados, que los tratan y reciben como á hermanos. Despues de este acontecimiento, el ataque contra los infieles volvió á tomar su anterior vigor, y su resistencia obstinada no salvó ni á ellos ni á Jaffa, porque esta fue tomada á viva fuerza. El degüello fue general, porque nada contuvo la rabia del vencedor. El furor da la muerte y la muerte da el contagio. Durante dos dias y dos noches la espada esterminadora destruyó á cuantos se habian resistido en Jaffa. Sus colinas han visto parte de este sacrificio á un Dios bárbaro, á este Dios desconocido,

á quien los conquistadores llaman *necesidad*. Fueron pasados por las armas unos mil infelices comprendidos en la capitulacion de El Arich. La historia trasmirá á la posteridad la memoria de este degüello sin dar ninguna esplicacion; pero presentará como documento la proclama de Bonaparte á los habitantes del Cairo á su vuelta de Siria; esta es un testimonio sin justificacion de la destruccion de los prisioneros de Jaffa. Los Egipcios y Mamelucos que se encontraron entre estos, se enviaron á Egipto escoltados por un destacamento de dromedarios.

Antes de salir de Jaffa, Bonaparte creó un Divan, dejó en ella guarnicion, y fundó un gran hospital. Se notaron algunos síntomas de peste, y varios soldados de la 52.<sup>a</sup> semi-brigada fueron atacados de este mal, sobre lo que dieron un informe los Generales Bon y Rampon, que dió mucho cuidado al General en gefe, porque temió la propagacion de este azote. Entónces se abrió en Jaffa el hospital de los apestados, y se verificó la famosa escena que hizo que el célebre Gros produjese una de las obras maestras de la pintura francesa. Bonaparte visitó todas las salas del hospital, acompañado de los Generales Berthier y Bessieres, del Ordenador en gefe Daure, y del médico en gefe Desgenettes. El General habló á los enfermos, los animó, tocó sus llagas, y les dijo: »Ya veis que esto no es »nada.» Al salir le manifestaron con viveza su imprudencia, y contestó con frialdad: »Es mi obligacion,

»porque soy el General en gefe.» Esta visita, y la generosidad de Desgenettes que se inoculaba la peste delante de nuestros soldados, y se curaba con los mismos remedios que les daba á ellos, calmó el espíritu del ejército que se habia abatido con la invasion de tan horrible calamidad, y desde aquel momento en todos los hospitales, sin distincion ninguna, se estableció el mismo régimen.

El ejército se dirigió á San Juan de Acre, y en su marcha sábia y rápida se apodera de todas las posiciones que ocupaban los numerosos enemigos que le atacan; pero no triunfa de todos los obstáculos: hubo un encuentro bastante reñido, y en que tuvo pérdida con los Naplusainos. Nuestras tropas fueron rechazadas, y murió en el encuentro el gefe de brigada Barthelemy. Esta era ya la segunda vez que los Franceses habian salido mal peleando contra los habitantes de Naplusa. Durante el sitio de Jaffa, el General Damas hizo un reconocimiento hácia sus montes, que fue muy desgraciado, porque á él le quebraron un brazo, y ademas perdió mucha gente. Los Naplusainos en el llano tienen que ceder á la disciplina Europea, como les sucede á todos los pueblos que ignoran la táctica. Entre tanto Cleber, Lannes, Murat, Junot y Reynier compiten en valentía y en talento sobre quien seguiria mejor los pensamientos audaces y las profundas combinaciones del General en gefe. La toma de la importante plaza de Caiffa, donde el ejército balló muni-

ciones y toda clase de provisiones , es un prelude glorioso de los trabajos del sitio de Acre , de la conquista del castillo de Saffet y de Nazareth , de la ciudad de Sur ( Tiro ), de los combates de Lubi , de Sedjarra y de la batalla famosa del Monte-Taber.

En esta memorable campaña de Siria todo presenta el carácter oriental , porque todo es grande : el riesgo , la resistencia , el ataque , la venganza y la barbarie. Sesenta dias han visto el valor francés derriivando en vano los muros de San Juan de Acre , y Bonaparte obstinándose mas en su intento ; con la resistencia del enemigo comunica toda la obstinacion de su resolucion á las legiones que los Romanos habrian llamado invencibles. Cada dia el riesgo es mas eminente , y la toma de Acre mas necesaria. Los pueblos de una parte de Asia se han sublevado con los firmanes del Gran-Señor , y bajan por los montes , y vienen de Bagdad , de Damasco y de las orillas del Eufrates para destruir á los infieles : las escuadras turcas cubren los mares , y conducen un ejército para socorrer la Siria. Otro ejército se forma en Rhodas para reconquistar el Egipto , donde Mourad-Bey tiene ocupado al General Desaix , mientras la insurreccion se propaga por el Delta. El pabellion ingles dirige la tempestad marítima , y es preciso apoderarse de Acre antes que entren en su puerto estos nuevos refuerzos. Pero carecemos de artillería de sitio , porque la cogió un buque ingles juntamente con nuestra escuadrilla , y actualmente sirve para defender las

murallas de Acre. Los dos asaltos dados á la ciudad han dado á conocer la fuerza de las obras que la protegen, y Djezzar, para apoyar los movimientos del ejército grande de Damasco, manda hacer una salida general contra el campo de Bonaparte, que dirige y apoya los equipages de la artillería de los navíos ingleses. Bonaparte y la impetuosidad de nuestros batallones rechazan al instante á los sitiados, que tienen que acogerse á la plaza, y la artillería europea de los Musulmanes solo ha cedido para hacer conocer á los Franceses con mas seguridad que son superiores.

Bonaparte, despues de esta victoria, sale para el Monte-Tabor, y desde las alturas que dominan las alturas de Fuli, descubre al ilustre Cleber, que, atrincherado en las ruinas con dos mil hombres desafía á los veinte mil que le cercan. En un momento concibe Bonaparte esta célebre batalla que ha tomado el nombre del Tabor. Envia á Murat para que guarde el paso del Jordan con su caballería. Vial y Rampon marchan sobre Naplusa, y él se sitúa entre los enemigos y sus almacenes. Su pequeño cuerpo está dividido en dos cuadros, cuya direccion combinada con la posicion de la division Cleber, debe encerrar á los Turcos en el centro de un triángulo: en el instante de atacar hizo disparar un cañonazo. »Es Bonaparte:» gritaron los Franceses. Cleber, que ha estado peleando él solo con todas las fuerzas enemigas desde las seis de la mañana hasta la una de la tarde, se aprovecha del entusiasmo

que exita el nombre del General en jefe, y toma inmediatamente la defensiva con nuevo vigor. El ejército de Damasco, acometido á un tiempo por todas partes, y cortadas sus retiradas, pierde cinco mil hombres, sus camellos, sus tiendas y sus provisiones: la gloria y la abundancia pasaron á nuestro ejército. En fin, por un favor no menos notable de la fortuna, le llega á Bonaparte la noticia de que Perree acaba de desembarcar en Jassa nueve piezas de sitio; pero era destino del que rindió á Mántua el encontrar un escollo insuperable delante de San Juan de Acre, y la torre *maldita* que le defiende habia de conservar su fatal fama. Se mandó dar dos asaltos vigorosos á Acre; pero ambos fueron igualmente infructuosos: en el uno de ellos perdió la vida el valiente Caffarelli du Falga: por último, hacen señales de que se ve una escuadra: ¿es francesa? ¿es turca?..... es preciso vencer. La bandera es otomana, y así es preciso rendir á San Juan de Acre antes que esta escuadra entre en el puerto. Bonaparte manda que se dé el quinto ataque general: su ejército jamás manifestó una audacia mas impetuosa: se apodera de todas las obras exteriores, y la bandera tricolor tremola en la muralla. Los Turcos, rechazados á lo interior del pueblo, disminuian su fuego, y con solo un nuevo esfuerzo, los enemigos no habrían desembarcado, y nos habríamos apoderado de San Juan de Acre. Pero dos presos que se habian escapado del Temple, habian venido corriendo á estos paises para privarle á

Bonaparte de la victoria. El uno de estos era Phellippeaux, compañero suyo en la escuela militar, y Comandante actualmente de ingenieros, el que debe disfrutar por poco tiempo de su triunfo, y ha traído consigo al valiente Tromelin, Oficial de muchísima distinción, que dirige la artillería; y el otro escapado también del Temple es Sidney-Smith, que fue comodoro á las órdenes del Almirante Hood en Tolon, manda la escuadra inglesa. Este ve el riesgo en que se halla la plaza, marcha al frente de la tripulación de sus navíos, y lleva al combate á todos los habitantes acobardados. La población sigue de tropel tras de él, y en un instante las calles, fortificadas de repente, y defendidas con las ruinas de las mismas casas, se convierten en teatro de la mas horrible carnicería. Se dan tres ataques consecutivos, y el último le da la división del General Cleber que llega de refresco; en todos ellos se hicieron prodigios del valor mas temerario; pero tuvieron aun que ceder á la obstinada resistencia de los sitiados. La inflexibilidad de Bonaparte tuvo al fin que ceder, y participó al ejército que renunciaba á la conquista de San Juan de Acre. »Soldados, les dijo, con »un puñado de hombres hemos hecho la guerra en el »corazon de la Siria durante tres meses, hemos cogido cuarenta cañones y cincuenta banderas, y hecho diez mil prisioneros, y hemos arrasado las fortificaciones de Gaza, Jaffa, Caiffa y Acre, y vamos á entrar en Egipto, etc.» Si esta proclama hizo ilusion

al ejército, debe únicamente atribuirse á aquel influjo mágico que un gran Capitan tiene sobre los soldados acostumbrados á vencer cuando él los manda; pero conoció muy bien las consecuencias de este terrible revés, como lo manifiestan las espresiones en que prorumpió entre los montes de Santa Helena: »Si hubiese tomado á San Juan de Acre, habria producido esto una revolucion en el Oriente. Las cosas mas pequeñas influyen en los mayores acontecimientos; habria llegado á Constantinopla y á las Indias, y habria cambiado la faz del mundo.»

El ejército reunido va á emprender de nuevo el camino del Cairo; pero la peste de Jaffa se habia extendido entre las tropas que estaban delante de Acre. El contacto con los infelices que se hallaban apestados, podia acabar en pocos dias á los valientes que han sobrevivido á tantos riesgos y á tantas victorias, y de cuya vuelta depende el que se salven sus compañeros de Egipto. Pero por otro lado, si los que están atacados de la peste se quedan atras, los Turcos los pasarán á cuchillo en represalias de lo que se hizo en Jaffa. En esta campaña de Siria todo es extraordinario y estremado en cualesquiera de las situaciones en que se halla el ejército y su gefe. La cosa es urgente, é interesa que el enemigo no sepa que se van los Franceses, y asi es menester que la noche los proteja. El depósito de transportes para el gran hospital de Monte-Carmelo estaba cerca de Acre. A la primer orden que se dió

de levantar el sitio, todos los enfermos del Carmelo se enviaron á Tentura y Jaffa, llevándolos los caballos de artillería de los cañones que se habian abandonado, y el General hizo que á su presencia se pusiesen á disposicion del Ordenador en gefe Daure, para conducir á esos infelices á Jaffa, los caballos de todos los Oficiales y todos los del mismo General en gefe. Bonaparte se queda á pie, y da el ejemplo. En Jaffa hizo salir los apestados en tres columnas, la una por mar hácia Damietta, á las órdenes del Comisario de guerra A. Colbert; y por tierra la segunda á Gaza, y la tercera á El Arich. Como unos sesenta hombres que se declararon incurables, se quedaron en Jaffa, y segun dicen, los Ingleses recogieron á varios de ellos en la costa del mar. Por lo que toca á los que siguieron el ejército, la mayor parte se curaron durante el viage.

La retirada se hizo bajo unos auspicios muy tristes. Cada dia se quemaban las cosechas, los ganados y los pueblos que han atacado ó hecho traicion al ejército; de manera que la Siria tuvo tambien su desierto. Gaza es la única que se mantiene fiel y la única que no sufre ningun perjuicio. Al cabo de tres dias los Franceses entran en Egipto, y el fuerte de El Arich se estiende mas por orden de Bonaparte, y se ponen en él almacenes y guarnicion. Fortifica á Tineh, y deja un cuerpo de tropas en Cattieh: estas tres plazas defienden el Egipto por el lado de la Siria. Por último, despues de cuatro meses de ausencia, llega el ejército

al Cairo, y cree entrar en su suelo nativo. Ha perdido en esta expedicion seiscientos hombres en la peste y mil doscientos en la guerra, y ha traído mil ochocientos heridos. De modo que, despues de una de las campañas mas encarnizadas y activas, nuestro ejército, agobiado con todas las privaciones, y por un clima mortífero, solo tuvo que llorar la pérdida de mil ochocientos hombres.

Entró en el Cairo triunfante, y con esto borró las funestas impresiones que habian hecho en aquellos habitantes las noticias que se habian propagado de que habian sido destruidos nuestros valientes y muerto el Sultán Quebir (el padre del fuego), que así llamaban los Arabes á Bonaparte. El General en gefe supo sacar partido con mucha destreza de las mentiras mismas que habian esparcido los Turcos y los Ingleses, diciendo en su proclama dirigida á los habitantes: »Ha llegado al Cairo *el bien guardado*, el gefe del ejército francés, el General Bonaparte, que ama la religion de Mahoma, y ha llegado bueno y sano, dando gracias á Dios de los favores que le ha dispensado. »Ha entrado en el Cairo por la puerta de la Victoria, »día grande; no se ha visto otro igual: todos los habitantes del Cairo han salido á recibirle, y han visto, y »se han cerciorado de que verdaderamente el que entraba era el mismo General en gefe Bonaparte en persona; y se han convencido de que cuanto se habia dicho de él era falso..... Estuvo en Gaza y en Jaffa,

»protegió los habitantes de aquella ; pero los de Jaffa, »seducidos, no quisieron rendirse, y fueron todos entregados, en el momento de cólera, al saqueo y á la »muerte, y ha destruido todas las murallas, y ha *pere-* »*cido todo cuanto se hallaba dentro de ellas.* En Ja- »ffa habia cinco mil hombres de las tropas de Djezzar »y todos han sido pasados á cuchillo.....” Los Franceses, como volvieron á encontrar en el Cairo toda especie de comodidades, olvidaron su viage por el desierto y los trabajos que sufrieron en el sitio de Acre. Pero al cabo de poco volaron buscando nuevas fatigas. El que nunca descansaba, tuvo noticia que Mourad-Bey, habiendo bajado del Alto-Egipto con un cuerpo considerable de tropas, habia burlado la continua vigilancia y persecucion de los Generales Desaix, Belliard, Donzelot y Davoust, y asi emprende su marcha de repente para irle á atacar en las Pirámides, que vieron la primer derrota de los Mamelucos ; pero el Bey, siguiendo su acostumbrada prudencia, ya habia huido al desierto.

Cuando Bonaparte se disponia á emprender el camino para volver al Cairo, recibió la noticia de haber llegado delante de Abouquir una escuadra de cien velas turcas, que amenazaba á Alejandría, porque la guerra de Siria le persigue en Egipto. Abouquir es un nombre fatal para Bonaparte, y este quiere que el ejército vengue alli mismo la escuadra. Se va á Gizch sin entrar en el Cairo, y por la noche da á sus inven-

cibles Generales la órden de hacer unos movimientos rapidísimos para anticiparse á las tropas que manda Seidman-Mustafá, Pachá de Romelía, auxiliado de las fuerzas de Mourad y de Ibrahim. Bonaparte antes de salir de Gizeh escribió al Divan del Cairo: »Ochenta »buques han tenido la osadía de atacar á Alejandría; »pero rechazados por la artillería de esta plaza, han »ido á fondear á Abouquir, donde han empezado á des- »embarcar. Los deajo hacer, porque mi intencion es »atacarlos, matar á cuantos no quieran rendirse, y »perdonar la vida á los demas, para entrarlos en triun- »fo en el Cairo, que será un espectáculo hermoso »para esta ciudad.» El General en gefe llega á Alejan- dría, y marcha contra Abouquir, de cuyo fuerte se habia apoderado el enemigo por la debilidad y esceseivo retardo de Marmont, porque no habiendo socorrido á la corta guarnicion que habia en el castillo, y estando atacada por tierra y por mar, y constando solo de treinta hombres, se vió precisada á capitular al cabo de sesenta horas de combate. Bonaparte manifestó á Marmont el justo disgusto que le habia causado, y pensó solo en dar la batalla. La posicion que escogió se la habia inspirado aquel mismo genio que habia conquistado la Italia por su superioridad sobre las tácticas de muchos ejércitos de Europa. Mustafá ó ha de triunfar ó ninguno de sus soldados, ni aun él mismo, puede escapar de manos del vencedor. Los Franceses no podian atacar á Abouquir mas que por tierra, porque no te-

nian marina que oponer á la escuadra anglo-turca que habia anclado á media legua de la costa.

El ejército otomano, que constaba de dieziocho mil hombres, tenia numerosa artillería, y estaba defendido con dos líneas de trincheras; la una, que era la mas inmediata al fuerte de Abouquir, se apoyaba en un cerro atrincherado sobre la costa; en su centro habia una aldea y á la izquierda las lanchas cañoneras. La otra línea, que distaba menos del cuerpo de la plaza, se estendia tambien de una orilla á otra; pero siendo mas estrecha, y estando fortificada en muchos puntos, en medio de los cuales se veia un reducto lleno de artillería, era mas formidable aun que la primera. Nuestro ejército no atacó al primer golpe con aquella furia francesa á que tenian tanto miedo en Italia; pero cuando se halló al alcance de las obras, la columna que mandaba el General Destaing se echó precipitadamente sobre el cerro, que está á la derecha de la primer línea, mientras que Murat avanza rápidamente para cortar la retirada al enemigo. Este movimiento, preludio de la victoria, salió muy bien, y costó la vida á dos mil turcos, que fueron muertos ó arrojados al mar sin costarnos ni un solo hombre. Destaing se dirige inmediatamente á la aldea, y el General Lannes la ataca por el frente, y aunque Mustafá destacó un refuerzo considerable, fue inútil cuanto hizo este Generalísimo, porque Murat arrolló el refuerzo, tomó el pueblo, y se apoderó de la primer línea del enemigo. Bonaparte pre-

para igual suerte á la segunda, y llama la atencion de los Turcos hácia sus alas, para luego apoderarse del centro con su reserva; pero los Turcos, sin esperar el nuevo ataque, se echan sobre nosotros con intrepidez. Al principio su derecha fue rechazada; pero Murat, hallándose entre el fuego de las lanchas cañoneras y el del reducto, intentó en vano varias veces vencer la barrera terrible que le detenia. Por la izquierda los Turcos, desesperados de la resistencia de nuestros inmóviles batallones, nos cãrgan con ímpetu; pero nuestra infantería, á costa de grandes esfuerzos, los obliga á retirarse, y llega por grados delante del reducto; pero alli se ve obligada á recular por los fuegos cruzados del enemigo.

Hasta entónces el valor, la firmeza y la serenidad de nuestras tropas no habian alcanzado el premio que merecian; pero cuando menos se pensaba, los Turcos, siguiendo su bárbara costumbre, bajan imprudentemente á cortar la cabeza á los muertos y heridos franceses; Murat ve este error; se precipita entre ellos y el reducto, y logra envolverlos, y atacándolos al mismo tiempo la columna del General Fugieres, se aturden los enemigos al ver á Murat á su espalda, y quieren ponerse en comunicacion con la escuadra que los protegía. Bonaparte, que con su acostumbrado talento vigila sobre el campo de batalla, aprovecha el momento de vencer que ya tenia previsto en su pensamiento, é inmediatamente pone en movimiento su reserva, cuyo ar-

dor é impaciencia habia contenido á fuerza de trabajo. Reducto, atrincheramientos y cuanto habia, todo se tomó en un momento, y los Turcos, á quienes el Coran prohíbe el capitular con los cristianos, quedan enteramente derrotados: muchos se arrojan al agua para acogerse á algun navío; pero las balas de nuestros soldados los alcanzan hasta este último asilo. Murat, tan terrible cuando persigue á un enemigo derrotado, se abalanza con su caballería entre el pueblo y el fuerte de Abouquir; pelea, hiere á Mustafá que tiene la osadía de hacer frente á este valiente francés, le coje prisionero, y se le remite á Bonaparte.

Durante esta accion, perecieron trece mil Otomanos, y los restantes, encerrados con el hijo del Pachá en el fuerte de Abouquir, tuvieron que rendirse al cabo de ocho dias de una resistencia heroica. Esta victoria tan completa costó poca sangre francesa, siendo inmensos sus resultados, porque con ella se salvó el ejército, que habria perecido sin remedio si hubiera tenido un revés. En efecto, los Turcos, los Arabes de Mourad, los Mamelucos y los Egipcios revelados se habrian reunido al instante á las muchas fuerzas que el gran Visir tenia en Siria, y nos habrian destruido. Cleber sin duda conocia este riesgo cuando le decia á Bonaparte despues de esta inmortal batalla: »Permitid »que os abrace, mi querido General: sois grande como »el mundo.»

Este fue el modo de vengar la escuadra de Abou-

quir. El pueblo del Cairo, al ver entre los trofeos de Bonaparte á Mustafá y á su hijo, ambos cautivos, recibió con todas las muestras de entusiasmo supersticioso al profeta invencible que con tanta anticipacion habia anunciado su triunfo.

Cuando Bonaparte volvió á París, despues de haber hecho la revista de inspeccion del ejército de Inglaterra, en varias reuniones secretas se le habian hecho vivas instancias para que se pusiese al frente de una revolucion contra el Directorio. Estaba esta formada por todos aquellos que habian hecho su fortuna en la revolucion, ó que por ella la habian conservado, ó que ocupaban puestos superiores por los importantes y gloriosos servicios que habian hecho. La cuestion se resolvió entónces, pero tuvo que dejarse para mas adelante. Durante el retardo que causó el asunto de Bernadotte, impidiendo que pudiese salir la expedicion de Egipto, Bonaparte respondió á los que le instaban á que tomase la direccion de la conjuracion: »Los Franceses no son »aun bastante desgraciados; hasta hora solo están des- »contentos. Me aconsejan que monte á caballo; si lo ha- »go, nadie querrá seguirme, y asi es preciso partir.» Se asegura que Bonaparte terminó su última conferencia sobre derribar el Directorio, diciendo: *La pera no está aun madura.* Quería decir, y con razon, que aun no se habia hecho bastante necesario ni bastante grande para que esta empresa saliese bien. Si se ha de dar crédito á lo que en aquel tiempo se decia, este fue el

motivo que le decidió á marchar á Egipto, para esperar alli que las cosas madurasen. Una prudencia tal es digna de notarse en un ambicioso de veintiocho años de edad.

Pero despues de haber sometido el Egipto, despues de hazañas inauditas, entre las cuales no aparecia la pérdida de San Juan de Acre; despues de la batalla de Abouquir, que le daba todo el lustre, todo el esplendor de una última victoria, conoció que el Oriente la habia engrandecido, y le daba un ascendiente sobre la Europa, que atónita le contemplaba. Por otra parte, los papeles públicos que acababa de recibir, le manifestaban que la Francia se hallaba humillada con los reveses que habia tenido en el Rhin, y con los desastres que habia experimentado en aquel teatro en que él habia comenzado su inmortal gloria. Que la nacion estaba manifestando su descontento; que el nombre del vencedor de Arcole y del pacificador de Campo-Formio no se podia olvidar por nadie, y todos fundaban en él sus esperanzas; en fin, conoció que la Francia le necesitaba, y este profundo pensamiento, que contenia todo el secreto de una ambicion que sin duda se justificaba á sus ojos con dos años de prodigios militares, le hizo tomar de repente la resolucion de volver á su patria. Debió igualmente calcular que la espedicion de Egipto, célebre para siempre por las victorias, y por los progresos tan útiles que habia hecho alli la civilizacion, y destinada á ocupar eternamente un lugar

en los anales de la ciencia y en la memoria de los hombres, se habia acabado para él en la batalla de Abouquir. Y que no le quedaba que hacer mas que lo que pertenecia al pormenor de la administracion, bien como General de un ejército sin reemplazo, bien como poseedor inquieto de un pais siempre estrangero. Conoció que el continuar en esta posicion tan precaria le sujetaba á todo el rigor de un destierro obscuro y sin reposo, y no presentaba mas que la vista de una cosa tal vez no muy distante, esto es, el tener que hacer una capitulacion inevitable, que en un momento reduciria á la nada sus triunfos de Europa y de Oriente. En varias obras se ha dicho que Bonaparte habia recibido un oficio del Directorio y varias cartas confidenciales de Sieyes y de Fouché para que volviese; pero si estos documentos existieron, no llegaron á sus manos. Suponen tambien que las instrucciones que se le dieron al salir de Francia le dejaban la libertad de volver cuando quisiese; lo que nos parece verosímil, porque cruzando continuamente los Ingleses en el Mediterráneo, por precision la comunicacion habia de ser muy difícil.

Como quiera que sea, la razon ostensible de su partido, para los que estaban á su alrededor, fue el haber leído las gacetas, y especialmente los diarios de Francfort que le trajo el Teniente de navío Descorches de parte de Sidney-Smith. Este Oficial habia ido abordo del Almirante para cangear los prisioneros Turcos con prisioneros Franceses. Sidney-Smith, al enviar-

le estos papeles á Bonaparte, queria quitarle cualquier pensamiento que tuviese de embarcarse para la Francia derrotada y bloqueada por la coalicion; y Bonaparte, al contrario, halló en las desgracias de nuestros ejércitos en Italia y en la situacion interior de la República, una obligacion nueva que tenia que cumplir con su patria, y que era tal vez el prelude de su mayor fortuna. Todo el mundo leia estos diarios de Francfort en su tienda en Ramanieh, cuando volvia al Cairo. Esto para el General en gefe fue un medio muy sencillo de preparar los ánimos sobre la posibilidad de su partido. Aquellos que en Francia y en Egipto la dieron á esta el nombre de desercion, no conocian el empeño en que se hallaba Bonaparte. Este tomó á su cargo la culpa que se le pudiese achacar de haber abandonado el Egipto, lo mismo que hizo al firmar los preliminares de Leoben, porque el Oriente no habia alterado en nada el poder de su voluntad. Bonaparte puso en práctica su proyecto, lo mismo que ejecutaba un movimiento contra el enemigo: la accion fue repentina, y el secreto impenetrable. Para salir del Cairo pretestó un viage al Delta.

Desaix ocupaba en aquel tiempo el Alto-Egipto, donde habia entrado despues de las hazañas del General en gefe. Hallándose solo Desaix manifestó su habilidad militar, y el arte de gobernar los soldados Franceses. En la batalla de Sediman, una de las mas terribles que jamás se vieron en Egipto, los Mamelucos y

Mourad-Bey intentaron contra nosotros cuanto podia el valor, la intrepidez, la rabia y la desesperacion de los mas valientes del mundo, conducidos por el talento de un gefe tan valiente y experimentado como el que llevaban. Debimos la ventaja á los prodigios de serenidad, de constancia, de valor, y especialmente al grito de *vencer ó morir* que dió Desaix al momento de marchar con sus batallones contra las baterías enemigas, que amenazaban que no quedaria uno. Esta batalla nos hizo dueños de la provincia de Fayoum. Otra victoria, que conseguimos en Samanhuth, y la resolucion de no dar ningun descanso al infatigable Mourad, condujeron á Desaix hasta la isla de Philé, límite antiguo de las posesiones del pueblo-rey.

Mientras tanto Mourad, obligado á retirarse al horroroso pais de Bribe, mas arriba de las cataratas, nos dejaba aun enemigos detras de él. Fue preciso combatir con parte de los Mamelucos que no le habian seguido, y á su Teniente Osman-Bey-Hassan, á Luzor, cerca de las ruinas de Tebas. En Quene, Aboumanah, Siout, tuvimos que pelear contra los Arabes que habia sublevado el mismo Hassan, orgulloso con el desastre de nuestra escuadrilla quemada ó hecha prisionera en Benhuth, y con la llegada de los numerosos refuerzos que le habian traído el Cherife de la Meca. No existe ejemplo de una accion como la de Benhuth, donde una débil columna de mil hombres mandados por el General Belliard, vengó nuestro desastre, y triunfó

de diez mil Mahometanos embriagados, con una victoria reciente, y con el fanatismo mas exaltado. Los Mamelucos y los Arabes fueron igualmente derrotados. Los primeros apelaron á la huida; pero los segundos, habiéndose hecho fuertes en una casa del centro del pueblo, que habíamos tenido que pegarla fuego, cantaban himnos religiosos en medio de este inmenso volcan, y medio quemados se defendian aun contra nuestros soldados victoriosos. Jamás se vió cosa semejante, ni aun en la fanática Vandée, donde la gente del campo erian que habian de resucitar en el campo mismo de batalla.

El General Belliard no pudo mantenerse en el campo, porque le faltaban las municiones, y así se vió precisado á encerrarse en Quene; pero vino Desaix, le trajo las provisiones que necesitaba, y continuó la guerra. Varios otros combates que se dieron en Bardis, Girge y en Gehemi, manifestaron de nuevo nuestra superioridad sobre los Arabes y los Mamelucos. Biniadi, donde encontramos hasta cajas llenas de oro; y Abu-Girge, que habia maltratado á nuestro enviado cofto, y despreciado nuestras palabras de paz, tuvieron igual suerte que Benhuth. Un combate glorioso con el enemigo á media legua de Sienne con corta diferencia, y los preparativos de la expedicion que proyectaba contra Cosseir, era el resultado de los afanes del General Desaix en el Alto-Egipto, los que habian manifestado que era gran Capitan, diestro administra-

dor y gobernador prudente ; de modo, que su conducta le hizo acreedor á que sus habitantes le apellidasen el *Sultan justo*. Bonaparte , que le apreciaba y le miraba como un amigo, habria querido llevarse consigo un hombre de quien podia confiar enteramente, sin tener nunca nada que temer de él ; pero no podia esperarle.

En las instrucciones que el General en jefe le dió á Cleber, como veremos, le mandó que dispusiese el que Desaix fuese á Francia. La carta que Bonaparte le dejó , y en que daba esta órden, es verdaderamente un monumento histórico, pues decia en ella:

»General: adjunta hallareis la órden para que to-  
 »meis el mando en jefe del ejército. El recelo de que  
 »vuelva á presentarse de un momento á otro algun bu-  
 »que ingles de los que están cruzando por aquí, me  
 »obliga á precipitar mi viage, anticipándole de dos ó  
 »tres dias. Me llevo en mi compañía á los Generales  
 »Berthier, Andreossy, Murat, Lannes y Marmont,  
 »y los ciudadanos Monge y Bertollet.

»Os remito tambien los papeles ingleses y de Franc-  
 »fort hasta el 10 de Junio, por los que vereis hemos  
 »perdido la Italia; que Mántua, Turin y Tortona se  
 »hallan bloqueadas. Tengo motivo para esperar que la  
 »primera se podrá defender hasta fin de Noviembre, y  
 »espero tener la fortuna de llegar á Europa antes del  
 »Octubre. Os incluyo la cifra para la correspondencia  
 »con el gobierno, y otra cifra para la nuestra.

»Os suplico que por todo el Octubre hagais partir  
 »á Junot y á mis criados con todas las cosas que he de-  
 »jado en el Cairo. No obstante, estimaré que recibais  
 »como criados vuestros los que os acomoden de los  
 »míos. La intencion del gobierno es que el General  
 »Desaix salga para Europa por Noviembre, á no im-  
 »pedirlo alguna cosa importante.

»La comision de Artes pasará á Francia en un par-  
 »lamentario que pedireis para este efecto, con arreglo  
 »al convenio de cange, saliendo por Noviembre luego  
 »que concluya su encargo. Actualmente se halla ocu-  
 »pado en examinar el Alto-Egipto; pero sin embargo,  
 »si algunos de sus miembros os pueden ser útiles, sin  
 »ninguna dificultad les podreis mandar que se queden.

»El effendi que hicimos prisionero en Abouquir ha  
 »salido para Damietta, y os he escrito para que le en-  
 »vieis á Chipre, y lleva una carta para el gran Visir,  
 »cuya copia os remito. La llegada de nuestra escuadra  
 »de Brest á Tolon, y de la española á Cartagena, no  
 »deja duda de la posibilidad de remitir á Egipto los  
 »fusiles, sables, pistolas y hierro fundido de que po-  
 »dreis necesitar, y de lo que tengo un estado muy  
 »exacto, con la cantidad de reclutas suficiente para  
 »reemplazar lo que se ha perdido en las dos campañas.

»El gobierno entónces os dirigirá él mismo sus ór-  
 »denes, y yo, como hombre público y como particu-  
 »lar, tomaré las medidas convenientes para que con  
 »frecuencia recibais noticias de Francia.

»Si, por lo que no puede preverse, fuesen infructuosas mis diligencias, y en Mayo no hubieseis aun recibido ningun socorro ni noticias de Francia, y si á pesar de todas las precauciones, hubiese peste en Egipto, y muriesen en ella mas de mil quinientos soldados, que seria pérdida considerable, porque se añadiría á la que las acciones de guerra os causarán diariamente, creo que en tal caso no debeis arriesgaros á continuar la guerra, y que estais autorizado para hacer la paz con la puerta Otomana, aun cuando se pusiese por principal condicion el evacuar el Egipto. Convendria sin embargo que en tal caso la ejecucion de dicha condicion se dejase para cuando se hubiese concluido la paz general.

»Conoceis tan bien como yo quanto importa á la Francia la posesion del Egipto: el imperio turco, que amenaza ruina por todas partes, se viene abajo hoy dia, y la evacuacion del Egipto seria una desgracia tanto mayor, que viviendo nosotros, veríamos pasar esta hermosa provincia á manos de otros europeos.

»Las noticias de los triunfos ó de los reveses de nuestra República, deben entrar como parte principal en vuestros cálculos.

»Si la Puerta responde, antes que recibais carta mia de Francia, á las proposiciones de paz que le he hecho, debeis declarar que os hallais revestido con todos los poderes que yo tenia, y entablar las negociaciones, insistiendo siempre en la asercion que

»senté de que la Francia nunca habia pensado en quitarle el Egipto á la Puerta, y en pedir que la Puerta se separe de la coalicion ; que nos conceda el comercio del mar Negro ; que ponga en libertad los prisioneros Franceses ; y por último, que haya seis meses de suspension de armas, para que durante ellos se puedan cangear las ratificaciones.

»Suponiendo que son tales las circunstancias que creais que debeis concluir este tratado con la Puerta, les hareis presente que no podeis ejecutarle hasta que esté ratificado, y segun el uso de todas las naciones, el intervalo entre el tratado firmado y su ratificacion, siempre debe ser una suspension de hostilidades.

»Ya veis, ciudadano General, cual es mi modo de pensar relativamente á la política interior del Egipto, y asi cualquier cosa que hagais, los cristianos siempre serán nuestros amigos. Es preciso contenerlos para que no sean insolentes, con el fin de que los Turcos no tengan contra nosotros el mismo fanatismo que contra ellos, porque esto haria que jamás pudiesen reconciliarse con nosotros. Es preciso adormecer el fanatismo para poderle desarraigat. Captando la opinion de los gran Cheiques del Cairo, se tiene la opinion de todo el Egipto; y de cuantos gefes puede tener este pueblo, no hay ninguno que menos deba temerse que los Cheiques, porque son cobardes, no saben pelear, é inspiran el fanatismo

»sin ser fanáticos, como todos los ministros de los  
»templos.

»Hablando de fortificaciones, las llaves del Egip-  
»to son Alejandría y El Arich. Me habia propuesto  
»que en este invierno se hiciesen varios reductos de  
»palmeros, dos desde Salahieh á Catieh, dos de Ca-  
»tich á El Arich, de los cuales el uno estaria en el si-  
»tio en que el General Menou ha encontrado agua po-  
»table.

»El General Samson, Comandante de ingenieros,  
»y el General Songis, Comandante de artillería, os en-  
»terarán de lo que corresponde á sus ramos.

»El ciudadano Poussielgue, que ha estado esclusi-  
»vamente encargado de la hacienda, y me ha parecido  
»laborioso y hombre de mérito, y empieza ya á tener  
»algunos datos sobre el caos en que se halla la adminis-  
»tracion de Egipto. Mi proyecto era, sino ocurría al-  
»guna cosa en contrario, el establecer en invierno un  
»nuevo sistema de impuestos; lo que nos habria pro-  
»porcionado no tener necesidad casi de ningun cof-  
»to; pero no obstante, os aconsejo que antes de  
»hacerlo lo reflexioneis mucho, porque es operacion  
»que vale mas retardarla que precipitarla. En este in-  
»vierno indudablemente vendrán algunos navíos de  
»guerra franceses á Alejandría, Burlos ó Damietta,  
»hareis por tanto construir una buena torre en Burlos,  
»y procurareis juntar en ella quinientos ó seiscientos  
»Mamelucos que, cuando los navíos franceses habrán

»llegado, en un mismo dia los hareis prender en el  
 »Cairo y en otras provincias, y embarcar para Francia.  
 »A falta de Mamelucos los rehenes de los Arabes,  
 »cheiques-beletes, que estuviesen presos por cual-  
 »quier otro motivo, podrán servir en su lugar. Estos  
 »sugetos, luego que lleguen á Francia se les detendrá  
 »alli uno ó dos años, para que vean la grandeza de la  
 »nacion, y tomen alguna tintura de nuestras costum-  
 »bres y de nuestra lengua, y cuando vuelvan á Egipto  
 »todos ellos serán partidarios nuestros.

»Varias veces he pedido una compañía de cómicos,  
 »y cuidaré particularmente de enviároslos. Es artículo  
 »importantísimo para el ejército, y para que empiecen  
 »á cambiar las cosas del pais.

»Por último, el puesto importante de gefe que  
 »vais á ocupar, os dará ocasion de manifestar el talen-  
 »to de que os ha dotado la naturaleza; el interes de lo  
 »que pasa aqui es vivo, y sus resultados serán inmensos  
 »para el comercio y la civilizacion, y será la época  
 »desde donde se contarán las grandes revoluciones.  
 »Acostumbrado á ver la recompensa de las penas y  
 »trabajos de la vida en la opinion de la posteridad,  
 »abandono el Egipto con el mayor sentimiento: el in-  
 »teres de la patria, su gloria, la obediencia y los su-  
 »cesos extraordinarios que acaban de ocurrir, son  
 »únicamente los que me deciden á atravesar por medio  
 »de las escuadras enemigas para ir á Europa. Mi espí-  
 »ritu y mi corazon siempre estarán con vos, y vuestras

»bazañas las apreciaré tanto como aquellas que he presenciado, y miraré como mal empleados todos los días de mi vida, en que no haga algo para el ejército, cuyo mando os dejo, y para consolidar el magnífico establecimiento de que acabamos de hacer los cimientos.

»El ejército que os confío se compone todo de hijos míos, que en todo tiempo, y aun en medio de los mayores trabajos, me han dado muestras de su afecto. Mantenedlos en estos sentimientos; debeis hacerlo por el particular aprecio que hago de vos, y por el verdadero afecto que les tengo.

»BONAPARTE.»

El ejército supo por la proclama, fecha el 29 de Agosto de 1799, que Cleber era el Comandante general. La primera impresion que esta noticia hizo en los soldados fue contra el gefe que los abandonaba; pero al instante se les calmó la cólera con la buena eleccion que habia tenido en nombrar su sucesor. No puede esplicarse el particular prodigio de que desde el dia en que se hizo á la vela Bonaparte, y hasta que llegó á Francia, se halló el mar libre para que pudiesen pasar los cuatro buques que le conducian á él y á su comitiva. El historiador que quiere resolver este problema, se queda aun dudando entre la fortuna del héroe y la política estrangera, porque no es decir

que se embarcó incógnito, porque una corbeta inglesa observó su salida, y así todos la miraban con inquietud: »No hay que temer, les dijo Bonaparte, »llegaremos; la fortuna jamás nos ha abandonado: »llegaremos á pesar de los Ingleses.» La escuadrilla el 1.º de Octubre entró en Ajaccio, donde por los vientos contrarios tuvo que detenerse siete días. Bonaparte supo allí circunstanciadamente el estado de la Francia y de la Europa, cuyas noticias hacian insoportable este retardo al hombre que sabia mejor que nadie apreciar el valor del tiempo y calcular el modo de emplearle. Por último, el 7 la escuadrilla aparejó para Francia; pero al avistar la costa, se divisaron diez velas inglesas, y á su consecuencia el contra-Almirante Gantbeaume propuso el virar de bordo sobre la Córcega: »No, le dijo Bonaparte, esta manio- »bra nos conduciría á Inglaterra, y yo quiero llegar »á Francia.» Y esto le salvó, porque el 9 de Octubre (17 Vendemiario, año VIII) muy de mañana, las fragatas fondearon en Frejus á los cuarenta y un días de viage por un mar sembrado de buques enemigos. Al momento toda la rada se cubrió de lanchas que se dirigian hácia Bonaparte. El primero que entró en el navío de Bonaparte fue el General Pereymont, Comandante de la costa. Antes que llegasen los empleados de la sanidad, habia habido ya comunicacion con varias personas. Como no existian enfermos abordo, y habia mas de siete meses que se habia acabado la pes-

te en Egipto, esta violacion de los reglamentos de policia parecian menos reprecensibles; sin embargo, nada puede abonarla. Pero con el impulso ardiente que la conquista y el cielo de Egipto acababan de imprimir á su carácter, era absolutamente imposible que Bonaparte se quedase indeciso entre una medida sanitaria y el objeto de su viage; entre una sumision temporal que podia serle funesta, y todo un porvenir tal como el suyo; en fin, entre él y el Directorio. La Francia olvidó la infraccion de la ley de su propia conservacion: ¡tan grande era la necesidad de salvar su independencia y su gloria! ¡tanto deseaba el regreso de su héroe!

#### FIN DEL LIBRO CUARTO.



## LIBRO QUINTO.

### Gobierno del Directorio.

---

#### CAPITULO PRIMERO.

(9 Y 10 DE NOVIEMBRE 1799).

*Jornadas del 18 y 19 Brumario, año VIII.*

---

**E**L General Bonaparte se quedó sorprendido al ver el entusiasmo que manifestaba el pueblo de Frejus cuando desembarcó. Entusiasmo excesivo, pero de distinto carácter que el que habia producido la gloria del héroe de Italia; porque la multitud no saludaba entonces al vencedor de los Turcos ni al conquistador del Egipto, sino al *libertador* de la Francia. Esta palabra fue para él un oráculo; y desde entonces conoció el favor que la fortuna le habia hecho, restituyéndole á su patria. Pero ¿que era Frejus respecto de la capi-

\*\*

tal? ¿que eran los habitantes de esta pequeña ciudad de marineros, respecto de la flor de la nacion, del pueblo de la gran ciudad que habia proclamado todos los fastos de la revolucion, de aquel pueblo que autor, testigo y víctima de sus borrascas, sobrevivía á estas con el privilegio de proscribir y de conceder los triunfos? Bonaparte en Egipto ya no podia temer en París la memoria del 13 Vendemiario, tan brillantemente amnistiado tres años habia por los trofeos de Bonaparte en Italia. Sin embargo, como en aquella época, especialmente los parisienses, no estaban aun hartos de victorias, Bonaparte creyó que era menester que antes de presentarse él se publicase el parte de la batalla de Abouquir, para presentarse cubierto de las palmas del Oriente.

La detencion que tuvo que hacer en Córcega, y su desembarco en Frujus, acabaron de confirmarle el estado deplorable de la Francia, que habia sabido en Egipto por las gacetas de Francfort. Los Chuanes asolaban la Bretaña con sus robos y crueldades; la guerra civil que se habia vuelto á encender en el Oeste con furor, se propagaba por los departamentos del Eure hasta las cercanías de París, y despues de haber llegado á Burdeos y Tolosa, amenazaba invadir el Mediodía. Toda la Italia gemía bajo el yugo de los Austro-Rusos, sus nuevos señores. Joubert, enviado allá por el partido Sieyes para adquirir, al frente del ejército, y por las hazañas, la importancia y la po-

pularidad necesarias á un gran papel político, habia muerto en la batalla de Novi. Bonaparte conoció que su vuelta era á tiempo crítico, no para vengar á Joubert ó al Directorio, sino para volver á apoderarse de la cima de su grandeza. Esta conquista le lisongeaba tanto mas, cuanto que Massena, el hombre de todas las victorias de Italia, habiendo destruido en Suiza el último cuerpo del ejército de Suwarow, podia volverse á encontrar como en 1796, haciendo frente al Austria sola, y estaba muy lejos de desconfiar de que podia dictarle la paz segunda vez. Pero lo que admiró especialmente á Bonaparte fue el descrédito del Directorio á los ojos de la Francia, porque llegaba á tal punto, que no le agradecian ni los triunfos de Massena en Suiza, ni los de Brune en Holanda, y que todo el esplendor de las famosas batallas de Zurich y de Bergen, se atribuian esclusivamente á dichos dos Generales.

Bonaparte fue el primer ejemplo de esta propiedad de la gloria; pero hasta entónces no habia habido nadie mas que él que se hubiese hecho independiente del favor y de la desaprobacion de los gefes del Estado. Cuando vió que Massena y Brune habian llegado por las circunstancias á disfrutar la misma prerogativa que él, juzgó que habia llegado la hora del Directorio y la suya; y no hay duda que no hay señal mas cierta ni mas enérgica de la decadencia de un go-

bierno, que el que el público solo le atribuya las derrotas y las adversidades.

A las seis de la tarde del 9 de Octubre emprendió Bonaparte su viage á París con Berthier, su gefe de Estado mayor perpétuo, viage que fue un triunfo continuo desde Frejus hasta la capital. En Aix, Aviñon, Valencia, Viena, y especialmente en Leon, fue recibido de un modo extraordinario, y con los honores de Soberano. A su paso las ciudades y los pueblos hacian de repente fiestas que presidian las Autoridades. Mientras duró este viage, una de las épocas mas bellas de su vida, no pudo caberle duda de que era acogido como libertador de la Francia, porque esta lo manifestaba con tal franqueza, que él debió precisamente creerlo. Conoció y aceptó estos presagios de buen suceso, y llegó á París el 16, no solo plenamente sincerado á sus propios ojos de lo bien que habia hecho en haber dejado el mando de Egipto, sino muy convencido que en ello no habia hecho mas que obedecer á la voluntad nacional. El Directorio solo, instruido por la fama, ó presenciando él mismo el entusiasmo que escitaba la presencia de Bonaparte, se hallaba tan ciego por su confianza en lo que se llamaba en política *el estado de posesion*, que no receló nada de estas demostraciones de la opinion pública, y por tanto se dispuso tambien á festejar á su desertor de Egipto.

Despues de la muerte de Joubert y del regreso á

París de Moreau , que acababa de hacerse famoso por haberse puesto al frente de nuestro ejército , y haber dado una terrible batalla á los Rusos , Sieyes y sus amigos habian puesto las miras en este General ; pero al llegar la noticia de que Bonaparte habia desembarcado , Moreau les dijo á los Directores : » Ya no os »hago falta ; ahí está el que necesitais para un *movimiento* ; dirigios á él. » Estas palabras de Moreau dan á conocer los pensamientos del Directorio , que se figuraba que recobraría el crédito y la fuerza con hacer un *movimiento* ; y manifiestan igualmente que Moreau no conoció mejor que los que entónces gobernaban las inevitables consecuencias de haber aparecido impensadamente Bonaparte. El Directorio , envuelto en la rutina revolucionaria , no sabia lo que todo el mundo pensaba en París , lo que se repetía en las tertulias y en las concurrencias públicas , que se presentaba un nuevo partido que dominaría á todos los demas. Este partido era el del ejército que , no habiéndose presentado en la escena política mas que el 18 Fructidor , iba ahora á aprovecharse de la preponderancia que se le habia dado , implorando su peligroso socorro contra una parte de los consejos y del gobierno. El vencedor de Tolon , de Vendemiario , de Italia y de Egipto representaba este partido , que habia de ser el único temible en adelante ; y verdaderamente el osado violador de los reglamentos sanitarios habia faltado á todas las

leyes militares y civiles , para venir á afreecer su apoyo al Directorio.

Bonaparte conoció perfectamente el efecto que habia de producir en los habitantes de la capital el parte de la batalla de Abouquir. En todos los teatros se anunció su llegada como una prosperidad pública, lo que bastaba por sí solo para decidirla. Conoció que París entraba en su secreto y sus esperanzas, y en efecto fue acogido por una conspiracion general, y se vió de repente rodeado de amigos y de relaciones que no habia podido esperar. El dia siguiente, que era el 17 de Octubre, se presentó en Luxemburgo, donde manifestó en sesion particular la situacion del Egipto, y dijo á los Directores que sabiendo las desgracias de la Francia, habia vuelto para defenderla. Y juró sobre su espada, que su salida de Egipto no tenia otro objeto, ni él otra intencion, mas que la defensa de la patria. Esto manifiesta que Bonaparte no tenia permiso por sus instrucciones para abandonar el Egipto cuando lo creyese conveniente, y por tanto si no hemos de declarar por fabulosa la carta del Directorio para hacerle volver á Francia, aseguramos á lo menos que antes de salir de Egipto no recibió semejante carta.

Los cinco Directores divididos, no en facciones, sino en tres intrigas, tomó cada uno para sí este juramento militar. No obstante, queriendo Bonaparte evi-

tar todo género de sospecha, y la necesidad de decidirse mas bien por uno que por otro, continuó manteniéndose retirado como lo habia hecho otras veces, cuando fue abandonado por el *Comité* de salud pública, despues del sitio de Tolon y de la batalla del Cairo, y despues de la inspeccion del ejército de Inglaterra antes de su salida para Egipto. Se presentaba muy poco en público; si iba al teatro, era á palco cerrado; visitaba solo á los sábios, y nunca fue á comer á casa de los *Directores* mas que de amistad. Sin embargo, no pudo menos de aceptar el banquete que le dieron los dos *Consejos* en el templo de la Victoria (la iglesia de San Sulpicio); pero no hizo mas que presentarse á esta especie de funcion, de la que salió con Moreau.

París miraba con cierto respeto esta soledad de Bonaparte despues de sus gloriosos trabajos; y aun hacia mas, fundaba en este retiro que habia vuelto á adoptar, y con el que se habian marcado las épocas mas importantes de su carrera, la esperanza de alguna gran combinacion que habia de servir para el bien de la patria. El público no se engaña nunca sobre los grandes acontecimientos que deben manifestarse, y en esta ocasion se engañaba aun menos, porque él mismo conspiraba á cara descubierta contra el *Directorio*. Bonaparte no habria traído de Egipto la intencion de cambiar el gobierno de Francia ó de tomar las riendas de él, si la opinion pública no le hubiese precisado

á hacerlo. Le revelaron la situacion de los negocios los buenos observadores Cambaceres , Rœderer , Real , Regnault de Saint-Juan-d'Angely , Boulay de la Meurthe , Daunou , Chenier , Maret , Semonville , Murat , Bruix , Talleyrand y Fouché de Nantes. De todas partes instaban al General Bonaparte para que se pudiese al frente , no de un movimiento sino de una revolucion.

Tal era el estado de los partidos , y asi era preciso apoyarlos , ó tirar á destruirlos en lo interior. Los primeros que figuraban en esta faccion democrática que habia tomado el nombre del *Picadero* , eran Jourdan , Angereau y Bernadotte. Esta faccion , que se estendia con los Directores Moulins y Gohier , que presidia entónces , se componia de los revolucionarios republicanos. Esta se confió á Bonaparte declarándole sus intenciones , que aprobó , y manifiestamente se veia que era del partido de Gohier y de Moulins. Sieyes dirigia los políticos y moderados que habia en el Consejo de los Ancianos , y le proponia á Bonaparte el que diese el golpe meditado mucho tiempo habia , y le presentaba una Constitucion que secretamente habia formado Roger-Ducos , que era la sombra de Sieyes , se hallaba siempre comprometido de derecho en todas las opiniones de su colega ; por lo que hace á Barras , hallándose al frente de los especuladores y de los hombres entregados á los placeres , era un ambicioso de serrallo , único en su especie en el Directorio , y vacilaba entre

los dos partidos, y su deseo habria sido el libertarse de ambos; y este era el motivo de la acogida que dió al General Bonaparte, que le llamaba *Gefe de los podridos*. Formaban un cuarto partido los Consejeros de Bonaparte, á quienes no gustaba ni la demagogia de Gohier, ni la metafísica de Sieyes, ni la corrupcion de Barras. Entre estos estaba Fouché, que entónces era Ministro de Policía del Directorio. Habia reñido con los republicanos, y se habia separado de ellos, y al llegar Bonaparte se aceleró á hacer con el Directorio el papel que ha representado despues en todos los gobiernos que se han sucedido en Francia. Sus servicios fueron admitidos, y se estimaron mas porque se creyó que podia perjudicar á los proyectos del General, y asi fue preciso admitir las proposiciones de Fouché. Pero como cometia en aquel momento una grandísima traicion, eso hacia que se encontrase en una posicion sumamente peligrosa; por consiguiente, tuvo que contentarse con que se le diese oídos, sin que la confianza pasase á mas. Bonaparte admite tambien las advertencias y las instancias de otro Ministro, que su reciente desgracia, causada por influjo del *Picadero*, obligaba á tomar un colorido mas franco, y á procurar adquirir mas reputacion que Fouché; este era el ex-Ministro Talleyrand-Perigord, el cual ya no estaba obligado á guardar fidelidad al Directorio, y tenia por sus antecedentes, y por la naturaleza de su talento, mas razon sin duda que el revolucionario Fouché para estar dis-

gustado de la República y de los que la gobernaban. Estos últimos estaban sumamente divididos entre sí, y trabajaban separadamente con indecible afán al lado de Bonaparte, para destruir su propio poder. Tal es la lista que se ha publicado de las conspiraciones, entre las cuales la conspiración de que Bonaparte era el alma, y el Director atraía á todas las demas, y las arrastraba en su torbellino, como un gran planeta lleva consigo á sus satélites.

Bonaparte estaba decidido á disolver el Directorio; pero queria que no se hiciese por una revolucion, sino que fuese una mudanza, como se lo habia propuesto á los Directores inutilmente cuando se trataba de hacer esto mismo en la Suiza y en el Estado romano. Bonaparte gustaba de la guerra; pero aborrecia los mas pequeños tumultos populares. Para llegar á su objeto habia un camino constitucional, indicado por Sieyes y por el artículo 5.º de la Constitucion, que daba á los Ancianos la facultad de enviar los dos Consejos fuera de la capital. Con esta medida legal el Directorio se hallaba aislado. Por tanto, Bonaparte creyó que habia llegado el momento de obrar de acuerdo con Sieyes, por el grande influjo que este Director tenia en el Consejo de los Ancianos. Bonaparte habia mucho tiempo que le conocia, y le tenia cierta inclinacion; pero no obstante, los amigos del General le instaban para que se viese con Barras, y en efecto, fue á comer con este Director el 30. Concluida la comida,

Barras le manifestó la necesidad que tenia de retirarse, y de adoptar para la Francia otra forma de gobierno, y añadió que no hallaba mas que el General Hedouville que pudiese ser Presidente de la nueva República. Esta confianza se hizo con poca maña, porque el nombre de Hedouville incluia el de Barras, quien al mirar Bonaparte conoció que este habia acertado la cosa. Bonaparte se separó de Barras enfadado de que este Director hubiese querido burlarse de él, y se fue á visitar á Sieyes, con quien al instante se puso de acuerdo. Convinieron en que este dispondria el Consejo de los Ancianos á tomar la resolucion á que le autorizaba la Constitucion, y que Bonaparte tomaba á su cargo el apoyar con la tropa la decision de este Consejo en caso que fuese necesario. Ambos conspiradores resolvieron que la empresa se ejecutase del 15 al 20 Brumario, esto es, del 6 al 11 de Noviembre de 1799. Al dia siguiente por la mañana Bonaparte vió que entraba Barras en su casa, el cual, habiéndole advertido sus amigos lo mal que habia parecido la conversacion que habia tenido el dia anterior, y lo maduros que estaban los proyectos, se escusó manifestando el deseo de que no se olvidasen de él en los nuevos planes, y concluyó ofreciéndose á *la disposicion del único hombre que podia salvar la Francia*. Es dificil abdicar con mas franqueza. Bonaparte se manifestó menos confiado que Barras, y alegó que su quebrantada salud exigia que se cuidase, y pudiese descansar por largo

tiempo. Desde entónces se notó que Sieyes tomaba lecciones de equitacion, noticia que divirtió mucho á las gentes de la capital, y especialmente á Barras, que todos los dias se burlaba de su colega cuando se hallaba entre sus amigos.

La guarnicion de París, que parte habia servido en Italia, y los demas habian estado á las órdenes de Bonaparte el 15 Vendemiario, igualmente que los cuarenta y ocho Ayudantes y los gefes de la guardia nacional, que despues de esta jornada fueron nombrados por él como General en gefe que era del ejército del interior, y por último una gran parte del Estado mayor de la plaza se presentaron voluntariamente al vencedor de Egipto luego que llegó á París, y especialmente tres regimientos de dragones deseaban con mucha ansia el que les pasase revista. El General lo retardaba de dia en dia, temiendo afectar popularidad militar, y el escitar los celos del Ministro de Guerra Dubois de Crancé, enemigo suyo personal, y hechura del Picadero; pero el 15, en la última sesion que hubo entre Bonaparte y Sieyes, se determinó que la revolucion meditada se ejecutase el 18 Brumario (9 de Noviembre), y para verificarlo se citó á las siete de la mañana á los Oficiales de la guarnicion, para que el 18 se presentasen en casa del General. Por lo que hace á las tropas, los Generales Murat, Lannes y Leclerc, cuñado de Bonaparte, y los Coroneles, como Sebastiani, que mandaba el 3.<sup>o</sup> de dragones, se encargaron de

persuadir á sus Oficiales á seguir la nueva bandera. Por la noche del 17 al 18 se dió órden á cada regimiento, en que se le decia el movimiento que debia ejecutar; pero los gefes eran los únicos que sabian el objeto de este movimiento. Bonaparte hizo llamar á Sebastiani, paisano y amigo suyo, y despues de haberle confiado lo que se pensaba hacer el dia siguiente, le encargó que se asegurase de su regimiento y le dividiese en dos partes, que la una de seiscientos hombres á pie habian de tomar posicion el 18 á las seis de la mañana en la calle Real y en la plaza de Luis XV, sin que pudiese comunicar con nadie. Luego Sebastiani debia ir á casa de Bonaparte con cuatrocientos caballos, y tomar todas las boca-calles hasta la de Mont-Blanc, y dar órden á los centinelas de que dejasen entrar á todos los militares que se presentasen; pero que no permitiesen salir á nadie. Estas órdenes se ejecutaron. El gefe de escuadron Letort mandó los dragones de á pie, y el gefe de escuadron Maupetit el de los de á caballo, y el 18 á las seis de la mañana estas tropas estaban en sus respectivos puestos.

El Ministro de Guerra Dubois de Crancé no podia ignorar el movimiento militar que se notaba algunos dias habia en los cuarteles y entre los Oficiales, apoyado por el General Bonaparte, y tuvo pruebas indudables del plan de seducir la guarnicion de París, y de emplearla en una revolucion contra el go-

bierno. El 17 el Ministro de Guerra se fue al palacio de Luxemburgo, y se lo participó á Gohier, Presidente del Directorio, y le propuso el que al dia siguiente se mandase prender al General Bonaparte cuando fuese á ejecutar su proyecto. Pero los Directores, que descansaban en los informes que les daba Fouché, y especialmente en las pruebas de amistad que Bonaparte les habia dado constantemente desde su regreso, y especialmente Gohier, á quien Bonaparte contemplaba mas, porque temia mas su influjo republicano, se opusieron á lo propuesto por el Ministro, y se quedaron ignorando completamente lo que pasaba en la orilla derecha del Sena. No obstante, Dubois de Crancé, no queriendo que se le sorprendiese desprevenido, en caso en que el Directorio despertase, habia dado orden á todas las tropas de que no saliesen de sus cuarteles. El Coronel Sebastiani recibió la orden de ir á casa del Ministro el 18 á las cinco de la mañana cuando estaba montando á caballo con sus dragones; pero se metió la orden en la faltriquera, y fue con sus cuatrocientos caballos á casa de Bonaparte, y el General le encargó que fuese á convidar á todos sus Oficiales á almorzar. Cuando Sebastiani iba á ejecutar esto, halló al General Lefebvre que venia en coche por la larga y estrecha calle que va á la casa de Bonaparte. Este General era Comandante de París, y le preguntó con severidad al Coronel con qué orden estaba alli con su regi-

miento, y Sebastiani le respondió: «El General Bonaparte os lo dirá.» Al oír esto Lefebvre mandó á su cochero que diese la vuelta y le volviese á su casa. Entónces Sebastiani le manifestó la órden que tenia, y le suplicó á Lefebvre que entrase en casa de Bonaparte y hablase con él. Viendo Lefebvre la imposibilidad de que su coche saliese de la calle, y de poderse libertar de que le impidiesen la salida los centinelas, se determinó á adoptar el consejo de Sebastiani. Al llegar á casa del General Bonaparte, le preguntó y reconvino sobre el movimiento que habian hecho las tropas por órden suya. Luego que concluyó, Bonaparte le respondió con serenidad: «General Lefebvre, sois una de las columnas de la República, á la que quiero salvar hoy con auxilio vuestro, y libertarla de los abogados que pierden á nuestra hermosa Francia. Este es el motivo que me ha movido á suplicaros el que esta mañana vinieseis á mi casa.» — ¡De los abogados! respondió el General Lefebvre; sí, teneis razon, es preciso echarlos: contad conmigo.» Asi terminó esta aventura que podia haber tenido consecuencias de mucha importancia. Es facil conocer quanto le importaba á Bonaparte el tener consigo y de su parte al Comandante de París. Poco despues se presentó un monton de Generales y Oficiales que ya habia algunos dias que se habian declarado partidarios del enemigo del Directorio. Entre estos estaba Moreau, que se entregó enteramente á Bonaparte. Este temia á Ber-

nadotte, jefe mas temible del partido del *Picadero*, y que habia algun tiempo era muy sospechoso al Directorio, que dos meses antes le habia quitado el ministerio de la guerra. Este General, el 18 Fructidor, en que mandaba una division del ejército de Italia, habia desaprobado públicamente la proteccion que Bonaparte y su ejército habian dado á esta revolucion. Por la mañana Bernadotte, convidado por este General, fue á su casa, y tuvieron una conversacion muy acalorada, y Bernadotte se negó á cooperar á la mudanza política que le decia en confianza que debia ejecutarse. Se marchó habiendo ofrecido antes de despedirse que se mantendria neutral; pero esta oferta, segun se verá, no le obligaba probablemente mas que para aquel dia. Contento Bonaparte con haber paralizado por aquel momento un hombre que cuando menos podia oponerse á sus proyectos, y como no era capaz de omitir nada de lo que pudiese convenir, quiso tambien asegurarse del Presidente del Directorio, y le convidó á comer con él el dia mismo del suceso. Pero creyendo que no bastaria aun esta precaucion, y con el fin de que no hubiese ninguna resistencia por parte de Gobier, inmediatamente que se supiese la decision del Consejo de los Ancianos, habia hecho que su esposa convidase con instancias al Director y á su muger para que viniesen á almorzar con ella á las ocho de la mañana sin falta, é hizo llevar este recado á su hijo Eugenio. Gobier, como hombre que

cae en la cuenta algo tarde, se contentó con que fuese su muger. No obstante, sin que el Directorio lo supiese, cuya incredulidad y confianza estaban soñando en el Luxemburgo, convocó á una junta extraordinaria desde las cinco á los miembros del Consejo de los Ancianos que entraban en la conjuracion. El General Bonaparte se hallaba rodeado de casi todos los militares de París cuando llegó el Diputado Cornet, que traia el decreto para que Bonaparte se pusiese á la cabeza del ejército, y en el que se mandaba que los dos Consejos se trasladasen á Saint-Cloud. Es preciso dar á cada uno lo que le corresponda, porque ninguno de los que hayan sido testigos de este gran drama, puede dudar que sin el decreto del Consejo de los Ancianos, el General Bonaparte no podia ejecutar sus planes, ni cambiar la forma del gobierno en veinticuatro horas, sin arriesgarse al tumulto de una revolucion en medio de la capital. Este decreto no legitimaba lo que iba á ejecutarse militarmente, pero al menos lo autorizaba. El centro, el foco y el apoyo indispensable de la conspiracion estaba en el Consejo de los Ancianos.

Fouché, que no habia tenido parte en la direccion del hilo de la trama, se desquitaba haciendo espjar á ambos partidos, y fue el primero que supo que Gohier habia despreciado los avisos de Dubois de Crancé, y se dió prisa á participárselo á Bonaparte. Tambien fue el primero que supo el decreto que habian dado los Ancianos, é informó de ello inmediatamente al Gene-

ral, de modo que cuando llegó el Presidente Cornet con el decreto, ya lo sabia Bonaparte. Entónces, no pudiendo contener su zelo, ó por mejor decir, aprovechando la ocasion de manifestarle para cojer el fruto, le manifestó al General que habia hecho cerrar las puertas de París, y mandado que no saliesen los correos ni las diligencias. Fouché no se habia corregido aun de los abusos revolucionarios, y siempre se resentia de su escuela, y asi Bonaparte se contentó con responderle: »El concurso de ciudadanos y de valientes que están á mi alrededor, os manifestarán que obro de acuerdo con la nacion y por la nacion. Sabré hacer que se respete el decreto del Consejo, y que haya tranquilidad pública.» Fouché salió de casa del General para publicar una proclama que tenia dispuesta á favor de la nueva revolucion, y luego se fue al Luxemburgo para advertir al Directorio lo que habia resuelto el Consejo de los Ancianos. El Presidente Gohier le recibió como merecia. ¿Que necesidad tenia Fouché, comprometido ya como lo estaba, de presentarse á los Directores, cuando no habia cesado, desde que Bonaparte habia vuelto, de emplear su policia en hacerles traicion? La razon de conducirse de este modo, era el que el asunto no estaba aun terminado, y asi tuvo la osadia de decirle al Presidente que nunca habia faltado en darle parte de todo; pero sus partes evidentemente eran falsos, porque este Ministro infiel trabajaba contra el Directorio. Y añadió: »¿Acaso el

*golpe no ha salido del seno mismo del Directorio? Sieyes y Roger-Ducos asistian á la Comision de los Ancianos. — Gohier le respondió con serenidad: La mayoría está aqui, y si el Directorio tiene órdenes que dar, se valdrá de hombres mas dignos de su confianza."*

Gohier tenia razon para hablar de este modo á Fouché; pero no la tenia para manifestarse en estas circunstancias un conspirador tan mediano, despues de haber sido un gobernador tan débil como sus colegas; porque no podia ignorar que Bonaparte habia venido con el objeto de tomar parte en los negocios públicos. El General, como le dijo Fouché, habia efectivamente pedido á Gohier el que le hiciese entrar en el Directorio, y Gohier se negó á contribuir á esta innovacion, con el pretesto de que no tenia aun la edad que exigia la Constitucion. El hecho es que en esta revolucion no se hallaban hombres capaces, mas que los que la ejecutaban, y que un gobierno declarado vacante en su propia capital por la mayoría de los habitantes y por sus tropas, y que contaba entre sus enemigos á Bonaparte, Moreau, Talleyrand, Fouché, Cambaceres y los hombres mas poderosos y mas distinguidos de aquel tiempo, no tenia medio ninguno de salvarse, y que se hacia ridículo en su caída que habia quince dias que la sabia todo el pueblo.

Entre tanto el Presidente Cornet acababa de leer

al General Bonaparte, á presencia de todos los militares de que estaba llena su casa, el decreto siguiente:

»El Consejo de los Ancianos, en virtud de los artículos 102, 103 y 104 de la Constitución, decreta lo siguiente: 1.º El cuerpo legislativo se trasladará á la villa de Saint-Cloud. Ambos Consejos se situarán allí en las dos alas del palacio. 2.º Irán allá de mañana, 19 Brumario, y se hallarán en aquel pueblo á medio día. *Antes de dicho término se prohíbe la continuación de sus funciones y deliberaciones en ninguna otra parte.* 3.º Al General Bonaparte se le encarga la ejecución del presente decreto, y el que tome todas las medidas necesarias para la seguridad de la representación nacional. El General que manda la división 17.<sup>a</sup>, la guardia del cuerpo legislativo, los guardias nacionales sedentarios, las tropas de línea que se hallan en París en el distrito constitucional y en toda la estension de la división 17.<sup>a</sup>, estarán inmediatamente bajo sus órdenes, y le reconocerán como General en jefe, y todos los ciudadanos le auxiliarán inmediatamente que lo pida. 4.º El General Bonaparte se presentará al Consejo para recibir una copia del presente decreto y prestar el debido juramento, y ponerse de acuerdo con las Comisiones de los Inspectores de ámbos Consejos. 5.º El presente decreto se comunicará inmediatamente por un mensaje al Consejo de los Quinientos y al Directorio ejecutivo; se

»imprimirá, se fijará en las esquinas, se promulgará  
 »y enviará á todos los ayuntamientos de la República  
 »por correos extraordinarios.»

Tal fue el primer manifiesto de la revolución dis-  
 puesta entre Bonaparte y Sieyes en la sesión que tu-  
 vieron el 15, y de lo que el Consejo de los Ancianos  
 se hizo órgano é instrumento.

Acabada la lectura, Bonaparte mandó tocar la ge-  
 neral, y que se publicase el decreto en todos los bar-  
 rios de París. Luego montó á caballo, y acompañado  
 de los Generales, Oficiales y dragones de Sebastiani,  
 entró por el puente á las Tullerías, donde se le pre-  
 sentó la guardia del Consejo de los Ancianos, que  
 estaba formada en batalla sobre la parte del jardín que  
 mira al río. Con esta comitiva llegó al palacio en me-  
 dio de las aclamaciones de los soldados y del pueblo  
 que habia concurrido con motivo de esta novedad. Ha-  
 biendo entrado en el salon de las juntas con su Estado  
 mayor, dijo: «Ciudadanos, la República iba á pere-  
 »cer, lo habeis conocido, y vuestro decreto acaba de  
 »salvarla. ¡Desgraciados de los que querian tumulto y  
 »desórden! Los contendré ayudado de los Generales  
 »Berthier, Lefebvre y de todos mis compañeros de ar-  
 »mas. No hay que buscar en lo pasado ejemplos que  
 »podrian retardar vuestra marcha, porque en la histo-  
 »ria no hay nada que se parezca al fin del siglo diezi-  
 »ocho, ni nada del fin del siglo dieziocho se parece  
 »al momento actual. Vuestra prudencia ha dado este

»decreto que nuestros brazos sabrán hacer ejecutar:  
 »queremos una República fundada en la verdadera li-  
 »bertad, en la libertad civil y en la representacion na-  
 »cional, y la tendremos. Lo juro, lo juro en nombre  
 »mío y en el de mis compañeros de armas.

Bonaparte recibió las enhorabuenas de los miembros presentes del Consejo de los Ancianos que le alentaron á seguir su empresa.

El Presidente Cornet en la noche anterior con mucha maña habia compuesto una mayoría.

Este modo de otorgar la libertad, al instante le hicieron legal las fuerzas militares que el Consejo acababa de poner á disposicion del Dictador. Este se fue al Carrousel á pasar revista de las tropas, y las arengó con la siguiente proclama, que se envió inmediatamente á los ejércitos: »¡Soldados! el decreto extraordinario del Consejo de los Ancianos es conforme á los artículos 102 y 103 de la Constitucion. Me ha dado el mando de la ciudad y del ejército, y le he aceptado para apoyar las medidas que va á tomar, y que son todas para favorecer el pueblo. Ha dos años que la República está mal gobernada, y habeis confiado que mi vuelta pondria un término á tantos males. Habeis celebrado mi vuelta con una union que me impone obligaciones que cumplo. Vosotros cumplireis las vuestras, y ayudareis á vuestro General con la energía, la firmeza y la confianza que siempre he visto en vosotros. La libertad, la victoria y la paz volven

»rán á colocar la República francesa en el puesto que ocupaba en Europa, y que solo se la han podido quitar la inercia ó la traicion: *viva la República.*” Las tropas respondieron gritando unánimemente: *¡viva Bonaparte! ¡viva la República!* Entónces Augereau se presentó á Bonaparte, y le dijo: «¿Es posible, General, que habeis querido hacer un servicio á la patria y no habeis contado con Augereau?» Bonaparte con una sola palabra le debió dar á entender á este General que ni se le temia, ni se le queria para nada. El héroe del Directorio en el 18 Fructidor no podia ser el hombre de Bonaparte en el 18 Brumario, y ademas este no habia olvidado que Augereau era uno de los gefes mas acalorados de la sociedad del *Picadero*. El impulso de las conversaciones se habia dado á los militares por el General Moreau, que no poseia los principios revolucionarios de Augereau.

Se acamparon diez mil hombres en las Tullerías mandados por el General Lefebvre. Tomó el mando de Luxemburgo Moreau, que se habia presentado al General Bonaparte ofreciéndose á servirle de Edecan. Bonaparte lo aceptó, y tal vez aprovechó esta ocasion de comprometerle. A Lannes se le dió el mando de la guardia del Cuerpo-Legislativo; el de la artillería y el de la Escuela-Militar se dió á Marmont; el de los Inválidos al General Berruyer; el de París al General Morand; el de Versailles al General Macdonald; el de Saint-Cloud al General Murat, que tenia el en-

cargo de ocupar militarmente aquel sitio. El General Serrurier tenia la reserva de la aldea de Point-du-Jour. Al General Andreossy se le nombró gefe del Estado mayor, y á sus órdenes tenia los Ayudantes generales Caffarelli y Doucet. El General Lefebvre conservó el mando de la 17.<sup>a</sup> division militar.

El Directorio no supo nada de esto hasta entre diez y once de la mañana, siendo asi que todo París lo sabia mas de dos horas habia. Y de repente se halló, por una estraña transformacion, sin poder, sin guardia y sin relacion ninguna con los Consejos, con el General en gefe y con el ejército. Una hora antes Sieyes, enterado muy bien de cuanto pasaba, habia con mucho sosiego montado á caballo como acostumbraba, y estaba presente Barras que se burlaba de la poca destreza del nuevo ginete, mientras que se iba él al paso por la calle del Bac para dirigirse al Consejo de los Ancianos, adonde un poco despues llegó Roger-Ducos, que venia á pie. Entre tanto Barras, Gohier y Moulins, figurándose siempre que representaban la República, hicieron llamar al General Lefebvre, y este les contestó con el decreto que mandaba que él y la fuerza armada estuviese á disposicion del General Bonaparte. Los Directores empezaron protestando con mucho vigor el decreto del Consejo de los Ancianos; pero Barras, advertido por Bruix y por Talleyrand, conoció al instante que el reinado del Directorio se habia concluido, y quitó la mayoría á sus colegas, ha-

eiendo secretamente renuncia de su empleo. Al instante que supo la resolucion de los Ancianos , envió á su Secretario Bottot á las Tullerías , para que hablase á Bonaparte. Bottot halló al General en el salon de los Inspectores del Consejo , y cuando iba á empezar el encargo que traia , le dijo Bonaparte : »Id á vuestro »Barras y decidle que no quiero oír hablar mas de él.» Y despues , alzando la voz , como si los Directores estuviesen presentes , pronunció de este modo su sentencia : »¿Que habeis hecho de esta Francia que os dejé »tan florecida? Os dejé la paz, y encuentro la guerra; »os dejé victorias, y encuentro reveses; os dejé los millones de Italia , y he hallado en todas partes leyes despojadoras y miseria. ¿Que habeis hecho de cien mil »Franceses conocidos míos y mis compañeros de gloria? ¡han muerto! Las cosas en este estado no pueden »durar , porque antes de tres años nos conducirian al »despotismo ; pero nosotros queremos la República, »la República fundada en las bases de la igualdad , de »la moral , de la libertad civil y de la tolerancia política. Con una buena administracion , todos los individuos olvidarán las facciones de que se les ha hecho »miembros, para permitirles que fuesen Franceses. Por »fin , ya es tiempo que se haga de los defensores de la »patria la confianza á que se han hecho tan acreedores. »Al oír algun faccioso, al instante todos seríamos enemigos de la República , nosotros mismos que la hemos afirmado con nuestros trabajos y nuestro valor.

»No necesitamos hombres mas patriotas que los valientes que han sido mutilados por servir á la patria.» Las últimas palabras manifestaban con bastante claridad bajo qué banderas debia marchar la libertad.

Dubois de Crancé propuso tambien á los Directores Gobier y Moulins el que se prendiese á Bonaparte en el camino mismo de Saint-Cloud; pero el Presidente Gobier le respondió: *¿Como quereis que haga una revolucion en Saint-Cloud, cuando tengo en mi poder los sellos de la Republica?* Entónces Gobier y su colega Moulins se hicieron llevar á las Tullerías, y habiendo subido al salon de la Comision de los Inspectores de los Consejos, manifestaron alli que protestaban contra lo que se hacia. Y Gobier entabló con valentia una conversacion muy acalorada con Bonaparte, y este le cortó de repente, diciéndole: *«La Republica se halla en peligro; es preciso salvarla, y yo quiero hacerlo.»* En aquel mismo momento trageron el parte de que Santerre, pariente de Moulins, habia amotinado el arrabal de San Antonio. *«Si se mueve, le dijo Bonaparte á Moulins, le haré matar.»* Los dos Directores, no sabiendo ya qué hacer, y no siendo ya nada en el Estado despues que habia renunciado Barras, se volvieron al palacio de Luxemburgo sin saber por qué. Al cabo de poco se vieron acometidos por el General Moreau, que ejecutó las órdenes que se le habian dado con un zelo que no se podia esperar de un republicano tan sincero como él al parecer. Podia

mantenerse como testigo , como lo hicieron tantos otros Generales; pero quiso ser actor , y desde entónces se pensó mal de él. Gohier y Moulins , aunque arrestados y detenidos por este General , hallaron facilmente el modo de escaparse por la tarde del ex-palacio del Directorio , y esto era lo que se deseaba. Barras temió su situacion , y pidió pasaporte para Gros-Bois y una escolta. Ambas cosas se le concedieron , y salió como preso. Este fue el modo como concluyó el Directorio , del que nadie volvió á acordarse. Lo que sucedió el dia siguiente era de mucha mas importancia que la caida de este débil gobierno , porque interesaba principalmente la causa de la libertad , que nadie en París pensó en confundir con la del Directorio. Esta primer escena fue para los tontos.

Por la noche hubo en París varios conciliábulos; parte de ellos de miembros del Consejo de los Ancianos , de los mismos que habian votado el decreto dado por la mañana , que se atemorizaron de las consecuencias probables que este iba á tener , por los efectos que ya habia producido. Advirtieron , pero algo tarde , que acababan de crear un Dictador , é intentaron en una junta que se habia reunido en casa de Salicetti, Diputado de Córcega , y que se componia de varios enemigos temibles , de organizar un plan de resistencia , y oponer á Bonaparte el General Bernadotte, dándole á este al dia siguiente el mando de la guardia del Consejo de los Quinientos , en venganza de lo que

habia hecho el Consejo de los Ancianos , que habia dado el mando de su guardia al General Bonaparte: Bernadotte aceptó este cargo tan peligroso , porque no sabia que Bonaparte, que todo lo preveia, habia encargado este puesto importante á un hombre de toda su confianza. Bernadotte el dia 19 esperaba en su casa el nombramiento del Consejo de los Quinientos. Estaba de uniforme con todos sus Edecanes, y los caballos en la cuadra , pero ensillados. Al cabo de algunas horas de estar aguardando con impaciencia , llegó el Diputado Corso Chiappe , y le dijo que todo se habia perdido , y que lo mejor que podia hacer era el ver al vencedor. Efectivamente , todo favoreció á Bonaparte; porque Salicetti habia cobrado tal miedo al ver los planes de los descontentos , que fue cuanto antes á avisárselo á Bonaparte , y este recibió con la severidad que convenia un aviso de esta naturaleza. En aquella misma noche los autores de la nueva revolucion se habian convenido para conseguir el dia siguiente la mayoría en ámbos Consejos.

Entre los Ancianos figuraban Regnier , Cornudet, Fargues y Lemercier ; y en el de los Quinientos Luciano Bonaparte , que entónces era Presidente , Boulay de la Meurthe, Emilio Gaudin, Chazal y Cabanis. Esta jornada podia ser de gran borrasca ; y si Bonaparte no triunfaba , como quiera que fuese , de los enemigos que le amenazaban , su partido y su persona se hallaban de golpe entre la fatalidad de una guerra

civil y la responsabilidad de haber conspirado contra el Estado. Sieyes , que sabia con certeza la violencia de la oposicion que con particularidad debia manifestarse en el Consejo de los Quinientos , le habia propuesto al General Bonaparte el que liciese prender á unos cuarenta Diputados , cuyos nombres le espresó en una lista. Pero Bonaparte le contestó que no habria lucha. *Mañana lo veremos en Saint-Cloud* , le contestó el político Sieyes. Fouché sabia bastante por la policia del estado de las cosas para no estar tranquilo , y creyó que los debates debian ser muy acalorados , porque la mayoría de los Quinientos creia que Bonaparte queria sustituir el gobierno militar á la Constitucion. El Directorio tenia muchísimos enemigos en ámbos Consejos ; pero estos solo se proponian hacer una mudanza parcial de los Directores. Todo París , desde por la mañana del 19 , estaba esperando una gran mudanza , y asi el camino de Saint-Cloud estaba plagado de curiosos ; todos los caminos que conducian á este sitio estaban llenos con los miembros de ámbos Consejos , que pasaban con los militares , con el General Bonaparte y con las tropas , á quienes acababa de arengar en el Campo de Marte ; pero Murat habia ocupado todas estas avenidas desde la víspera. Se vió tambien pasar al ex-Director Sieyes , cuya presencia era indispensable en Saint-Cloud para mantener lo dispuesto por la mayoría de los Ancianos. Su particular prudencia le obligó á que el Ge-

ral Bonaparte hiciese que vigilasen sobre él inmediatamente que llegó al nuevo campo de batalla que su política había hecho escoger. En caso de derrota, le quedaba la actitud de estar en rehenes de su propia conspiración, y para libertarse del primer golpe de la venganza de los vencedores, tenía dispuesto para escaparse un coche con cuatro caballos. El Consejo de los Ancianos examinó, pero con sobresalto, lo resuelto por él el día antes. Los principios, es preciso confesarlo, estaban de parte de la oposición; pero su mayoría, sin ninguna duda, habría apoyado el decreto que acababa de poner la suerte pública en manos de Bonaparte, si solo se hubiese tratado de un nuevo 18 Fructidor contra el Directorio. La jornada se anunciaba bajo los auspicios del miedo; pero había otros planes que no se querían apoyar.

Ambos Consejos se reunieron; el de los Quinientos en el Naranjal y el de los Ancianos en la galería del palacio; á aquel le presidia Luciano, y á este Cornet. La sesión del Consejo de los Quinientos la abrió Emilio Gaudin con un discurso muy sagaz, en el que pidió que se formase una comisión que presentase inmediatamente un informe sobre la situación de la República, y que hasta que este se leyese, no se hiciese nada. Boulay de la Meurthe, que debía ser miembro de dicha Comisión, había escrito este informe la noche anterior. Apenas Gaudin concluyó su discurso, no se oyó en la sala mas que *¡viva la Constitución!*

¡abajo el Dictador! Delbrel, apoyado por Grandmaison, propuso jurar *la Constitución ó la muerte*. La junta se llenó de entusiasmo, y á los gritos de *viva la República*, todos fueron haciendo dicho juramento. Pero este juramento no se parecía al del *juego de pelota*; no obstante, ninguno de los partidarios de Bonaparte se atrevió á oponerse al poderoso impulso del juramento.

En el Consejo de los Ancianos hubo menos agitación; bien fuese por la edad de sus individuos, bien por el influjo que se sabe que tenían en él Bonaparte y Sieyès. No obstante, á pesar de la falsa declaración de Lagarde, Secretario del Directorio, de que todos los Directores habian hecho renuncia de su empleo, la mayoría queria que se nombrasen otros en lugar de los que habian renunciado, observando lo dispuesto en la Constitución relativamente á este punto. Advertido el General Bonaparte en aquel momento del riesgo en que se hallaba, juzgó que habia llegado el tiempo de presentarse. Atravesó el salon de Marte acompañado de sus Edecanes, y se presentó de repente en el Consejo de los Ancianos. Se habrá notado sin duda ninguna que el dia antes, cuando se presentó en el Consejo para recibir el decreto que le ponía al frente de las fuerzas de la República, habia evitado el prestar el juramento prescrito por el nuevo mando que se le habia encargado.

Inmediatamente que estuvo dentro, dijo de repen-

te un discurso sobre los riesgos presentes y sobre la intención que tenía: »Se habla de un César, dijo, de »un nuevo Cromwell, y se esparce la voz de que quiero poner un gobierno militar..... Si hubiese querido »usurpar la autoridad suprema, no necesitaba recibir- »la del Senado. Mas de una vez, y en circunstancias »sumamente favorables, he sido llamado por voto de la »nación, por voto de mis camaradas, por voto de estos »soldados á quien tanto se ha maltratado desde que no »están á mis órdenes..... El Consejo de los Ancianos »ejerce un gran poder, pero todavía es mayor su gran »prudencia: consultad con esta solo, y precaved los »disturbios: evitemos el perder las dos cosas que nos »han costado tantos sacrificios, la *libertad* y la *igualdad*." Y la *Constitucion*, gritó el Diputado Linglet. »¡La *Constitucion*! contestó Bonaparte con violencia. »¡La *Constitucion*! y ¡os atreveis á invocarla! la habeis »violado el 18 Fructidor, el 22 Floreal y el 30 Prairial; en su nombre habeis violado todos los derechos »del pueblo... fundaremos á pesar vuestro la libertad y »la República, é inmediatamente que hayamos salido »del riesgo que ha hecho que se me concediese un poder extraordinario, abdicaré este poder." — Y ¿que »riesgo es este, le preguntaron; que se explique Bonaparte." — »Si es preciso decirlo todo, contestó; si »es preciso nombraré personas, las nombraré. Diré »que los mismos Directores Barras y Moulins me han »propuesto el quitar el gobierno. No he contado para

«ello mas que con el Consejo de los Ancianos, y no  
 »con el de los Quinientos, donde hay personas que que-  
 »rian renovar la convencion, los cadalsos, las comi-  
 »siones revolucionarias... Allá voy, y si algun orador  
 »asalariado por el estrangero hablase de que se me de-  
 »clare fuera de la ley, guárdese de que esta providen-  
 »cia no se tome contra él. Si habla de que se me decla-  
 »re fuera de la ley, ¡apelo á vosotros, mis valientes  
 »compañeros de armas! ¡á vosotros, valientes solda-  
 »dos mios, á quien tantas veces he conducido á la vic-  
 »toria! ¡á vosotros, valientes defensores de la Repúbli-  
 »ca, que habeis corrido conmigo tantos riesgos para  
 »asegurar la libertad y la igualdad! ¡á vosotros me en-  
 »trego, mis amigos, á vuestro valor y á mi fortuna!»  
 Concluida esta arenga, que no puede dudarse cual se-  
 ria la impresion que causaria á los militares, en todo  
 el salon no se oyó mas que el grito de *viva Bonaparte*.  
 El triunfo de la nueva revolucion está ya seguro por  
 lo que hace al Consejo de los Ancianos, y asi Bona-  
 parte se salió de él para ir á ensayar la dificil conquista  
 del Consejo de los Quinientos.

En este Consejo reinaba siempre la mayor eferves-  
 cencia; y ademas estaba tan lejos de conocer los planes  
 de Bonaparte, que acababa de decretar que se enviase  
 un mensaje al Directorio, que ya no existia. El Con-  
 sejo de los Ancianos comunicó la renuncia del Direc-  
 tor Barras al Consejo de los Quinientos, y este la re-  
 cibió en el momento mismo en que uno de sus miem-

bros proponia el que se les preguntase el motivo de haberse trasladado á Saint-Cloud; y estando discutiendo si era legal dicha renuncia, entró Bonaparte en el Consejo con un grupo de granaderos. Al ver á Bonaparte y á sus soldados, no se oyeron en el salon mas que imprecaciones, y que los Diputados gritaban: »¡Sables aqui! ¡aqui hombres armados! ¡muera el Dictador! ¡muera el tirano! ¡fuera de la ley el nuevo Cromwell!—¡Has vencido para esto!...» esclamó Destrem. Bigonnet se acerca á Bonaparte, y le dice: »¡Temerario! ¿que es lo que haces? ¡retirate! ¡violas el santuario de las leyes!» Entre tanto Bonaparte llega á la tribuna á pesar de la mas acalorada oposicion, quiere hablar, pero su voz queda ahogada con los gritos continuamente repetidos de: ¡viva la Constitucion! ¡viva la República! ¡fuera de la ley el Dictador! Varios Diputados enfurecidos corren hácia él, y se distinguen entre ellos á su paisano Arena, que le dijo: »¿Quieres hacer la guerra á tu patria?»

Bonaparte conoció entónces que querian matarle, y no pudo proferir una palabra, é inmediatamente los granaderos avanzan con precipitacion hasta la tribuna, gritando: ¡Salvemos á nuestro General! y le sacaron fuera del salon. Despues se ha dicho que habian sacado puñales, y que habia habido soldados heridos; pero el público ha conocido que esta fue una acusacion infame.

En medio de esta tumultuosa escena, Luciano, que presidia el Consejo, se esforzó en vano á defender á

su hermano , haciendo presente sus muchos servicios , y pide que se le haga entrar y se le oiga ; pero lo único que consigue por respuesta es que se le proscriba : todos los Diputados se levantan y gritan todos : *Fuera de la ley : vétese el que el General Bonaparte está fuera de la ley.*

Al mismo Luciano le intiman el que obedezca al Consejo , y que haga el que se vote el que su hermano está fuera de la ley. Irritado de esto , se niega á hacerlo , renuncia la presidencia , y se levanta de su asiento. Cuando iba á bajar de la tribuna , entra un piquete de granaderos enviado por Bonaparte y le saca fuera del salon. Entre tanto el General montó á caballo. Habia arengado á los soldados , y esperaba á Luciano para disolver el Consejo. Llega Luciano , monta á caballo al lado de su hermano , y pide que le auxilién con la fuerza para disolver la junta , y habla de este modo á los soldados : «No reconocereis por Legisladores de Francia mas que los que se vengan conmigo ; pero los que se queden en el Naranjal los habeis de echar por fuerza. Esos bergantes ya no son Representantes del pueblo , sino del puñal.» Luciano hablando de este modo calumniaba el Consejo. Habia protegido la vida de su hermano cumpliendo con esto la obligacion que le imponia la naturaleza ; pero era reprehensible el propasarse á mas.

Entre tanto mandó Bonaparte á Murat que entrase en el salon de los Quinientos al frente de los gra-

naderos , y echase á los Diputados á viva fuerza; estos se escaparon como pudieron por las ventanas del Naranjal , dejando en todas partes con su precipitada huida trozos de su uniforme. En ningun país del mundo hubo una violacion mas manifiesta de las leyes; pero se trataba de proscribir á Bonaparte y á sus partidarios; mas por desgracia la causa que la representacion nacional tenia derecho de defender , estaba perdida por el descrédito del Directorio , á quien nadie queria. No obstante de la necesidad de vencer en que se vió el Dictador legalmente nombrado por los Ancianos , resultó una cosa mas grave que lo que era posible prever , que fue la derrota del partido republicano en el santuario mismo de las leyes , transformado en campo de batalla, y el establecimiento público por la fuerza de la dictadura militar. El 19 Brumario fue el complemento del 9 Thermidor , porque destruyó la sociedad del *Picadero* , que era lo que quedaba de la *Montaña*. Sus miembros, desde que habia muerto Robespierre , ya no formaban mas que una escepcion temida y una secta sin popularidad , que los buenos ciudadanos no confundieron nunca con los verdaderos republicanos , asi como en el 18 Brumario no confundieron el Directorio con la libertad. Pero á lo menos los Representantes del pueblo se mantuvieron hasta el último momento sin ceder mas que á la fuerza , y no dieron ciertamente á la Francia el vergonzoso ejemplo de abjurar su mandato ante las bayonetas. Sin embar-

go, como el regreso de estos Diputados á París podia causar alguna fermentacion, el Secretario general de policia y el Comisario del gobierno de la oficina central, que se hallaba en Saint-Cloud, recibieron orden de mandar á los puestos de las puertas de París de que no dejasen entrar absolutamente á ningun Diputado; cuya providencia habia tenido ya la advertencia de tomarla con anticipacion el Ministro de policia Fouché.

Despues de dispersados los Diputados, el Presidente Luciano se fue al Consejo de los Ancianos, y propuso el modo de componer un nuevo Consejo de los Quinientos, echando del actual los miembros mas acalorados. El dia antes este habia sido el dictamen de Sieyes que habia predicho que el Consejo de los Quinientos se habia de oponer del modo que lo hizo. Se adopta la proposicion de Luciano, y llaman al instante á los individuos del partido de Bonaparte que se habian quedado en el palacio, y este corto número se atreve á decretar que el General Bonaparte, los Generales y soldados que acaban de echar con violencia á los mandatarios fieles del pueblo, *son beneméritos de la patria.*

El primer contrato entre el poder civil y el ejército para la destruccion de la República, tiene por fecha este dia. Todo pudor, toda religion del juramento y toda virtud pública fueron holladas por las resoluciones que aprobaron el perjurio de una parte de la representacion nacional.

El acta que debía servir de base legal á la nueva revolucion se promulgó el mismo dia. En ella se declaró abolido el Directorio, y los ciudadanos Sieyes, Roger-Ducos y Bonaparte forman una comision consular ejecutiva. Los dos Consejos quedan suspendidos, y se escluyen de ellos á sesenta y dos miembros del partido republicano, y uno de ellos era el General Jourdan. Una comision legislativa de cincuenta miembros, elegidos de ámbos Consejos, estará encargada de hacer el plan de la nueva Constitucion.

Los Cónsules hicieron en el Consejo de los Ancianos el juramento que se acostumbraba á la soberanía del pueblo, á la República, una é indivisible, á la libertad, á la igualdad, y al sistema representativo, que fue el último homenaje hecho á la nacion francesa, que aceptó todas las garantías del juramento, y que entónces las daba aun ella misma.

A las cinco de la mañana el nuevo gobierno establecido de este modo, se marchó de Saint-Cloud y se fue al palacio de Luxemburgo, á heredar al Directorio. Aquella mañana se juntaron los tres Cónsules, y Sieyes dijo á sus dos compañeros: » *Y ¿quien de vosotros preside?* » y Roger-Ducos le contestó: *Ya veis que el General es el que preside.* »

Sieyes habia contado con que el poder se dividiria entre el General y él: que él tendria el poder ejecutivo, y que Bonaparte se contentaria con dirigir el ejército. Pero en esta primer sesion quedó tan admirado

de la singular sagacidad con que su colega trataba las cuestiones mas importantes de política y de administracion, y conoció tan á fondo el ascendiente inevitable de este hombre extraordinario, que al salir les dijo á Talleyrand, Cabanis, Chazal y Boulay de la Meurthe, Consejeros privados del General para el plan que acababa de ejecutar: *» Señores, ahora tenemos un amo Todo lo sabe, todo lo hace y lo puede todo.»*

De este modo se terminó la famosa revolucion del 18 Brumario, sin efusion de sangre y sin tumulto público, en medio del pueblo entónces mas acalorado de Europa, y por el hombre mas impetuoso tal vez de que hable la historia.

## CAPITULO SEGUNDO.

(DEL 12 DE NOVIEMBRE AL 14 DE DICIEMBRE DE  
1799.)

*Comision consular ejecutiv*

**L**A segunda sesion la emplearon los Cónsules en formar el Ministerio. Bonaparte debia componerle de sus amigos, que con mas fortuna habian contribuido al buen éxito de sus proyectos. La plaza de Secretario general de la Comision ejecutiva, puesto de confianza y de primer orden, se dió á Maret, con quien Bonaparte, mucho antes de salir para Egipto, habia tratado confidencialmente de las cosas políticas, y habia tenido relaciones de amistad, en una época eternamente memorable por su importancia, en que Maret trataba en Lila con el Lord Malmesbury, y el vencedor de Italia con el Plenipotenciario de Austria en Leoben. Esta plaza era equivalente á un Ministerio, y una disposicion para Ministro Secretario de Estado. A Berthier, gefe de Estado mayor de Italia y de Egipto, se le dió el Ministerio de Guerra, que tenia Dubois de Crancé, que habia querido que se arcabucease á Bonaparte. Gaudin obtuvo el Ministerio de Real Hacien-

da, para recompensarle la intimidad y el afecto que habia manifestado al General. Cambaceres, que fue uno de los primeros que llamó Bonaparte cuando volvió de Egipto, para su Consejo privado, y que le habia ayudado muchísimo, conservó el Ministerio de Justicia: el ingeniero Forfait fue nombrado para el de Marina; el célebre geómetra Laplace para el de lo Interior; Talleyrand para el de Negocios Estrangeros, bajo el nombre de Reinhard, nombrado interinamente. Talleyrand, uno de los gefes principales de la conspiracion, la habia desempeñado como cosa propia. Sieyes propuso á Alquier para la policia general; pero Bonaparte, por una fatal resolucion, prefirió á Fouché que, sirviendo este mismo empleo, habia hecho traicion al Directorio con la mayor audacia. La composicion del Ministerio era de gran fuerza, porque reunia al Cónsul una multitud de opiniones opuestas entre sí, y empezó esta mezcla, que debia confundir todos los intereses de la antigua ley en la nueva, y presentar un asilo hasta á los enemigos mismos de la revolucion francesa. Sieyes, arrastrado del temor, pasion desgraciada, pero constante en su corazon, era aun inclinado á las proscripciones: este Nestor de la libertad, pidió que sin forma de juicio se deportase á cincuenta y nueve ciudadanos, á unos á los desiertos abrasadores de la Guyana, y á otros á la playa enfermiza de la isla de Oleron. Este decreto, aunque impolítico é injusto, se llegó á dar; pero el Cónsul Bonaparte, mejor ins-

pirado, estorbó su ejecucion. Al ver este modo de portarse de Sieyes, busca uno al Legislador profundo y al sábio, cuya ausencia parecia una calamidad pública, al orador mas elocuente de la Asamblea constituyente. El reinado del pretendido Solon, representado por el entusiasmo de Mirabeau, no debia durar mucho.

Al dia siguiente de la proposicion de Sieyes se dieron dos decretos revolucionarios en su forma, pero dictados por la razon, con los que se revocaron las leyes tan detestables de los rehenes y del empréstito forzado. Ambos decretos se atribuyeron al General Cónsul, porque no se veia mas que á él; y porque para la Francia él era el primero, ó por mejor decir el único. La superioridad, lo mismo que la independenciam, pertenecia á su naturaleza y á su destino; la Italia y el Egipto habian probado esta doble vocacion que se manifestó aun mas en el consulado. Un gran ciudadano jamás se vió honrado con una magistratura mas bella. Esta gran dignidad parecia haberse creado de repente para manifestar á un tiempo el resultado y el término de la revolucion. El pueblo francés, tan feliz cuando disfruta, y tan poco desgraciado cuando padece, corrió con ímpetu la carrera de la esperanza, y se convirtió sin conocerlo en el principal móvil del poder secreto que fermentaba bajo las insignias de la libertad. En esta face tan memorable de nuestra regeneracion, todo concurría para seducir, para consolar y para acalorar la opinion. Al uniforme antiguo de los Directo-

res y de los Diputados, se substituyó el traje nacional. Los nombres predilectos á nuestros ejércitos, volvieron á verse al frente de nuestros soldados. Moreau mandó el del Rhin y el del Danubio, y Massena el de Italia. Se espidió para Lóndres un sugeto para negociar el cange de los prisioneros que el Directorio habia abandonado por tanto tiempo, dejándoles gemir en las cárceles de Inglaterra. Bonaparte reclamó el cumplimiento de su tratado de Malta, pidiendo que volviesen á Francia todos los caballeros de la Orden, hijos de ella. Hizo que se pusiese el nombre da fuerte Joubert al fuerte Lamalgue de Tolon. Los hombres de la revolucion, como Roderer, pidieron con valentia en varios memoriales que se cerrase la lista de los emigrados, y contribuyeron con esto á que se nombrase una junta encargada de borrar de ella á los que lo mereciesen. Los náufragos de Calais, que habia cuatro años estaban en los calabozos, se vieron por fin puestos en libertad.

El Ministro de policia Fouché siguió el movimiento que habia dado á las cosas el Cónsul, y renovó sus oficinas, y al parecer olvidó todas sus amistades revolucionarias. Bonaparte se fue personalmente al Temple, y puso en libertad los rehenes, como él los llamaba, igualmente que los *requisicionarios* y los *conscritos*, aplicándoles el beneficio de una amnistia general. La balanza sucedió al nivel sobre el sello del Estado; que era lo mismo que substituir la justicia á la opresion, y al mismo tiempo el nuevo sistema de Real Hacienda

obrió los cimientos de este crédito que no han podido derribar los mayores trastornos del orden social. Se puede decir que Bonaparte creaba de la nada, porque efectivamente habia sido preciso recurrir á los banqueros Collot, Seguin, Ouvrard, Recamier, Vanlerberg para que prestasen ocho millones de reales para los gastos del 18 Brumario. La tesorería no tenia un cuarto, y el Estado estaba abrumado de deudas.

Al mismo tiempo la Escuela Politécnica, fundada por la Convencion en 21 de Marzo de 1795, se organizaba de nuevo; porque en su origen la enseñanza estaba dividida en dos ramos principales: 1.º las ciencias matemáticas, comprendiendo el analisis con las aplicaciones á la geometría, á la mecánica y la geometría descriptiva: 2.º las ciencias físicas, comprendiendo la física general y la química. La Convencion manifestaba que no queria mas que formar sábios; pero el primer Cónsul quiere sábios militares y administradores; y ademas de los estudios que habia en la grande escuela abierta bajo la direccion de Monge, Berthollet, Prieur de la Cote-d'Or, los discípulos tendrán que asistir á otro curso de aplicacion á la artillería de tierra y de mar, á la de ingenieros militares, á la de puentes y caminos, á la de construccion de navíos y buques de toda especie, á la de minas, y á la de ingenieros geógrafos. Bonaparte acertó el fruto que podia sacarse de la juventud francesa, y consiguió darla un carácter sério y meditabundo con la nueva disciplina

de esta escuela , y con la que introdujo despues en las escuelas militares y civiles , cuyos profesores eran Consejeros de Estado , y de las que salieron muchísimos hombres que sobresalieron por sus conocimientos de administracion civil, de real hacienda , judicial y comercial. La base de la prosperidad de la época de que voy á hablar , fue toda matemática. Esta reunion de un movimiento extraordinario con el estudio profundo, le imprimió un carácter original , que merece que le observen los contemporáneos.

En fin , para consagrar perpétuamente el Consulado , y acabar de adquirir á los ojos del universo toda la fama de hombre grande , de quien dependia la suerte de su pais , nombró Bonaparte una comision compuesta de los jurisconsultos mas sábios que , bajo su inmediata direccion , erigiesen el monumento europeo de nuestras leyes civiles. Para elegir los hombres que debian formarle , se tomó la data de la era actual , no se atendió mas que á los talentos , sin hacer ningun caso de las opiniones , y el defensor de Luis XVI, Tronchet , se puso al lado del convencional Merlin , para crear nuestra legislacion. De este modo el primer Capitan de la Francia , el gefe y autor de su regeneracion , adquiria un derecho eterno á la gratitud nacional con este código , que él solo debe inmortalizarle. La gloria de César y la de Justiniano se veía en la frente del afortunado Bonaparte , y la saludable grandeza de los establecimientos parece que justifica la vio-

lencia que manifestó el 18 Brumario. Solo le faltaba al guerrero legislador el ser tambien fundador de un sistema político.

Entre tanto las dos Comisiones legislativas, compuestas de individuos de ámbos Consejos, se reunian en el palacio de Luxemburgo, para conferenciar en presencia de los Cónsules sobre el plan de constitucion. Sieyes solo habia entrado en la conspiracion del General Bonaparte con la esperanza de establecer la forma de gobierno que se habia propuesto. Manifestó sucesivamente sus teorías á sus colegas, y estos en general aprobaron sus bases, que eran estas: habrá un tribunal de cien individuos para discutir las leyes, y un enervo legislativo mas numeroso que las admita ó las deseche por votos individuales, pero sin ninguna discusion, y por último habrá un Senado, cuyas plazas serán vitalicias, y su obligacion el conservar la Constitucion y las leyes. El gobierno tenia la iniciativa de las leyes, y escogia su Consejo de Estado, que tenia á su cargo el formar los reglamentos de la administracion pública. Quedaba que determinar una cosa importantísima para el General Bonaparte, que era el cómo se habia de componer el gobierno. Hasta entonces el General Bonaparte no habia hecho objecion ninguna. Por último, Sieyes propuso el que hubiese un grande Elector vitalicio, nombrado por el Senado, y que este pudiese nombrar dos Cónsules, uno para la paz y otro para la guerra. El grande Elector debia vi-

vir en Versailles, tener veinticuatro millones de renta anual y una guardia de tres mil hombres. Este grande Elector le podia revocar el Senado, que tenia el derecho de *absorver* esta dignidad sin dar los motivos. El General Bonaparte no olvidó esta última disposicion.

Por lo que hace á la creacion del grande Elector, nadie dudó que Sieyes se habia reservado para sí este empleo, que creia le conseguiria sin ninguna dificultad, por su gran reputacion en el Consejo de los Ancianos, de cuyos miembros debia formarse casi todo el Senado. Entónces habria nombrado á Bonaparte Cónsul de la guerra y á Roger-Ducos Cónsul de la paz; y luego al menor disgusto que hubiese habido, habria hecho que el Senado *absorviere* los dos Cónsules, y él habria reinado. Es estraña tal ilusion en un hombre que no habia podido dejar de valerse del brazo de Bonaparte para derribar el Directorio, y que, estando bien al corriente de las relaciones y miras altivas de este General con el Directorio durante y despues de la guerra de Italia, no debia cegarse hasta el punto de creer que habiendo llegado á ser Cónsul militar y dueño de quinientos mil soldados, habia de consentir Bonaparte, ni por un instante, el que hubiese otro en su patria que fuese superior á él. El prudente Sieyes, desde que se empezó á tratar esta materia, debia haber previsto que dependia de la voluntad de este General el ser el poder primero de la Francia, y el terminar siendo el único.

Bonaparte, al primer golpe de vista, conocia el objeto de Sieyes, y cogiendo la pluma, tacho *el grande Elector*; y siguiendo la deliberacion con calor, echó abajo el plan de Sieyes. Entónces se propuso el que hubiese un primer Cónsul, gefe supremo del Estado, que eligiese todos los empleos, y otros dos Cónsules mas, con solo voto consultivo. Este proyecto, concebido en el Consejo secreto del General, sufrió una grandísima oposicion de parte de los hombres que habian tenido mas influjo entre los políticos que habian figurado en las asambleas, como eran Daunou, Chenier, Chazal y Courtois. Estos ofrecieron á Bonaparte el que se le nombraria Generalísimo, con poder para tratar con los estrangeros, y para hacer la guerra y la paz. «*Soy Cónsul*, contestó Bonaparte, *y quiero permanecer en París.*» Chenier insistió con mucho vigor para que se adoptase la facultad de *absorver* el Senado. «*Eso no*,» contestó Bonaparte; con cuya respuesta se concluyó la discusion, y se adoptó la proposicion presentada por los amigos de Bonaparte, con la única modificacion, que el primer Cónsul sería nombrado por diez años, y podia ser reelecto.

De este modo, no siendo el Senado la primera institucion, Bonaparte mismo se hizo primer Cónsul. Sieyes, que entónces conoció que quedando en segunda línea ya no era nada, no quiso admitir el ser Cónsul, y Roger-Ducos hizo otro tanto. Ademas de que se habia ya provisto para reemplazarlos á Cambaceres,

Ministro de la Justicia, y á Lebrun, antiguo Secretario íntimo del Canciller Maupeon. El General Bonaparte en las juntas que se tuvieron para ejecutar el 13 Brumario, conoció la prudencia y las luces que tenia el ciudadano Lebrun, y las apreció mucho. Sieyes fue el primer *absorvido* por el Senado; hospicio político en que debian acogerse los veteranos y los ambiciosos de la revolucion, y asi fue nombrado Presidente, y con Cambaceres y Lebrun organizó este cuerpo. El primer Cónsul terminó la ruina política y la fortuna prematura de Sieyes, haciendo que se le concediese, como premio nacional, la posesion de Crosne, valuada en cuatro millones de reales.

De este modo concluyó la Comision consular ejecutiva, á las seis semanas de haberse establecido. Entónces, por décima vez despues de derribado el trono, y en menos de siete años, la nacion sufrió una gran mudanza en su estado anterior. El 31 de Mayo de 1793 cayeron los Girondinos; el 5 de Abril de 1794 los llamados *Cordeliers*; el 28 de Julio del mismo año el triunvirato de Robespierre, Couthon y Saint-Just. El 12 Terminal, 1.º de Abril de 1795, Barrere, Collot-d'Herbois, Billaud-Varennes y Vardier, condenados á la deportacion, como miembros del *ex-Comité* de salud pública, y fueron víctimas del movimiento revolucionario que se le acusó haber hecho ejecutar por los arrabales contra la Convencion, el cual se desgració. El 1.º Prerial, 20

de Mayo del mismo año, fueron derrotados por tercera vez los Jacobinos. El 15 Vendemiario, 4 de Octubre, la Convencion estuvo en gran peligro, pero triunfó de las secciones; el 18 Fructidor, 4 de Setiembre de 1797, fue la primer revolucion del Directorio, de cuyas resultas Carnot y Barthelemy fueron deportados por sus colegas con otros cincuenta y tres Diputados. Los restos de la Convencion triunfaron el 30 Prerial, 18 de Junio de 1799, y á su consecuencia Barras y Sieyes desterrarán á Merlin de Donai, La Reveillere-Lepaux y Treilhard. El 18 Brumario, 10 de Noviembre del mismo año, Bonaparte venció al Directorio, á los anarquistas y á los republicanos; por último, seis semanas despues, el 24 de Diciembre, los Cónsules Sieyes y Roger-Ducos tuvieron que ceder su puesto á Cambaceres y á Lebrun.

Por fin, la nacion descansó de tantas conmociones, de las que ninguna le habia sido provechosa, en la que empezó el 18 Brumario y acabó el 19. La mudanza de Sieyes y de Roger-Ducos no le parecieron mas que un arreglo doméstico, como lo era en efecto. La nacion no miraba, ni queria mirar entónces, ni miró hasta el fin del consulado, mas que al que mandaba, y que acababa de libertarla de todos los alquimistas revolucionarios. Los errores de la Convencion, las guerras civiles del Directorio, su viciosa administracion, comprobada con la lastimosa penuria del Estado el 18

Brumario; su mal gobierno, comprobado con la situación de la República, situación casi desesperada, á pesar de las victorias de Brune y de Massena, habia obligado violentamente, y á pesar suyo, la Francia á desear el poder de uno solo; pero quedando al mismo tiempo toda republicana, habia adoptado en sí el sistema de un estado democrático con un Presidente perpétuo, y el haber acogido á Bonaparte con tan estremo entusiasmo, fue porque creyó ver en él su gran Magistrado, y el defensor natural de los establecimientos patrióticos, por los que habia derramado torrentes de sangre en los cadalsos y en los campos de batalla. Quiso sobrevivir toda entera á sus calamidades, y continuar siendo nacion libre, bajo la proteccion del que habia adornado con tantos laureles el altar de la patria.

FIN DEL LIBRO QUINTO.



## LIBRO SEXTO.

### Gobierno Consular.

---

#### CAPITULO PRIMERO.

(1800).

*Constitucion del año VIII.*

---

**E**L siglo XVIII concluyó con la Constitucion del año VIII, y Bonaparte empezó á reinar. La obra de nuestra nueva organizacion social se completó con un Consejo de Estado, presidido por el primer Cónsul que, con una innovacion inesperada, hizo que las actas del gobierno se encabezasen en su nombre. Este Consejo, tanto mas adicto á Bonaparte, quanto que él solo podia revocarle, es una escepcion en el órden político y una preparacion para otras cosas. En la carta consular se buscan inútilmente los títulos primitivos de la li-

bertad francesa, los derechos del hombre, las asambleas primarias, la independencia de la tribuna y la de la imprenta. Esta carta fue aceptada como se habia propuesto, y Bonaparte otorgó este pacto social en nombre de la República una é indivisible, cuando aun estaba sometido á los votos de la nacion; pero el primer Cónsul tuvo la fortuna de tratar con un pueblo tan impaciente por gozar, como su mismo gefe. Esta natural disposicion de los Franceses fue el auxilio grande con que contó Bonaparte á su regreso de Egipto, y del que se valió con tanta destreza durante quince años.

Teniendo la iniciativa de las leyes y de su ejecucion, de la direccion de toda la administracion interior, del derecho de hacer la paz y la guerra; en una palabra, teniendo todas las atribuciones del poder supremo, el primer Cónsul en un dia heredó á la Monarquía y á la República, y así ambas eran la base de su gobierno. Dispuso de las cosas como de los hombres: dió el palacio de Luxemburgo al Senado; el Palacio-Real al Tribunado, y el Palacio-Borbon al Cuerpo Legislativo. El palacio de los Reyes se convirtió en palacio de los Cónsules. La traslacion desde Luxemburgo, donde habian estado primero, á las Tullerías, fue una funcion brillante con todo el lujo de la magestad militar. En pocos dias se pasó con rapidez de la familiaridad de las tertulias republicanas del Directorio, á la etiqueta de las concurrencias del palacio de las Tullerías. Hubo corte en el palacio del primer Cónsul: el

noble título de ciudadano desapareció de la conversacion, y los vestidos que no eran de ceremonia se desterraron. Todos hacian de aprendices, el señor y los cortesanos, porque jamás se vió una transformacion mas completa. Esta se concluyó con tanta mas rapidez, cuanto que las formas exteriores estaban de acuerdo con los hábitos de la nacion, y sobre todo con las costumbres de la capital. No obstante, encima de la puerta del palacio consular se leía: »*Libertad, Igualdad, Fraternidad, República francesa una é indivisible;*» y encima de uno de los cuerpos de guardia del Carrousel, que en otro tiempo era de las Guardias-Suizas: »*El 10 de Agosto de 1792 se abolió el título de Rey, y jamás se volverá á admitir.*» Este era el carácter de aquella época, tan curiosa de observar, en que el poder debia parecerse á la igualdad, y la obediencia á la libertad.

Al entrar Bonaparte en la habitacion de los Reyes, volvió á poner la monarquía sobre la escena, y tal vez entónces su secreto no pareció tan bien guardado, mas que porque todo el mundo estaba en el secreto. Asi es que al ver esta pompa y estas costumbres renovadas, todos los que propendian á realistas por su modo de pensar, fueron inmediatamente seducidos. Unos se apoyaban en la mudanza de dinastía en Inglaterra; otros, aun republicanos, recordaban las elecciones de la Polonia, y otros por fin, que eran partidarios de la casa de Borbon, menos numerosos que los primeros,

pero mas que los segundos, vieron un Monc en Bonaparte, y tomaron con calor lo que se decia de aquel por esperanzas, y sus deseos por realidades. Dandigne, gefe de la Vendee, y Hyde de Neuville, presentados por la noche al primer Cónsul, le habian propuesto que le auxiliarian con todo el partido de la Vendee y realista si restablecia la monarquía. Pero Bonaparte les contestó: »Olvido lo pasado, y abro un campo vasto al porvenir. Cualquiera que ande derecho, será »protegido sin distincion; pero el que tuerza á derecha ó izquierda, será herido de rayo. Dejad á todos »los de la Vendee que quieren someterse al gobierno »nacional y ponerse bajo mi proteccion, que sigan el »camino real que se les ha abierto; porque la nacion »francesa jamás aceptará un gobierno protegido por los »extrangeros.»

Sin embargo, nada se escapaba al ojo penetrante ni á la infatigable actividad del primer Magistrado de la nacion: creaba y gobernaba á un tiempo todo lo que interesaba para la gloria y para la prosperidad de la Francia. La República, reconocida de la Europa continental, estaba en paz con muchas potencias; pero de todos los reconocimientos que el gobierno podia recibir de las potencias estrangeras, no habia ninguno que importase mas que el de la Gran-Bretaña; y asi el primer Cónsul se decidió á tratar esta cuestion con franqueza, y para ello se dirigió personal y directamente al Rey de Inglaterra, á quien escribió la carta siguien-

te, con fecha de 26 de Enero (5 Nivoso, año VIII).

»Llamado por voto de la nacion francesa á ocupar  
 »la primera magistratura de la República, me ha pa-  
 »recido conveniente, al tomar posesion de este em-  
 »pleo, el participárselo directamente á V. M. La  
 »guerra que ha ocho años que está asolando las cuatro  
 »partes del mundo, ¿ha de ser eterna? ¿no ha de  
 »haber medio ninguno de entenderse? ¿es posible  
 »que las dos naciones mas ilustradas de Europa, mas  
 »poderosas y fuertes que lo que exigen su seguri-  
 »dad y su independenciam, han de sacrificar á ideas de  
 »vana grandeza el bien del comercio, la prosperi-  
 »dad interior, y el bienestar de las familias? ¿es  
 »posible que no han de conocer que la paz es la  
 »primer necesidad y la principal gloria? Estos sen-  
 »timientos no pueden ser agenos al corazon de V. M.,  
 »que gobierna una nacion libre, con solo el objeto  
 »de hacerla feliz. V. M. no verá en esta franqueza con  
 »que me esplico mas que mi sincero deseo de contri-  
 »buir eficazmente por segunda vez á la paz general,  
 »con un paso pronto de pura confianza, y sin aquellas  
 »formas que son tal vez necesarias para disfrazar la  
 »dependencia de los Estados débiles, pero que en los  
 »Estados fuertes no descubren mas que el deseo de  
 »engañarse. La Francia y la Inglaterra, abusando de  
 »sus fuerzas, pueden por desgracia de todos los pue-  
 »blos luchar aun mucho tiempo sin que se agoten sus  
 »recursos; pero me atrevo á decir que la suerte de to-

»das las naciones civilizadas depende de una guerra  
»en que arde el mundo entero.»

El Ministro Pitt cortó la negociacion pronunciando la sentencia, que se ejecutó doce años despues de muerto su autor: *que la Inglaterra no firmaria la paz hasta que la Francia se hubiese reducido á sus antiguos limites.* La nacion francesa, árbitra única de las leyes de su política, no podia sufrir mayor ultrage que el desechar así públicamente en el parlamento de Inglaterra la leal y generosa propuesta de Bonaparte el victorioso, era lo mismo que imponer un yugo insoportable á la gloriosa República que hacia temblar la Europa. El estribillo del Lord Chatam habia sido: »*¡Nunca paz con la Francia!*» y su hijo, cuando hablaba de Bonaparte, repetia diariamente: »*Nunca, jamás trataré con ese hombre.*» Caton en otro tiempo decia diariamente al Senado: »*Es preciso destruir á Cartago;*» y al fin Cartago pereció. Fox y Sheridan, gefes de la oposicion, emplearon inutilmente todo su talento y toda su energía en defender la causa de la humanidad. El Lord Gremville dirigió al Señor de Talleyrand una contestacion evasiva, ó por mejor decir una verdadera declaracion de guerra, con la que Bonaparte perdió todas las esperanzas de paz, y se vió precisado desde entónces á dar una nueva actividad á la lucha británica. La Francia, á quien la Inglaterra queria poner fuera de la ley de la Europa, se llenó de indignacion, y se propuso destruir la coalicion asala-

riada por el gabinete de Lóndres. El Austria tampoco quiso aceptar la paz, y la Baviera descontenta, pero arrastrada, seguía á pesar suyo el partido de los que antiguamente la habian dominado.

Entre tanto París veía con regocijo que volvian los deportados del 18 Fructidor, y con admiracion el que volviesen dos Princesas de la casa de Borbon: los sacerdotes desterrados á la isla de Oleron volvieron á pasar la vejez al seno de sus familias; se dieron socorros á los colonos de Santo Domingo; se organizó de otro modo el gobierno de las cárceles; la estatua de S. Vicente de Paul, bienhechor de los huérfanos, se colocó en el hospicio de la Maternidad; el antiguo Arzobispo de París, Juigné, prelado octogenario, volvió á su diócesis, y se hicieron unas solemnes exequias para honrar las cenizas de Pio VI, que murió el 29 de Agosto de 1799 en Valencia, en tiempo del Directorio.

El primer Cónsul contribuyó á la eleccion del Obispo de Imola, á quien habia conocido durante la guerra de Italia, el cual con su proteccion consiguió sentarse en la cátedra de San Pedro el 9 de Marzo de 1800. Entónces se comprometieron recíprocamente el guerrero y el Pontífice para cosas que habian de hacerse en adelante, pero que no eran conocidas. Se fundó el banco de Francia, establecimiento de grande importancia en la administracion pública, con el que se aseguró la fortuna pública y particular. París se adornó con dos puentes nuevos, que al uno se le puso

el nombre de la *Ciudad* y al otro de *Austerlitz*, despues de esta victoria. Bonaparte atendió tambien á los emigrados que andaban aun errantes, sin asilo, y acogidos á la hospitalidad estrangera; y de los ochenta mil emigrados, solo quedaron mil en la lista fatal, por partidarios declarados de la casa de Borbon: á los demas se les fue borrando sucesivamente: volvieron á Francia, tomaron su puesto en el nuevo sistema, y al cabo de poco ya no existia la lista de proscripcion. En los últimos tiempos del Directorio, la guerra de la Vendee habia vuelto á empezar; pero dentro de un mes se acabó, por haber muerto algunos gefes, por haberse sometido voluntariamente los Señores Autichamp, Chatillon y el famoso Jorge Cadoudal, é igualmente por haber conquistado el primer Cónsul dos sujetos que tenian mucho influjo en el pais, como eran el párroco de Saint-Lo d'Angers, Bernier y Bourmont, que cedieron por las promesas que les hizo Fouché. Los felices efectos de la conducta firme, activa y prudente á un mismo tiempo de los Generales Hedouville y Brune, encargados de ejecutar el plan de pacificacion concebido por Bonaparte, fue confirmado con una amnistia general: el órden judicial y el administrativo, envilecidos con las violencias revolucionarias, tambien habian llamado toda la atencion del primer Cónsul, que les habia vuelto todo el influjo que debian tener sobre la prosperidad nacional. Se dió una ley en que se reorganizaron los tribunales, y

los superiores eran reemplazados por los inferiores: en cada departamento habia tribunal criminal, y la República se dividió en veintinueve distritos, que cada uno de ellos tenia un tribunal de apelacion, y la reforma arregló tambien el tribunal supremo y el de casacion. Con esto la magistratura se convirtió en una carrera, y la justicia en un asilo: se estableció una nueva division de la Francia para la administracion, y al mismo tiempo que se substituyeron las prefecturas á los Directorios de departamento y á los distritos, los términos en los que la capital se declaró sub-prefectura, los Consejos de departamentos y de municipalidad defendian la causa de los administrados, y los Consejos de prefectura tenian á su cargo la parte contenciosa de la administracion. Resultó de estas generosas instituciones que en las funciones judiciales y administrativas volvieron á oirse los nombres mas honrosos, y que los primeros intereses de la sociedad tuviesen verdaderos protectores.

Mientras creaba en lo interior todo lo que le inspiraba la mayor y mas paternal prudencia, este gefe del Estado estaba ocupado en una negociacion importante. Las relaciones de amistad entre la República francesa y americana, tan naturales y tan útiles para ámbas naciones, se habian despreciado por el Directorio, que tuvo la impericia de hacer que recayese contra el comercio el golpe dado el 18 Fructidor, cerrando orgullosamente los puertos de Francia á los buques

neutrales. El primer Cónsul no pudo menos de reparar esta injusticia, y una calamidad semejante: volvió á abrir los puertos, y entabló negociaciones con el Congreso americano, que al instante aceptó y envió á París sus Plenipotenciarios para tratar sobre este punto. Esta negociacion se consagró mandando Bonaparte el que fuese dia de luto el del aniversario de la muerte del fundador de la libertad americana. Aun se hizo otro honor á Washington, por el fundador de la regeneracion francesa, y fue que con una diestra y feliz combinacion, reunió en el templo de Marte (la iglesia de los Inválidos), la ceremonia fúnebre de Washington, y la presentacion de las últimas banderas conquistadas en Egipto. El vencedor de Abouquir parecia que depositaba sus laureles sobre el sepulcro del vencedor de Inglaterra, y participaba de este modo del homenaje que se tributaba al gran ciudadano que habia triunfado del despotismo, y puesto en libertad á su pais. El elogio político de Washington se encargó á Fontanes, persona bien capaz de comprender y espresar todo el pensamiento de Bonaparte, y el General Lannes pronunció el discurso guerrero en esta memorable circunstancia: »¡Potencias coligadas! exclamó el General, ¡si os atrevieseis á violar el territorio, y que el que nos restituyó la victoria de Abouquir recurriese á la nacion, vuestros triunfos os serian mas funestos que los reveses mismos!» Bertier, Ministro de la guerra, contestó al General, y esplicó esta amenazadora apos-

trofe: »Al momento, dijo, de volver á tomar las armas  
 »protectoras de nuestra independenciam, si el ciego fu-  
 »ror de los Reyes niega al mundo la paz que le ofrece-  
 »mos, echemos un ramo de laurel sobre las cenizas del  
 »héroe que libertó la América del yugo de los enemi-  
 »gos mas implacables de nuestra libertad, y que su  
 »sombra ilustre nos manifieste mas allá del sepulcro la  
 »gloria que acompaña la memoria de los libertadores  
 »de la patria!" Elogió dignamente á Washington, y  
 añadió: »Hay hombres prodigiosos que aparecen de  
 »cuando en cuando sobre la escena del mundo con el  
 »carácter de la grandeza y de la dominacion. Una cau-  
 »sa desconocida y superior los envia cuando es tiempo  
 »para fundar la cuna ó reparar las ruinas de los impe-  
 »rios. En vano estos hombres, designados de ante ma-  
 »no, se mantienen ocultos; la mano de la fortuna los  
 »lleva rápidamente de obstáculo en obstáculo, de triun-  
 »fo en triunfo, hasta la cumbre del poder. Una es-  
 »pecie de inspiracion sobrenatural anima todos sus  
 »pensamientos; á todas sus empresas se les dá un mo-  
 »vimiento irresistible; la multitud los busca aun en  
 »medio de ella, y ya no los halla; pero levanta los ojos á  
 »lo alto, y ve en una esfera brillante de luz y de gloria  
 »al que solo parecia un temerario á los ojos de la igno-  
 »rancia y de la envidia." De este modo de la pompa  
 militar y fúnebre salieron varios oráculos: el de la paz  
 con el Nuevo-Mundo, el de la guerra con el antiguo,  
 y la apoteosis de Washington y de Bonaparte. Este dia

presentó un carácter particular, exaltó la opinion, y contribuyó mucho á asegurar la base de esta grandeza que debia elevar momentáneamente la Francia sobre todas las naciones de Europa.

Entre tanto el hombre de quien dependia la suerte de la Francia, encerrado en la austeridad de una vida dedicada al trabajo, quitándole la noche al sueño; activo, sobrio y modesto, parecia un Espartano, dueño del palacio de Gerges, que miraba con indiferencia el brillo del poder, no conservando de él mas que la fuerza, y acomodando á esta á los hábitos de su naturaleza y á la voluntad de su genio. Su alma, demasiado estensa para quedar reducida á los límites de la Francia, se salia afuera, y presentaba á la meditacion de la Europa el ensayo y una autoridad desconocida hasta entonces. Asi el Senado de Hamburgo, que procuraba sincerarse de haber entregado al gobierno inglés los patriotas irlandeses, tales como Napper-Tandy, protegido por la Francia, era citado ante el tribunal de Bonaparte, y dió contra él esta terrible sentencia: »Vuestra carta no os justifica. El valor y las virtudes conservan los Estados; los vicios los arruina. Habeis violado la hospitalidad, lo que no habria sucedido entre las hordas mas bárbaras del desierto. Vuestros conciudadanos os echarán eternamente la culpa de esto. Los desgraciados que habeis entregado morirán ilustres; pero su sangre causará mas males á los que les habian perseguido, que les podria hacer un ejército.»

## CAPITULO SEGUNDO.

(1800).

*Batalla de Marengo.*

**E**L Austria se habia dejado arrastrar por el oro y las intrigas de Inglaterra. Esta potencia juntaba muchas tropas en Menorca, á las órdenes del General Abercrombie, á quien Augereau habia echado de Holanda, y las destinaba para apoyar las operaciones de los Austriacos sobre Génova, y tal vez tambien sobre el Var. El imperio, la Baviera, la Suecia, la Dinamarca, la Puerta y la Rusia hacian igualmente parte en la coalicion; pero el primer Cónsul, gracias á un paso impensado y lleno de generosidad, inspiró al Emperador Pablo una especie de admiracion fanática por su persona, y esto le separó de nuestros contrarios, y le convirtió en enemigo de la Inglaterra. Entónces habia en Francia muchísimos prisioneros Rusos, cogidos en la campaña que el General Brune habia hecho en Holanda, y Massena en Suiza. Conociendo Bonaparte el carácter caballeresco del Emperador, hizo que á todo prisionero se le diese uniforme nuevo del regimiento á que habia pertenecido, y los hi-

zo marchar á Rusia , pagándoles todos los gastos del viage , y sin pedir ni proponer ningun cange. Bonaparte conoció muy bien á Pablo I. , porque á este Príncipe le prendó tanto esta accion, que mandó retirar de Alemania todas sus tropas, rompió el pacto británico y echó á los Ingleses de su capital. La separacion tan repentina de la Rusia sin preliminares , desacreditó muchísimo la coalicion , y al mismo tiempo le quitó un auxiliar muy importante. El primer Cónsul no perdió tiempo en quitar aun á sus enemigos otros aliados : para ello envió á Duroc y á Berlin con el encargo de hacer que la córte de Prusia se decidiese á separar de los Ingleses las potencias sobre quienes tenia influjo por su vecindad y su fuerza. Esta negociacion surtió buen efecto , porque las instigaciones de la Prusia decidieron á la Suecia y á la Dinamarca á observar una rigurosa neutralidad. Bonaparte habia intentado , para obtener la paz y hacer cesar la guerra, cuanto exigia la política y la gloria de la Francia , sin ofender sin embargo la dignidad de los gabinetes á quienes habia ofrecido la amistad de la República; confiando pues en su conciencia y en su derecho, en su nacion , y en la fidelidad de los gobiernos neutrales , no le quedaba mas recurso que tomar las armas.

Con las declaraciones parlamentarias y los manifiestos de la Inglaterra , la nueva liga volvió aun á tomar el carácter de cruzada contra la Francia. La

Francia, ultrajada por esta personalidad, aceptó la lucha, bajo la dirección de Bonaparte, con el mismo gusto que había recibido la esperanza de la paz. En Francia siempre se ha notado que entre los ciudadanos y sus gefes ha habido buena inteligencia, acuerdo, y un sentimiento común de honor nacional que se nota en todas las edades de nuestra historia. No se cita pueblo ninguno que sepa aprovechar mejor que la Francia el tiempo á propósito para combatir ó para tratar. El ejército de Italia había vuelto al mismo estado de miseria en que Bonaparte le había hallado cuando tomó su mando en 1796, y ya no poseíamos nada en la península. Para hacerla el teatro de otra guerra, era preciso atacar al mismo tiempo sobre el Rbin; pero las fuerzas de la República no pasaban todas ellas de ciento cincuenta mil hombres. En los hospitales reinaba un contagio, en el que había muerto el valiente Championnet, que acababa también de dejar gran nombre en Italia. Sin embargo, á la voz del primer Cónsul, toda la Francia se pone en movimiento, y como sabe que va á ser vengada, ofrece volando toda especie de sacrificios.

No hubo necesidad de leyes ni de medio ninguno coactivo para crear nuevas legiones. La nación entera, que había votado la guerra, dió el ejército, y nunca le hubo mas francés, porque jamás tuvo tampoco un gefe mas popular que Bonaparte, despues que la Inglaterra desechó con insolencia sus proposiciones.

Apelando á nuestra gloria , tuvo de golpe por auxiliares el amor de los franceses ofendidos en su orgullo; los votos de la Italia , ensangrentada por las crueldades de la reaccion real ó por las proscripciones alemanas; la neutralidad del Rey de Prusia , de la Suecia, de Dinamarca y el rompimiento de la Rusia con la coalicion. Sabrá proporcionarse otro aliado no menos poderoso , que es la incertidumbre en que la impenetrabilidad de sus planes debe tener á la casa de Austria sobre el campo de batalla , en donde intentaba volver á medir sus fuerzas con ella. El punto central en donde se reune el ejército de *reserva* es Dijon. La situacion del lugar en donde generalmente se reunen nuestras fuerzas , se halla á igual distancia de Basilea , de Martigny y de Chambery; distraia hácia otros puntos la atencion , que habia mucho tiempo se habia dirigido sobre el Var para los movimientos de invasion con que Melas , al frente de casi ochenta mil hombres victoriosos y bien provistos , amenaza á los veinticinco mil soldados intrépidos y desnudos que manda Massena. Pero Bonaparte ha concebido la guerra de Anibal contra Roma y la de Roma contra Cartago : la cruel ciencia de las armas va á hacer aun al espíritu humano el honor de presentarle los mayores pensamientos que puede producir el ingenio.

El objeto de la campaña era el conquistar los dos valles del Danubio y del Pó , y asi era preciso bajar á ellos. El Directorio , estendiendo el campo de sus ope-

raciones desde la Holanda hasta la embocadura del Var , queria inútilmente envolver con sus líneas distantes al enemigo , á quien dejaba dueño del centro. La dificultad consistia en maniobrar simultáneamente sobre bases de cien leguas de largo , y en dar batallas de veinte leguas de estension. Creian con esto aumentar la escala de las combinaciones ; pero lo que habian hecho era debilitarla , privándola del influjo directo del mando inmediato. Sistema que habia producido la ruina de los Austriacos en Italia en tiempo de Bonaparte. Este se acordó de él , y le reemplaza por el de concentracion que , ofreciendo la accion de la unidad , era mas conforme á su política y á su carácter. El estrecho de la Suiza , entre el Rhin y el Ródano , encierra todo el misterio de sus cálculos ; porque ocupando este estrecho , quedan separados los ejércitos austriacos de Alemania y de Italia.

Moreau está al frente de cien mil hombres , compuestos de nuestras antiguas tropas , que Bonaparte ha puesto en sus manos : Augereau manda en Holanda ; Massena desde Génova al Var ; Berthier en Dijon , cuya posicion mira á la Suiza ; y Carnot ha sido nombrado para reemplazar á Berthier en el Ministerio de la Guerra. El ala derecha del ejército del Rhin , á las órdenes de Lecourbe , con el nombre de ejército de Helvecia , ocupa este pais ; y se creará que forma la reserva de Moreau , que desde alli amenazamos á toda la Alemania , y que hemos dejado la guerra de Italia

para otra ocasion. Los movimientos que manda el primer Cónsul que haga Moreau por el Rhinthal, por las espaldas del General Cray, de repente aislan á este General, separándole del General Melas con la invasion repentina de los desfiladeros de la Selva-Negra. Lecourbe ha pasado el Rhin en Schaffouse, y se ha reunido en Engen con Moreau. Cray fue batido allí por estos dos Generales, y perdió la importante posicion de Stocach. Moreau continuó sus hazañas, y mientras que se ejecutaban estas operaciones, Bonaparte en su palacio de las Tullerías estaba disfrutando el gusto de engañar con esta sábia combinacion al Austria, á la Europa y á sus mismos Generales. Envía al Ministro Carnot al ejército del Rhin con órden de destacar veinte mil hombres sobre el Tesino por el San Gotardo. Moreau siente que aun en su ejército no merece la confianza del primer Cónsul. Es cierto que le habia dicho que no queria ponerle bajo sus órdenes, y asi este General se ve de pronto hacer un segundo papel, aunque muy propio para adquirir gran fama: sin embargo, sigue con sábias y constantes maniobras el plan de inaccion que está encargado de imprimir al ejército superior del General Cray, y preludia de este modo, como gran táctico, los triunfos de Hohenlinden, que mas adelante ilustrarán su campaña ofensiva. En fin, el ejército de Dijon está en marcha sobre Ginebra. Las victorias de Engen, de Stocach, de Moesquirch, de Riberach y Memmingen,

ganadas por Moreau , fijaron á Bonaparte el momento de su salida.

Mientras la Europa se figuraba que el primer Cónsul estaba en París dedicado puramente al gobierno , llega á Ginebra , y toma el mando del ejército; y allí es donde , resuelto á llevar la guerra sobre el Pó , entre Milan , Génova y Turin , escoje la base de sus operaciones sobre las faldas del Simplon y del San Gotardo. Bonaparte , libre de todo fundado temor por parte del General Cray , contenido por Moreau , quiere sorprender los desfiladeros de los Alpes , para atacar por la espalda á Melas , cuyas fuerzas , diseminadas sobre Génova y el Var , tenían que guardar los desfiladeros de los Alpes y de la Lombardía , que estaba ocupada , pero no sometida. Rival audaz de Anibal y de César , decide inmediatamente el que pase el ejército , y se transporte su formidable artillería por la cresta de las montañas , á mas de siete mil doscientos pies sobre el nivel del mar. El General Marescot , encargado de reconocer el San Bernardo , habia tenido mucho trabajo para subir hasta el hospicio , en donde estaba ya habia dos meses un corto destacamento del cuerpo del General Mainoni. La única pregunta que le hizo Bonaparte fue : »¿ Se puede pasar ? — Sí señor , dijo Marescot , es posible. — ¡ Pues bien ! partamos. » El ejército pasará , porque asi lo quiere el primer Cónsul ; pero la artillería , ¿ como se podrá pasar ? Esta dificultad estaba prevista , y asi los cartuchos y

las municiones pasan encerradas en cajoncitos, y las cureñas desarmadas pasan á lomo de mulas. Además, se han dispuesto troncos de árboles socabados de modo que puedan contener los cañones, y cada uno de ellos los tiran cien soldados. Lannes manda la vanguardia, y el 17 de Mayo treinta y cinco mil Franceses, conducidos por Bonaparte, llegan al San Bernardo. Moncey marcha hácia el San Gotardo para bajar á Bellinzona. Bethencourt tiene su direccion sobre el Simplon, mientras que Thurreau tiene la suya sobre el Mont-Cenis. Esta última demostracion debe impedir á Melas el abandonar la rívera de Génova. Los Franceses manifiestan indecible valor en medio de los peñascos mas escarpados, atravesando hielos eternos en medio de nieves que encubren todos los caminos, no presentando mas que un inmenso desierto, y por caminos jamás hollados por ningun hombre, se encaramaban con mil trabajos, no atreviéndose á tomar aliento, para no detener la coluna, y no pudiendo ya casi con el peso de sus propias armas, se alientan unos á otros con canciones guerreras; y cuando se presenta un peligro casi insuperable, hacen que se toque á paso de carga, y como si fuese un enemigo el peligro, desaparece. A presencia de Bonaparte todos los obstáculos de la naturaleza se conquistan. La infantería, la caballería, los bagages y los cañones llegan á la cumbre de los Alpes, donde los religiosos del hospicio dan á las tropas todos los auxilios que puede suministrar la

caridad mas generosa ; pero despues de algunas horas de alto , cada una de las divisiones se precipita con nuevo empeño , aunque tal vez con mayor peligro , por las pendientes rápidas del Piamonte. El mismo Bonaparte bajó arrastrando por un ventisquero casi perpendicular. La formacion del ejército de reserva en Dijon , siempre la habian mirado los Austriacos como una fábula inventada para engañarlos y para hacerles abandonar el bloqueo de Génova , y Bonaparte se habia dedicado á mantenerles en este error con muchísimas precauciones y astucias. Estas habian tenido tan buen efecto , que ni París , ni Dijon , ni la córte de Viena , ni sus propios Generales de Italia , creian en tal ejército , el que , despues de haber marchado á su objeto por diversos caminos y en cuerpos aislados , sin ninguna conexion entre sí , se habia reunido al pie del San Bernardo , y acababa de atravesarle. Melas , profundamente convencido que nosotros no teníamos en Dijon mas que siete ú ocho mil reclutas ó inválidos , hacia estrechar el sitio de Génova por cuarenta mil hombres , y combatia en persona sobre el Var con el resto de sus fuerzas contra Suchet , separado de Massena , con ocho mil hombres solo , desde el 6 de Abril ; cuando por una parte las divisiones francesas que mandaba el primer Cónsul , y por otra quince mil hombres destacados del ejército del Rhin , y mandados por el General Moncey , y ademas otras tres columnas bajaban por las faldas del San Bernardo , del San Go-

tardo, del Mont-Cenis y del Simplon. La suerte de esta memorable campaña dependia de una superior combinacion. Bonaparte se dirige sobre la Italia, entre el ejército victorioso de Moreau, que contenia delante de Ulm las tropas del General Cray, reducidas á la defensiva, y entre el pequeño ejército de los Alpes-Marítimos, que atacado á un tiempo por tierra y por mar, defiende á Génova, las orillas del Var, las puertas de la Provenza y los desfiladeros del Piamonte. El gran carácter de Massena imprime á esta defensa un heroismo que vivirá eternamente en la historia. Tiene por Tenientes á Miollis, Gazan, Soult y Suchet. Sabe que Bonaparte cuenta con su infatigable resistencia, y halla en los Generales que están á sus órdenes hombres dignos de tener parte en su gloria y en su riesgo. La reconquista del puerto de Génova, defendido por la escuadra inglesa, es una de las mayores hazañas que se conocen. Las fuerzas humanas jamás se han manifestado ni multiplicado con tanta energía y constancia como en esta inmortal campaña. Los soldados de Massena, perseguidos por todas las calamidades de la guerra, tienen aun otros enemigos con quien no pueden pelear, el hambre y la peste. Génova ve morir en sus propias calles su generosa poblacion, confundida con el intrépido ejército que ya no puede protegerla: la bandera negra tremola sobre los hospitales. Pero Massena está íntimamente persuadido que él solo inutiliza un grande ejército austriaco

con doce mil hombres, y Suchet, que solo tiene ocho ó nueve mil valientes delante de Melas, ha jurado tambien el contenerlos para que triunfe el ejército de reserva: Massena y Suchet corresponderán á la confianza que ha hecho de ellos el primer Cónsul.

Despues de haber pasado los montes con felicidad, los ejércitos de ambas naciones abrazaban con sus masas principales una semi-circunferencia casi regular, cuyo centro se hallaba, con corta diferencia, en Alejandría: allí era donde todo debia decidirse, y el que atravesase primero el Pó, era el que debia tener la ventaja. Habia una circunstancia que favorecia al ejército francés, y era la cercanía de Alejandría y del Pó á los Apeninos y al mar. En una palabra, Melas se hallaba envuelto, y el primer Cónsul no podia serlo por la naturaleza propia del terreno que ocupaba, y por los movimientos que habia mandado hacer al ejército del Rhin; porque no habia olvidado la funesta inaccion de este ejército durante su primer campaña de Italia. El mismo dia del gran paso, la vanguardia se apoderó de la ciudad de Aost, que hizo una viva resistencia, y los Croatos fueron rechazados hasta el fuerte de Bard, castillo inespugnable que cerraba el único camino que tenian los Franceses; por consiguiente, era sumamente importante el quitar este obstáculo antes que Melas llegase á saber la marcha de Bonaparte, y en fin, el apoderarse de los desfiladeros de los valles; pero el fuerte no podia tomarse, y él solo detenia todo

el ejército. Berthier y Marescot tuvieron la feliz ocurrencia de hacer labrar en las peñas de Abaredo una escalera, que á fuerza de trabajo se consiguió que la pudiesen subir los hombres y hasta los caballos. Las divisiones francesas desfilaron unas tras otras por esta senda peligrosa, con mucha mas dificultad que la que habian encontrado al atravesar el San Bernardo. Nuestra artillería se quedaba atras, sin que hubiese medio humano de hacerla pasar esta barrera fatal. Bonaparte llega, manda que se escale y asalte el fuerte. La audacia y el valor no fueron suficientes, y era preciso contentarse de continuar el sitio con vigor. Entre tanto la vanguardia de Lannes, que habia llegado á Yvrea, no tiene artillería, y pueden atacarla con ventaja. En este apuro una de aquellas felices ocurrencias del genio de la guerra, que son tan frecuentes en los soldados y Generales franceses, terminó la impaciencia y la ansiedad de Bonaparte, incapaz de consentir el que le detuviese una conquista inútil. Se cubre el camino de colchones y de estiércol; guarnecen las ruedas de paja, los cañones los envuelven en ramas, y cincuenta hombres tiran de cada uno, y le arrastran, atraviesan con sus cajones toda la ciudad, á medio tiro de fusil, y bajo el fuego del enemigo, que sin embargo que no sospechaba nada, descargaba continuamente sobre la tropa; pero nuestros intrépidos soldados no se asustan por eso. Una batería que con imponderables trabajos se consiguió poner encima del Albaredo, se dejó con un

cuerpo de tropas para rendir el fuerte de Bard, lo que se consiguió diez días despues.

Habíamos pasado ya el terrible desfiladero. Yvrea y su ciudadela se rindieron despues de una débil resistencia, y diez mil hombres del ejército de Melas, mandados por los Generales Caim y Haddig son arrojados á orillas de Chiusella. De este modo se proporciona Bonaparte la entrada á las llanuras del Piamonte, mientras que las columnas del flanco bajan sobre Bellinzona y Avigliano. El 24 de Mayo habian ejecutado ya simultáneamente cuanto se les habia mandado por Bonaparte los sesenta mil hombres que habia dirigido contra la Lombardía por varios puntos de los Alpes. Melas, engañado por el vigoroso ataque de Thurreau en el paso de Suza, no habia reservado mas que dieziocho mil hombres para defender los desfiladeros de la Alta-Italia; habia dejado á Ott delante de Génova con veinticinco mil hombres, y á Ellnitz sobre el Var con dieziete mil. Pero sea Massena ó Melas el que se apodere de Génova, el punto estratégico de la operacion que medita Bonaparte, está sobre el Pó, entre la embocadura del Tesino y la confluencia del Tanaro y de la Bormida. Era pues preciso echar un puente en el gran rio para impedir que las tropas de Melas se reuniesen á las del territorio de Milanés y de Mántua.

Bonaparte que marchaba á Milan, debia atravesar esta ciudad para poder pelear con Melas. Despues de haber perseguido á Caim y á Haddig, sobre Chivasso,

mandó avanzar su vanguardia á Pavía, donde halló doscientos cañones y todo género de municiones: dirige el cuerpo de Murat sobre Verceil y Milan; fuerza el 31 el paso de la Sesia y del Tesino, defendido por Laudon; y el 2 de Junio entra como libertador en Milan, en donde apenas se acababa de tener la noticia de que un ejército francés había invadido el Piamonte. Su primer cuidado fue el proclamar y organizar de nuevo la República Cisalpina, con aplauso general de toda la Italia. El objeto de esta medida política fue el proporcionar á las tropas todos los recursos de un pais adicto á nuestro ejército. Acostumbrado siempre á continuar sus hazañas como César, no da un momento de descanso á la fortuna. Manda que el ejército se distribuya entre el Pó y el Adda; atraviesa este último rio, se apodera de Bergamo, de Crema, de Cremona, y rechaza á Laudon hasta Bressia; Melas no ha previsto ni comprendido las operaciones de Bonaparte, y así sus Generales, derrotados despues del ataque del Bard, fueron los que le participaron que sesenta mil Franceses entraban en Lombardía. Ellnitz recibió la orden de abandonar la línea del Var, y de retirarse sobre el valle de Tanaro; y la misma orden se dió á Ott, que estaba delante de Génova: Melas necesita cuarenta mil hombres que ellos mandan para hacer frente á este ejército desconocido que Bonaparte conduce á Milan. Pero la retirada de Ellnitz y de sus diecisiete mil hombres es incomodada por Suchet que, reforzado con cuatro

mil hombres , le ataca con doce mil en el Col-de-Tende , le hace perder ocho mil , y continúa su camino victorioso sobre Savona , para venir á socorrer á Massena encerrado en Génova. Ignoraba Suchet que esta ciudad tuvo al fin que capitular , despues de setenta dias de bloqueo ; porque por dentro la sitiaba la peste y la hambre , y por fuera el General Ott con treinta mil hombres. Ott , fiado en un vano trofeo , habia cometido el error de no salir de Génova hasta despues de la gloriosa capitulacion de Massena , que conserva bajo sus banderas los ocho mil valientes que le quedan , de los que seis mil fueron á Savona y aumentaron el cuerpo de Suchet. Bonaparte , segun su costumbre , se aprovecha con audacia de la inaccion y de la imprevision austriaca , y va él mismo á mostrar á los enemigos , ocupándole el punto que ellos deberian haber cubierto , que estaba hácia Stradella y el Pó. Dirige sus columnas sobre este rio , con lo que hace que sea imposible su defensa. Loison le pasa en Cremona ; Murat tomó á viva fuerza la cabeza del puente y la ciudad de Plasencia ; Lannes consigue el pasar delante de Belgiojoso y San Cipriano , á pesar de la resistencia del General Ott , cuyo ejército se ha disminuido , porque ha dejado en Génova una guarnicion muy numerosa. Los Franceses echaron allí el puente , y fue el verdadero paso y el punto capital por la aproximidad de la confluencia del Tesino y del desfiladero de la Stradella y de la comunicacion con Milan. Aquel mismo dia el primer

Cónsul trasladó su cuartel general á Pavía. Melas , encerrado entre el pie de los Apeninos y la orilla derecha del Pó , no tiene mas recurso que el pelear. Bonaparte en el momento mismo en que marchaba en busca del enemigo, recibe la noticia de que se ha rendido Génova , y que las tropas que formaban el bloqueo se habian reunido con las de Melas. Pero sin embargo de que solo una parte de su ejército ha pasado el Pó , le da al General Ott la batalla de Montebello , que el General Lannes ha hecho eternamente famosa. Los trofeos de esta primer victoria fueron cinco mil prisioneros Austriacos y tres mil muertos.

Habíamos derrotado uno de los dos ejércitos enemigos , y era menester acometer al otro , y derrotar tambien á Melas , que concentraba todas sus fuerzas sobre Alejandria , entre el Pó y el Tanaro ; habia llamado á San Juliano al General Ott , que no habia dejado mas que una retaguardia en Marengo , pueblecito pequeño que va á hacerse muy célebre. El 12 de Junio el ejército francés , compuesto de los cuerpos de Lannes , Desaix y Victor , estaba sobre las orillas del Scrivia. La division Lapoype tenia orden de reunirse al General Desaix que , despues de haber conquistado el Alto-Egipto , y haber vuelto á Francia por la capitulacion de El Arich , arrastrado por la fatalidad de la gloria , habia venido á ponerse otra vez bajo las banderas de su amigo y de su General en gefe del ejército de Egipto. Lo restante de nuestras fuerzas , dise-

minadas por la Lombardia, bloqueaba ó contenia los varios cuerpos austriacos. El cuartel general estaba en Voghera. El primer Cónsul creia que hallaria el ejército austriaco en las llanuras de San Juliano. El 15 las atravesó sin ninguna dificultad, é hizo echar de Marengo cinco mil hombres por el General Gardanne, que los persiguió hasta el Bormida, y no pudo tomar la cabeza del puente. Tomamos posicion entre este rio y Marengo, en la Pedrabona. Era natural el creer que Melas no queria dar batalla, viendo que abandonaba el desembocadero de Marengo, que era tan facil de defender, y que iba á maniobrar por el flanco, ya fuese sobre Génova, donde los Ingleses podian facilmente suministrarle lo que necesitase, ya fuese sobre el Alto-Tesino, por donde habria recobrado su comunicacion con la Alemania, ó ya en fin por ambas orillas del Pó, por donde facilmente podia hallar un paso para su marcha. Pero Bonaparte, que tiene el don de ver á primera vista todos los lances que pueden entrar en la combinacion, envia las dos divisiones Desaix á Castel-Novo di Scrivia y á Rivalta, para observar las alas del ejército enemigo, y concentra los cuerpos de Lannes y de Victor entre Saint-Julien y Marengo, en escalones, la izquierda adelante, preparándose de este modo para cuantos movimientos conviniese hacer, y para que cada division de ala pudiese convertirse en cabeza de columna en aquella direccion. La division Bondet, situada en Rivalta, á las órdenes de Desaix,

debía comunicarse con los cuerpos de Massena y de Suchet, que se habian dirigido á Acqui.

El primer Cónsul quedó sorprendido viendo que á las cuatro de la mañana del dia siguiente 14, el ejército austriaco salia al través de lo largo del desfiladero del puente del Bormida, de su cabeza y de los pantanos que le rodean. Para marchar adelante en tres columnas, tardó cinco horas, y al principio de la accion tenia cuarenta mil hombres. El ejército francés constaba solo de veinte mil hombres, que la mayor parte eran reclutas, y los de Massena eran todos soldados viejos. El cuerpo de Victor, atacado con vigor, y rechazado el de Lannes, entró en línea á la derecha, y despues de algunas ventajas, fue arrastrado por la retirada de la izquierda; pero era un punto capital para Bonaparte el mantener su derecha, y para Melas el forzarla. El primer Cónsul, viendo que el nudo de la dificultad consistia en que su derecha tuviese la comunicacion segura con el resto del ejército, hizo avanzar de repente en medio de la llanura ochocientos granaderos de aquella vieja guardia que mucho tiempo fue el terror de Europa; pero que, jóven aun entónces, empezó tan felizmente su gloria en la batalla de Marengo. La posteridad le conservará el bello sobrenombre de *reducto de granito* que recibió del vencedor. Los ataques mas terribles del enemigo se inutilizaron por su inmovilidad, y su resistencia heróica dió tiempo para que llegase la division Monnier, la que puso una bri-

gada en Castel-Ceriolo , y el ejército francés se halló en un orden casi inverso al que tenia por la mañana; por escalones , el ala derecha delante , conservando siempre el punto esencial de la primera línea de batalla , cubriendo su comunicacion mas importante , y ocupando con su ala izquierda el camino de Tortona.

Hasta que llegó la division de Desaix la accion se mantuvo en esta posicion. Melas , al contrario , habia debilitado su izquierda , para aumentar su derecha , que estendia inutilmente sobre Tortona. Este movimiento no se le escapó al General , que conocia mejor que nadie los yerros de su enemigo en el campo de batalla. Eran ya las cinco , y la division Lapoype no llegaba aun ; pero Desaix se presenta en el campo de batalla á la cabeza de solo la division Boudet : este refuerzo , en manos de Bonaparte , se convierte en el instrumento de la victoria , y el ejército adivinó el pensamiento de su gefe. Fatigado de tan larga y sangrienta retirada , ve con el instinto de una esperanza que jamás dió en falso su héroe , que la tropa de Desaix cubria su izquierda , y repite con alegría la voz de *ataque general* , que se habia mandado sobre toda la línea. El General Zach , que estaba mas allá de la línea de los Austriacos , avanza por el camino real con una columna de cinco mil granaderos encanecidos en los combates. Desaix , el valiente Desaix , corre á su encuentro con quince cañones , y cae herido de un balazo , que le quita á la Francia su esperanza y á los

soldados el objeto de su amor. Por una fatalidad bien estraña, en aquel mismo momento el famoso Clever, su amigo, parecia en el Cairo á manos de un asesino que le dió de puñaladas. Desde aquel momento no quedan mas militares de gran fama, ademas de Bonaparte, que Moreau y Massena. Aun despues de muerto Desaix se hace temible, porque su division se arroja con furor sobre el cuerpo enemigo, donde cada uno de los individuos busca al que ha muerto á su General. Entre tanto Zach resiste, aunque se halla aislado en mitad de esta vasta llanura; pero el jóven Quellermann acomete de repente con su caballería el flanco izquierdo de la columna invencible, la destroza, la dispersa y coje prisioneros á los cinco mil granaderos que la componian. Desde este momento, en que estuvo vengado Desaix, y que suspendió el luto que habia causado su pérdida, nuestra línea se precipita hácia delante, y en menos de una hora vuelve á apoderarse del terreno que se disputaba desde el amanecer. El ejército enemigo se halla cogido por la espalda, y tiene precipitadamente que retroceder: Melas intenta en vano conservar á Marengo, y su inútil defensa contribuye á que se dé el nombre de este pueblo, de que se apoderó de golpe Bonaparte, á la famosa batalla que va á cambiar la suerte de la Italia, la de la Francia y la de toda la Europa. Los Franceses persiguieron á los Austriacos hasta las diez de la noche, y no pararon hasta la Bor-mida: los trofeos de Marengo fueron cinco mil muertos,

ocho mil heridos , siete mil prisioneros , treinta cañones y doce banderas. Al rayar el dia siguiente , Bonaparte hizo atacar la cabeza del puente del Bormida ; y contra toda probabilidad el enemigo pidió una conferencia. Y al cabo de algunas horas los Generales Berthier y Melas concluyeron el famoso convenio de Alejandria , con el que volvimos á adquirir cuanto habiamos perdido en quince meses , escepto la plaza de Mántua. Pero esto no pasaba de ser un convenio militar. Celoso de estar aun en Italia , despues de una victoria decisiva , el provocador de la paz , el General Bonaparte , despachó para Viena , desde el campo de batalla de Marengo , al General Saint-Julien , que era uno de los prisioneros , con el encargo de llevar á su córte palabras de paz.

De manera , que una sola batalla ganada despues de doce horas de retirada ofensiva , pero peligrosa , ha vuelto á poner bajo el influjo de la Francia la Lombardia , el Piamonte , la Liguria y las doce plazas fuertes que las defienden. La línea de neutralidad de ámbos ejércitos se fijó entre el Chiesa y el Mincio. La victoria y la fortuna compitieron en la batalla de Marengo para asegurar el triunfo á Bonaparte ; porque Melas aceptaba unas condiciones sumamente rigurosas , sin embargo que sus fuerzas eran tantas como las nuestras , y que el Piamonte le abrió el camino de una campaña larga de sitios y de posiciones. Este General podia ponerse de nuevo en comunicacion con Alema-

nia, con el pais de Módena, con el de Mántua, y siendo dueño de Génova, tenia el recurso y el apoyo del mar y de los montes, para sostener aun una bella guerra, y tal vez obligar á la Francia á firmar una paz honrosa para la Austria; pero despues de haber visto que le habian arrancado de las manos la victoria, no tuvo valor para soportar la derrota.

Bonaparte inmediatamente trabajó para acabar la organizacion de la República Cisalpina y del Piamonte, y de dar á la Francia, no paises vencidos, sino naciones amigas y auxiliares. Parece que entónces se creia que la amistad de los pueblos era una garantía mayor que su sujecion contra los enemigos de la patria. Acababa de verificarlo con mucho menoscabo de Melas en la Lombardía, donde todos estaban á favor de la República. Bonaparte, ansioso de volver á París, adonde le llamaban el entusiásmo de los Franceses y lo que habia conquistado en Marengo, concedió á Massena el mando del ejército de Italia, y á Suchet el de la ciudad de Génova, premio digno de los importantes servicios que habian hecho estos dos Generales. Murat fue nombrado para mandar el ejército de la Marca de Aucona, y para ir á reponer al Papa en el trono pontifical; encargo que dió mucho que pensar. Bonaparte se fue de seguida á Milan, donde se cantó un solemne *Te-Deum* en accion de gracias, al que asistió el vencedor; siendo esta la primer funcion religiosa que presidió despues de la del cumpleaños de Mahoma, que ha-

bia celebrado en Egipto. En esta ocasion en Viena se guardaron muy bien de cantar el *Te-Deum*; pero se tomaron nuevas disposiciones para continuar la lucha, y la familia imperial tuvo que sufrir públicamente por el descontento que manifestó el pueblo al promulgar las guerras en la capital, y tambien por el entusiásmo casi sedicioso que el héroe de Marengo inspiraba á los habitantes.

La casa de Austria no era mas feliz en el Danubio que en el Pó. Moreau, despues de haber tenido durante un mes al General Cray en su campo retrinchado sin poder hacer nada, habia forzado el paso del Lech, delante de Ulm, se habia apoderado de Angsburgo, y apenas habian pasado tres dias del convenio de Alejandria, cuando el 19 de Junio contestó á la victoria de Marengo con la de Hochstedt, que recobraba, despues de un siglo, la gloria de nuestras armas: el combate de Neubourg acababa de abrir á las banderas francesas el corazon de la Alemania. En la terrible pelea que hizo que esta accion fuese tan funesta al ejército del General Cray, estas banderas triunfantes fueron abatidas con respeto y dolor sobre el cadáver de La Tour-d'Auvergne, á quien dos meses antes habia proclamado Bonaparte *el primer granadero de la Francia*, título nuevo y tan noble como la apotheosis. Hasta 1814, al pasar lista diaria su regimiento, nombraban á La Tour-d'Auvergne, y una voz respondia: *Muerto en el campo del honor*. La toma de

Feldquircb completó la bella campaña de Moreau , y asegurando su comunicacion con el ejército de Italia, precisó al General Cray á seguir en Parsdorf el ejemplo de Melas. Estos dos armisticios prepararon la famosa paz de Luneville ; pero aun era menester adquirirle con brillantes combates en Alemania y con triunfos importantes en Italia.

El primer Cónsul, en su viage á París, se detuvo en Leon , y mandó reparar varias cosas arruinadas y recomponer varios monumentos. El 3 de Julio , en que llegó á la capital , halló un entusiásmo que le dió idea de lo que podia esperar de un pueblo tan apasionado á un gran genio favorecido por la gloria. Apenas se supo en París la victoria de Marengo , cuando de repente hubo una iluminacion general ; un triunfo tal y tan imprevisto como grande , habia confundido todas las clases de la sociedad en una especie de culto , y parecia que debia producir el que todos los partidos se desvaneciesen ; pero desde este dia todo el gobierno, y por desgracia toda la patria , consistieron en un solo hombre.

## CAPITULO TERCERO.

(1800 — 1801.)

*Se rompen las negociaciones de Luneville. — Máquina infernal. — Comienzan de nuevo las hostilidades en el Rhin y en Italia. — Tratado de Luneville.*

---

**D**ESDE Marengo los realistas y los revolucionarios, á quienes el regocijo público se les figuraba que era un ultraje para ellos, tomaron el carácter y el papel de dos sectas proscritas, que jamás podían reconciliarse, pero que tenían por enemigo el mismo sugeto, y conspiraba cada una de por sí para destruirle. En la sombra el asesinato amenazaba al que estaba brillando con tanto esplendor, y la venganza ofrecía sacrificarle á los manes irritados de la monarquía y de la República: el odio de los partidos recibió con una especie de entusiasmo las malas noticias que llegaron á París el 20 de Junio, de que la primer batalla de Marengo á las cinco de la tarde estaba perdida. Al instante volvieron á aparecer las antiguas enemistades y los agravios recientes. Chenier, Courtois y Sieyes habian vuelto de repente á ser los actores, ó por mejor decir, los consejeros políticos. En ciertas tertulias se trató de poner

á Carnot en lugar de Bonaparte , á quien creían perdido , y de sacrificar de repente la magestad consular á la República. Los realistas , que eran menos en número , y que no tenían influjo ninguno , no tomaron parte en el movimiento de la opinion, mas que con la esperanza de que desapareciese el que, segun ellos decian, les habia quitado sus esperanzas y aun les habia engañado; porque la pacificacion de la Vendee se debia en gran parte á la palabra que les dió Bonaparte secretamente á las cabezas de los rebeldes , de que solo queria imitar á Monc. De este modo los realistas, sin tener el mismo objeto que los republicanos , se habian unido enteramente con ellos , para procurar el poner el poder en manos de quien tuviesen menos que temer. Pero los partes del 21 de Junio , que se dieron por la noche desde el campo mismo de batalla , desvanecieron de repente como humo los planes de ambos partidos. El convenio de Alejandria , solicitado por el General Melas , sin embargo de los grandes recursos que le quedaban aun , paralizó de repente tanto las hostilidades de la capital , como los proyectos de los aliados beligerantes de la casa de Austria.

Sin embargo , estas hostilidades y este odio civil de París , lejos de decaer con el entusiásmo y júbilo de la Francia y con la admiracion de la Europa , continuaron en secreto tramando la pérdida del vencedor. Mas acalorados y mas interesados aun porque habia menos tiempo que habian vuelto á ser desposcidos , y

porque tenían el derecho de tildarle de pérfido, no pensaban mas que en asesinar á aquel á quien la guerra se obstinaba en respetar.

Mientras se fraguaban estos planes por los conjurados republicanos, el primer Cónsul recibió las dos cartas siguientes del Conde de Lila, por mano del Conde Lebrun, á quien se las entregó el Abate Montesquieu.

**AL GENERAL BONAPARTE.**

»La conducta de hombres como vos, nunca causan  
 »recelo, sea la que quiera. Habeis aceptado un empleo  
 »eminente, de lo que me alegro mucho, porque na-  
 »die tiene como vos la fuerza necesaria y el poder con-  
 »veniente para hacer la felicidad de una gran nacion.  
 »Libertad á la Francia de su propio furor, y con esto  
 »conseguirá mi corazon lo que desea. Volvedla su  
 »Rey, y las generaciones futuras al oir vuestro nom-  
 »bre le bendecirán. Siempre sereis tan necesario al Es-  
 »tado, que es inútil que piense en pagaros con empleos  
 »importantes la deuda de mi agente y la mia.”

»LUIS.”

»General: ha mucho tiempo que debéis saber que  
 »os estimo; si acaso dudaseis de mi gratitud, espresad  
 »el empleo que quereis, y fijad la suerte de vuestros

»amigos. En cuanto á mis principios soy francés, y  
 »siéndome natural la clemencia, tambien seré clemen-  
 »te por razon.

»El vencedor de Lodi, de Castiglione y de Arco-  
 »le, el conquistador de Italia, no, no puede preferir  
 »á la gloria una vana celebridad; pero perdeis un tiem-  
 »po precioso: podemos asegurar la gloria de la Fran-  
 »cia; y digo *podemos*, porque para ello necesitaria á  
 »Bonaparte, y este sin mí no podrá conseguirlo.

»General: la Europa os observa, la gloria espera,  
 »y estoy con impaciencia deseando el que mi pais dis-  
 »frute de paz.

»LUIS.»

Segun se ve por las fechas, Bonaparte no contes-  
 tó á la primera, que es de fecha anterior; pero el 7  
 de Setiembre respondió á la segunda en estos términos.

Paris el 40 Fruetidior, año VIII.

»Señor: he recibido vuestra carta, y os doy gra-  
 »cias por las espresiones atentas que contiene. No de-  
 »beis anhelar el volver jamás á Francia, porque para  
 »ello tendriais que marchar por encima de cien mil ca-  
 »dáveres. Sacrificad vuestros intereses al reposo y fe-  
 »licidad de la Francia, y la historia os lo agradecerá.  
 »Siento la desgracia de vuestra familia, y contribuiré

»con gusto á alibiarla , y á procuraros la tranquilidad  
»en vuestro retiro.

»**BONAPARTE.**”

Los descontentos , que al principio tomaron á su cargo el proyectar y ejecutar un ataque contra la persona de Bonaparte , eran gentes desesperadas , de aquellas que el 9 Thermidor le llamaban crimen nacional. Uno de ellos intentó disfrazarse de *gendarme* , y asesinar al primer Cónsul en la Comedia-Francesa. Otro , que era un tal Joubert , antiguo Edecan de Henriot , debia con otros veinte cómplices ir á asesinar á Bonaparte á Malmaison. Otros hombres muy desconocidos , llamados Humbert , Chapelle y el curtidor Megde , que se habia hecho defensor officioso de los patriotas , tramaron tambien una conjuracion contra la vida del tirano. Por último , formaron otra cuarta conspiracion dos Romanos , el uno era escultor Ceracchi y el otro Diana , el pintor Topino Lebrun , Demerville , pariente y antiguo Secretario de Barrere en el Comité de salud pública , y Arena , hermano del Diputado que el 19 Brumario , en Saint-Cloud , se habia opuesto con tanta nobleza al General Bonaparte. Su intento era asesinar á puñeladas al primer Cónsul en la ópera , el 10 de Octubre , en que se representaban los *Horacios*. Estos horrorosos atentados , que eran peligrosos , á lo menos para sus autores , se dirigian

puramente á un hombre solo. Pero se proyectó otra cosa de atrocidad mas meditada y de fuerza incalculable en esta época de horrible fermentacion, por un obrero de artillería de los talleres de Meudon. Este hombre, conocido por demócrata furioso, inventó una máquina infernal para volar al primer Cónsul. Este tal se llamaba Chevalier, y le ayudaba Veyser. Construyó un barril incendiario, que sin duda ninguna queria ponerle en algun sitio del palacio consular. Por fortuna pensaron en ensayarle detras de la fábrica de salitre, y el resultado les asustó tanto, que renunciaron á este horrible proyecto; pero habiendo sabido la policia que habian hecho este ensayo, por el extraordinario ruido que habia hecho la esplosion, trató de averiguar lo que habia sido, y mandó prender á Chevalier, y le hallaron construyendo una bombita para tirarla al coche del primer Cónsul. Esta execrable invencion de una máquina infernal, halló quien la imitase dos meses despues en otra faccion, que superior en luces y en posicion social, lo fue igualmente en perversidad.

Entre tanto el Conde de Saint-Julien, enviado desde Marengo á Viena por el vencedor para proponer un tratado de paz, habia vuelto con una credencial de su Soberano con plenos poderes. Pero declaró al mismo tiempo que la Austria no podia tratar separada de la Gran-Bretaña, porque pocos dias antes de la batalla de Marengo habia firmado con ella un tratado de sub-

sidios. Esta dificultad complicaba la cuestion , y cambiaba totalmente los proyectos políticos y militares formados en Alejandría. Sin embargo, el Conde de Saint-Julien , viéndose amenazado por el vencedor de Marengo , que no queria perder en la lentitud de una doble negociacion el fruto de su triunfo , se decidió el 28 de Julio á firmar los preliminares sobre las bases del tratado de Campo-Formio, é inmediatamente salió Duroc con dicho Plenipotenciario para hacer que se ratificasen en Viena. Pero en este intermedio, el Lord Minto, Embajador de Inglaterra en Viena, habia manifestado que su córte intentaba tomar parte en dicha negociacion. Este grave incidente puso entónces al gabinete de Viena en un sistema totalmente contrario. Los Generales Cray y Melas cayeron en desgracia , el uno por el armisticio de Parsdorf , y el otro por el de Alejandría, y el negociador Saint-Julien fue conducido á una fortaleza de Transilvania , por haber obedecido lo que le habia mandado su córte, firmando los preliminares con la Francia. En vista de esto , el primer Cónsul le mandó á Moreau y á Brune el que rompiesen el armisticio, el uno en Alemania y el otro en Italia.

Inmediatamente despues de la declaracion del Conde de Saint-Julien , el primer Cónsul habia dado el encargo á Otto de negociar en Lóndres un armisticio naval. El Egipto estaba aun ocupado por los Franceses , y Malta no se habia podido tomar , sin embargo

que los Ingleses habia dos años que la tenian bloqueada. El Austria, informada de esta negociacion, consintió en que, en el caso que la Inglaterra aceptase el armisticio naval, entregaria á Moreau Ulm, Inglostadt y Philipsburgo. Este nuevo convenio se concluyó el 20 de Setiembre en Hobenlinden para el ejército de Alemania, y en Castiglione para el de Italia; pero el abastecer á Malta y á Egipto de lo que necesitasen, que era el objeto de la proposicion del primer Cónsul, fue el motivo de la negativa del gabinete de Lóndres. Y en efecto, la pérdida de Malta, que la tomó el 5 de Setiembre el General Pigot, y que era un presagio de la evacuacion de Egipto, hizo imposible todo convenio entre Lóndres y París. El primer Cónsul se habia aprovechado del tiempo que habian empleado los Ingleses en la discusion; porque el 30 de Setiembre José Bonaparte habia firmado en Mort-fontaine un excelente tratado con los Estados-Unidos; y apoyado en las quejas de las potencias neutrales, por las violaciones tiránicas que el pabellon ingles ejercia en ellas, declaró Bonaparte que no trataria sino con separacion con el Austria y la Inglaterra: esta declaracion produjo la de Inglaterra, que rompió la negociacion el 9 de Octubre. Esto se supo en Luneville, donde el 11 habia ido José Bonaparte para tratar con el Conde de Cobentzel, Plenipotenciario austriaco, y en este mismo dia, en que llegó la fatal noticia de haber comenzado de nuevo las hostilidades, el General Clarke

daba una funcion á los miembros del Congreso , en que se cantaba el himno de la paz , y los Plenipotenciarios franceses y austriacos se abrazaban El convenio de 20 de Setiembre iba á espirar ; pero la victoria , y no el armisticio de Hohenlinden , era la que nos debia conducir al término de los combates. El oro de Inglaterra produjo esta repentina revolucion.

El Austria , precisada por el último tratado con la Inglaterra á volver á tomar las armas , llamó á las banderas á toda su poblacion. Da el nombre de nacional á esta guerra en que , en menos de tres meses , pone en movimiento todas sus fuerzas , divididas en cinco ejércitos. En la orilla izquierda del Danubio el General Clenau , con veinte mil hombres , tiene delante de sí el General Sainte-Suzanne. Al cuerpo de Clenau corresponden en Franconia las tropas de Maguncia , que paga la Inglaterra , á las órdenes del Baron de Albini , y siete ú ocho mil Austriacos al mando del General Simbschon. Tienen estos á su frente al General Augereau y el ejército galo-batavo. El ejército grande austriaco , opuesto al del General Moreau en el Rhin , está mandado por el Archiduque Juan , que tiene dieziocho años , que reemplaza al General Cray , bajo la tutela del General Lauer ; en el Tirol , el Marques de Chasteler manda veinte mil hombres , y las milicias guerreras de este pais contra el General Macdonald , que marchaba contra la Valtelina. En el territorio de Mántua y de Ferrara está el Conde de Bellegarde con

ochenta mil hombres, al frente del General Brune. Un cuerpo de diez mil hombres escogidos está destinado para formar un ejército de reserva para lo que ocurra, y se reúne en Amiens á las órdenes de Murat.

Si la corte de Viena aprovechó el armisticio de Hohenlinden y del congreso para poner sobre las armas á toda su poblacion , para que estuviese dispuesta á lo que le mandase la venganza británica , el primer Cónsul se aprovechó de este descanso para meditar la ruina de su enemigo. Esta vez Moreau llegará hasta Viena , y Macdonald será el instrumento de un plan sublime de estrategia que debe enlazar los cinco ejércitos franceses , y darles á un tiempo un terrible movimiento concertado contra los enemigos de la Francia. Bonaparte mira al mismo tiempo á Viena y á Mántua.

El ejército galo-batavo , mandado por Augereau, que tenia el cuartel general en Offenbach , previene el 9 de Noviembre al Baron de Albini que el armisticio cesaba , y asi empezaron otra vez las hostilidades el 24. El General magunciano , en vez de abandonar á Aschaffenburgo , que no podia defender , atacó con ímpetu , pero fue rechazado por los Holandeses , y el dia siguiente el General Augereau entró en Aschaffenburgo , y dirigió sus fuerzas contra Vurtzburgo y Scheveinfurt. Ya no se volvió á ver á Albini ni á sus tropas electorales. El 15 de Noviembre hubo un encuentro importante en Bourg-Eberach , que hizo que el ejército galo-batavo se hiciese dueño del rio Rednitz.

En el momento en que Moreau ganaba en Hohenlinden la gran batalla de esta campaña, el General Simbschon perdía la fuerte posición de Bourg-Eberach, y se retiraba al Alto-Palatinado, para ir á cerrar en el Pegnitz la desembocadura de las gargantas de Hersbruc. El General Duhesme ocupó á Bamberg, y nuestras partidas volantes llegaban á Nuremberg. Vurtzburgo estaba bloqueada. Augereau, marchando también victoriosamente en las fronteras de Bohemia y del Danubio, cubría el ala izquierda de Moreau, y prometía á este el concentrarse en la Baviera.

Las operaciones del General Moreau empezaron el 25 de Noviembre, y los puestos avanzados de ambos ejércitos se hallaban entre el Inn y el Iser, y así era preciso pasar el Inn para alcanzar al Archiduque. Este Príncipe, al frente de ciento veinte mil hombres, precisado por las órdenes de Viena, forma el plan de envolver al ejército francés, de fuerzas muy inferior al suyo, y marchó sobre Hohenlinden, con el intento de dar la batalla en la vasta llanura de Anzing, intento que al instante conoció su diestro contrario, cuyas maniobras, verdaderamente maestras, de estrategia, desbarataron de golpe el plan del Consejo Anlico, y precisaron al Archiduque á pelear en un terreno menos estenso, entre los rios, dejándole privado de que el ejército del Tirol pudiese cooperar de modo ninguno. En esta maravillosa combinación se emplearon muchos dias, y por resultado tuvo el que el teatro de la

accion fuese el pueblo , y el bosque de Hohenlinden y los desfiladeros. El General Moreau confió la gloria de decidir su victoria al General Richepanse. Este General, estando aun casi á dos leguas del centro , recibió la órden de que el 3 de Diciembre se pudiese en marcha con su division y atacase al Archiduque por la espalda , cuando ya hubiese entrado en los desfiladeros. La ejecucion de este encargo peligroso halló un poderoso apoyo en la intrepidez del General Drouet, el cual habia quedado separado en el primer ataque con su brigada de la columna de Richepanse, y que contuvo los movimientos del enemigo. Richepanse se metió precipitadamente en el bosque con la semi-brigada 48, desordenó la retaguardia de los Austriacos , y entre tanto el General Valther contenia su caballería. Tres batallones de granaderos húngaros venian avanzando en columna cerrada contra la tropa de Richepanse , y este les dijo: » *Granaderos de la 48, ¿ que os parece de esta gente?* ” — » *Que son muertos:* ” respondieron los granaderos , y cumplieron su palabra al momento. Entre tanto el valiente Ney derrotaba al enemigo en Hohenlinden. A las dos de la tarde tres campos de batalla proclamaron el triunfo de los Franceses , en cuyo poder quedaron once mil prisioneros y cien cañones. Al empezar una campaña, de la que la casa de Austria creia depender el honor, y tal vez hasta la seguridad de su corona , los Franceses derrotaron el centro y parte de la ala izquierda de

su grande ejército, mandado por un Archiduque. Moreau, que con su talento habia asegurado esta famosa victoria, quiso al mismo tiempo manifestar que era justo partiendo sus laureles con sus ilustres Generales. ¡Que época aquella en que las divisiones del ejército estaban mandadas por Lecourbe, Grenier, Ney, Grouchy, Bonnet, Grandjean, Bastoul, Decaen, Richepanse, Legrand, Collaud, Laborde, d'Hautpoul, Gudin, Montrichard, etc.!

El vencedor de Hohenlinden continuó su marcha. Quedaba que pasar el Inn para dominar el teatro de la guerra, y penetrar en el Austria-Alta por Salzburgo. La triple línea del Inn, del Alza y de la Saltza, detras de la cual vinieron á atrincherarse los cien mil hombres que le quedaban aun al Archiduque, era imposible atacarla. Moreau venció todas las dificultades que le presentaban la naturaleza del terreno y las posiciones inespugnables, haciendo varios movimientos para engañar al enemigo y llamarle la atención hácia el Inn-Inferior; porque mientras que quince leguas mas arriba, en Neupeurem, el General Lecourbe, que mandaba el ala derecha, forzaba el paso el 8 de Diciembre, y daba vuelta á la posición de Stephans-Quirch por el mismo movimiento; el ala izquierda pasaba el Inn en Mühlendorf y Vasseburgo, á las órdenes del General Crenier. El 12 el General en jefe se hallaba con todo su ejército en la orilla derecha del Inn.

El primer Cónsul estaba muy distante de esperar

semejante resultado , por la desproporcion de fuerzas entre ambos ejércitos , y por los obstáculos de toda clase que presentaba el terreno escogido por el Archiduque. Creía solo que Moreau contendria á los Austriacos sobre el Danubio , y habia tenido la idea de ir á tomar el mando de Brune por medio de una operacion que habia confiado al General Macdonald , é ir á atacar el grande ejército de Italia. Pero al instante conoció que el ejército de Brune debia hacer un papel secundario. Todo el secreto de su campaña consistia en el cuerpo de ejército de Macdonald , á quien no habia querido enviar la reserva que el General Murat mandaba en Amiens ; era pues un cuerpo de nueve mil combatientes , de que casi no se hacia caso : en medio de las grandísimas fuerzas de la Alemania y de la Italia , era el que , metido en los desfiladeros intransitables de los Altos-Alpes , debia descargar el golpe fatal á la casa de Austria. Macdonald iba á repetir lo que el mismo Bonaparte habia hecho ocho meses antes , cuando sorprendió á Melas en Italia pasando milagrosamente los Alpes. El primer Cónsul conocia perfectamente á los Austriacos , y sabia por larga esperiencia que valiéndose de los mismos medios podia esperar igual buen éxito , y así se prometia consecuencias iguales á las que produjeron la victoria de Marengo. Macdonald habia obedecido ; pero cuando procuraba , durante el armisticio , descubrir un paso para la Italia , encontró en todas partes los enemigos atrincherados ,

defendidos por las situaciones ventajosas que les proporcionaba la naturaleza del terreno, y que el invierno cada dia habia hecho mayores los riesgos. Al General Macdonald le parecieron tan insuperables los obstáculos de que estaba erizada la cordillera de los Alpes de los Grisones, que mandó al gefe de su Estado mayor que fuese á dar cuenta al primer Cónsul de la situacion deplorable en que se hallaria él y sus cuantos miles soldados al concluir el armisticio, hallándose encerrado en lo profundo de un valle, bloqueado por los hielos, sin ninguna comunicacion con los ejércitos del Rhin y de Italia, y observados por un enemigo numeroso, que dominaria y detendria todos sus movimientos en la pendiente inespugnable de las montañas, de las que ocupaban todas las cimas y todos los senderos. Pero el primer Cónsul, despues de haber oido lo que le dijo el gefe del Estado mayor, le hizo varias preguntas, y en seguida le contestó: »Sin pelear nos »haremos dueños de esta inmensa fortaleza del Tirol. »Es preciso maniobrar sobre el flanco de los Austria- »cos, y amenazar el último punto que tienen de reti- »rada; con esto inmediatamente evacuarán todos los »valles altos. No me propongo alterar nada de lo que »tengo dispuesto, y asi vuelvo al instante, porque voy »á romper el armisticio. Decidle á Macdonald que *un »ejército pasa siempre y en todas estaciones por donde »dos hombres pueden sentar el pie.* Es preciso que á »los quince dias de haberse empezado las hostilidades,

»el ejército de los Grisonos se halle á los orígenes del  
 »Adda, del Oglio y del Adige; que haya disparado  
 »los fusiles sobre el monte Tonal que los separa,  
 »y que llegando sobre Trento, forme la izquierda  
 »del ejército de Italia, y obre de acuerdo con ella  
 »por la espalda del de Bellegarde. Enviaré á tiem-  
 »po refuerzos donde sean necesarios: mido la impor-  
 »tancia del mando, no por la fuerza numérica de un  
 »ejército, sino por el fin de importancia de sus opera-  
 »ciones." Asi le respondió el primer Cónsul. Respues-  
 ta que no podia tener mas comentarios que ejecutar sus  
 planes, y él mismo habia dado principio á ello, previ-  
 niendo á los puestos avanzados de los Austriacos el 8  
 de Noviembre que el armisticio se habia concluido.

Al mismo tiempo que Macdonald recibia este *ulti-  
 matum* de Bonaparte, el segundo ejército de reserva  
 que mandaba Murat, avanzaba sobre los Alpes del  
 Piamonte, y con su movimiento intermedio mantenia  
 suspensas las esperanzas del ejército de los Grisonos  
 y del de Italia, que ansiaban igualmente reunirse á sus  
 banderas. Pero solo el primer Cónsul sabia el misterio  
 que ocultaba su destino; y este ejército, despues  
 de haber atravesado lentamente el Piamonte, que acaba-  
 ba de ver que el General Soult habia comprimido  
 la insurreccion con su prudencia y su firmeza, se habia  
 dirigido hácia el Milanés, en donde se acantonó.

Entre tanto Macdonald se habia puesto en marcha,  
 y despues de haber engañado con astucia al enemigo

con un falso movimiento hácia el Tirol aleman , metió su ejército por los desfiladeros intransitables del Splügen. La nieve ya habia cubierto y cerrado todas las comunicaciones entre los lugares habitados , y fue preciso sondear y abrir camino. Además el ejército tuvo que luchar contra estas terribles tormentas que arrojan con violencia montes de nieve á los valles , y precipitan masas enormes de hielo desde la cima de los Alpes. La semi-brigada 104 , despues de haber pasado los Alpes , fue dispersada por una de estas tempestades en una llanura que presentaba un camino fácil , y no pudo reunirse hasta pasados dos dias. Empezaba el mes de Diciembre , y comenzaba todo el rigor del hielo con las convulsiones que incesantemente agitan en esta horrible estacion el caos espantoso de los Altos-Alpes. En esta guerra contra los hielos , Bonaparte estaba representado por la 5.<sup>a</sup> semi-brigada de Oriente. Los vencedores de Abouquir y de Heliópolis , antiguos compañeros de armas de Bonaparte en Italia , iban á hallarse otra vez , dentro de muy poco , sobre el teatro de sus primeras hazañas.

El cuartel general de Macdonald llegó á Chiavenna el 6 de Diciembre , y alli empezó la guerra contra los hombres , porque la que habia que hacer contra los elementos , siempre continuaba. Como Moreau habia ganado la batalla de Hohenlinden el dia 3 , y para participar esta gran victoria á la Inglaterra , hacian una gran salva las baterías de Calais y de Boloña ; esta re-

sonó tambien en los hielos de la Valtelina y del Engadin. Para tener comunicacion entre los valles del Oglio y del Adige, era preciso atravesar el valle de Nos, que estaba ocupado por diez mil Austriacos; y asi Macdonald determinó atacar el monte Tonal, que dominaba este valle. Acababa de dársele órden de estar bajo el mando del General en jefe Brune, y asi ya no podia obrar por sí solo; sin embargo, habiendo formado el audaz proyecto de envolver enteramente la derecha del ejército austriaco, y de arrojarla al otro lado del Adige, pidió á Brune dos divisiones de su ala izquierda, con el fin de marchar con este refuerzo al frente de veinte mil hombres por Vicenza sobre la retaguardia de los Austriacos. Brune no quiso enviárselas, y Macdonald insistió en su resolucion, á pesar de la debilidad de su ejército, que estaba reducido á siete mil hombres, por la pérdida de las ocho compañías que el General Bachmann sorprendió la noche del 8 al 9 de Diciembre en Scampf y en Zutz, y por un cierto número de muertos que habian quedado sepultados en la nieve. El General Brune se decidió por fin á enviarle dos mil hombres de la legion itálica. Con estas tropas reunidas á las suyas, consiguió Macdonald el pasar todas las cumbres de las montañas. Pero hasta que haya verificado su reunion con el ejército de Italia, el plan de la operacion formado por el primer Cónsul, y que parece es el alma de todos los movimientos de su gabinete de las Tullerías, no pasará

de ser una empresa audaz sin resultado y sin motivo; pero no será así. Los precipicios, los hielos y los despeñaderos de los Alpes se convierten en caminos militares para las tropas francesas. Entre tanto se habia dado orden á Moreau de que fuese á Viena á dictar la paz, para lo que tiene que vencer cien mil hombres del Archiduque Juan. Este Príncipe ha concentrado sus tropas hácia Salzburgo, cuyas avenidas cubre con masas considerables. Pero el General Decaen sorprendió desde el 14 en Laufen el paso del Saltza y el centro, y la izquierda del ejército le pasa con mucha prisa. El 15, despues de la batalla de Vaal, en que perdieron la vida casi dos mil Franceses, el General Decaen entró en Salzburgo por la orilla derecha, y el General Lecourbe por la izquierda. La toma de esta ciudad, ó por mejor decir el haberla evacuado los Austriacos, abrió á los Franceses el camino de los Estados hereditarios, que un ejército nacional de cien mil soldados, mandados por un Príncipe imperial, en las fuertes posiciones y en las plazas que hay en las orillas del Inn y del Saltza, no han podido defender. Moreau quiso que su campaña fuese tambien famosa por una gran batalla, y mandó á su Teniente que persiguiese á los Austriacos con vigor y celeridad. El General Richepanse que mandaba la vanguardia, sale de Salzburgo, anda con prontitud las doce leguas que dista la retaguardia austriaca, y al dia siguiente muy de mañana la ataca y la destroza, y al cabo de

dos jornadas de combate, vuelve á alcanzar al enemigo, que se habia atrincherado en Schwannstadt, derrota completamente á los Austriacos, y ésta marca su última resistencia. Las acciones de Lambach y de Traün continúan la marcha brillante del General Richepanse, y el ejército francés, desde el 10 al 20, pasa dicho río por cuatro puntos diferentes. Esta campaña de veinte dias le ha quitado al ejército del Archiduque veinticinco mil hombres y ciento veinte cañones. Por último, nos apoderamos de Lintz, puerta de Viena.

Pero mientras que Moreau volaba de victoria en victoria, el ejército vencido, á peticiones repetidas del mismo Archiduque Juan, cambió de General. El Emperador, ocupado en revistar en Odenburgo la insurrección de Hungría, la hizo avanzar hácia Viena, y declaró que él mismo se encargaba de defender la capital. El Archiduque Carlos, que estaba en desgracia desde la paz de Campo-Formio, fue llamado al instante por la inquietud y la confianza pública, sin embargo que entónces se hallaba en Praga organizando las milicias de la Bohemia. La córte de Viena en sus grandes apuros siempre recurría á este Príncipe que, siendo tan buen ciudadano como esperto capitán, tuvo la generosidad de aceptar el nombramiento de Generalísimo. Debió al miedo y á la necesidad el que se le reintegrase en todos los distintivos que habia tenido, y de los que le habia despojado el orgullo y el odio de la Emperatriz. Como este favor político no era tan

apreciable para él como el amor y la estimación de su nación, en todo Marzo se fue al ejército; pero llegó á Vels, donde estaba el cuartel general, la víspera de la derrota de Schwanstadt, cuando habíamos forzado la línea del Traün. Desde entónces previó la suerte de la campaña; pero sin embargo procuró reunir sus fuerzas y hacerlas tomar posición sobre la línea del Ens, que era la última que quedaba que defender. Moreau conoció el intento del Archiduque, y no queriendo darle tiempo para que se le reuniesen los reclutas de Hungría y de Bohemia, que estaban entónces en marcha, y con las cuales este Príncipe podía precisarnos á aceptar una batalla desesperada bajo los muros de Viena. Por consiguiente, se mandó á Richepanse perseguir al enemigo y dirigirse á Cremsmunster, por donde se retiraba el enemigo para atravesar el Ens en Steyer. En aquel entónces habia emulacion entre los Generales. El infatigable Lecourbe, despues de haber atravesado los montes al salir de Saltzburgo, habia alcanzado la retaguardia austriaca en Cremsmunster, y ocupaba la ciudad baja cuando entró en ella Richepanse. El ejército francés el 20 de Diciembre estaba en línea al otro lado del Traün. El 21, al momento en que Richepanse iba á marchar sobre Steyer, llegó como parlamentario el Conde de Meerfeldt, el negociador de Leoben, y pidió una suspension de armas. Pero Moreau, á quien se le habia prescrito que no consintiese ningun armisticio,

á no ser que el Austria se decidiese á romper con la Gran-Bretaña, viendo que el Conde no tenia suficientes poderes para tratar sobre esta base, no concedió el armisticio mas que por cuarenta y ocho horas, esto es, por el tiempo materialmente preciso para pedir y obtener nuevos poderes, y Moreau le declaró que, concluido este término tan corto, en que el Emperador debia obligarse á tratar aisladamente, y á evacuar el Tirol, continuaria su marcha victoriosa hasta la capital.

Segun los planes del Archiduque Cárlos, los Generales Clenau y Sinbschon habian concertado sus operaciones contra el ejército galo-batavo, y el 18 de Diciembre Augereau vió sus dos alas peleando separadamente con los Austriacos en las inmediaciones de Nuremberg, del que tomó su nombre la batalla. Augereau, al frente de doce mil hombres contra treinta mil, habia tenido la destreza de mantenerse en su posición, de guardar el Rednitz, Vurtzbourg, Nuremberg, y en fin de preservar el ejército de Moreau de la división con que el Archiduque le amenazaba con la acción combinada con los Generales Clenau y Simbschon, y del General bávaro, Príncipe de Birquenfeld. El General Sainte-Suzanne habia tambien hecho progresos sobre el extremo derecho de Moreau, y se habia apoderado de Ratisbona. Esta victoria quitaba á los Generales enemigos la marcha ofensiva que habian vuelto á tomar, y los reducía á sus primeras posiciones. Mo-

reau daba continuamente pruebas de su gran talento militar; pero debió mucho al acuerdo unánime de los Generales que estaban mas distantes de él, para ayudarle por cuantos medios podian, lo mismo que si hubiesen obrado todos los dias precisamente bajo su mando. Los ejércitos representaban dignamente el honor nacional.

Habiéndose concluido las cuarenta y ocho horas de la tregua sin haber recibido contestacion de Viena, Moreau, que tenia las avanzadas á dos jornadas de dicha capital, se adelantó á Steyer, y entónces se presentó el General Grunne con plenos poderes; y en 25 de Diciembre, en el mismo Steyer, se firmó el convenio por el Archiduque: lo hizo el General Grunne, y por Moreau el General Lahorie, que tuvo despues un fin tan desgraciado. Por este armisticio evacuaban el Tirol los Alemanes, y quedaba bajo la direccion de la Francia, y el ala derecha del ejército de Alemania podia reunirse con el ejército de Italia, al que no era aplicable el armisticio de Steyer. El ejército francés podia sacar cuanto necesitase de la Austria alta, de la Baviera y de la Suabia, y en tres marchas se ponía á las puertas de Viena. En el espacio de veinticinco dias ha conquistado Moreau noventa leguas, cortadas y defendidas por las cuatro líneas formidables del Inn, del Saltza, del Traün y del Ens, y se ha conseguido el principal objeto político de la Francia, que era el escluir la Inglaterra del tratado de paz.

Las victorias mismas que desarmaban la casa de Austria á las puertas de Viena , alentaban á los enemigos del primer Cónsul , que armaban contra él nuevos asesinos. Estos habian escogido el 24 de Diciembre (3 Nivoso), con otros compañeros de Jorge Cadoudal para asesinar á Bonaparte , por medio de la explosion de una máquina infernal cuando fuese á la ópera , donde se habia de representar el famoso oratorio de Haydn , titulado : *la Creacion del Mundo*, con cuyo motivo el primer Cónsul debia reunir su familia, toda la córte y las principales personas de París. Los autores de este execrable proyecto se llamaban Saint-Regent, antiguo Oficial de marina, Carbon, Limolan, Joyaut, llamado de d'Assas, y Lahaie Saint-Hilaire. Estos mónstruos trataron, segun dicen, de poner esta máquina debajo del suelo del teatro de la ópera. A eso de las siete de la tarde pusieron un carro que llevaba pólvora y balas en medio de la calle de San Nicasio , que entónces era una de las mas concurridas de París , y Saint-Regent y Carbon , llamado el Paquito , eran los que se habian encargado de la ejecucion. A Bonaparte le dieron algunos avisos de esto, pero los despreció como César , y solo debió la vida á que su cochero , por estar algo borracho, salió á escape , y con esto se adelantó dos segundos , con lo que quedaron frustradas las esperanzas de los conspiradores ; porque estos con mucho sosiego habian calculado el momento de la explosion , contando con el paso or-

dinario del coche del primer Cónsul; pero no atendieron al número de víctimas que resultarían. Cincuenta y seis personas quedaron heridas, y veintidos quedaron muertas. La multitud inmensa que concurrió á la ópera estaba tan tumultuosamente ocupada con la llegada del primer Cónsul, que no oyó absolutamente esta horrorosa esplosion. De repente se notaron algunos corrillos en los corredores, y que algunos palcos se manifestaron tristes, y empezó á esparcirse la noticia de lo que habia ocurrido. Bonaparte se presentó, y al instante el teatro resonó con los mayores aplausos; pero cuando en el patio y en los palcos se supo el peligro á que habia estado espuesto, las demostraciones públicas llegaron al estremo. Toda la concurrencia parecia que estaba fuera de sí. Todas las miradas, todas las voces y todas las acciones se dirigian á un tiempo al palco del primer Cónsul. En este dia disfrutó sin duda del mayor triunfo de su vida, porque conoció cuanto se interesaban en su conservacion las personas principales de la capital. En todas partes decian que era un milagro el que se hubiese salvado; y en efecto, el haberse librado lo parecia. De modo que este atentado fortaleció su poder mas que ninguna de sus victorias; porque el haberse salvado de este riesgo, lo miró todo el mundo como una felicidad pública. Habiéndose libertado Bonaparte de este riesgo, que parecia casi inevitable, los que eran religiosos le tuvieron como escogido por la Providencia y defendido por ella, y

los supersticiosos creyeron que con esto se legitimaba su fortuna.

Pero el primer Cónsul, que habia manifestado la mayor serenidad en el momento del peligro, y durante toda la representacion de la ópera, miró despues este acontecimiento como digno de la mayor severidad. El Ministro de policia Fouché quiso sincerarse con el Cónsul de no haber tenido noticia ninguna de este atentado, que no podia menos de ser resultado de una conspiracion, y no un crimen aislado. Se acordó con oportunidad de su antiguo oficio de proscriptor; y por consiguiente, para satisfacer la pasion de aquel momento, en que se atribuia á los republicanos todas las empresas contra Bonaparte, y con el fin de que no hubiese la menor sospecha de connivencia de su parte con sus antiguos amigos, estendió una lista de ciento treinta patriotas, que por un Senadoconsulto que se espidió una noche por los Cónsules, debian ser deportados. Fouché, que debia renovar este medio revolucionario en 1815, mandando un Rey de Francia, no se ciñó á hacer ejecutar esta providencia, dada contra ciudadanos inocentes, de la conjuracion que se les atribuia, sino que por los informes que dió, entraron en las cárceles otras víctimas, porque él inventó tambien las cartas secretas del Cónsul para prender á las personas; en fin, Bonaparte, á quien servian tambien en sus consejos los hombres de la revolucion, quebrantó enteramente los límites de la legislacion, y pidió una

ley , que no solo estableció tribunales criminales especiales en todas partes donde se creyesen necesarios, sino tambien dió á los Cónsules la facultad de desterrar las personas sospechosas. Esta proposicion se hizo al tribunado, cuerpo que se hizo con nobleza acreedor á su próxima desgracia , por la acalorada discusion , á la que dió tambien terribles armas el Senadoconsulto de oficio que castigaba á ciento treinta individuos sin haberlos oido. Jamás hubo batalla legislativa que se mantuviese por tanto tiempo indecisa. Entónces el respeto de los ciudadanos y el patriotismo de los oradores se manifestaba solo en la tribuna , en donde se oia siempre el lenguaje republicano : los debates no habian tenido hasta entónces ninguna traba , y las leyes no se conseguian por asalto ni por seduccion. Entónces fue cuando Daunou, Chenier y Benjamin Constant se hicieron famosos , defendiendo las libertades públicas , y oponiéndose á las innovaciones propuestas por el Consejo de Estado. Esta lucha entre el poder y el tribunado duró siete sesiones , y la resistencia de los Tribunos recordaba las cosas mas gratas de la legislatura francesa , y la corta mayoría de ocho votos, por lo que se adoptó la ley , hizo cara á los Franceses la minoría que se habia opuesto á ella. Esta minoría manifestó á la nacion que podia contar con dignos apoyos para sostener sus derechos. Se pasó despues á juzgar todos los conspiradores que habian atentado directamente contra la vida del primer Cónsul , la única

fallada por el tribunal criminal , y el juri fue la de Arena, los demas reos lo fueron en las comisiones militares que los condenaron á ser pasados por las armas. El pensamiento de la ley que mandaba crear tribunales especiales , venia de los campos de Italia , y especialmente de Egipto. Sin embargo , la gloria iba aun á cubrir las haces del poder con nuevos laureles.

Hasta el 15 de Diciembre no abrieron la campaña de Italia los ejércitos beligerantes : la condicion en ellos era igual tocante á empezar las operaciones. El General Bellegarde con setenta mil hombres debia esperar la cooperacion del ejército del Tirol y del de Nápoles para atravesar el Mincio y entrar en el Milánés. No podia igualmente tomar el General Brune la ofensiva contra la fuerte línea del Mincio , sin que su flanco izquierdo estuviese seguro , marchando el ejército de los Grisonos. Habiéndose puesto en movimiento Bellegarde el 17 de Diciembre , Brune avanzó. El ala derecha francesa estaba á las órdenes del General Dupont ; la izquierda á las de Moncey ; el centro á la de Suchet , y la vanguardia á las de Delmas. Se destinó al General Rochambeau , destacado del ala izquierda para que estuviese en comunicacion con el ejército de Macdonald. La artillería la manda Marmont. El punto señalado para pasar el Mincio es el pueblo de Monzambano. El 21 se empeñó un ataque general : los Austriacos , echados de todos sus puestos , son rechazados hasta Peschiera por nuestra

vanguardia. Monecy se apodera de Monzambano; Suchet ocupa la posicion de la Volta; Dupont rechaza el enemigo hasta el otro lado del Mincio, y se sitúa delante de Goito; pero recibe la órden de echar un puente en Molino de la Volta, en frente de Pozzuolo, y de ir él con su cuerpo de ejército á la Volta, encargándole que el 20 hiciese un ataque falso, mientras que se hacia en aquel dia el paso general en Monzambano; este falso ataque, diestramente combinado y ejecutado con vigor, hizo que al instante pasasen sus tropas á la orilla derecha, sin embargo del fuego del enemigo; y habria sido una batalla decisiva, que habria terminado la campaña en su principio, si el General en jefe no hubiera tenido poderosísimas razones para insistir en su primera resolucion, sin embargo de los partes dados por Dupont, avisándole de que estaba atacando el centro y la derecha del ejército austriaco. Suchet vino en vano á confirmar que Borghetto estaba tambien peleando con energía con el General Loison, y que Pozzuolo estaba tambien atacado con igual vigor por el General Dupont. Brune se mantuvo inflexible. Por último, el General Dupont envia al General Ricard, su jefe de Estado mayor, para avisar y advertir al General en jefe que en vez de la diversion que se le habia mandado hacer, se hallaba comprometido en una gran batalla, de cuyo buen resultado era un garante el paso del rio, que se habia hecho con tanta felicidad si los otros tres cuerpos de

ejército se reunian á él. Pero nada bastó para vencer la obstinacion del General en gefe, que conocia las fuerzas del enemigo en Villa-Franca, y preveia los riesgos de semejante batalla, empeñada demasiado por nuestras columnas contra un enemigo superior en número; no obstante, hizo que Boudet atacase á Borghetto, y le encargó de relevar allí las tropas de Suchet, que enviaba para socorrer al General Dupont. Sin embargo, la batalla de Pozzuolo, á la que nos forzaban los vigorosos ataques del ejército enemigo, duró todo el dia, y el pueblo, cuya posicion era de suma importancia en aquel caso, se tomó, y se perdió. El General Suchet habia apoyado con tres brigadas el cuerpo del General Dupont, y Pozzuolo quedó en poder de las tropas francesas, perdiendo el enemigo seis mil hombres, de los que dos mil quedaron prisioneros. Esta victoria, disputada por ambas partes con un estremado vigor, no debió cambiar nada el plan del General en gefe. Al General Dupont se le dió orden de mantenerse sobre la defensiva en la orilla izquierda hasta las diez de la mañana, y que procurase acercarse á Velaggio; Suchet tuvo que abandonar sus posiciones, y venia á tomar su puesto en la operacion del paso por Monzambano, que se verificó el 24, á pesar de una grandísima resistencia. Los combates de Velaggio y de Salionzo quitaron al enemigo seis mil hombres, obligándole á replegarse sobre el Adige. El General Bellegarde concentró su ejército en el campo de San

Martin, delante de Verona. El General Brune le persiguió, repitiendo en el Adige las diestras manio-  
bras que habia hecho sobre el Mincio. En el momento  
en que Delmas, al frente de la vanguardia, pasaba el  
Adige, llegó un parlamentario del Conde de Belle-  
garde, avisando haberse hecho el armisticio de Steyer,  
y ofreciendo el tratar para hacer un convenio seme-  
jante. Pero á las proposiciones de este General las fal-  
taba el vencer una dificultad para que pudiese nego-  
ciar el General francés; porque el primer Cónsul en  
una carta habia prescrito las condiciones de una ocu-  
pacion política y militar de la Italia austriaca.

»Os prevengo que digais al General Brune que no  
»debe concluir ningun armisticio, á no concedérsele  
»Mántua, Peschiera, Ferrara, Ancona, y á lo menos  
»la parte de Legnago, que se halla en la orilla derecha  
»del Adige; y que en el caso en que el enemigo no  
»quiera acceder á estas condiciones, debe dirigirse al  
»Piave. Mandareis al General Macdonald que se diri-  
»ja á Trento, y facilite con sus movimientos en las  
»gargantas de Bassano el paso del Brenta.»

Estas eran las órdenes del primer Cónsul; pero las  
de la córte de Viena, al contrario, le mandaban al  
General de Bellegarde el que á toda costa conservase  
á Mántua.

El dia siguiente, 2 de Enero, todo el ejército  
francés estaba en la orilla derecha del Adige. Belle-  
garde habia levantado su campo de San Martin y ha-

bia hecho evacuar á Verona. Está esperando con impaciencia la cooperacion de los Generales del Tirol , á quienes habia mandado que se reuniesen á él en Vicenza por el valle de la Brenta. Pero Macdonald , con sus nueve mil hombres , retardaba su retirada , al mismo tiempo que procuraba seguir los movimientos de Brune , que participándole que habíamos pasado el Mincio , le prescribia del modo mas terminante que llegase á Trento antes que las tropas que tenia á su frente. Para contribuir á que se ejecutase con puntualidad esta órden , habia puesto Brune á disposicion del jefe del ejército de los Grisonos los tres mil hombres de la division Rochambeau. Entónces Macdonald , siguiendo su marcha audaz por los hielos y montes de que estaba erizado su camino , llegó el 6 de Enero á Storo , á veinticinco leguas de Trento. Si la noticia del paso del Mincio habia aumentado el ardor del ejército de los Grisonos , la del paso del Adige aumentó tambien el de los Generales del Tirol italiano , para impedir el que se reuniesen Macdonald y Moncey , que estaban en comunicacion desde el 4 ; bien que este último el 9 habia llegado á Roveredo , despues de haber derrotado á los Austriacos en la Chiusa , en la Corona y en Serra-Valle. El General Laudon habia concentrado sus fuerzas entre Roveredo y Trento , cuando Macdonald el 7 entró en Trento , despues de haber andado en solo un dia cuarenta millas ; Laudon se le escapó á Moncey engañando su lealtad , suponiéndole

un armisticio semejante al de Steyer, hecho entre Brune y Bellegarde. Moncey no vaciló en firmar el convenio, y no conoció el engaño de Laudon hasta que estuvo cerca de Trento, donde halló las avanzadas de Macdonald.

El ejército francés perseguía con vigor al austriaco, y despues de una accion muy empeñada, el 8 de Enero llegó á Vicenza, y el 12 atravesó el Brenta. Al cabo de dos dias, el General de Bellegarde tenia el Piave entre su ejército y el ejército victorioso; Murat, al frente de doce mil hombres escogidos, se avanzaba corriendo hácia el Pó, y el Coronel Sebastiani entraba en Treviso, al tiempo que los Plenipotenciarios austriacos, con poderes suficientes, se hicieron anunciar. En vista de esto el General Brune se fue á Treviso, donde se firmó el armisticio el 16.

Todas las plazas que espresaba el primer Cónsul en su carta al Ministro de la Guerra se habian entregado á los Franceses, escepto Mántua, que debia quedar bloqueada á cinco mil seiscientos pies de distancia. Pero sucedió, lo que facilmente podia preverse, y es que el primer Cónsul, en vez de ratificar el armisticio de Treviso, amenazó con que romperia el de Steyer sino entregaban á Mántua; y asi se concluyó un nuevo armisticio en Luneville el 26 de Enero, cuyas condiciones las dictó él mismo, y le firmó el Conde de Cobentzel; y en cumplimiento de él, Mántua abrió sus puertas al ejército de Italia. El ejército francés, man-

dado por el General Brune , en menos de mes y medio habia ido, segun acabamos de ver, desde las orillas del Chiusa hasta las del Piave , y siendo dueño de cuatro grandes rios , ocupaba el Tirol Italiano y parte del continente veneciano ; y aun cuando no se pudiesen comparar sus hazañas á las inmortales campañas del primer ejército de Italia , sin embargo eran unos triunfos mas que medianos para la República. Quince mil prisioneros , diez mil muertos ó heridos ; almacenes de consideracion , de que nos apoderamos ; la toma de la fortaleza de Verona ; el haber libertado á la Toscana, echando de ella á los Napolitanos y á los insurgentes, y por último el haber dejado espedito el camino de Viena.

Al empezar de nuevo las hostilidades , la cooperacion de Nápoles para favorecer al ejército austriaco, habia sido sumamente nula; pero habria podido ser importante y temible, porque el General Miollis , á quien le habian bastado tres mil Franceses y Cisalpinos para contener la Toscana y reprimir la insurreccion de Arezzo , se vió en la precision de hacer frente con esta corta tropa á ocho mil Napolitanos , que llegaron hasta Sienna , de acuerdo con el cuerpo austriaco del General Sommariba; pero por fortuna el armisticio de Treviso suspendió la marcha de los Austriacos, y el 14 de Enero los Napolitanos fueron enteramente derrotados en San-Donato. El primer Cónsul habia previsto esta diversion, que le parecia que en el caso que el ejér-

cito de Italia sufriese algun reves, era verdaderamente un peligro, y asi para oponer de golpe á los Napolitanos una fuerza respetable, hizo marchar hácia los Alpes la segunda reserva de doce mil hombres, formada en Amiens, la que habiendo salido de Milan el 12 de Enero á las órdenes de Murat, se dirigió á un tiempo sobre las fronteras de Toscana y sobre Ancona, despues de la importante batalla del General Miollis. Esta marcha encubria ademas un misterio; porque toda ella se dirigió á favor del Santo Padre, cuyos estados, invadidos por los Napolitanos, debia libertar Murat. Entónces fue la primer vez que el primer Cónsul hizo que la Santa-Sede entrase en los cálculos de la política francesa, tomando bajo su proteccion el patrimonio de San Pedro, y haciendo que el Sumo Pontífice cerrase sus puertos á los Ingleses. En cuanto á los Napolitanos, jamás los pudo considerar como confederados del Austria; sin embargo de haberlos cogido *in fragranti*, sino como aliados de la Inglaterra, que ocupaba sus puertos. La misma consideracion que le habia decidido á escluir la Inglaterra de su nueva negociacion de Luneville, le habia igualmente determinado á prohibir al General Brune que comprendiese el ejército Napolitano en el armisticio de Treviso.

Al saber esto la Reina Carolina, sobresaltada ya con el paso del Mincio, viéndose aislada en lo último de Italia, y espuesta á la venganza del vencedor, cuya cólera le manifestaba el haberla escludido del tratado de

Steyer , no consultó mas que su eminente riesgo , y partió para Petersburgo , donde imploró con buen suceso el que se interesase el Emperador Pablo con el primer Cónsul. ¡En que situacion tan ventajosa se hallaba entónces la República francesa ! El Emperador Pablo enviaba á la República uno de los principales Oficiales de su córte para solicitar el que protegiese al reino de Nápoles. El Montero mayor de Rusia no tuvo gran dificultad en conseguir que el primer Cónsul aceptase la mediacion de su Soberano en los asuntos de Nápoles , porque Bonaparte tenia sumo interes en que toda la Europa supiese la union que existia entre él y Pablo I , en el momento en que su ejército se hallaba á dos jornadas de Viena , y obligaba á la casa de Austria á que solicitase la paz. Esta union acababa de manifestarse , por parte del Emperador de Rusia , con una providencia en que no tenia parte ninguna el primer Cónsul. Pablo I mandó á Luis XVIII que se marchase de Mittau , adonde se habia refugiado cuando el Austria le echó de las orillas del Rhin , y tuvo que irse á Varsovia. El Embajador extraordinario de Rusia fue recibido en París como un Soberano , y ademas se le costeó el viage hasta Nápoles , adonde fue por órden de su córte , despues de concluida la negociacion de París , para hacer que la Reina Carolina aceptase las condiciones de la Francia. A su paso el ejército de Italia le hizo grandísimos honores. Al llegar á Florencia , Murat le reci-

bió y le acompañó , halló la ciudad iluminada , y por la noche , cuando se presentó en el teatro con este General, le presentaron una bandera rusa , que juntó á una bandera tricolor , diciendo : » *Dos grandes naciones deben ser amigas para la paz del mundo y el bien general.* »

El desgraciado Pablo pagó con la vida las pruebas que dió de adhesion á este principio generoso ; y la intervencion de este Príncipe contuvo en manos de Bonaparte el rayo que iba á destruir el trono de Nápoles , y decidió tambien á la Reina Carolina á suscribir á un armisticio de treinta dias , obligándose á cerrar sus puertos á la Inglaterra , su natural protectora , y á entregar las fortalezas mas importantes , y la magnífica rada de Tarento , al ejército francés. Este armisticio se firmó en Foligno el 18 de Febrero de 1801. En esta circunstancia, Pablo I apoyó con una garantía poderosa este sistema continental , cuya renuncia , estipulada doce años despues en su propio palacio , debian llamar á Moscou á su aliado Napoleon , y á París á su sucesor Alejandro. La Reina Carolina aceptó al instante las duras condiciones que se le imponian ; porque supo que Murat , habiendo recibido el refuerzo de una parte de las tropas que acababan de destruir el ejército del Emperador su hermano , marchaba sobre Nápoles con treinta mil hombres. De manera , que esta Princesa perdió tambien la esperanza de que se la comprendiese en el tratado que el Austria negociaba

en Luneville, por la misma razon que habia movido á Bonaparte á escluirlo del armisticio de Treviso. Los doce mil Franceses que, á las órdenes del General Soult, se apoderaron de las plazas fuertes napolitanas, y especialmente de la ciudad marítima de Tarento, se designaron en el convenio de armisticio con el nombre de *ejército de ocupacion*, y el tesoro de Nápoles debia pagar cada mes, para sueldo del ejército, dos millones de reales de vellon. El tratado que terminó la guerra entre la Francia y Nápoles, y que se firmó en Florencia el 28 de Marzo, no era más que una ampliacion circunstanciada de dicho convenio.

Moreau, la noche de la batalla de Hohenlinden, les dijo á sus Generales: »*Acabamos de conquistar la paz.*» Efectivamente, el Conde de Cobentzel, que sin embargo de haberse roto las hostilidades, permaneció en Luneville, despues de la victoria de Moreau mudó repentinamente de actitud; y en una nota del 31 de Diciembre de 1800 declaró que su Soberano le habia autorizado para dar á sus poderes la interpretacion que les habia dado el Plenipotenciario francés, y *para tratar sin contar con los Ingleses*. Esta gran concesion, cuya conquista acababa de causar en Alemania, y debia causar tambien en Italia, tantos desastres y tantas pérdidas á la casa de Austria, era la paz del continente. El paso dado por el Conde de Cobentzel, era la declaracion supletoria. La ocupacion de la Italia y la toma de Mántua, la parcialidad del Papa, la

accesion tan directa y tan temible del Emperador de Rusia , y la humillacion de la córte de Nápoles , que por órden de aquel Monarca iba á rendirse á discrecion al primer Cónsul, fueron el motivo de que en 19 de Febrero se firmase el tratado de Luneville. Este famoso convenio, recordando todas las cláusulas del tratado de Campo-Formio, ratificaba la cesion de la Bélgica hecha á la Francia; le conferia á esta todas las soberanías de la orilla izquierda del Rhin; le quitaba al Emperador de Austria la proteccion del cuerpo germánico, rompiendo el lazo que formaba su confederacion, y dejaba que Bonaparte dispusiese la dotacion segun le conviniese; preparaba asimismo la grande empresa de la confederacion del Rhin; señalaba el Adigé por límites de las posesiones austriacas en Italia; obligaba á la córte de Viena á reconocer la independenciam de las Repúblicas cisalpina, liguriana, batava y helvética; despojaba de la Toscana al hermano de Francisco II, y bajo la denominacion de *reino de Etruria*, formaba una casa que sirviese de cambio con el Duca do de Parma, y hacia del gran Ducado una recompensa temporal de la fidelidad de la casa de Borbon de España, por odio á la Inglaterra.

Al momento de la publicacion de este tratado, todo el mundo se pasmó del nuevo órden político que producian de repente los campos de batalla de Alemania y de Italia, y del espectáculo tan nuevo que la fuerza y la fortuna daban al universo los hombres sa-

gaces, juzgarán que la autoridad despótica de los campos de batalla, origen de la primera potestad régia, iba á aparecer en Francia bajo otra forma, y que no teniendo nada que esperar del amor ni de la gratitud del pueblo, ni nada que temer de su ingratitude ó de su desafecto, Bonaparte, que habia triunfado ya tres veces derrotando la casa de Austria, ya no se contentaría con ser el primer magistrado de su patria durante la paz, ó su dictador cuando esta se viese en algun riesgo. Los hombres de 89 que habian prestado todo su apoyo, que habian dado todos sus votos, y habian puesto todas sus esperanzas en la revolucion del 18 Brumario, tuvieron todavía que entrar otra vez en el asilo de la memoria de lo pasado, porque no habian previsto tanta gloria ni tanto poder despues de ella. El tratado de Luneville daba que temer á todos los partidos de Francia, y á todos los de fuera de ella, y asi nadie se atrevía á correr el velo que cubria el porvenir, y todo el mundo aguardaba en silencio.

La noticia de la paz de Luneville llegó el 12 de Febrero, y quedó sorprendido todo París, que entonces se hallaba enteramente entregado á las diversiones del Carnabal. La fiesta popular se convirtió de repente en fiesta heroica; la poblacion llena de entusiasmo se fue á las Tullerías, y repitiendo millares de veces *viva Bonaparte*, formó danzas debajo de sus ventanas, y de repente improvisó los juegos del triunfo y de la

paz: la música militar de la guardia consular servía de orquesta; la artillería, disparando hasta la noche, acompañó las diversiones con sus bélicas detonaciones; los teatros resonaron con los cantos de la victoria, inventados de repente por los poetas de la República; los habitantes iluminaron espontáneamente sus casas, y los parisienses volvieron á ejercer aquella soberanía popular, que apenas habian abdicado ni aun hajo el terror. La subida de los fondos, despues tan infiel á los intereses de la Francia, manifestó desde aquel dia la marcha, ó por mejor decir, el entusiásmo de la opinion. Se especuló sobre el tratado de Luneville como se habia hecho sobre el 18 Brumario, y este *agiotage*, creado por la gloria que cubria á la Francia, se tuvo por garantía del crédito público. La funcion mas brillante fue la de Talleyrand, Ministro de Relaciones exteriores, en la que el primer Cónsul recibió el homenaje de todas las clases de personas mas distinguidas de París, tanto nacionales como extranjeras. Los que habian ilustrado la monarquía y la revolucion, los antiguos señores y los viejos republicanos, los ricos nuevos, los guerreros, los sábios, los poetas, los magistrados, los legisladores y los artistas, se hallaron alli todos reunidos para honrar en la persona del primer Cónsul lo pasado, lo presente y lo futuro. París se entregó sin prevision á todo el delirio de la prosperidad nacional; y Bonaparte recogia entónces los votos

para el otro 18 Brumario que meditaba. La libertad de un gran pueblo, como lo era entónces el francés, jamás sucumbió á un peligro mas hermoso.

La memoria de este entusiásmo y de esta seducción, no cabe duda en que ya se perdió; pero el tributo pagado á la industria por el hombre de los campos de batalla, debia revivir eternamente en la institucion de 4 de Marzo de 1804; porque aquel dia se estableció por un decreto la esposicion de los productos de las fábricas y artes de la Francia, señalando para ella los últimos dias del año republicano, esto es, desde el 17 al 22 de Setiembre. Este pensamiento descubrió tambien otra cosa superior en esta época tan digna de memoria, y llevó la gloria de las artes útiles hasta la altura de la de las armas, á la que ha sobrevivido enteramente, y la ciencia modesta, laboriosa y fecunda, hizo de este modo sus conquistas, y obtuvo sus trofeos. El genio de la guerra en su descanso votó este homenaje á la paz, y le dedicó á la patria.

## CAPITULO CUARTO.

(1801).

*Continuacion de la guerra con Inglaterra. — Confederacion del Norte. — Muerte de Pablo I. — Guerra de Portugal con España. — Paz de Madrid. — Concordato. — Capitulacion de Alejandria en Egipto. — Paz con la Baviera. — Preliminares de paz con la Gran-Bretaña. — Paz con la Rusia y con la puerta Otomana.*

**D**E la coalicion no quedaba mas que la Inglaterra, el Portugal, su colonia y la Puerta, á la que la guerra de Egipto la habia convertido en su satélite; al otro lado del Elba todo era neutral. Una neutralidad armada unia igualmente las córtes del Norte, las de Francia, España é Italia contra el despotismo marítimo de la Gran-Bretaña. Nunca se vió una reunion mas formidable contra la soberanía de los mares. La declaracion contra esta subsistirá como uno de los monumentos mas bellos del consulado de Bonaparte. A la parte de acá del Elba todo estaba sojuzgado por el tratado de Luneville. El cuerpo germánico, víctima de la derrota del Austria, habia sido comprendido en

él, sin que ni aun le hubiesen citado ante el tribunal del vencedor, y tuvo sin embargo que sufrir los sacrificios que se exigieron del Emperador. La Alemania fue tambien la que tuvo que indemnizar al Duque de Módena y al gran Duque de Toscana de la pérdida de sus Estados. Los Franceses poseian ú ocupaban toda la Italia, desde el Adige acá: la soberanía del Piamonte y de la República de Génova iban á desaparecer: el mismo reino nuevo de Etruria no presentaba mas que una existencia pasagera, bajo un Príncipe enfermo y muy débil para poderse mantener por mucho tiempo como vasallo de la Francia: el pleito con la córte de Nápoles no estaba aun decidido; pero esperaba su sentencia: sus Estados se hallaban ocupados y como en una especie de entredicho político. Todos los Príncipes seculares de la Península habian perdido su poder, y el que únicamente le conservaba era el Sumo Pontífice, y asi consiguió el gozar plenamente de su independencia política, con tal que cerrase sus puertos á la Inglaterra; y el supremo Magistrado de la República francesa se sometió á las leyes del Vaticano.

El General en gefe Murat, á quien el primer Cónsul le mandó, por el conducto del Ministro de Guerra, que asistiese á todas las ceremonias solemnes religiosas, tuvo el encargo de una negociacion con el Santo Padre, propia del hijo primogénito de la iglesia. Al General Soult y á su Estado mayor se les mandó que en el reino de Nápoles asistiesen á la misa, y

que viviesen en paz con los eclesiásticos. No cabe duda en que los Generales obedecieron las órdenes que se les daban ; pero lo que entónces se miró puramente como orden de disciplina militar , encerraba un gran secreto entre el Papa y Bonaparte.

Entre tanto , siendo asi que la Italia entera estaba sojuzgada por la República, habia un puerto en la costa vecina de la Toscana , que con su larga resistencia era una escepcion honrosa de la dominacion francesa. La Reina Carolina , por el tratado de Florencia de 28 de Marzo entre Francia y Nápoles , nos cedia el principado de Piombino y lo que la pertenecia en la isla de Elba , de la que lo restante lo poseia la Toscana. Pero los Ingleses ocupaban militarmente toda la isla , y los puertos napolitanos Porto-Longone y Porto-Ferrajo , de donde salian los cruceros británicos y bloqueaban estrechamente el reino de Etruria , el que interesaba por muchos motivos que quedase libre. Consiguiente á esto se envió á Murat á que se apoderase de la isla de Elba , y Bonaparte, como poseido de una prevision fatal, tomó tan á pecho este negocio , que él mismo hizo el plan de ataque , y se lo remitió. La espedicion salia de Córcega el 30 de Abril , á las órdenes del Coronel Mariotti , y no tuvo mas obstáculo que los que la opusieron algunos puestos ingleses , que fueron rechazados , y el Gobernador napolitano de Porto-Longone , en virtud del tratado , entregó la plaza á los Franceses. La espedicion que salió de Piombi-

no, á las órdenes del General Tharreau, no tuvo igual suerte delante de Porto-Ferrajo, porque el Gobernador, como que era inglés, no quiso reconocer el tratado de Florencia, y así fue preciso sitiarse en regla, lo que hizo el General Vattrin; pero al instante la escuadra del Almirante Warren cercó toda la isla. Los Franceses tuvieron algunas pérdidas por mar, y las tropas del sitio se hallaban enteramente aisladas de la tierra firme. Porto-Ferrajo, defendido por algunos centenares de hombres, resistió valerosamente á los mas terribles asaltos, y aguantó un bombardeo. Esta ciudad siguió la suerte de la nacion á que pertenecía su Gobernador, y no pasó á la dominacion francesa hasta que se firmaron los preliminares del tratado de Amiens, cinco meses despues de haber desembarcado el General Tharreau; de manera que la impaciencia de Bonaparte no pudo someter á su mando este puerto, que estaba destinado para que le sirviese de asilo en su caida; de modo que parecia que era arrastrado á pesar suyo, por decirlo así, á prever lo futuro, y ya habia dado otra prueba notable de esta singular prevision suya, cuando, despues del tratado de Luneville, les dijo á los Diputados belgas: *»Aun cuando el enemigo hubiese tenido su cuartel general en el arrabal de San Antonio, el pueblo francés jamás habria cedido sus derechos, ni renunciado á la reunion de la Bélgica.»*

La Inglaterra dominaba en el mar; pero no podia

usar de este imperio , porque le habian cerrado todos los puertos de Europa , y por eso queria destruir la confederacion del Norte , hecha á instancias de la Francia en el mes de Diciembre de 1800 entre la Rusia, la Prusia , la Suecia y la Dinamarca. Pero las negociaciones entabladas en Berlin se desgraciaron , y se proclamó la guerra de un embargo reciproco y universal. El alma de esta proscripcion de la Inglaterra era el Emperador Pablo , que tenia ademas que tomar satisfaccion de una ofensa personal. La Inglaterra se habia apoderado de la isla de Malta , sin embargo que la órden de San Juan habia nombrado por su gran Maestre á este Emperador sismático , cosa sin ejemplo en los fastos del catolicismo. El plan general de defensa se hizo en Petersburgo. Las hostilidades locales manifestaban á cual mas que era una cruzada de los confederados. Las bocas del Elba , del Vesper y del Ems se cerraron ; la Prusia invadió el Hanover , y los Dinamarqueses ocuparon Hamburgo : se hicieron inmensos preparativos en los astilleros y en los puertos de Holanda , Rusia , Suecia y Dinamarca. En la Lithuania se reunieron tres ejércitos rusos. El gefe natural de todas las potencias del Norte , enemigas del derecho de visita , era Pablo I , aliado y amigo sincero de Bonaparte , desde que este le habia devuelto los prisioneros Moscovitas. Sus fuerzas marítimas consistian en ochenta y siete navíos de línea y cuarenta fragatas. La Suecia tenia dieziocho buques de alto bordo y catorce

fragatas ; la Francia cincuenta y cinco navíos de línea y cuarenta y tres fragatas , y además tenía á su disposición la marina holandesa , española y napolitana ; de modo que jamás se había reunido un armamento mas formidable contra la Inglaterra. Las costas del Norte estaban erizadas de baterías , y una escuadrilla de lanchas cañoneras se mantenía cerca de Altona , para proteger á veinte mil hombres que estaban acampados.

Si las tres potencias del Báltico hubieran estado tan acordes entre sí como formidables eran sus fuerzas , la bandera inglesa no habría seguramente temblado en aquellos mares. Pero es de creer que en Londres conocían perfectamente el verdadero estado de las cosas , puesto que Nelson no titubeó en ir á desafiar con solos veinte navíos de línea los ciento noventa y seis de la coalición , que él sabía muy bien que no estaban reunidos. El punto natural de ataque para los Ingleses era la desgraciada ciudad de Copenhague , cuyo gobierno parecía haber tomado por eterna divisa *honor y fidelidad*. La escuadra inglesa se hizo á la vela de Yarmouth el 12 de Marzo , y llevaba un Embajador , y antes remitió proposiciones tan humillantes , que el negociador encargado de presentárselas al gobierno dinamarqués , recibió por respuesta los pasaportes para que se marchase. El 30 de Marzo , en el espacio de tres horas , pasaron los Ingleses el Sund , y por la tarde anclaron delante de Copenhague ; la que podía contar desde sus puertas los navíos que iban á

reducirla á cenizas. Se veía pues reducida á defenderse ella sola ; porque efectivamente , por una fatalidad que da mucho que sospechar algún misterio en la coalicion , la escuadra sueca no debía salir hasta el dia siguiente , y las escuadras rusas se hallaban muy distantes. De manera , que las baterías de tierra y de mar de los dinamarqueses , en que habia novecientos cañones, estando servidas con el mayor vigor bajo las órdenes del Príncipe Real , destrozaron de tal suerte la escuadra británica , que el Almirante Parquer hacia señal de retirarse , cuando el terrible vencedor de Abouquir , el impasible testigo de la sangrienta reaccion de Nápoles en 1799 , Nelson , mandó atacar á todo trance , y la suerte de la escuadra dinamarquesa se decidió. Nelson era el apoyo de la política de Pitt. Esta terrible batalla , en la que la gloria fue para los Dinamarqueses , y la victoria para los Ingleses , se dió el 2 de Abril , y duró cuatro horas. La pérdida que tuvieron los combatientes manifestó el número de sus respectivas fuerzas. Los Ingleses perdieron unos mil hombres y los Dinamarqueses el doble. En Copenhague solo habia seis mil hombres de guarnicion y diez navíos viejos , y esta lucha desigual terminó en un armisticio de cien dias , en que consintió el patriotismo del valiente Príncipe Real de Dinamarca.

Los proyectos de Pablo I y de Bonaparte contra la Inglaterra , no se limitaban al recinto del Báltico. Estos dos aliados se habian propuesto invadir la India

con un ejército combinado de setenta mil hombres Franceses y Rusos, que en cuatro meses debía ponerse á las orillas del Indo. La ciudad de Asterabad de la Persia, en la costa del mar Caspio, era el punto de reunion general. Bonaparte, al concebir esta audaz empresa, atendia al Egipto, salvaba el generoso ejército que él habia dejado alli, conservaba á la Francia esta inapreciable colonia, hacia participar á la metrópoli á un mismo tiempo de los beneficios del comercio de Africa y de Asia, destronaba á la señora de los mares, humillaba la media luna y cambiaba la faz del mundo.

Pero entónces el atentado mas execrable que puede imaginarse sirvió á la fortuna de Inglaterra; porque el 24 de Marzo por la noche, Pablo I fue acometido por unos asesinos en el seno mismo de su palacio. Se defendió este Principe heroicamente; pero á pesar de esto, pereció del modo mas bárbaro en manos de los mas nobles de su imperio. Despues de este crimen, que preservó á la Inglaterra de su ruina, se dijo en el *Monitor* de Francia: »Pablo I ha muerto la noche del 25 al 24 de Marzo, y la escuadra inglesa ha pasado el Sund el 30. La historia manifestará la relacion que tienen entre sí estos dos hechos.» La proclama imperial publicada en San Petersburgo decia que el Emperador habia muerto de un ataque de apoplejia.

La muerte de Pablo I deshizo la coalicion del Norte, y dicen que el haber recibido esta noticia el Prín-

cipe Real de Dinamarca el 2 de Abril en medio del combate que sostenia con tanto valor contra la escuadra inglesa , le decidió á firmar el armisticio propuesto por Nelson. Alejandro inmediatamente que murió el Emperador , abjuró la conducta de su padre , y por un tratado de comercio concluido el 17 de Junio del mismo año , reconoció el odioso derecho de visita , contra el que se habia armado en honor de las naciones. La Dinamarca , la Prusia y la Suecia tuvieron que acceder á este tratado , al que las sujetó la fuerza. Los Dinamarqueses evacuaron á Hamburgo , los Prusianos á Hanover , y toda la costa del Norte de Europa quedó libre para los Ingleses : de este modo un crimen horrible , concebido y ejecutado en el palacio imperial ruso , palacio tantas veces trágico , anonadó de un golpe las esperanzas de los neutrales , los que se habian propuesto defender tan generosamente los gefes del mayor imperio y de la mayor República.

Portugal , que era el único aliado de la Gran-Bretaña á principios de este año , quedaba espuesto á ser invadido por tierra por la Francia y por la España ; este era el único punto del continente por donde Bonaparte podia atacar á los Ingleses , y toda su política debia reducirse á quitarla este último apoyo. Con el objeto de completar el bloqueo general de toda Europa , resolvió valerse de la España para sus planes contra la córte de Lisboa. Encargó á su hermano Luciano la embajada de Madrid , mandándole negociar la

invasion del Portugal por tropas españolas y francesas, á cuyo paso precedió una proposicion que se hizo al gabinete de Lisboa, de que se haria la paz con él, con tal que renunciase á su alianza con la Inglaterra, la cerrase sus puertos, y que entregase la cuarta parte del reino al ejército francés y español. Esta proposicion fue desechada por el Príncipe Regente con mucho orgullo; porque estaba persuadido que esto le proporcionaba el poder contar con mas seguridad con el apoyo y auxilio del gobierno por quien hacia este sacrificio. Pero en Inglaterra, donde se cuenta mas bien con el interes que con el honor nacional, se determinó que los preparativos que se hacian á cara descubierta para salvar el Portugal, podrian encubrir una empresa mas útil, aun cuando fuese menos generosa. Efectivamente, los navíos preparados para defender aquel reino se dirigieron á Egipto, y la mayor parte de las fuerzas inglesas se embarcaron en el mismo Lisboa para dicho destino. De este modo el Portugal se halló de repente, relativamente á la Inglaterra, en la misma situacion en que se hallaba entónces la Dinamarca respecto á la Suecia, y se quedó reducido á sus propias fuerzas.

El primer Cónsul, para lograr la cooperacion de la España, habia interesado el amor propio del Príncipe de la Paz, favorito entónces muy valido. Hizo como que le ponía al frente de esta espedicion, compuesta de un ejército de cuarenta mil hombres espa-

ñosles y del ejército francés, llamado de los Pirineos, que se reunia en Burdeos, á las órdenes del General Gouvion-Saint-Cyr. El título de Generalísimo y de conquistador sedujeron á Godoy, y el tratado se firmó en Madrid. Sin embargo, el primer Cónsul no quiso confiar enteramente en el talento militar del Generalísimo, y él por sí mismo formó el plan de campaña, y para asegurar mejor su ejecucion, mandó al General Gouvion-Saint-Cyr que fuese á Madrid para dirigir esta guerra, y al General Leclerc, cuñado suyo, le encargó el ejército de invasion de los Pirineos. Entre tanto, á pesar de las precauciones tomadas, el ardor belicoso del Príncipe de la Paz no pudo contenerse. Habia avanzado un cuerpo de quince mil Portugueses, y despues del cange de la declaracion de guerra entre los dos Estados vecinos, el ejército español marchó contra el enemigo. Este ejército, aunque mandado por Don Manuel Godoy, no hallando resistencia en las plazas ni en las posiciones, ocupó pacíficamente dos ó tres provincias. Estando las cosas en este estado, la córte de Lisboa creyó poder conjurar la tempestad con que le amenazaban los Franceses, abandonando á España la plaza de Olivenza y su territorio, y pagándole doce millones de reales: el Príncipe de la Paz, que habia merecido bien el título que tenia por esta campaña, le mereció muchos mas por el tratado que en 6 de Junio se aceleró á firmar en Badajoz con el Príncipe Regente de Portugal, y sin contar con el

consentimiento del poderoso aliado que habia puesto á España en movimiento, envanecido con este triunfo, hizo que fuesen á Badajoz el Rey y la Reina, para que asistiesen á su triunfo, y recibir once banderas que habia hallado, y no conquistado, y esta urbanidad fue recompensada por el Rey, que le dió dos de estas banderas, y le escribió que las añadiese al escudo de sus armas. El primer Cónsul al instante supo esto, y cuando el Ministro Pinto llegó al Oriente con el encargo de comunicar al gabinete de las Tullerías el tratado del Príncipe Regente con la España, se le dió la órden de que se embarcase, y que fuese á reunirse con los negociadores de Badajoz. La lucha entre Francia y Portugal continuó; el Príncipe Regente consiguió formar un ejército de veinticinco mil hombres, y el General Leclerc, que ocupaba la provincia de Salamanca, comenzó las hostilidades; en fin, considerando la paz de Badajoz como si no se hubiera hecho, en 29 de Setiembre el Portugal firmó otra en Madrid con la Francia y la España. El primer Cónsul, habiendo hecho esta guerra para obtener esta paz, se contentó con sacar de ella las dos ventajas que se habia propuesto, que eran el que Portugal cerrase todos sus puertos y todas sus posesiones á los Ingleses, y un aumento de territorio para la Guyana francesa. Se estipuló tambien que los comerciantes de ámbas naciones serian admitidos recíprocamente en los cuerpos respectivos hasta que se hiciese un tratado de comercio.

Esta singular campaña produjo para Bonaparte otro gran resultado, que fue fomentar una nueva enemistad entre los dos pueblos de la península.

Sin embargo el continente, bien fuese por hallarse cansado de hacer sacrificios, bien por estar sometido á la prudencia del gobierno francés, no quiso tomar parte entre la Inglaterra y Bonaparte. Y este ya no se empeñaba en estender la revolucion en los países estrangeros, y solo procuraba convertir los enemigos de la República con las victorias. Siendo de hecho dueño de la Francia, despues de haber sido su libertador, caminaba hácia el dominio absoluto al frente de la masa de la nacion, y conoció que se acercaba el tiempo en que podria manifestar francamente los secretos de su política y de su gloria. Los Franceses no conocieron como iba usurpando el poder, porque los deslumbraba el esplendor de su gloria, y tal vez ya conocian menos los verdaderos intereses de la libertad que los Franceses de 1789, que la habia proclamado tan unánime y generosamente desde su cuna. Pero Bonaparte, que era tan prudente como fuerte, creyó que era aun necesario el captarse el favor público con un beneficio que alcanzase á todas las clases, esto es, con la paz general.

Pero esta paz debia mas bien negociarse que conquistarse. Habia muchos síntomas que indicaban que esta guerra encerraba la posibilidad de un convenio. A pesar del tratado de Luneville, el Embajador de Fran-

cia Otto, habia permanecido en Lóndres con varios pretextos; un encargado de negocios inglés se mantenía en París; los paquebotes iban continuamente de Calais á Douvres; y por último, el Ministro Pitt, que era el primero que combatió la libertad francesa, acababa de desaparecer de la escena política. Su retiro era una revolucion en el modo de pensar de Inglaterra, porque Pitt, tanto por sus antecedentes, como por su obstinado odio contra la Francia, y particularmente contra la persona de Bonaparte, que triunfaba de él por su talento, era por sí solo un obstáculo insuperable para toda conciliacion. No obstante, á pesar del nuevo estado de las cosas, las hostilidades marítimas, á falta de las continentales, se continuaron con estremo vigor en ámbas costas del canal de la Mancha.

Esta terrible contienda parecia interminable por la naturaleza del campo de batalla, y por la de los agravios de ambos partidos; porque ni el uno reconocia el estado político del gobierno francés, ni el otro la soberanía de los mares que poseia su rival. La Inglaterra contaba entónces con ciento treinta mil marineros y setecientos ochenta buques de guerra, que dominaban sobre todos los mares, y bloqueaban los puertos de la Francia y de sus aliados. Bonaparte, habiéndose quedado solo contra este terrible enemigo, halló en la energia de su carácter y en la de la nacion, recursos bastantes para no contentarse solo con resistir á las fuerzas británicas. Todos los puntos de las costas del

Océano que podían ser ofendidos desde el mar , se cubrieron de baterías y de reductos , desde el desembocadero del Garona hasta el del Escaut , y todas estas posiciones estaban defendidas por un ejército inmenso. Se multiplicaron las líneas telegráficas desde París á Boloña , que estando en frente del enemigo , parecia ser el puerto natural de la espedicion proyectada. Bonaparte confió esta espedicion al Vice-Almirante Latouche-Treville , marino de gran mérito , que la Francia aun no ha reemplazado. Por fin , la perseverancia y la intrepidez triunfaron de todos los obstáculos del riguroso bloqueo en que se hallaba la Francia. Las escuadrillas construidas en los rios , protegidas por las baterías de la costa , llegaron sucesivamente al punto señalado , que era Boloña. Varios encuentros entre las chalupas francesas y los cruceros ingleses dieron importancia á esta nueva lucha , é inquietaron muchas veces el orgulloso desprecio que el gabinete británico manifestaba hacer de ella.

Ya habian pasado dieziocho meses desde el regreso de Bonaparte á Francia : cuando este salió de Egipto habia ofrecido enviar socorros al ejército que dejaba en aquel pais ; pero los grandes é importantes acaecimientos que ocurrieron , no le permitieron realizar sus promesas , pero se acordaba de su ejército. El de aquella espedicion era desgraciado á las órdenes de Menon , sucesor del vencedor de Heliópolis , y desconfiaba tanto de poderse mantener en Egipto,

como de volver á Francia. Sin embargo, habiendo sabido impensadamente que en las islas Baleares se reunia una escuadra inglesa, bajo las órdenes de Sir Ralph Abercrombie, para cooperar con un nuevo ejército turco á poner en libertad el Egipto, concibió el primer Cónsul el audaz proyecto de anticiparse á esta reunion formidable, y de enviar igualmente un ejército para defender el Nilo. El misterio impenetrable que encubria el proyecto de esta espedicion debia tambien ocultar su ejecucion. El contra-Almirante Gantheaume, que Bonaparte habia traído consigo cuando volvió de Egipto, salió de Brest con siete navíos, dos fragatas y cinco mil hombres de desembarco, á las órdenes del General Sahuguet. Los Ingleses al instante hicieron señales para advertir la salida de esta escuadra; pero el Almirante Harvay se equivocó, porque le pareció que no cabia en la prudencia de los Franceses el osar con tan pocas fuerzas navegar por el Mediterráneo, y así para perseguirla envió una division hácia el Oeste; pero mientras que esta division se dirigia á las Antillas, Gantheaume pasaba el estrecho de Gibraltar y sorprendia la observacion de Sir Warren, que mandaba allí una division inglesa. Sin embargo, esto era suficiente para conocer el destino de Gantheaume. Habiéndole dado caza la escuadra de la Mancha, tuvo que entrarse en Tolon, despues de haberle cogido una fragata al enemigo. Una escuadrilla que salió de Rochefort para apoyar su operacion,

fue menos afortunada , porque la atacaron , perdió á su Comandante , y una tempestad la dispersó.

Estando Varren bloqueando en Tolon á Gantheaume , recibió este la órden de que saliese inmediatamente y desembarcase sus cinco mil hombres en Egipto. Logró engañar otra vez la vigilancia de los Ingleses ; pero tuvo la desgracia de que se contagiase uno de sus navíos , y tuvo que separarse de tres de ellos , y con los restantes llegó á la vista de las costas de Egipto. No obstante , en el momento de verificar su desembarco , se vió acometido y precisado á aceptar la batalla ; pero tuvo la fortuna de escaparse y libertarse de la escuadra del Almirante Queith , que tenia cuarenta buques , y de la de Varren , y entrar gloriosamente en Tolon , habiéndoles apresado un navío y una corbeta. Sin embargo Bonaparte , lejos de desalentarse porque el enemigo conocia ya su proyecto , insistió en él , y mandó al contra-Almirante Linois el que saliese de Tolon con tres navíos y una fragata , que se dirigiese á Cádiz , para reunirse con una escuadra española y francesa , y se dirigiese con ella á Egipto. Esta escuadra constaba de doce navíos , á las órdenes del General Moreno. Linois salió efectivamente de Tolon ; pero persiguiéndole seis navíos ingleses , entró en la bahía de Algeciras , y les presentó noblemente el combate. Apoyado de las baterías de la costa , obligó á un navío á que arriase bandera , y á otro á que se retirase. Este combate , que hizo honor á la marina

francesa , se dió el 5 de Julio de 1801. Si la escuadra española no hubiese tardado tres dias en salir de Cádiz y en llegar á Algeciras , donde no pareció hasta el 9 , el Almirante inglés no habria podido descansar , y la escuadra combinada habria llevado al infeliz ejército de Egipto los refuerzos que tanto tiempo habia estaba aguardando. Moreno fue atacado por la noche , y dos de sus navíos , creyéndose enemigos , se abordaron y perecieron quemados. Los Ingleses se apoderaron de otro. El *Formidable* se libertó de varios navíos que le atacaron á un tiempo , y pudo volver á Cádiz. Este navío merecia con razon su nombre , y su Comandante era el valiente Capitan Troude , que despues ascendió á contra-Almirante. Esto hace ver que la fortuna marítima estaba decididamente contra Bonaparte , y por tanto el Egipto esperó en vano su socorro. El General Abercrombie habia desembarcado en Abouquir un ejército de veinticuatro mil hombres , combinado con el del Gran-Visir , que venia de la Siria , y las tropas que el General Baird traia de la India por Suez. Despues de muchas derrotas , el inhábil y presuntuoso Menon perdió la batalla de Alejandría , donde pereció el General en gefe inglés , y el 30 de Agosto firmó en dicha ciudad una capitulacion , en cuya virtud veinte mil valientes , que eran los dos tercios del ejército de aquella expedicion , volvieron pronto á ver la Francia , llevándolos buques extranjeros.

El Almirante Nelson tuvo la comision de ir á que-

mar la escuadrilla de Boloña; para lo que se presentó en 4 de Agosto con treinta navíos y un gran número de brulotes, bombarderas y cañoneras. El contra-Almirante Latouche-Treville, que le aguardaba delante de la rada, empezó la accion. Batido Nelson por el fuego de la escuadrilla y el de las baterías de la costa, tuvo que irse á Deal y á Margate para reparar sus buques. El 15 y el 16 volvió á presentarse con setenta velas, con la resolucion de destruir de un golpe toda la escuadra naval que le quedaba á la Francia. Se aprovechó de la noche para sorprender el puerto y la escuadra; pero sin embargo al amanecer se vió obligado á retirarse, habiendo perdido doscientos hombres, y esta accion le hizo el objeto de la burla y del desprecio que hicieron de él los habitantes de Lóndres. El recuerdo de lo que le habia pasado en Egipto estuvo muy lejos de servirle, tanto delante de Boloña como al frente de Copenhague; porque ademas de que intentó repetir otra vez sus maniobras de Abouquir, tuvo la sandez de decir en Lóndres, hablando de nuestras cañoneras, lo que los Mamelucos habian creido de nuestras compañías de infantería, que estaban sujetas unas á otras con cadenas. A falta de otras armas continuó los combates de la Francia y de la Inglaterra una guerra de pluma de las mas reñidas, la que cada noche se renovaba en las gacetas de ámbos paises, y ocultaba á la Europa los trabajos secretos de una negociacion muy activa. El ódio esterno jamás encubrió con mas

misterio lo cercana que estaba la paz; porque efectivamente, el 27 de Julio, pocos dias antes de salir Nelson para quemar la escuadra de Boloña, el diplomático francés Otto entregó al Ministerio británico una nota, dictada tanto por la mas honrosa moderacion, como por la mas sana política. »El gobierno francés no quiere omitir nada de cuanto puede conducir á la paz general, porque esta interesa á la humanidad y á los aliados. Al Rey de Inglaterra le toca el calcular si la paz interesa á su política, á su comercio y á su nacion; y si fuese asi, una isla remota (Malta) de mas ó de menos, no puede ser razon suficiente para prolongar las desgracias que el mundo está sufriendo..... La cuestion tiene tres puntos: el Mediterráneo, la India y la América. El Egipto se restituirá á la Puerta; la República de las Siete Islas será reconocida; todos los puertos del Adriático y del Mediterráneo, ocupados por la Francia, se restituirán al Rey de Nápoles y al Papa; Mahon se entregará á España, se devolverá Malta á la Orden, y si el Rey de Inglaterra, como potencia preponderante sobre el mar, cree que le interesa que se destruyan sus fortificaciones, se admitirá esta cláusula. En las Indias Inglaterra conservará á Ceylan... Los demas establecimientos, comprendiendo en ellos el Cabo de Buena-Esperanza, se devolverán á los aliados. En América todo se devolverá á sus antiguos poseedores; porque el Rey de Inglaterra es ya tan poderoso en esta parte del mundo, que

»el exigir mas es, siendo ya dueño absoluto de la India, querer serlo tambien de la América. El Portugal se conservará en toda su integridad. Estas son las condiciones que el gobierno francés está pronto á firmar.....»

El grande acontecimiento que parecia entónces tan distante de que pudiese ocurrir á ámbos países, ó por mejor decir á sus gobiernos, tuvo de repente un precursor, cuya aparicion inesperada dejó pasmada tanto á la Francia filosófica, como á la Europa católica: hablo del Concordato con la córte de Roma. La conversion de Bonaparte pareció repentina, y sin embargo era mucho mas sincera que lo que entónces se creyó; y asi se quedaron todos pasmados con esta noticia, lo mismo que si viesen un fenómeno, del que las memorias contemporáneas, la edad misma del Dictador, y en fin los doce años de revolucion, apenas dejaban rastro de semejante cosa. Las dos terceras partes de la poblacion activa de la Francia carecian absolutamente de principios para conocer esta especie de tratado, y le miraban absolutamente como una inovacion estraña. Y en efecto, era tan extraordinario como audaz. Bonaparte, llamando de nuevo la nobleza eclesiástica, tanteaba el modo de hacer otra escepcion social. El altar preparaba el trono y reconciliaba al primer Magistrado de la terrible República francesa con los Príncipes de las monarquías europeas, á quienes dentro de poco se proponia imitar. Este Concordato

to era para los extranjeros una prenda solemne, de que la Francia volvía á seguir parte de su antigua disciplina. Era un manifiesto contra la revolucion, y en el estado que tenia generalmente la opinion pública de aquella época tomó, por lo que hace á Bonaparte, el carácter de una verdadera abjuracion. No obstante como, respeto á la nacion francesa, era mas bien un acto de política que de sumision á la córte de Roma, las libertades de la iglesia galicana se mantuvieron en todo su vigor. El primer Cónsul solo deseaba adquirir un nuevo aliado en el gefe que le volvía á la iglesia de Francia, resucitada de repente. Calculó tambien sin duda que el Concordato atraeria á su partido muchísimas familias de la monarquía, irreconciliables hasta entónces, y le aseguraria sobre parte de la poblacion un nuevo poder; pero debió conocer que lo que concedia á una faccion impotente, vencida por la República, se interpretaria como un ataque contra la República por la mayoría viril que la habia fundado; porque si los derechos de la nacion se hallaban representados en las asambleas legislativas por los poderes de sus diputados, sus necesidades lo estaban tambien por las opiniones de los empleados civiles y militares. Los hombres públicos, los estadistas y los filósofos estaban de acuerdo, tal vez por primera vez, desde el origen de las sociedades, sobre la necesidad de una tolerancia é igualdad religiosa, de la que los eclesiásticos mismos de las dos comuniones cristianas daban el ejem-

plo. Estos economistas de una nueva escuela querian que á la religion se la concediese las mismas franquezas que al comercio , é igual proteccion del gobierno. A pocos de ellos les habia ocurrido la idea de que el Estado tuviese á su cargo el mantener los diversos cultos y los ministros ; tanto era el silencio que habia guardado relativamente á esto la nacion de que eran ellos mandatarios ó intérpretes. Puede pues decirse con certeza que en esta época el primer Cónsul se redujo á favorecer una escepcion ; y asi mismo que sus consejos no le dispusieron á ello , ni tampoco pudo dudar que lo desaprobarian todos los hombres que habian hecho ó vituperado el 18 Brumario , y del descontento que manifestó con mas fuerza todo el ejército. La obra del Concordato se miró como puramente personal del primer Cónsul , y no fue ni el menor ensayo ni el menor testimonio de su poder. Esta victoria era doble á sus ojos. El Concordato terminaba la era de la revolucion , y humillaba á los gabinetes estrangeros , imponiéndoles una especie de respeto por la ley del vencedor , de que ya no habia apelacion , porque el Soberano Pontífice acababa de consagrarle con su alianza. El Concordato se concluyó en la capital de la Francia el 15 de Julio de 1801 , y el 8 de Abril siguiente se convirtió en ley del Estado. El Papa quiso dar grande importancia , no á la negociacion , porque esta se hizo con muchísimo secreto en Roma , sino al tratado que resultó de ella , y por tanto envió á París al sugeto mas caracterizado de

su gobierno , que era el Cardenal Gonsalvi , su primer Ministro , acompañado del Cardenal Caprara y de Monseñor Spina , que entónces era Obispo de Génova , y luego ha sido Cardenal.

Todo prosperaba : la industria , la administracion , el poder y la política. La compañía de Africa se habia restablecido ; el camino del Simplon estaba concluido ; se hacia una brillante esposicion de los productos de la industria francesa ; habia cuatro nuevos departamentos formados por el terreno cisrhenano , cedido por el tratado de Luneville ; se habia formado bolsa de comercio en las capitales que carecian de ella ; se habian construido tres puentes sobre el Sena por disposicion de los Cónsules ; en Milan se habia construido el *Foro Bonaparte* ; se habia establecido la sociedad de caridad materna , bajo la proteccion de la madre de Bonaparte ; de modo que todas estas cosas hacian que el público debiese estar agradecido al gobierno. Y asi lo que debió escitar este sentimiento de gratitud y elevarlo al mayor grado , fue el glorioso año de 1801 , que mereció que se le llamase *año de la paz*. El 1.º de Enero se señaló con el protocolo de las conferencias de Luneville , y el 9 de Febrero siguiente los Plenipotenciarios del Emperador y del primer Cónsul firmaron un tratado definitivo. El 28 de Marzo vió renacer la armonía entre la República francesa y la córte de Nápoles. El 15 de Julio se concluyó el Concordato con el gefe de la iglesia. El 24 de Agosto y el 29 de Se-

tiembre se firmaron las paces de Baviera y de Portugal con la Francia. Aun fue mas notable en los fastos de la historia el 1.º de Octubre, en que se firmaron los preliminares de paz con la Inglaterra; porque fue un acontecimiento político que la República, sin embargo de sus triunfos, jamás pudo producir, y él solo bastaba para legitimar la fortuna del primer Cónsul. Habiendo reconocido Pitt mismo la imposibilidad de evitar la paz con la Francia, había renunciado el Ministerio, para no tener la pesadumbre de hacerla. Pero cuando se comunicaron estos preliminares al Parlamento, tuvieron por contrarios las dos oposiciones, y ¡cosa notable! nadie los defendió, sino Pitt, que no había querido tratar con la Francia. Los Ministros del Congreso de Amiens, donde se debía terminar la desunion de dos gobiernos y de dos naciones tanto tiempo y tan cruelmente divididas, eran José Bonaparte y el Lord Cornvallis. El caballero Azara y M. Schimelpenninc representaban en esta negociacion el uno el Rey de España y el otro la República batava. El 4.º de Octubre, por el tratado secreto de San Ildefonso, la España volvía también á ceder á la Francia la importante colonia de la Luisiana. Por último, el 8 se concluyó la paz entre la Francia y la Rusia; el 9 se firmaron los preliminares con la Puerta Otomana, y un poco despues un tratado con la Regencia de Argel, con lo que se coronó la grande obra de la reconciliacion general.

## CAPITULO QUINTO.

(1801 A 1805.)

*Nuevas Constituciones de la Republica batava, cisalpina, liguriana y helvética.*

---

**T**ODAS estas conquistas de la humanidad sobre el fatal genio de la guerra , aseguraban el reposo del mundo, sin dar seguridad á los Estados. El nombre de Bonaparte resonaba de diverso modo en todas las capitales en las fiestas de la paz. El tratado de Amiens se presentaba sobre el horizonte político como un planeta de grande esplendor , y que amenazaba tempestades ; y el de Luneville , como que provenia de las derrotas del Emperador de Austria , imponia un silencio de etiqueta á las quejas germánicas , al mismo tiempo que creaba en Francia grandes fortunas diplomáticas , por causa de las indemnizaciones que habia que hacer en la orilla derecha del Rhin á los Príncipes desposeidos de la orilla izquierda. Pero si estos dos tratados , que fueron los que realmente fundaron el poder de Bonaparte , dejaban en paz por entónces las monarquías vencidas , el de Luneville fomentaba disturbios en las Repúblicas amigas de la Francia ; porque entre otras

cosas decia : *»Las partes contratantes salen mutuamente garantes de la independencia de las Repúblicas batava, helvética, cisalpina y liguriana, y de la facultad que tienen los pueblos que las habitan de adoptar la forma de gobierno que estimen conveniente.»*

Bonaparte resolvió ser el legislador del nuevo derecho público que debía producir este artículo. Se habia propuesto el plan de transformar la República francesa en metrópoli, y asi era preciso que las demas Repúblicas, que ya eran los satélites armados de la nuestra, se convirtiesen ademas en sus auxiliares políticos. Pero como sus Constituciones se diferenciaban mucho de la de Francia, y conservaban mas ó menos vestigios del espíritu territorial, bajo cuyo influjo se habian promulgado, el primer Cónsul se aprovechó al instante del inmenso ascendiente que acababan de darle los preliminares de Lóndres, para someter estas Repúblicas á una misma regla, y colocarlas bajo el cetro republicano que habia conquistado contra la Constitucion de Fructidor. Conocia tambien perfectamente que las Repúblicas al instante tomarian á la letra el tratado de Luneville, y ejercerian la independencia que se les concedia por aquel. Como Dictador de los Estados populares, se reservó el intervenir política y militarmente en sus disturbios, y el darles instituciones conformes al vasto sistema de unidad republicana que habia adoptado. Consiguiente á esto, espi-

dió desde París una orden, que se remitió al mismo tiempo á la Haya, á Milan y á Génova, previniendo á los patriotas de estas cuatro Repúblicas, que el reino de la libertad dada por el Directorio, que se habia acabado para la Francia consular, debia tenerse tambien por concluido para sus aliados.

La revolucion de la República batava se hizo en cada casa en particular, lo mismo que la de Génova: fue pronta como la voluntad de Bonaparte, y pacífica como el carácter holandés. El embajador Schimmelpennine, transformado de repente en Plenipotenciario del primer Cónsul, llegó de París á la Haya con los elementos de la nueva Constitucion: las tropas francesas, parte necesaria en las mudanzas, auxiliaron con solo su presencia la accion del poder ejecutivo, porque el Directorio batavo tomó á su cargo el ejecutar su propio ostracismo; envió la Constitucion al Cuerpo-Legislativo, advirtiéndole que no tenia que detenerse en su exámen, porque ya se habia sometido á la aceptacion del pueblo. En contestacion á este mensaje imperativo, las cámaras tuvieron á bien mandar la supresion de las medidas que el Directorio se habia atrevido á tomar contra lo dispuesto en las leyes. Entónces se dió el voto proyectado, disponiendo el que se disolviesen las dos cámaras, y que se cerrase el palacio del Cuerpo-Legislativo. La nueva Constitucion batava se publicó y aceptó en Noviembre de 1804, casi sin que el pueblo lo supiese: en ella se guarda-

ban, como en la de Francia, las formas de la libertad, destruyendo los rastros de la revolucion. Se abolian por ella las confiscaciones, se levantaban los secuestros, se mandaban examinar las leyes, y se aseguraba que seria respetada la propiedad. La parte mas selecta de la nacion aceptó como un beneficio esta ley fundamental, dada de un modo tan estraño por hombres sin ninguna autoridad para ello, y por la voluntad de uno, á quien entónces no se podia resistir.

La revolucion de la cisalpina no ofreció tampoco mas que una sola mudanza de Constitucion; pero se hizo dándola mayor importancia. La consulta de la República cisalpina decretó el 12 de Noviembre de 1801 que se formase una *consulta* extraordinaria, que celebraria sus juntas en Leon, para establecer las bases de las leyes orgánicas de la República, y añadía el decreto: *Se le suplica al primer Cónsul que suspenda los inmensos trabajos de su magistratura, para contribuir con los Diputados de la consulta extraordinaria al desempeño de lo que se les ha encargado.* No tenia nadie que fatigarse mucho para acertar de donde provenia aquella súplica; pero sin embargo, era una novedad muy particular el llamar á un gobierno extranjero para que viniese á discutir sus intereses á una ciudad de un Estado vecino. La Francia y la Europa quedaron igualmente admiradas de este sistema de autocracia legislativa, que producía de repente el tra-

tado de Luneville. Salieron para Leon cuatrocientas cincuenta y dos personas distinguidas de Italia , las que se reunieron en esta ciudad el 31 de Diciembre. Murat , General en jefe del ejército de Italia , y Petiet , Ministro de Francia , y Presidente antiguo del Cuerpo-Legislativo de la República cisalpina , que estaba en Milan , se fueron á Leon ; los Ministros de Relaciones exteriores y del Interior, Talleyrand y Chaptal , que salieron de París, llegaron á Leon con el encargo de recibir con la mayor esplendidez á los Diputados de Italia , y la ciudad de Leon tomó á su cargo el solemnizar el día en que el primer Cónsul iba á honrarla con su presencia: en efecto, hizo su entrada triunfal en Leon el 11 de Enero de 1802, como pacificador y legislador ; y sus laureles , ocultos bajo las palmas civiles , no se manifestaron sino en el suntuoso adorno con que la industria de aquella ciudad presentó en la magnífica sala de la junta general. La *consulta* habia empezado sus sesiones el 4 de Enero, presidiéndolas el Coude Marescalchi, y habia nombrado una comision de treinta de sus miembros , para que propusiesen al primer Cónsul las personas que habian de obtener las principales magistraturas del Estado, y con especialidad la primera. Esta importante comision se juntó por última vez el 25 de Enero, y el acta de aquel día terminaba de este modo : *El General Bonaparte ha querido honrar la República cisalpina continuando en gobernarla.* Al día siguiente fue

con grande aparato al salon de las juntas de la *consulta*, donde pronunció un discurso en italiano, que concluía de este modo : »*El nombramiento que he hecho de las personas que han de servir los primeros empleos, le he ejecutado prescindiendo de partidos y de toda idea de localidad. Por lo que hace al de Presidente*, no he hallado á nadie de vosotros que tuviese »*bastante ascendiente en la opinion pública , que fuese bastante independiente del espíritu de localidad, y que hubiese hecho bastantes servicios importantes á su pais , para confiarle la presidencia..... Me conformo con lo que deseais, y conservaré ademas..... un grande interes por vuestras cosas.....*” Todos los asistentes se levantaron , y solo se oyó en la sala un aplauso unánime ; y para consagrar esta importante mudanza , los Diputados pidieron y consiguieron que en vez de *República cisalpina*, se llamase *República italiana*. El primer Cónsul nombró por Vice-Presidente al Señor de Melzy, despues Duque de Lodi, y le abrazó. De este modo se concluyó esta junta política, en que se publicó la nueva Constitucion italiana, que habia salido del gabinete del primer Cónsul.

En la Helvecia la revolucion tomó otro sesgo , porque en ella , por razon de sus antiguas memorias , de su carácter nacional y de los obstáculos parciales , no podia plantearse tan facilmente como en Holanda, en Génova y en Lombardía. El primer Cónsul habia hecho ya hacer los preparativos de esta campaña política

antes que se firmasen los preliminares del tratado de Amiens , poco tiempo despues del de Luneville : se proponia tambien separar el Valais de la union helvética , y de que quedase independiente bajo su especial proteccion , con el fin de tener un camino militar seguro á Milan , y asegurar de este modo su base de operaciones sobre Alemania é Italia. En aquel tiempo esto era lo que pensaba Bonaparte , y lo que tenia el sello , no solo de una especulacion sumamente importante propia de su talento , sino el de un proyecto resuelto , y cuya ejecucion le tenia inquieto. En la Helvecia al instante se armaron partidos , y los *federalistas* declararon la guerra á los *unitarios* , y el antiguo régimen atacó sin rebozo la revolucion : en Berna se reunió una *dieta general* el 7 de Setiembre de 1801 , y nombró un nuevo Senado , y una comision ejecutiva , presidida por Alois Reding , gefe acalorado de la oposicion. El general Reding se fue á París sin que nadie se lo dijese , para solicitar del primer Cónsul restableciese el órden de cosas destruido por el Directorio ; pero fue mal acogido. Bonaparte se prevaleció del espíritu del tratado de Luneville , y se contentó con manifestar que deseaba que se reemplazasen en la comision ejecutiva seis miembros del antiguo régimen , con igual número de sus contrarios. De la admission de estos resultó un plan de constitucion que ocupó al Senado por el espacio de tres meses. Pero los seis Comisarios electos últimamente , dirigidos por

el Ministro de Francia, se juntaron el 17 de Abril de 1802, echaron abajo esta Constitucion, y redactaron otra, que al instante fue aceptada por los cantones aristocráticos, y desechada por los democráticos, y la aceptacion de esta Constitucion se apoyó y fomentó ademas con la oferta de que se iria el ejército francés. Bonaparte aprovechó esta revolucion para hacer proclamar la independenciam del Valais. Y sus tropas evacuaron el 20 de Julio el territorio helvético. Sin embargo, el 25 los cantones democráticos Schevitz, Uri y Undervald anunciaron que se separaban de la union; pero el nuevo gobierno declaró ilegales sus juntas y las resoluciones tomadas en ellas. La insurreccion se manifestó al instante en todos ellos, y se aumentó con la de los cantones Zug, Glaris, Appenzell, Saint-Gall y Rheinthal; de modo que toda la Suiza estaba sobre las armas. Los insurgentes derrotaron dos veces las fuerzas helvéticas; no obstante, marcharon contra Zurich, que no quiso abrirles las puertas, y la bombardearon inútilmente el 7 y el 13 de Setiembre. En fin, los insurgentes se apoderaron de Berna el 18, y echaron de alli el gobierno por capitulacion: el antiguo gobierno se restableció en Berna, y Reding lo hizo saber á todas las potencias de Europa en una proclama, de modo que la contra-revolucion era completa. Se habia hecho una tregua que concluyó el 26 de Setiembre, y entónces se creó el *ejército de la liga*, bajo el mando del General Bachmann, el cual se puso en

movimiento, y al cabo de pocos días se apoderó de Friburgo, de Morel y de Neuchatel.

El gobierno helvético estaba ya para evacuar á Lausana y refugiarse á Savoya, cuando llegó el General Rapp, Edecán del primer Cónsul, con la proclama siguiente:

»La sangre Suiza se ha derramado por la mano  
 »misma de los Suizos. Habeis estado tres años dispu-  
 »tando unos con otros sin entenderos, y si os abando-  
 »no por mas tiempo, seguireis matándoos otros tres  
 »años sin que tampoco os entendais. Por otra parte,  
 »vuestra historia hace ver que vuestras guerras intes-  
 »tinas jamás han terminado sin que la Francia intervi-  
 »niese. Es cierto que me habia propuesto el no mez-  
 »clarme en vuestras querellas: he visto constantemen-  
 »te que vuestros varios gobiernos me han pedido con-  
 »sejo, y no han seguido el que les he dado, y he  
 »visto tambien que algunas veces han abusado de  
 »mi nombre segun sus intereses y pasiones. Pero no  
 »puedo ni debo manifestarme insensible á la desgracia  
 »en que os hallais. Y asi vuelvo á mi resolucion de *me-*  
 »*diar* en vuestras discordias; pero mi mediacion será  
 »eficaz y cual corresponde á los grandes pueblos en  
 »cuyo nombre os hablo." Esta proclama esplicó ente-  
 teramente cómo pensaba Bonaparte, y Rapp llevaba  
 el encargo de indicar los medios de ejecucion. Al cabo  
 de cinco dias de esta notificacion, el Senado debia vol-

ver á Berna ; todas las autoridades nuevas debian cesar en el ejercicio de sus funciones , y todas las tropas de los confederados debian ser licenciadas despues de haber dejado las armas. Que se conservarían solo las tropas helvéticas , y las dos medias brigadas suizas que habian venido de Francia formarían la guarnicion de Berna. Los Diputados fueron á París para concurrir á una junta que á la vista del primer Cónsul debia componer la Constitucion federativa. Rapp , sin que le costase trabajo , hizo consentir á los vencidos en una proposicion que les volvia la autoridad ; pero en Berna se pensaba de distinto modo que en Lausana ; y así declararon que se consultaría á la dieta de Schvitz , que habia enviado á Viena sus mensajes , y queria ganar tiempo. Entónces Rapp , como representante del mediador , le concedió á la dieta cinco dias para contestar , con apercibimiento de que no haciéndolo dentro de dicho término , el ejército del General Ney volvería á ocupar el territorio. La dieta se sometió , pero con protesta , y Ney se detuvo entre las potencias que quisieron intervenir : la que habló con mas vigor fue la Inglaterra. No obstante , la dieta dirigió á las autoridades francesas una declaracion , fecha el 9 de Octubre , en la que refiriéndose á la independencia que se le aseguraba á la Suiza en el tratado de Luneville , decia : *que no podia considerar el gobierno helvético , detestado por justísimos motivos ,*

*mas que como impuesto por la fuerza á la nacion.* El General Ney inmediatamente que recibió esta declaración, marchó con su ejército, y aunque tenia e mando militar, debia presentarse ademas con el carácter de Ministro plenipotenciario en vez del Embajador Verninac. El gobierno destronado se habia retirado á Lucerna, y el gobierno vencido por él volvió á aparecer en Berna, donde Rapp le instaló con toda solemnidad. Mientras que Ney avanzaba á Argovia, Murat, General en jefe del ejército de Italia, dirigió una columna al territorio de los Grisones, y con esto se halló la Suiza bloqueada é invadida. Por último, para la reunion de los Diputados en París se señaló el 15 de Noviembre en un Senadoconsulto de 23 de Octubre, que prescribia el modo de hacer sus elecciones los dieziocho cantones.

Pero nada habia podido alterar la resolucion de la dieta de Schvitz; y lejos de disolverse, Bachmann, su General, habia juntado las milicias, despues de haberlas licenciado, y defendia con ellas militarmente la línea de la Reuss. El General Ney, dueño ya de Zurich, intimó al gobierno provisional de Lucerna que se separase, y á la dieta que contestase difinitivamente si adheria á la proclama del primer Cónsul. La dieta por fin obedeció; pero protestando públicamente la violencia que se le hacia, y declarando *que solo cedia á la fuerza, y sin perjuicio de los derechos de la*

*Suiza para mas adelante.* Al instante prendieron á Alois Reding en Schvitz , é igualmente á varios otros, por órden del gobierno helvético , y le enviaron al castillo de Chillon en el lago de Ginebra. El 10 de Diciembre se juntaron en París cincuenta y seis Diputados suizos , y el primer Cónsul hizo una declaracion en que estaba trazado el plan de la nueva Constitucion, y para discutirla, é igualmente el acta de mediacion, se tuvieron varias juntas , con asistencia de los Senadores Barthelemy, Fouché y Rederer. Por último , como no hubiese producido una cosa determinada la junta general de 24 de Enero de 1803 , Bonaparte resolvió llamar á diez Diputados , cinco unitarios y cinco federalistas ; y habiéndose discutido en su presencia el acta de mediacion , se fijó esta definitivamente , y se le dió á la Suiza el 19 de Febrero , y el 10 de Marzo siguiente se disolvió el gobierno central que estaba en Berna. El acta de mediacion nombraba al General Luis de Affry , *Landamman* de la Suiza para el año 1803 , y la primer dieta se celebró en Friburgo el 4 de Julio , á la que asistió Alois Reding , como Diputado de Schvitz. La asistencia del gefe de los federalistas á la nueva dieta , probó que si la reconciliacion no era completa , á lo menos ya no podia haber oposicion á la Francia , que era lo que precisamente deseaba el primer Cónsul. Quería tambien que la Suiza fuese feliz , y efectivamente jamás hubo pais mas dichoso

ni mas tranquilo que la Helvecia despues de la mediacion de Bonaparte. El partido aristocrático siempre estuvo alli comprimido; y asi, trece años despues, abrió las puertas de la Francia á la invasion estrangera la oligarquía sola y no la nacion.

## CAPITULO SEXTO.

(1802).

*Paz de Amiens.—Amnistía de los emigrados.—Reeleccion del primer Cónsul por diez años.—Legion-de-Honor.—Consulado perpétuo.*

**H**A sido preciso anticipar algunas cosas del año 1802 para no interrumpir la historia de las mudanzas ocurridas en Suiza, que tenian íntimo enlace con las que hacia el primer Cónsul al mismo tiempo en Holanda y en Milan; pero el año comenzó, como ya hemos visto, por la asociacion de la República italiana á la francesa. En 25 de Febrero se firmó la paz entre la Francia y Tunez, y en 25 de Marzo se publicó en París la paz de Amiens entre la República francesa, la España, la República batava y la Inglaterra. Este tratado, que decidia, honrando eternamente al primer Cónsul, la gran cuestion de la libertad de los mares, que el Norte habia perdido desde que habia muerto Pablo I, restituia á la Francia y á sus aliados todas las posesiones conquistadas por los Ingleses, escepto la Trinidad y Ceilan. El Cabo de Buena-Esperanza se devolvía á la República batava, y quedaba abierto para

el comercio y navegacion de las partes contratantes: la isla de Malta, que se declaraba independiente, se devolvia á la Orden religiosa y militar de San Juan de Jerusalem. Esta Orden, que tenia tan poca conexion con la Francia republicana y la Inglaterra presbiteriana, habia sido defendida con particular empeño por el Emperador cismático de toda la Rusia, que habia tomado el título de gran Maestre. La Orden de hecho no era mas que un emigrado á quien se le habia despojado en toda la Europa, y á quien la política de Lóndres debia desterrar para siempre. El Egipto se le entregaba á la Puerta Otomana, cuyas posesiones tenian garantantes, igualmente que las de Portugal. Los Franceses evacuarían el Estado romano y el reino de Nápoles, y los Ingleses los puertos del Mediterráneo y del Adriático que ocupaban. La Francia reconoció la República de las Siete-Isas. Todo esto, escepto lo tocante á la isla de la Trinidad, era lo que el Embajador Otto propuso en su nota de 27 de Julio de 1801. El Concordato se publicó el 18 de Abril, y con este motivo hubo gran funcion de iglesia en nuestra Señora, dispuesta y presidida por el primer Cónsul, por el restablecimiento del culto católico y por la paz de Amiens, cuyas ratificaciones se cangearon aquel mismo dia. ¡Cuan diferente era esta funcion de la que celebró el Consulado naciente en el Templo de Marte á las cenizas de Washington y á los trofeos de Abouquir! Todo el pueblo de París no la miró mas que como un acto de poder,

pero no como popular ; y fue la primera vez que la curiosidad pública se manifestó indiferente á una funcion dispuesta por el primer Cónsul. Se habló de ella con mas severidad en las tertulias, en los cuarteles y dentro mismo del palacio consular. Es preciso confesar que la publicacion del Concordato nadie la confundió con la de la paz , que era un beneficio para el mundo. En Lóndres , donde no confundieron este beneficio con una cosa que no les interesaba nada , el entusiasmo fue tan general , que el pueblo tiró del coche del Edecan del primer Cónsul que llevó la ratificacion del tratado.

La República liguriana , imitando á la italiana, adoptó en 21 de Mayo su nueva Constitucion bajo los auspicios de la Francia. Con esta Constitucion se terminó la revolucion consular en Italia , porque la República de Luca , el 25 de Diciembre anterior , habia igualmente aceptado su reforma política. En 25 de Junio se concluyó la paz entre la Francia y la Puerta Otomana. La isla de Elba , que los Ingleses habian defendido con valor durante seis meses , hizo parte integrante de la República , en virtud del tratado de Nápoles. En 21 de Julio el Balais se declaró República independiente de la Suiza , bajo la proteccion de la Cisalpina y de la Francia , y á poco esta República proclamó al primer Cónsul su libertador. Por último, el afortunado Bonaparte en 11 de Setiembre cogió el fruto de su primer victoria , incorporando el Piamonte

á la Francia. Cuando se publicó que se reunian á la República los seis departamentos del Pó, de la Doyra, de la Sesia, de la Stura, del Tanaro y de Marengo, todo el mundo hablaba de los triunfos del vencedor de Montenotte y de Millesimo. Estos son los fastos políticos exteriores de 1802.

En cuanto á los fastos políticos interiores debemos decir que se ve en ellos el sello de aquel poder repentinamente colosal, que teniendo á los pies los tratados y los despojos de la Europa, negociaba ya, como conquistador, con las libertades y los establecimientos de su país. Pero el genio de Bonaparte, que le llama invenciblemente al poder absoluto, le inspiraba tambien la grande idea de hacer que la Francia llegase al colmo de la prosperidad industrial y de los conocimientos que caracterizan la mayor civilizacion. Ya era dueño del primer pueblo del mundo por su gloria militar, y queria que este pueblo llegase tambien á ser el primero por su gloria civil. Por tanto, en 4 de Marzo mandó al Instituto nacional que estendiese un informe general de los progresos y del estado de las ciencias, de la literatura y de las artes desde el 1789 hasta 1801. Este informe debia espresar ademas los descubrimientos que podian aplicarse con utilidad á la administracion pública, é indicar los auxilios y los premios necesarios para fomentar las ciencias, la literatura y las artes, y espresar la perfeccion de que son susceptibles los métodos que se emplean en los diferentes ramos de

la enseñanza. También se organizó de nuevo la instrucción pública, que estaba á cargo del célebre Fourcroy: se establecieron escuelas primarias y secundarias en los partidos; se fundaron liceos y escuelas especiales á á costa del Estado por una ley de fecha de 1.º de Mayo. En 15 de Junio se destinaron doce mil duros para premio de los sábios franceses ú estrangeros que adelantasen de un modo notable el galvanismo ó la electricidad, y el 4 de Octubre se formó en París la sociedad galvánica, y el 16 ya se habian abierto los liceos en muchas ciudades grandes, como Maguncia, Bruselas y Lion. El 18 un Senadoconsulto, de que no se desdeñaria el gobierno mas liberal, concedió los derechos de ciudadano francés, despues de un año de domicilio, á todo aquel estrangero que en los cinco años siguientes hubiese hecho algun servicio importante á la República, bien con algun nuevo descubrimiento, ó introduciendo una industria útil, ó formando un establecimiento grande. Por último, mandó el Cónsul en 24 de Diciembre que se formasen tribunales de comercio en las ciudades principales de la República, y en París un consejo general de comercio.

Estos establecimientos y decretos eran un homenaje notable tributado á los triunfos civiles de la libertad. Pero esta única base constitucional del poder en 1789, ya no era mas que un instrumento de él en 1802, porque ya no reinaba como ley suprema. Las inovaciones políticas y legislativas de 1802 manifes-

taban bastante cuán distante se hallaba el primer Cónsul de los principios de la revolucion. En 26 de Abril se publicó un Senadoconsulto sobre los emigrados, á quienes la Francia en paz, y en el colmo de su gloria, acababa de amnistiar desde esta fecha, gracias á las providencias favorables de esta acta política, que llegaba hasta devolver á los antiguos proscritos los bienes que no se les habian vendido: la emigracion se reconcilió, no con la revolucion, porque esta se concluia, sino con Bonaparte, que se elevaba. El 7 de Junio siguiente otro Senadoconsulto prorogó por diez años la magistratura consular en la persona de Bonaparte: *»La fortuna ha favorecido la Republica, contestó el Cónsul al mensaje del Senado, pero la fortuna es inconstante; pero ¡cuantos hombres que colmó de favores han vivido demasiado aun viviendo pocos años! Mi gloria y mi felicidad parece que tienen interes en señalar el término de mi vida pública en el momento en que se publica la paz del mundo..... Pero creéis que debo hacer un nuevo sacrificio para el pueblo; le haré si el bien del pueblo exige lo que vosotros me autorizais á hacer.»* Salieron dos leyes absolutamente nuevas en el código de nuestras libertades, hijas ámbas de esta modificacion de la Constitucion. Por la primera, que se publicó en 18 de Mayo, se fundó la Legion-de-Honor: la discusion sobre esta ley escitó debates mas acalorados en el Tri-

bunado que el proyecto sobre el Concordato, que obtuvo una mayoría de setenta y ocho votos sobre ochenta y cinco. Las denominaciones de *Magstad consular* y de *Orden de caballeria* se repitieron con frecuencia en los discursos. Los que mas se opusieron fueron los Señores Chauvelin y Savoy-Rollin, y en el Cuerpo-Legislativo la ley se adoptó por solo la mayoría de cincuenta y seis votos, porque hubo ciento diez bolas negras, siendo doscientos setenta y seis los que votaron. La República habia muerto; pero no se habian acabado aun todos los republicanos. Si en el Tribunado se miró como en peligro á la igualdad, con motivo de la órden de la Legion-de-Honor, la que estuvo verdaderamente en peligro al dia siguiente fue la libertad natural, porque en 20 de Mayo se publicó la segunda ley, mandando que continuase la esclavitud en las colonias que se le devolvian á la Francia por el tratado de Amiens; y en efecto, en 14 de Diciembre las tropas republicanas que desembarcaron en la Martinica para ocuparla, restablecieron en ella la antigua disciplina, como la expedicion del 7 de Mayo último lo habia hecho en la Guadalupe. Pero por una estraña, ó por mejor decir por una prevision singular, esta ley tan rara decidirá la sublevacion de la colonia, á la que no podia aplicarse segun el tratado de Amiens: Santo Domingo tomará, como si se dirigiese á él, la providencia dada contra la Guadalupe y la Martinica.

Sus negros , siendo del mismo color que los de dichas dos colonias , no podrán persuadirse que les ha de caer distinta suerte.

Por último , de repente se presentó al pueblo para que votase sobre esta proposicion : *¿ Napoleon Bonaparte será Cónsul mientras viva ?* y un Senadoconsulto de 2 de Agosto publicó el voto del pueblo. El Senado envió su mensaje al primer Cónsul por mano de su Presidente el Conde Barthelemy. En él se decidió que habian votado libremente 5,557,885 personas, de las que 5,568,259 habian votado afirmativamente , y no puede menos de decirse que es una de las elecciones mas notables de la historia : »La vida de un  
»ciudadano es de la patria , respondió el primer Cónsul al Presidente del Senado ; el pueblo francés  
»quiere que le consagre toda la mia, y obedezco su voluntad. La libertad , la igualdad y la prosperidad de  
»la Francia quedarán aseguradas.... El mejor de los  
»pueblos será el mas dichoso.... Contento entónces  
»con haber sido llamado por disposicion de aquel de  
»quien todo dimana para establecer en la tierra el órden y la igualdad , oiré la última hora de mi vida sin  
»ningun sentimiento.” Con esto acababa de proclamarse la monarquía electiva.

Al cabo de dos dias se publicó la mudanza de Constitucion. Los tres Cónsules lo son durante su vida , y se establecen varios grados de eleccion. El principio sagrado y añal del derecho electoral se halla

destruido con la division del Cuerpo-Legislativo en cinco séries , que se renovaban sucesivamente , y las funciones de los electores son tambien vitalicias. Con los Senadoconsultos orgánicos, el Senado tiene derecho de trastornar las instituciones y de disolver hasta el Cuerpo-Legislativo y el Tribunado. El primero se reduce á doscientos cincuenta y ocho miembros , y el segundo , que ha experimentado ya el ostracismo de la eliminacion individual , solo se compondrá de cien miembros. Con esto la monarquía electiva se convertia en absoluta.

## CAPITULO SEPTIMO.

(1801 y 1804).

*Espedicion de Santo Domingo.*

**A** los dos meses de haberse firmado los preliminares de la paz entre la Francia y la Inglaterra, llegó á noticia del Parlamento ingles que una escuadra inmensa francesa y española, con tropas de desembarco destinadas para las Indias occidentales, se preparaba á salir del puerto de Brest, lo que le dejó absorto. Tambien se supo que otras siete escuadras armadas en Lorient, en Rochefort, en Cádiz, en Tolon, en Brest, en Havre y en Flessinga, eran parte de este formidable armamento. Cerca de ochenta buques de guerra franceses, españoles y batavos, de los que treinta y cinco eran navíos y veinticinco fragatas, que llevaban abordo un ejército de veintiun mil hombres, casi todo compuesto de los vencedores de Hohenlinden, iba á hacerse á la vela. Esta impensada noticia agitó mucho al pueblo inglés, y fue motivo de acalorados debates en ambas cámaras. Se sostuvo en ellas que el tiempo intermedio entre los preliminares y la paz estaba reconocido generalmente como un intervalo de seguridad, que mientras duraba, las

partes debian abstenerse recíprocamente de toda acción, y se comparaba á una especie de sacrilegio político la misteriosa empresa que de repente presentaba fuera de los puertos de la dominacion francesa unas fuerzas combinadas de tanta importancia. La Inglaterra pidió al gobierno consular que se esplicase sobre esto, y la Francia manifestó la causa verdadera de estos preparativos, que no se estimaron contrarios á las condiciones de los preliminares ni á los intereses de los poseedores de la Jamaica; pero mientras la expedicion francesa se encaminaba á Santo Domingo, la prudencia británica envió á las Antillas una escuadra de observacion.

En 24 de Diciembre de 1801 salió la escuadra de Brest, mandada por Villaret-Joyeuse: la division española la mandaba el gefe de escuadra Gravina, y la escuadra de Lorient y la de Rochefort, que debian formar la vanguardia, iban bajo las órdenes del Almirante Latouche-Treville, y ámbas partieron el mismo dia. En esta primera expedicion, compuesta de veintiu navios y diezinueve entre fragatas y corbetas, conducia once mil doscientos hombres de tropa. Las fuerzas de tierra estaban mandadas por el General Leclerc, cuñado del primer Cónsul, que estaba nombrado Capitan general de Santo Domingo, á quien se habia dado orden de que dejase el ejército de la Gironda inmediatamente, el cual desde la paz de Madrid ya no se llamaba ejército de Portugal. El total del ejército de esta

espedicion , con los refuerzos que debian llegar sucesivamente , ascendia á veintiun mil doscientos hombres ; pero once mil que se embarcaron al principio bajo las órdenes del Capitan general , eran los que debian concluir la empresa de la primera ocupacion. Este ejército era parte del que acababa de dictar la paz á dos jornadas de Viena , y solo podia compararse , por el bello recuerdo de sus hazañas y por el esplendor de su gloria , á las inmortales legiones que , despues de haber tambien conquistado la paz de la casa de Austria , habian seguido á Bonaparte en Egipto. Pero la espedicion del Mediterráneo , resuelta y dirigida por Bonaparte solo , no debió á las instrucciones de un Ministro el compromiso en que se vió en su marcha. Los quince dias que las tempestades hicieron que perdiese en el golfo de Gascuña esperando las escuadras de Lorient y de Rochefort , que tenian por primer punto de reunion á Belle-Isle , privaron á los Franceses de la grandísima ventaja de sorprender á Santo Domingo sin ninguna defensa. El Almirante Latouche , habiendo tomado sobre sí el no seguir á la letra unas órdenes cuya ejecucion podia ser muy perjudicial á su escuadra , faltó cuatro dias á la obediencia , cruzando delante de Belle-Isle , y despues tomó la derrota de Samana , donde el Almirante Villaret tardó diez dias en llegar ; con esto ya se temió que los enemigos se habrian puesto en estado de defensa , en vez de haber empezado la guerra invadiendo impensadamente el pais. Pero

la expedicion no debia sufrir solo esta desgracia á su llegada : la falta irreparable de prevision de su gefe marítimo la hizo entrar de repente bajo auspicios muy distintos de los con que habia salido de los puertos de la metrópoli.

Ocho años habia que un hombre, un esclavo, se habia proclamado en esta desdichada isla heredero de la mas sangrienta de las revoluciones, y con su despotismo mantenía la independencía del pais en que en otro tiempo su amo compró á este hombre que guardaba ganado en Breda : tenia mas de cuarenta años cuando llegó á saber leer, y habiendo caído en sus manos la *Historia filosófica de las dos Indias*, le pasmó, acaloró su imaginacion, y dijo que Raynal era su profeta. Silencioso como los abismos de la tierra, prudente y vengativo como la serpiente, violento y rápido como un rayo, zeloso como un déspota y desconfiado como un esclavo, habiendo llegado al poder, mas bien por su política que por sus talentos militares, opresor y protector de los dos colores enemigos, dominador absoluto y sin ostentacion, tan perspicaz como penetrante, frugal como un Espartano, apasionado como un Africano, Toussaint ( todos los Santos ) Louverture parecia haber sido creado como escepcion de su raza para civilizarla y gobernarla. En lo interior era un dictador, y á fuera el Nuevo-Mundo le reconocía, á consecuencia de varios tratados, por gefe de la nacion. La misma Inglaterra no se habia desdeñado de tratar con Tous-

saint; sin embargo que su elevacion y la causa de ella, amenazaban la seguridad de sus propias colonias. El General Nugent, Gobernador de la Jamaica, hizo con él un convenio para auxiliarse recíprocamente, el cual se anuló por el tratado de Amiens. Para asegurar mejor su poder, economizaba con destreza y reprimia los progresos de la civilizacion, manteniéndola como secreta; y al modo de los primeros tiempos de la sociedad, dividió todo su pueblo en guerreros y cultivadores, y concibió el profundo pensamiento de quedarse él fuera de la igualdad que proclamaba; sistema atrevido que le salió bien. Sabia aprovecharse con maña de su ascendiente para hacerse necesario á todas las clases, y así la raza blanca y la negra respetaban igualmente su influjo supremo. Su voluntad, siempre desconocida, pero siempre invariable ó terrible, formaba la ley única ante la que toda la poblacion cedia sin trabajo: su hipocresía cubria siempre con maña el rigor de su gobierno, echando la culpa á sus Tenientes, especialmente al feroz Dessalines, y achacándoles las muertes ejecutadas por mandato suyo. Sus operaciones políticas y administrativas las encubria con el mismo velo. Tenia varios secretarios que escribian en francés lo que les dictaba en lengua criolla, y les estaba prohibido, bajo pena de muerte, el darse unos á otros la menor noticia de los negocios que se les habian confiado, y ademas un secretario jamás concluia lo que habia empezado á escribir. Despues de haberle dictado á uno la primera

vez, le enviaba á sesenta ó cien leguas de su pueblo á que esperase sus órdenes, y la residencia jamás era determinada por un punto fijo. Los espías que tenia este déspota en todas partes eran tambien como mudos y garantes del silencio de los instrumentos de que se servia. Cuando se le creia en Santo Domingo, se le hallaba impensadamente en el Cabo, y asi jamás hubo tiempo de engañarle, ni nunca le ocurrió á nadie el hacerle traicion. Toussaint era un Mahoma á su modo, y en su voluntad hallaba el coran invisible de sumision; pero á la cabeza de la poblacion tosca de esclavos de Santo Domingo, tuvo el talento de no hacer que dimanase del cielo el poder que usurpó sobre él. La tiranía del Doctor Francia en la Concepcion, da idea del gobierno de Toussaint Louverture.

La existencia política de Toussaint comenzó el 22 de Agosto de 1791, en que la revolucion que hizo el negro Juan Francisco, de quien era confidente, descubrió la vasta conjuracion tramada contra la supremacía de los blancos, y el incendio de las propiedades sirvió de señal para asesinar á los hombres de este color; y, cosa estraña, los asesinos corrian gritando: *viva el Rey*, y llevaban escarapela blanca, siendo asi que la asamblea colonial usaba la de la revolucion. Toussaint no tardó en distinguirse en esta guerra esterminadora, fruto de sus tramas secretas; y por eso el General Lavaux, enviado á Santo Domingo por la Convencion, se dirigió únicamente á él, y este esclavo ambicioso,

abandonando á Juan Francisco, entró de Coronel en el ejército de la República. Desde este momento cesó la persecucion de los blancos. Algun tiempo despues los Ingleses, á quienes él echó de todas sus posiciones, tampoco quisieron entregar el fuerte San Nicolás mas que á Toussaint y no al General Hedouville, nuevo agente de la Francia. Toussaint, no habiéndose contentado con haber obligado á los comisionados de la Convencion á declarar la libertad de los negros, ya habia resuelto la independendia de su patria adoptiva, y cuando se negaba á ceder y á reconocer la autoridad de los comisionados de la metrópoli, decia él que era *para no partir con nadie la gloria de haber conservado á la Francia la isla de Santo Domingo*. Toussaint, libre ya de la lucha con los estrangeros, y del dominio de la Francia, no tenia mas rival que Rigaud, gefe de los mulatos, y asi le persiguió sin darle descanso, hasta que le obligó á embarcarse. Reinaba pues en la colonia cuando la revolucion del 18 Brumario llamó al Consulado al General Bonaparte. Toussaint, confirmado por el nuevo gobierno en sus funciones de General en gefe, que él mismo se habia tomado, á pesar de los Comisarios franceses, pidió se le entregase la parte española de la isla cedida á la Francia por el tratado de Basilea, y al instante, poniéndose al frente de un numeroso ejército, hizo reconocer su autoridad sobre toda la estension de la tierra de Santo Domingo. Pero cuando Toussaint tuvo cabal idea del gran poder que

tenia el primer Cónsul , empezó á temer por su propia grandeza , y para conservarla , le ocurrió la idea de hacerse necesario á la madre patria y al primer Cónsul, queriendo en esto imitar á Bonaparte. Por consiguiente, dió á la isla una Constitucion, en la que se le nombraba Gobernador durante su vida , con la facultad de escoger su sucesor : despues hizo que los habitantes aceptasen este pacto social, y mandó se ejecutase mientras la aprobaba el gobierno francés. Esta aprobacion debia solicitarla el Coronel Vincent , encargado de presentar la nueva Constitucion al primer Cónsul; pero desde entónces juraron el perder á Toussaint. No obstante , habia creado tambien interinamente bienes nacionales, arrendando las fincas de los colonos ausentes, reservándose gran parte de ellas, y distribuyendo lo restante entre sus Generales , para tener partidarios. Este modo de portarse conciliaba los intereses de la cultura y del comercio con los de la política de Toussaint. Varios colonos , atraidos por las felices consecuencias de su administracion , habian vuelto á apoderarse de sus bienes , y no hay duda que seria mas que mediana la capacidad del que , despues de haberse bañado tantas veces en la sangre de los blancos , le supo inspirar tal confianza. Un ascendiente tan singular llamó la atencion del primer Cónsul mucho mas aun que la Constitucion de Toussaint , y creyó desgraciadamente que no debia perder un momento en quitar la colonia de manos de un gefe tan hábil.

Efectivamente, la excelente administracion y el superior talento de Toussaint Louverture le manifestaban con evidencia los ciento veinte millones de reales de productos coloniales almacenados ya, ó que estaban para cogerse de aquella cosecha. Habia adoptado por sistema el hacer siempre todas las cosas en nombre de la libertad de los Africanos y de la del pais, y afectaba esterioresmente hacer el papel de Washington, y tenia particular cuidado que mandando él jamás se ofendiese á la igualdad ni se faltase á ella: con esto la patria no consistia toda solo en él, como se vió cuando le arrestaron y deportaron, porque los derechos de la raza africana no perecieron con él.

Toussaint recibió al instante aviso de que el Almirante Latouche estaba á la vista de Samana, y al instante se fue allá, y permaneció en esta ciudad hasta que la escuadra principal se reunió con las otras. Creyendo que este inmenso armamento venia con miras hostiles, y acordándose de repente de la primer insurreccion que habia dirigido, mandó defender todos los puntos que podian ser defendidos, y quemar todos los que no pudiesen serlo, y se marchó al Cabo con el objeto de declarar una guerra de esterminio. Sin embargo, la colonia que habria sido fácilmente sorprendida, igualmente que la fidelidad de Toussaint, si el Almirante Villaret no hubiese tenido que perder quince dias en el golfo de Gascuña, estaba amenazada en varios puntos. El General Querverseau tuvo el encargo

de apoderarse de Santo Domingo; el General Rochambeau del fuerte Delfin, y el General Boudet de Puerto-Príncipe. Estas expediciones todas salieron para su destino desde Samana. El General Leclerc se encargó de atacar el Cabo, cuyo paso debia forzarse si Toussaint se oponia al desembarco. El 5 de Febrero se presentó un Capitan de fragata, que llevaba una carta del primer Cónsul para Toussaint, y una proclama del gobierno delante del cañalizo con tres buques; pero las balijas se habian quitado, no contestaron á la señal del reconocimiento que se hicieron, y el fuerte Picolet disparó á bala roja contra el cutter, que penetró en el cañalizo. Esto no dejó ya ninguna duda sobre la resolución de Toussaint; no obstante, como la escuadra no tenia viento favorable, no se podia pensar en atacar aquel dia los fuertes. Villaret no habia llevado consigo prácticos del puerto del Cabo, descuido que no se le puede perdonar; sin embargo, el Capitan del puerto vino abordo del Almirante, y le dijo que esperaba las órdenes del General Toussaint para dejar entrar la escuadra. Entónces el General Leclerc escribió á Cristóbal, que mandaba en el Cabo, y el Oficial que llevó la carta trajo una contestacion negativa. A falta de piloto para guiarnos, el Almirante resolvió valerse del Capitan del puerto del Cabo, á quien no habia dejado salir; pero ni rogándole, ni ofreciéndole dinero, ni amenazándole se le pudo decidir á que lo ejecutase. Este Capitan era un mulato que se llamaba

Sangos, á quien se le ofrecieron doscientos mil reales, y no queriendo ceder por esto, se le puso el dogal al cuello para ahorcarle; pero se mantuvo firme. La resistencia de este hombre manifestó el ascendiente de Toussaint sobre su ejército. Poco despues se presentó una diputacion á suplicar al General Leclerc el que no intentase el desembarco en el Cabo, si se queria evitar el degüello general de los blancos y el incendio del pueblo. El plan de Cristóbal en hacer esto era conocido; porque se perdió un tiempo precioso á la vista del Cabo, adonde habíamos llegado cuarenta y ocho horas antes que Toussaint. Habiendo pasado el cutter, las dos fragatas habrian podido seguirle, é ir detras de ellas la escuadra, que era lo que querian los Generales Leclerc y Gravina; pero hubo una discordia entre el Almirante Villaret y el General en jefe, porque ámbos pretendian que les correspondía mandar el desembarque.

En fin, habiendo perdido el momento favorable, el General Leclerc se decidió á ejecutar su desembarco mas al Oeste, y mandó que se embarcasen seis mil hombres, á pesar de la violencia del mar. La tempestad fue tan fuerte, que el *Patriota* perdió parte de sus mástiles. Al anochecer se embarcaron las tropas en canoas, y al amanecer del dia siguiente el General en jefe desembarcó al frente de sus tropas cerca de Limbé; forzó todos los puestos, y por la tarde llegó al pueblo de Alto-del-Cabo que estaba ardiendo, y echó

de allí á Cristóbal. Muy poco despues de haberse ido el General Leclerc , la escuadra habia visto un denso humo mezclado con muchas chispas que subia por encima las peñas que cubrian la costa del Oeste ; se oyeron espantosas detonaciones , y en fin las llamas que se vieron en el aire no dejaron la menor duda de que Cristóbal habia ejecutado su fatal resolucion con la desdichada ciudad del Cabo. La noticia de que el General Rochambeau se habia apoderado del fuerte Delfin y que marchaba sobre el Cabo , movieron á Cristóbal á ejecutar sus amenazas , ó mas bien , para decir la verdad , á la tercer orden de Toussaint , su Teniente habia tenido que obedecer bajo pena de muerte. El dia siguiente por la mañana cambió el viento , y nos favorecia , y asi la escuadra siguió los navíos el *Escipion* y el *Patriota* , de 74 , los cuales se presentaron en el cañalizo y correspondieron al fuego de los fuertes. Se pasó el cañalizo y desembarcaron los marineros , mandándolos el General Humbert , en el suelo quemado y abrasando aun del Cabo. Esta tropa se reunió al General Leclerc en lo Alto-del-Cabo. De ochocientas casas que habia en el Cabo , apenas quedaron sesenta sin quemarse. Como todos los almacenes habian sido quemados , fue preciso tomar de los navíos las provisiones necesarias para mantener el ejército , y este fue el principio de la fatal expedicion.

El gobierno francés habria hecho muy bien en proclamar en Santo Domingo como principio la liber-

tad, porque el formidable armamento de la expedicion manifestaba mas bien que el objeto era conquistar la isla que el ocuparla puramente como cosa nacional. Parecia que los negros habian sabido las instrucciones que llevaba su Capitan general. Sus últimas disposiciones prescribian al general Leclerc el que restableciese la esclavitud en Santo Domingo, lo que era difícil de ejecutar, no solo por la resistencia que opondrian los negros, sino por el modo mismo de pensar del ejército de la expedicion. Y en efecto, jamás un ejército mas republicano murió por causa mas opuesta á sus ideas.

Entre tanto el General Querverseau tomó sin ningun trabajo la parte española y la ciudad de Santo Domingo. Pablo Louverture, hermano de Toussaint, que mandaba en ella, ofreció someterse despues de una aparente defensa. El General Claparade ocupó tambien á Santiago, que le evacuó el mulato Clervaux. El fuerte Delfin se resistió con vigor, tanto que fue preciso asaltarle para que la fortaleza se rindiese al General Rochambeau. Se hallaron en él ciento cincuenta cañones. El General Brunet, que mandaba la vanguardia, tuvo tambien que apoderarse á viva fuerza de los fuertes del Anse y de la Bouque. El General Humbert atacó el Puerto-de-la-Paz, y el General negro Maurepas, no pudiendo defenderse alli, le pegó fuego, y atrincherándose en una posicion fortísima rechazó á Humbert, y este no pudo reunirse en las Gonai-

vas con la division Boudet, lo que era verdaderamente un perjuicio. El fuerte San Nicolás se rindió al presentarse una fragata. En 4 de Febrero el Almirante Latouche, en cuya escuadra iba la division Boudet, se presentó á la vista de Puerto-Príncipe, en donde habia por Comandante un blanco llamado el General Age, que recibió muy bien al Oficial que llevaba una carta del General Boudet y la proclama del gobierno consular; pero su guarnicion se sublevó. Prendió al Edecan de Boudet, depuso á todos los empleados franceses, hizo prender á todos los blancos, y despachó para consultar con el negro Dessalines, que era el gefe militar de la parte de Oeste que residia en San Marcos, á un Oficial. Dessalines declaró al momento que si la escuadra francesa entraba en el puerto, la ciudad de Puerto-Príncipe seria quemada y los blancos degollados. En vista de esto, el General Boudet desembarcó el 6, mientras que el Almirante Latouche amenazaba con sus navíos á la playa y al fuerte Bizoton, que cubria la ciudad. Pero por una fortuna muy inesperada este fuerte importante, mandado por el mulato Bardet, se rindió sin ninguna resistencia con su guarnicion. Entónces el General Boudet se echó rápidamente sobre la ciudad para preservarla del incendio, y la escuadra entró tambien precipitadamente en el Puerto. Se intimó á la guarnicion el que se rindiese; pero contestó con un fuego vivísimo, y la escuadra disparó contra la ciudad, donde los granaderos

franceses entraron con precipitacion. Hubo en las calles un sangriento combate. Por último, el valor de nuestros soldados tomó el fuerte San José, y á las siete de la tarde ya éramos dueños de Puerto-Príncipe. Dessalines iba á salir de San Marcos con todos los blancos para defender á Puerto-Príncipe; cuando le llegó la noticia de la victoria de Boudet, entónces mandó quemar á San Marcos, y degollar á los blancos, y se retiró á la villa de El-Pequeno-Rio, por las Verretas y por el Artibonito, quemando y degollando cuantos se le presentaban.

La sumision del Sur se siguió á la conquista del Oeste. El negro Laplume que mandaba en las Cayas se sometió con sus tropas al General Boudet. En Jeremías el negro Damage hizo otro tanto. En el espacio de diez dias el ejército de la expedicion, que ocupaba en el Norte la ciudad del Cabo, el fuerte Delfin y la fortaleza de San Nicolás, ocupaba tambien la parte española, el Sur y el Oeste de Santo Domingo. Ya no quedaba mas que atacar á Toussaint Louverture, Dessalines, Cristóbal y Maurepas, que ocupaban las posiciones del interior, y cortaban la comunicacion del Norte con el Oeste.

El General Leclerc, antes de marchar contra Toussaint, le envió á sus dos hijos con una carta del primer Cónsul, en que le nombraba Teniente del Capitan general, y los hizo acompañar por el Señor Couanon, gefe del colegio de París, en que el Go-

bierno los habia hecho educar. Toussaint vió á sus hijos, los abrazó y les encargó que le dijesen al General en gefe que le diese tiempo para resolverse. Los hijos volvieron á llevar á su padre la respuesta del General Leclerc, concediéndole cuatro dias de término; pero como pasaron estos sin haber contestado, y sin que sus hijos volviesen, Leclerc declaró rebelde á este enemigo encubierto, que solo aguardaba el momento favorable para manifestarse. Pocos dias despues, del 12 al 15 de Febrero, las escuadras de Tolon y de Cádiz desembarcaron en el Cabo tres mil ochocientos hombres, y el 27 el General Leclerc, al frente de trece mil hombres, empezó las hostilidades. Todas las divisiones se pusieron en movimiento. El General en gefe salió del Cabo con la division Hardy; el General Rochambeau salió del fuerte Delfin; el General Desfourneaux del Limbé, y el General Debelle del Puerto-de-la-Paz. Las posiciones que tenian como inespugnables del Dondon, de la Marmelada, del Barranco-de-las-Culebras y del Canton de Ennery, residencia comun de Toussaint, se tomaron al instante, y por decirlo asi, corriendo, por las tropas francesas; y el teatro de la guerra se trasladó al Oeste. Maurepas, apurado por todas partes, despues de haber pedido y conseguido lo que ofrecia la proclama, reunió sus fuerzas á la division Debelle. El 24 el cuartel general se hallaba en las Gonaivas, donde se embarcó el General en gefe para Puerto-Príncipe, con el objeto de ar-

reglar con **Boudet** los asuntos públicos que habían quedado paralizados desde que este General había tomado la ciudad.

En los primeros días de **Marzo**, igualmente que en toda esta terrible campaña, la marcha del ejército estuvo alumbrada con los incendios, y detenida con los degüellos con que la ferocidad de **Dessalines** principalmente había marcado su huida. Este monstruo fue perseguido en el teatro mismo de sus barbaries por el General **Debelle** hasta el fuerte y los bosques de la **Crete-á-Pierrot**. El General en jefe luego que tuvo noticia de esto, salió de **Puerto-Príncipe** con la corta escolta que había sacado de las **Gonaivas**, y fue á reunirse con la division **Boudet**, que había mandado desde **Puerto-Príncipe** que fuese al **Mirebalais**. Esta division se apoderó el 5 de **Marzo** con valentía del puesto atrincherado de **Trianon**, y llegó á los pueblos de **Mirebalais** y de **Verretes**, incendiados por **Dessalines**, que acababa de hacer degollar á los blancos que componian una poblacion de mil doscientos individuos. En las **Verretes** el General en jefe mandó atacar segunda vez la **Crete-á-Pierrot**, donde **Dessalines** había reunido los restos de su ejército negro y la reserva. Mandaba allí el mulato **Lamartiniere**: se dió el asalto, sin embargo del fuego terrible de la plaza y sin artillería, por las divisiones **Boudet** y **Dugua**, á las órdenes del General en jefe. Los dos Generales fueron heridos, y el ejército perdió seiscientos hombres, y se rechazó á

los negros hasta sus trincheras. Pero se conoció que se necesitaba la artillería para tomar este fuerte, que era de la mayor importancia, como el verdadero paladion de esta guerra. El General en jefe trasladó su cuartel general á San Marcos, mientras llegaba la artillería y las divisiones Hardy y Rochambeau. Estos Generales el 21 de Marzo estaban sobre Artibonita, delante de la Crete-á-Pierrot. Aquella misma noche habia salido de alli Dessalines, viéndose cortado del fuerte por el General Hardy, se retiró á los Altos-Mornes. Rochambeau, despues de haber batido á Toussaint en el Barranco-de-las-Culebras, acababa de derrotarle completamente en la sierra de Cahos, que habia atravesado para entrar en el Mirebalais. El mismo dia 21 de Marzo habia llegado ya toda la artillería, y el 23 atacaron las divisiones Rochambeau, Boudet y Hardy. El jefe de batallon Bourque, Edecan del General en jefe, mandaba la reserva, y á sus órdenes iba el jefe de brigada Petion con la 15.<sup>a</sup> semi-brigada colonial. Este mismo Petion, que por sus servicios y su talento llegó despues á ser Presidente de Santo Domingo, tuvo el honor de ser el fundador de la República de Haiti. Pero los negros, sitiados por todas partes, le evacuaron con mucho silencio durante la noche del 24 al 25. Se hallaron en él quince cañones, dos mil fusiles y una multitud de cadáveres. Aquel mismo dia se arrasó este fuerte y se desarmó.

A los negros ya no les quedaba ninguna posicion

para continuar la guerra en la parte de Oeste. El General en jefe volvió á Puerto-Príncipe para organizar la administracion , y la division Boudet , que iba delante , derrotó de paso al negro Belair. Rochambeau marchó sobre las Gonaivas para tener comunicacion con Plasencia, y Hardy se dirigió al Cabo , cuya débil guarnicion tenia trabajo para poder resistir á los continuos ataques de Cristóbal. Hardy tuvo que tomar por fuerza las posiciones formidables del Dondon y de la Marmelada , y no llegó sino batiéndose continuamente hasta entrar en el Cabo , donde la division batavia de nuestra escuadra el 5 de Abril desembarcó dos mil quinientos hombres. Hardy quiso con este refuerzo volver á tomar el Dondon , en donde Cristóbal habia concentrado sus fuerzas ; pero tuvo que renunciar esta empresa para no derramar inútilmente la sangre europea que cada dia era mas preciosa. A mediados de Abril el General Leclerc volvió al Cabo. El General Rochambeau reemplazó en el Oeste al General Boudet , que se habia ido á las islas de Barlovento. Por último , decididos , bien por el ejemplo de los Generales Pablo Louverture , Clervaux , Murepas y Laplume , que disfrutaban de su grado y sueldos , bien por el terror de las armas francesas , ó bien tal vez por las instrucciones secretas de Toussaint , Cristóbal y Dessalines presentaron igualmente su sumision. Esta precedió , como si fuese una especie de trama política , la sumision de su ge-

fe, que conforme á lo que mandó el General Leclerc, vió á rendirse al Cabo con su Estado mayor y su compañía de guias, hombres escogidos y probados que se mantuvieron fieles á su gefe hasta el último momento.

Despues de una larga conversacion secreta, en que Toussaint no contestó nada á las reconvenciones del General Leclerc sobre su rebellion, manteniéndose siempre callando ó negando los hechos, Leclerc le ofreció que serviria en el ejército francés como uno de sus Tenientes, con el grado de General de division. Pero Toussaint lo rehusó, mas bien por cálculo que por orgullo, pidiendo que se le permitiese el retirarse á la posesion de Ennery, que era en la que habia fundado su dotacion. Se le concedió lo que solicitaba; pero se encargó á los Generales Brunet y Thouvenot que vigilasen sobre la conducta de Toussaint Louverture.

Y así Leclerc, en cincuenta dias concluyó por una campaña general una guerra esterminadora, á cuya duracion acertó á poner límites: triunfó de la fuerza y astucia de sus enemigos, é igualmente de los obstáculos que le presentó la naturaleza; pero tenia aun que vencer otros azotes mas terribles y las traiciones consiguientes á ellos. Uno de los grandes desastres de que hace mencion la historia moderna, tan terrible á proporcion como la retirada de Moscou, estaba reservado para este glorioso ejército, que ha sido de los mas valientes que han immortalizado el nombre francés.

El General Leclerc, despues de la pacificacion, procuró y logró asegurar los resultados de ella, ganándose la confianza de los Generales negros, porque conocia muy bien que sin ellos no podia conseguir su intento, y que su situacion le precisaba á servirse de ellos para desarmar á los negros, y hacerles que volviesen á ocuparse de la cultura del campo. El General, adoptando este medio indispensable, era preciso que manifestase cierta franqueza cuando trataba con estos hombres temibles, para que no renaciese aquella desconfianza inherente á su raza. En efecto, consiguió mas de lo que esperaba, porque Cristóbal, Clervaux, Dessalines y Maurepas se empeñaron á cual mas para ejecutar con zelo cuanto se proponia el General en gefe, y asi por medio de ellos se formó un ejército negro, y se recogieron y almacenaron en el Cabo treinta mil fusiles distribuidos en el departamento del Norte. El General en gefe llegó á verse precisado á reprimir el zelo de estos Generales, que acostumbrados á su habitual y antigua ferocidad, mataban ó hacian dar muerte á los negros que aun no habian entregado las armas. Si esta crueldad con los de su especie provenia de un cálculo de su disimulo, como hubo muchos motivos para creerlo, se puede uno figurar la deplorable posicion en que se hallaba el Capitan general Leclerc.

Pero la prudencia misma de las providencias con que se acababa de conseguir el que sucediesen los beneficios de la concordia á la guerra y á la destruccion, de

bia abrir el abismo mas profundo debajo de los pies del ejército de la espedicion. Este , reducido ya á la mitad de lo que era , tuvo que recibir en sus cuadros los negros acostumbrados al desórden y á la indisciplina. Estos reclutas presentaban un riesgo de que no podia libertarse la existencia del ejército. Entre tanto la organizacion colonial adelantaba con la misma proporcion que la militar. Por una feliz ocurrencia el General en jefe que habia salido de Francia con solo un millon doscientos mil reales , cuya mayor parte pertenecia á la marina , conoció las ventajas que tenian los reglamentos de la administracion dados por Toussaint : confirmó los arriendos de todas las fincas vacantes que nunca se habian enagenado ; mantuvo á los labradores en la esclavitud afecta al terreno , y les dió el 25 por 100 de los frutos , y abrió los puertos de la colonia para todas las naciones sin preferencia ; de este modo en poco tiempo la ciudad del Cabo y la mayor parte de los pueblos que habian sido quemados , renacieron de entre sus cenizas : muchos colonos volvieron ; los puertos se llenaron de buques franceses y estrangeros ; el producto de los arriendos y de los derechos de importacion y esportacion produgeron lo suficiente para atender á la administracion civil y del ejército ; las letras que antes de salir la espedicion habia dado el gobierno francés , y de las que habia salido garante , sirvieron para pagar al comercio los víveres , lo suministrado á los hospitales y todo cuanto habia necesitado la colo-

nia. Los Americanos se distinguieron por la velocidad de los transportes de todo género y por el mas honrado desinterés. Ninguno de ellos, ni el gobierno mismo de la colonia, llegó á sospechar que las letras mismas dadas y recibidas para salvar á Santo Domingo, y acudir á las urgencias del soldado, serian protestadas por el gobierno francés, y que el pago de una confianza tan generosa seria una vergonzosa bancarrota. El General Leclerc, que no podia prever el que se faltase de este modo á la buena fe, consiguió por todos estos medios, despues de la mas brillante campaña, los resultados mas bellos de una grande paz civil, como fueron la abundancia y la seguridad. Con la mira de asegurar estos beneficios, formó un Consejo de las personas principales de las tres razas de habitantes; y con el intento de interesar tambien los tres colores á que mantuviesen el órden restablecido, confirmó con nuevos nombramientos de Jueces, de Regidores y de Inspectores del campo á las personas escogidas por Toussaint, con muchísima sagacidad, entre los sugetos mas recomendables de la corona.

Pero por fatalidad el 7 de Mayo, dia notable en Santo Domingo, porque en él se rindió Toussaint Louverture, desembarcaron en la Pointe-á-Pitre, en la Guadalupe, tres mil quinientos hombres, que venian de Brest. A fines del año anterior el mulato Pelagio proclamó la independenciam de la Guadalupe, y embarcó en un buque neutral al Capitan general Lacrosse,

á quien sorprendió y cogió en el momento en que estaba visitando las avanzadas exteriores. A poco los negros se apoderaron de la revolucion de Pelagio, y el General Richepanse, que mandaba esta expedicion, auxiliado de Pelagio, tuvo que emplear aquel valor que adquirió tanto lustre en la batalla de Hohenlinden. Despues de haber acabado con la rebelion, pereció Richepanse á principios de Setiembre víctima del terrible azote, cuyo progreso periódico esperaban callando los negros de Santo Domingo, y fue de repente en este mismo mes el principio de una fermentacion sorda en los talleres y en los batallones coloniales. Dejaron de entregar las armas, y al contrario procuraban esconderlas con cuidado, y los insurgentes, bajo el nombre de negros marrones, se juntaban en los cerros i inmediatamente que empezó la fiebre amarilla. Este terrible auxiliar de la independenciam del suelo de Haiti, tal como la habia imaginado primitivamente Toussaint con Juan Francisco, esto es, de un imperio negro sin mezcla, arrebató con una rapidez espantosa, y en una proporcion aun mas horrorosa, el valiente ejército que al cabo de poco sus cuarteles eran los hospitales, que la muerte dejaba vacíos todos los dias. El General en jefe se habia ido con su muger y sus hijos á respirar por algun tiempo el aire saludable de la isla de la Tortuga, donde habia mandado establecer un hospital de convalescientes. A principios de Junio un asunto urgente le obligó á volver al Cabo, en donde reinaba en-

tónces la enfermedad en toda su violencia. Quiso asistir á la abertura de la junta de Diputados, formada con la mira de que fuese una especie de Consejo central y consultivo de los intereses, de las necesidades y de los recursos de la colonia.

Al cabo de pocos dias los que velaban sobre la conducta de Toussaint notaron cierta agitacion al rededor del lugar de Ennery, mientras que una descarada insurreccion reunia muchísimos negros en los cerros, que se conocen con el nombre de *Montaña negra*. Toussaint, en vez de ir él mismo á calmar este movimiento, conforme á lo que habia ofrecido al General Leclerc, se contentó con armar para su seguridad, segun decia, á los negros labradores, de los que los Franceses prendieron un destacamento. No se tardó en saber que Toussaint se alegraba de los destrozos que causaba la fiebre amarilla, y que continuamente repetia: *Cuento con la PROVIDENCIA*, que era el nombre que tenia el hospital general del Cabo. Por último, como algunas cartas que se le interceptaron no dejaban duda de su inteligencia con los insurgentes, el General en jefe determinó prenderle. El General Brunet mandó á Toussaint que fuese á las Gonaivas, y en efecto fue allá, para que no se sospechase de él, y cayó en el lazo que él mismo queria armar: le embarcaron, se le llevaron á Francia y le encerraron en el fuerte de Joux, donde murió dos años despues. Han mormurado del General Leclerc porque hizo prender á Tous-

saint; pero era mas justo que se tildase al gobierno por la espedicion que mandó hacer contra él. Al Capitan general le obligó á proceder de dicho modo su situacion y sus obligaciones hácia la metrópoli y hácia su ejército. Al momento en que Toussaint no queria cooperar con nuestras tropas, era temible, y no cabe duda que si se le hubiese dado tiempo de salir de la inercia que habia adoptado, se habia acabado la raza blanca y la autoridad de la Francia en Santo Domingo. Jamás un gefe con el poder militar y civil se halló en situacion mas terrible; ademas de que el General en gefe se sujetaba á sus instrucciones. Por último, no se tardó en conocer que era el modo de salvar el establecimiento, y el que exigia la política y la necesidad era la determinacion que tomó Leclerc por el efecto que produjo sobre los negros, á quienes Toussaint con su mano invisible los llevaba á la revolucion ó á la sumision.

Un sobrino de Toussaint, llamado Cárlos Belair, levantó el estandarte de la insurreccion, que no tardó en tomar un carácter mas sério, aunque encubierto, de aquella imprudencia impenetrable con que los negros suelen ocultar sus conjuraciones. Los Generales negros que marchaban con los Generales franceses contra los insurgentes, cuya rebelion fomentaban ellos mismos, llevaron la perfidia hasta el estremo de matar á estos infelices con su propia mano. Por una atroz aplicacion de este sistema infame, Dessalines, habien-

do preso á Balair , le hizo juzgar y condenar á muerte por una comision militar, presidida por el mulato Clervaux , que al cabo de pocos dias fue tambien insurgente. Y asi, no solo la sumision de los negros , sino su obediencia , y hasta su misma felicidad , presentaban algo tanto mas espantoso cuanto que no podia apreciarse lo que duraria. Esta inquietud extraordinaria atormentaba continuamente la imaginacion del General en gefe. No tardó á libertarse de ella por una casualidad que tenia prevista , pero contra la que era inútil toda preparacion.

A fines de Junio se recibió la correspondencia de la Guadalupe , y se esparció la noticia que el General Richepanse habia desembarcado , habia derrotado á los negros , habia echado del ejército francés á los negros y á los mulatos , que habia vuelto el Capitan general Lacrosse , y que se habia restablecido la esclavitud. Esta noticia que se esparció entre los negros del Cabo con la velocidad del rayo, les causó una convulsion eléctrica. La raza negra y la mestiza de Santo Domingo tenian razon para manifestar públicamente su desconfianza , y lo que acababa de suceder en la Guadalupe legitimaba su insurreccion de la Montaña negra ; porque el gobierno en Noviembre de 1801 habia ofrecido públicamente: » *Que en Santo Domingo y en la Guadalupe se acabó la esclavitud ; todo el mundo es y será libre en estas islas.* » Apenas se supo como se habia faltado á una oferta tan solemne con la

contra-revolucion de la Guadalupe , se armó una conspiracion general en toda la provincia. Para el gobierno colonial era muy bastante el ver que ya habia tres meses que las enfermedades iban arrebatando cada dia lo poco que quedaba del ejército blanco. La revolucion de la Montaña negra y la traicion próxima de las tropas negras presentaban al Capitan general un cúmulo de peligros contra los que el valor francés no podia luchar mucho tiempo. La invasion de tantas calamidades , y la profunda impresion que estas hicieron en el ejército , formaban un término de contraste con el colmo de felicidad en que se hallaba París y la Francia , por haberse firmado en Amiens la paz que habia sido tan tristemente recibida por los moribundos de Santo Domingo. Por último, el Capitan general, apurado con tantas adversidades, se vió precisado por su honor y por la esperanza de conservar algo la seguridad , á faltar él primero al pacto de confianza que habia hecho con los negros.

¿Como se habia de aguantar por mas tiempo la ansiedad de ver en medio de nuestros batallones , debilitados por la fiebre amarilla , las compañías intactas de los enemigos que ahora eran mas temibles que nunca? Leclerc mandó que cuanto antes se desarmase á todos los negros que habia en los cuarteles del Cabo , y así precavió uno de los riesgos que le amenazaban ; porque el 12 de Setiembre Clervaux y Petion, que mandaban en el Alto-del-Cabo , se pasaron á los rebeldes

con tres regimientos, y el 16 atacaron el Cabo-Fran-  
cés. Una de nuestras avanzadas no pudo resistir á este  
ataque tan imprevisto como impetuoso; pero el Gene-  
ral en jefe acudió corriendo con quinientos soldados,  
mil hombres de color, rechazó á los revoltosos, á los  
cuales se reunieron al dia siguiente Cristóbal y Pablo  
Louverture. Con esto empezó de nuevo la guerra de  
esterminio entre ambas razas; pero ¡en que horrorosa  
desproporcion se presentaban las fuerzas que se nos  
oponian! La poblacion negra era de cuatrocientos á  
quinientos mil individuos, y el ejército no tenia bajo  
sus banderas en todas las plazas de la colonia mas de  
ocho mil hombres. La guardia nacional del Cabo sirvió  
y se batió como la tropa de línea, y se hizo acreedora  
á las armas de honor que la dió el General en jefe.  
Fue indispensable el concentrar las tropas que se ha-  
bian libertado de la fiebre amarilla. El Capitan gene-  
ral mandó que viniesen al Cabo las guarniciones del  
fuerte Delfin y del Puerto-de-la-Paz; la de las Gonai-  
vas se retiró á Puerto-Principe, despues de haberse  
defendido contra Dessalines, que dirigia la insurrec-  
cion de Oeste.

Otra desgracia le esperaba al ejército de la expedi-  
cion y á los habitantes de Santo Domingo, que era el  
que la noche del 1.º al 2 de Noviembre murió de fie-  
bre amarilla el General Leclerc, nuevo motivo de luto  
que se aumentó á todas las pesadumbres, porque en la  
situacion desesperada de la colonia, la pérdida de este

General fue tambien un desastre político. Ya no quedaba ningun motivo de unir ni un solo individuo de la raza africana á la causa de la metrópoli, y ¡cuanto debíamos temer de semejante desunion que nos dejaba espuestos al poder de la multitud y de las pasiones mas exaltadas!

El Señor Daure, Ordenador en jefe de la colonia que, desde que habia muerto Benezech, hacia de Prefecto de la colonia, se quedó entónces de Capitan general interino, hasta que llegó Rochambeau, que entónces se hallaba en Puerto-Principe. El único negro que no faltó á su juramento fue Laplume, que mandaba la parte del Sur, y este arriesgado afecto honrará eternamente la memoria de este General. El mulato Lamartiniere, que habia defendido con tanta valentía la Crete-á-Pierrot, permaneció igualmente fiel á los Franceses, y pereció á manos de sus soldados, porque quiso oponerse á que se pasasen á los revoltosos.

En el espacio de nueve meses, esto es, desde Febrero hasta Noyiembre, perdió el ejército el General en jefe y doce Oficiales superiores, entre ellos los Generales de division Dugua, Hardy y Debelle; los Generales de brigada Pambour, Tholozé, San Martín, Ledoyen, Dampierre, Desplanques, Meyer, Vonderveit y Jablonousqui; mil quinientos Oficiales, setecientos cincuenta médicos ó cirujanes, veinticinco mil soldados, ocho mil de la marina y del comercio,

dos mil empleados civiles y tres mil blancos que habian venido de Francia. De esta suma espantosa, cinco mil hombres fueron casi los que perecieron en la guerra, todos los demas se los llevó la fiebre amarilla. Cuando murió el General Leclerc quedaban nueve mil quinientos hombres, de los que habia siete mil en los hospitales. El total de las fuerzas que habian desembarcado en Santo Domingo hasta entónces ascendia á treinta y cuatro mil hombres. Los estados del ejército que se trageron á Francia no fueron mas que las partidas de entierro, de este modo: de cincuenta mil individuos de la raza blanca importados á aquella isla, sobrevivian dos mil quinientos sanos y siete mil enfermos, de los que murieron las dos terceras partes. En Santo Domingo perecieron nueve décimas de la poblacion francesa, de modo que en la historia moderna no hay ejemplar de destruccion tan grande, atendido el tiempo y el número. El número de colonos degollados por los negros no es posible fijarle.

Inmediatamente que Rochambeau tomó el mando general, tuvo que sostener el violento ataque de los insurgentes que se habian apoderado de las montañas de los alrededores del Cabo; pero hizo situar una batería en una habitacion mas alta, y esta les obligó á retirarse. Esta victoria le inspiró el desgraciado pensamiento de apartarse de lo dispuesto por su predecesor, y en vez de continuar concentrándose dentro del Cabo, que era la ciudad mas ventajosa y la verdadera

posicion militar de la colonia en revolucion, quiso tomar otra vez el fuerte Delfin y el Puerto-de-la-Paz, y el General Clauzel se encargó de esta empresa, y la consiguió. Leclerc se habia esmerado en tratar constantemente con particular distincion á los mulatos, porque su parentesco con los Franceses, su inteligencia, su valentía y su aborrecimiento á los negros, los hacia aliados nuestros naturales; pero Rochambeau los persiguió, y varios Oficiales valientes de este color que dominaban en la parte del Sur, fueron proscritos, y entre ellos el Comandante Bardet que, entregando el fuerte Bizoton al Geneneral Boudet, habia salvado á Puerto-Príncipe del incendio, y á los blancos de ser asesinados. Desde entónces los negros y los mulatos se reunieron para tomar la mas horrorosa venganza, y asi los mulatos en el Sur hicieron las mas espantosas represalias para satisfacer á los manes de sus gefes tan bárbaramente inmolados.

A estas crueldades añadió Rochámbeau otro yerro muy grave, que fue trasladar el gobierno á Puerto-Príncipe, y dejar al General Clauzel con muy poca guarnicion, encargado de defender el Cabo. A poco tiempo se añadió un nuevo enemigo á los que el General en gefe habia suscitado contra su ejército; este enemigo, terrible apoyo de los negros, era la Gran-Bretaña. El tratado de Amiens iba á romperse. Entónces la insurreccion general, con los socorros que recibió de los Ingleses de armas y municiones, se hizo

mas fuerte , ejecutó con mas viveza sus operaciones ofensivas , y asi en muy pocos dias se apoderó de todas las posiciones del Oeste y del Sur. El General Laplume se defendió hasta el último extremo ; pero despues de la proscripcion de los mulatos , estos se reunieron en el Sur , bajo las órdenes de un nuevo gefe , llamado Feron , que concertó con los Generales negros las operaciones necesarias para echar á los Franceses. El General Laplume , no pudiendo ya resistir á tantas fuerzas de los conjurados , tuvo que retirarse á Puerto-Príncipe , y se embarcó para España , donde murió. Ocupado ya el Sur por los enemigos , faltaron totalmente las subsistencias en Puerto-Príncipe. Los habitantes de esta desgraciada ciudad del Oeste estaban desesperados por el hambre que sufrían , y esta única ciudad , en que se mantenían aun los Franceses , estaba en vísperas de ser sitiada por los ejércitos negro y mulato reunidos , cuando Rochambeau recibió orden de Francia mandándole volver al Cabo , y mantener allí el gobierno. Llegó á esta plaza el 24 de Junio de 1805 , y se halló bloqueado por el crucero de los Ingleses que cerraba igualmente la entrada de Puerto-Príncipe y de las Cayas. Las guarniciones francesas , esparcidas por la costa del Sur y del Oeste , trataron con los Ingleses ó con los negros , y aun con preferencia con estos , los que les imponían siempre condiciones menos duras que aquellos ; cosa que hace muy poco honor á la Inglaterra. El general Lavalette , que se habia que-

dado en **Puerto-Príncipe** para la evacuacion , capituló con **Dessalines**; pero todos los navíos en que se habian metido de monton los habitantes blancos de esta ciudad, los saquearon los **Ingleses** en el mar , violando de este modo el convenio hecho con sus nuevos aliados. El **General Brunet** entregó las **Cayas** á los **Ingleses** : **San Marcos** se rindió , y **Fressinet** abandonó á **Jeremías**. Ya no poseia mas la metrópoli, cuando el 18 de **Setiembre** sitió el **Cabo** un ejército de quince mil hombres , sostenidos por el bloqueo de la escuadra inglesa: las personas principales de la ciudad instaron al **General** en jefe para que tratase con la escuadra ; pero las proposiciones del comodoro ingles fueron tales , que **Rochambeau** prefirió entenderse con el bárbaro **Dessalines**. Este le concedió diez dias de término para retirarse. Entre tanto se desvanecieron las esperanzas que tenia **Rochambeau** de poderse libertar de la persecucion de los **Ingleses** por el mal tiempo , y al espirar los diez dias , por el estado del mar se vió obligado á entregarse á disposicion de la escuadra inglesa , con el inmenso número de buques en que iba todo lo que sobrevivía del ejército de la expedicion y de la poblacion blanca.

La honrosa retirada del desdichado ejército francés se hizo sin embargo con una accion brillante. El **General Noailles** , antiguo miembro de la **Asamblea** constituyente , era **Comandante** del muelle **San Nicolás** , y queriendo partir sin capitular ni negociar con

los Ingleses , á quienes conocia muy bien , hizo embarcar su guarnicion , y cuando pasaba el inmenso convoy del Cabo , se puso detras sin que le observase el crucero enemigo : cuando estuvo á cierta distancia , se separó de la escuadra con las siete velas que le acompañaban , y las dirigió á un puerto de la isla de Cuba. De alli se fue en un bric armado en que iban tropas á la Habana , porque esperaba reunirse alli con el General Lavalette, que acababa de morir en la travesía de la Habana á Santo Domingo : en el camino encontró una corbeta inglesa , y la abordó y tomó con sus granaderos. Este valiente General en el terrible combate que sostuvo , fue herido varias veces , y de resultas de sus heridas murió en la Habana el 9 de Enero de 1804. Despues , sin embargo de haber hecho entrar en aquel puerto el buque ingles en que tremolaba la bandera francesa , la gloria nacional celebró la última hazaña que se habia libertado del gran naufragio de uno de los mas valientes ejércitos que la República tuvo bajo sus banderas.





## LIBRO SEPTIMO.

---

### CAPITULO PRIMERO.

(1805).

*Tercera coalicion. — Rompimiento con la Inglaterra. — Invasion del Hanover.*

---

**D**ESPUES del júbilo que habian producido las fiestas de la paz y de la satisfaccion que disfrutaba el pueblo con las esperanzas de la felicidad, se notó que la Francia y la Inglaterra estaban inquietas observándose mutuamente, y esto hizo que la alegría general no fuese ya tan completa. La estension considerable del territorio de la Francia que producía ya la incorporacion del Piamonte, ya la reunion de la República italiana bajo la misma mano, ya la mediacion helvética y las mudanzas ejecutadas en Holanda y en la República de Italia, ya tambien los inmensos trabajos que abrian á nuestros ejércitos los caminos del Simplon, del monte Gi-

nebra y del Moncenis, ó ya en fin este Concordato que consumaba la dependencia de Italia, y daba al primer Cónsul el ascendiente de un nuevo poder moral sobre los estados católicos del continente; todas estas inesperadas prosperidades que produjo el tratado de Luneville, las miraron los ojos de los Ingleses como verdaderas usurpaciones contrarias al tratado de Amiens. El gabinete de Lóndres, que siempre estaba dirigido por Pitt, aunque el sucesor que él mismo había nombrado era el que sonaba, no podia tampoco ignorar que el primer Cónsul, con el deseo de cumplir por su parte y la de sus aliados todas las cláusulas del tratado, estaba justamente inquieto por la lentitud, que ya no era equívoca, con que se intentaba hacer la entrega de la isla de Gorea á la Francia, la del Cabo de Buena-Esperanza á la República batava, y en fin la de la isla de Malta á la Orden de San Juan. Si la República francesa, despues de la paz de Amiens, hubiese recogido los frutos mucho tiempo antes reservados y preparados por una política, de que de ningun modo se pudo hablar en el tratado, no habria resultado por eso ningun derecho á la Inglaterra para decir que se violaba, y mucho menos aun el de apelar al tratado de Luneville, al que se empeñó en no intervenir. El punto de que debian partir la Inglaterra y la Francia era la cabal y fiel ejecucion de los convenios que habian hecho. Y asi el objeto mas importante, y sin el que la Francia jamás consentiria en deponer las armas, era la

restitucion del Cabo y de la isla de Malta, y esta al primer Cónsul le parecia que no se queria hacer. Su interes y su derecho le prescribia el acelerar cuanto pudiese el aumento de su preponderancia continental, con el fin de hallar en ella una especie de recompensa por continuar la ocupacion de las dos posiciones marítimas que la Inglaterra retenia contra lo que recientemente habia prometido. El campo de la dificultad presentaba un círculo vicioso que no podia contener mucho tiempo á dos contrarios tan fuertes sin estrellarse en sus discusiones. La Inglaterra decia: »La Francia se ha engrandecido desde que hemos concluido el tratado.» La Francia decia: »La Inglaterra no cumple con lo que hemos tratado.» Esta cuestion, de que las partes eran únicamente los árbitros, no podia resolverse sino por la guerra. Moore, uno de los Secretarios de la legacion inglesa en Amiens, despues de los contratos difinitivos, ya habia sido enviado á Suiza para asegurar positivamente á la dieta de Schwitz que la Inglaterra la protegeria contra la Francia; y ademas el Lord Harquesburi tambien habia remitido una nota al Embajador Otto en Lóndres, en la que su gobierno se oponia á la intervencion francesa en los asuntos de la Helvecia. Pero como las demas potencias, cerca de las cuales la dieta de Schwitz tenia representantes, se habian mantenido en un profundo silencio sobre sus reclamaciones; la oposicion de la Inglaterra no pudo impedir el acta de mediacion que el

primer Cónsul dió á la Suiza el 19 de Febrero de 1805.

Entre tanto los gabinetes de París y de Lóndres habian vuelto á sus hostilidades periódicas en las gacetas , y sin embargo de lo acalorados que eran estos debates públicos , emprendieron de nuevo negociaciones suplementarias para la ejecucion de su tratado ; y no omitieron tampoco para entenderse del otro medio , que era hacer un gran armamento ; y las dos naciones marchaban con tal inteligencia con su gobierno , que pocos meses despues de haberse firmado el tratado de Amiens , el entusiásmo de la guerra se apoderó tanto de los espíritus , como antes lo habia hecho la paz. El teatro de las gacetas , en el que por desgracia el primer Cónsul no se desdeñaba de presentarse en persona , resonaba con las ofensas personales de uno y de otro partido , que llegaron á tal extremo por parte de los escritores ingleses , que en 16 de Agosto el Embajador Otto presentó una nota oficial en la que se pedia *que la Inglaterra prohibiese todo lo que se prohibiria en Francia respecto de los intereses recíprocos de ambas naciones* : esta nota pedia tambien *que se desterrasen los emigrados de la isla de Jersey ; que se echasen de Inglaterra los Obispos de Metz y de Saint-Pol ; que se deportase al Canadá á Jorge y sus secuaces , y que se echase á todos los Franceses que usaban en Inglaterra de las insignias de las Ordenes de la antigua monarquía francesa*. Por último , por

otra pretension bien estraña, atendida principalmente la catástrofe del Duque de Enghien el año siguiente, exigia ademas el primer Cónsul que *se intimase á todos los Príncipes de la casa de Borbon que se marchasen á Varsovia á reunirse con el gefe de su familia*. Esto con corta diferencia era proponer á la Gran-Bretaña el que sacrificase su Constitucion; porque se le pedia que violase las dos garantías fundamentales mas caras á toda nacion libre, como son la libertad de la imprenta y la seguridad personal. El exigir esto el primer Cónsul era sumamente impolítico; porque hacia que el pueblo ingles le detestase. Con las Repúblicas que acababa de formar, podia muy bien hablar de este modo; pero con la Inglaterra era preciso usar otro lenguaje; y aunque este lenguaje no fuese mas que la espresion de la desunion que reinaba ya entre ámbos gobiernos, la prudencia exigía el no manifestarle á la Francia ni á lo restante de Europa. El gabinete de Lóndres contestó que responderia á esta nota por medio de su Embajador. El Lord Vithworth salió para París, y el General Andréossy fue á Lóndres para reemplazar al Señor Otto, nombrado para pasar de Embajador á los Estados-Unidos.

El tratado de Amiens decia: »Art. 6. El puerto »del Cabo de Buena-Esperanza pertenece á la Repú- »blica batava en plena soberanía. — Art. 8. Los ter- »ritorios, posesiones y derechos de la sublime Puerta »se conservarán íntegros y tales como estaban antes de

»la guerra.—Art. 10. Las islas de Malta, de Gozo y  
 »de Comino se entregarán á la Orden de San Juan  
 »de Jerusalem. Las tropas de S. M. B. evacuarán la  
 »isla y lo que depende de ella dentro de los tres meses  
 »siguientes del cange de la ratificacion..... S. M. Si-  
 »ciliana deberá suministrar dos mil hombres naturales  
 »de sus Estados para que guarnezcan las fortalezas que  
 »hay en dichas islas.—Art. 12. Las evacuaciones, ce-  
 »siones y restituciones estipuladas se ejecutarán..... en  
 »el continente y en los mares de América y Africa  
 »dentro de tres meses.....”

El cange de las ratificaciones se habia hecho en París en 18 de Abril, y al cabo de seis meses, en 16 de Octubre, el Coronel Sebastiani intimó en Egipto al General ingles Stuart que evacuase la ciudad de Alejandria; y le contestó *que no tenia orden ninguna de salir de esta plaza, y que aun contaba el pasar el invierno en ella.* Lo mismo sucedió en Malta, donde en 2 de Marzo de 1803, el Gobernador de J. Ball le contestó al Comendador de Bussy, apoderado del gran Maestre, *que al momento que el gobierno se lo mandase, se lo avisaria.* La entrega del Cabo de Buena-Esperanza á las tropas batavas debia ejecutarse el 1.º de Enero de 1803; pero el 31 de Diciembre, mientras que los Ingleses se embarcaban, llegó una fragata inglesa, y variaron totalmente las disposiciones; porque á presencia de la guarnicion y de la escuadra holandesa, las tropas inglesas volvieron á entrar en

los fuertes , y los gefes de estos se vieron obligados, para podar probar esta falta de cumplimiento de lo ofrecido , á firmar una capitulacion. ¡ *Una capitulacion en tiempo de paz!* Esclamaban con razon las gacetas francesas , y esta estraña violacion fue un nuevo motivo de queja contra la Inglaterra. Tambien lo habia sido igualmente la falta de no haber restituido á la Francia la isla de Gorea , en la costa del Senegal. El general Blauchet no pudo conseguir desde el 30 de Octubre hasta el 30 de Enero el que el Coronel inglés Fraser se decidiese á evacuar este punto importante.

Este era el modo de ejecutar la Inglaterra el tratado de Amiens , y en verdad no se necesitaba mas para que ámbas partes declarasen que el tratado estaba roto de hecho. Entónces las gacetas de ámbas naciones se hicieron las mayores hostilidades. En las de la Gran-Bretaña las pasiones ministeriales se manifestaron sin ningun disimulo , y se le formó al primer Cónsul una causa pública por su ambicion. No se omitió ningun sentimiento antiguo ni ninguna queja moderna , y se apoyaron en el tratado de Luneville para declarar injustas las invasiones políticas y territoriales de la Francia. El *Monitor* contestó , que la Inglaterra , habiéndose negado á reconocer la República helvética , italiana y liguriana y al Rey de Etruria , no tenia derecho de apoyarse en dicho tratado. *Las relaciones de la Francia y la Inglaterra* , decia

el *Monitor*, son el tratado de Amiens, todo el tratado de Amiens, y nada mas que el tratado de Amiens.... en fin, el pueblo francés..... se mantendrá constantemente en la actitud que los Atenieses dieron á Minerva, el caseo en la cabeza y la lanza enristre.... Los oradores del parlamento al instante manifestaron al público esta gran cuestion, que la gaceta oficial de Francia acababa de simplificar con un desafío.

La sesion del 9 de Noviembre de 1802 presentó un interes de una clase totalmente nueva en los fastos de la legislacion británica. El celebre Fox, que acababa de llegar de París, donde el primer Cónsul le habia recibido del modo mas lisongero, é igualmente los miembros del gobierno y las personas principales de la capital, tomó acaloradamente en la cámara la defensa de la Francia. No se podia dar mayor prueba de la libertad política de que la Inglaterra se gloria con tanto fundamento. La franqueza de Fox tenia ademas cierto carácter de valentía, por la firmeza con que osó oponerse á la gran mayoría de la cámara irritada contra el primer Cónsul. Este encono se disimuló tan poco, que este célebre orador tuvo que aguantar aquel día una especie de interrogatorio sobre los motivos de su viage á Francia. Su discurso dió un nuevo esplendor á la tribuna británica; pero el partido Grenville dominaba y el parlamento habia ya casi declarado la guerra.

Por otra parte, el *Monitor* atribuia á los Minis-

tros diplomáticos Draque y Viccam, agentes del último ministerio Pitt y Grenville, el que sembraban *la discordia entre todos los miembros de la familia occidental*. Esta espresion verdaderamente paternal indicaba bastante que esta familia dentro de poco debia estar sujeta á un gefe único. Entónces ya se habia verificado la mision patente del Coronel Sebastiani á Egipto y á Siria. Este Oficial tuvo mejor suerte con los Pachás para que reconociesen la poderosa benevolencia del primer Cónsul, que con el General Stuart, para conseguir el que ejecutase el tratado de Amiens. El Oriente estaba aun todo él pasmado de la grandeza del conquistador de Egipto.

Bonaparte se valia de todos los recursos que le suministraba su política para quitar la máscara á la Inglaterra ó para amedrantarla. Procuró renovar aquella liga marítima del Norte, que se deshizo con la muerte de Pablo I, y para ello envió á Berlin al General Duroc y á San Petersburgo el Coronel Augusto Colbert. Pero el Emperador Alejandro y el Rey de Prusia el año anterior se habian juntado en Memel, donde habian convenido en cosas que hicieron inútil el dicho paso. Entre tanto el Senado habia mandado poner sobre las armas ciento veinte mil conscriptos, y estos se presentaron. Las tropas marcharon aceleradamente á las costas de ámbos mares: continuamente llegaban nuevas tropas á Italia y á Holanda; en todos los puertos se trabajaba con el mayor afan en la construccion

de buques; Flesinga sobresalía por sus grandes fortificaciones, como principal arsenal del armamento mas formidable. En Francia y en Inglaterra todo respiraba guerra, excepto la diplomacia de ámbos países. En París eran continuas las conferencias entre el Ministro Talleyrand y el Lord Vithvorth, pero con suma serenidad por ámbas partes, y sin tomar ninguna resolución. El primer Cónsul no tuvo por desgracia bastante paciencia para aguantar las dilaciones de los Ingleses, y creyó que podría terminarse esto llamando al Embajador ingles para hablarle en particular. Los principales puntos que se trataron en esta audiencia diplomática que duró dos horas, fueron estos..... »La »paz, dijo Bonaparte, solo ha producido zelos y des- »confianza continua; desconfianza que hoy dia es tan »pública, que ha llevado las cosas á un punto, del que »necesariamente no pueden pasar..... No hay respeto »ninguno en la tierra que pueda obligarme á consentir »en que os quedeis con Alejandría y Malta, y si fuese »preciso escoger, *mas querria veros dueños del arrabal de San Antonio* que de Malta..... Todo viento »que viene de Inglaterra, solo trae el odio y la enemistad contra mí..... El único medio ofensivo que »tengo contra ella es un desembarco, y estoy resuelto »á hacerle, y á ponerme al frente de esta expedicion. »Pero ¿como se ha de figurar nadie que despues de »haber llegado á la altura en que me hallo, quiera es- »poner mi vida y mi reputacion, á no obligarme la ne-

»cesidad , cuando es probable que yo y la mayor parte  
 »de la expedicion iremos á perecer en el fondo del  
 »mar? Se pueden apostar mil contra uno que me sal-  
 »drá mal la empresa; pero esto no quita el que esté de-  
 »cidido á tentar este desembarco, si la guerra ha de ser  
 »la consecuencia de la discusion actual. Mis tropas es-  
 »tán tan dispuestas á ejecutarle , que no costará nin-  
 »gun trabajo el hallar un ejército para reemplazar  
 »otro.... habria podido apoderarme del Egipto ha mas  
 »de un mes , con enviar veinticinco mil hombres á  
 »Abouquir..... pero no lo haré , porque el Egipto  
 »no merece una guerra que espondria á perder mas  
 »que á ganar , *porque tarde ó temprano el Egipto*  
 »*será de la Francia , ó porque el imperio turco cai-*  
 »*ga , ó por un convenio cualquiera con la Puerta.....*  
 »Dos potencias tales como la Francia y la Inglaterra,  
 »bien avenidas entre sí , podrían mandar al mundo en-  
 »tero; *pero desunidas podrán tambien trastornarle....*  
 »Actualmente estamos en el caso de decidir la gran  
 »cuestion de guerra ó paz. Para conservar la paz,  
 »es preciso observar el tratado de Amiens..... Pero  
 »si se quiere la guerra , basta el decirlo , ó negarse á  
 »llevar á efecto dicho tratado..... No he castigado á  
 »los Argelinos por no dar zelos..... *pero espero que*  
 »*la Inglaterra , la Rusia y la Francia conocerán al-*  
 »*gun dia cuánto les interesa semejante nido de mal-*  
 »*vados.....* pero querer hablar del Piamonte y de la  
 »Suiza es una niñería ; porque debisteis preverlo

»mientras se estaba negociando; pero actualmente ya »no teneis derecho para hablar de esto.....” Esta conferencia, en la que el primer Cónsul fue únicamente el que lo habló casi todo, se remitió el 22 de Febrero de 1805 á Lóndres entre los pliegos oficiales del Lord Vithvorth.

Bonaparte recibió pocos dias despues contestacion al paso dado con Luis XVIII en Varsovia. Segun parece le ofreció á este Príncipe una indemnizacion cuantiosa en bienes raices ó en dinero, si renunciaba sus derechos á la corona de Francia. Sea de esto lo que quiera, se publicó el siguiente extracto de la contestacion dada por Luis XVIII: »No confundo al Señor Bonaparte con los que le han precedido: aprecio »su valor y sus talentos militares, y estoy agradecido á algunos actos de su administracion..... pero se »engaña si piensa inducirme á renunciar á mis derechos; al contrario, él mismo declara su valor, si »fuesen susceptibles de ser litigiosos con estos pasos »que está dando en la actualidad.....”

En este intermedio, en 8 de Marzo, el Rey de Inglaterra manifestó en un mensaje á la cámara de los Comunes: »Que le parecia conveniente adoptar nuevas »medidas de precaucion para seguridad del Estado, »en vista de los grandes aprestos que se hacian en »los puertos de Francia y de Holanda; y que, aunque »estos se habia supuesto que estaban dirigidos á espediciones coloniales (*entre otras la de la Luisiana,*

»por el General Victor), como actualmente estaban  
 »pendientes con el gobierno francés cuestiones de  
 »suma importancia que no se sabia *cual seria su re-*  
*sultado* , S. M. comunicaba esto á sus fieles comu-  
 »nes..... y contaba con que le darian cuanto necesita-  
 »se para emplear todas las medidas que exigiesen las  
 »circunstancias para conservar el honor de su corona  
 »y los intereses esenciales de su pueblo.”

Este fue el resultado de la conferencia del primer  
 Cónsul con el Lord Vithvorth. Las palabras del Rey  
 tuvieron un influjo mágico sobre la Inglaterra: al dia  
 siguiente principió en Lóndres el alistamiento forza-  
 do de los marineros ; los Almirantes salieron para los  
 puertos militares ; Nelson tomó el mando general de  
 las fuerzas del Mediterráneo , y salieron tres escuadras  
 mandadas por los Almirantes Sidney Smith , Sau-  
 marez y Pellev. A poco hubo otro mensaje del Rey  
 pidiendo aumento de tropas para el ejército y la ma-  
 rina. El axioma *si vis pacem para bellum* , nunca le  
 habian adoptado las partes ni seguido con mas empe-  
 ño. Pero era fácil acertar por la fidelidad en ejecutar  
 el tratado , cual de las dos partes era la que verdade-  
 ramente preparaba la guerra.

El argumento que hacia el primer Cónsul era  
 que él y sus aliados habian cumplido con exactitud to-  
 do cuanto se habia pactado en Amiens. Estas mismas  
 ideas eran las en que se fundaba una nota muy pe-  
 rentoria que el Embajador Andreossy entregó en con-

testacion á la que en 15 de Marzo habia presentado el Lord Hauquesbury. Esta nota remitida de París, no dejaba duda de quién la habia hecho..... »El primer  
 »Cónsul sabe por sí mismo, y juzgando de los demas  
 »pueblos por el pueblo francés, que una gran nacion  
 »jamás puede ser aterrada..... á un gran pueblo se le  
 »puede matar, pero no intimidarle..... en el caso ac-  
 »tual ha habido desafío antes que se supiese que habia  
 »desavenencia; se han terminado las discusiones antes  
 »de haber tenido principio, y se ha sentado la reso-  
 »lucion de una discusion dificil antes de haberse en-  
 »tablado.... Por esto el primer Cónsul, sea la que  
 »quiera la publicidad, la actividad y las provocaciones  
 »de guerra que se han manifestado despues de este  
 »mensaje en Inglaterra, no ha dado orden ninguna,  
 »no ha dado ninguna disposicion, ni ha hecho nin-  
 »gun preparativo. En un asunto de esta clase cree  
 »que es gloria suya el que se le coja desprevenido....  
 »Las quejas dadas sobre lo que se publica en Francia  
 »son de orden muy secundario para que puedan in-  
 »fluir en semejante decision. ¿Hemos vuelto acaso al  
 »siglo de los torneos? Ha cuatrocientos años que mo-  
 »tivos como estos podian autorizar el combate de los  
 »treinta; pero actualmente no pueden ser razones para  
 »una guerra entre ámbos paises.... Pocos dias des-  
 »pues de haberse ratificado la paz, uno de los Minis-  
 »tros de S. M. B. declaró que el estado de paz *debía*  
 »*ser considerable.*” La nota espresa despues los ul-

trages que han hecho los gaceteros, »y la tolerancia  
 »mas inescusable de malvados llenos de crímenes, y  
 »que están meditando continuamente asesinatos, tales  
 »como Jorge, que continúa aun viviendo en Lóndres,  
 »protegido y disfrutando de muchas comodidades." La  
 nota pedia tambien el que se reprimiese la licencia de  
 la imprenta, como se haria en Francia; pero esto era  
 inadmisibile en Inglaterra, donde la libertad de la  
 prensa es un derecho nacional absolutamente indepen-  
 diente, y entónces en Francia esta libertad cautiva  
 estaba enteramente en manos del gobierno. »En suma,  
 »el infraescrito tiene el encargo de declarar que el pri-  
 »mer Cónsul no quiere aceptar el desafío de guerra  
 »que la Inglaterra ha hecho á la Francia; y que por  
 »lo que hace á Malta, no ve motivo ninguno de dis-  
 »cusion, porque el tratado lo ha previsto todo."

Al cabo de poco tiempo el primer Cónsul le dijo  
 con viveza al Embajador de Inglaterra en una au-  
 diencia diplomática: »Estais decididos á la guerra....  
 »quereis guerra. La hemos tenido durante quince años;  
 »quereis que la tengamos aun otros quince, y me for-  
 »zais á ello." Volviéndose despues al Conde de Mar-  
 coff, Embajador de Rusia, le dijo: »Los Ingleses quie-  
 »ren guerra, y si ellos son los primeros á sacar la  
 »espada, *yo seré el último á envainarla*; no res-  
 »tan los tratados, y es preciso en adelante cubrirlos  
 »con crespon negro.... si quereis armar, yo armaré  
 »tambien; si quereis pelear, yo tambien pelearé. *Tal*

»vez podreis matar á la Francia, pero nunca intimidarla. ¡Desdichados de aquellos que no respeten los tratados! porque serán responsables de esto ante toda Europa.» Esta alocucion ocasionó el 14 de Marzo el que el Lord Vithworth remitiese á su gobierno un correo con los pliegos que la contenian.

Al cabo de pocos dias el Ministro Talleyrand tuvo una conferencia con el Lord Vithworth, que recibió una órden de su córte para pedir: 1.º Que S. M. B. conservase sus tropas en Malta durante diez años. 2.º Que la isla de Lampeduza (que era del Rey de Nápoles) se le cediese en toda propiedad. 3.º Que las tropas francesas evacuasen la Holanda..... En suma, la Gran-Bretaña nos declaraba la guerra. Se fijaban siete dias de término para admitir este *ultimatum*, y que no haciéndolo el Embajador, se despidiese. Talleyrand, para contestar á estas proposiciones inejecutables, declaró que el primer Cónsul consentia en que Malta se pusiese en manos de una de las tres potencias garantes, la Rusia, el Austria ó la Prusia; y que sino aceptaba esta modificacion, haria un manifiesto que probaria que la Inglaterra nunca habia querido ejecutar el tratado. La contestacion del gabinete de Lóndres fue: 1.º Que el gobierno francés no se opondria á la cesion de la isla de Lampeduza por el Rey de Nápoles. 2.º Que S. M. B. posceria á Malta, hasta que dicha isla de Lampeduza pudiese reducirse á puerto militar. 3.º Que los Franceses evacuarian la

Holanda y la Suiza, y que la Inglaterra reconociera el Rey de Etruria y las Repúblicas italiana y liguriana. Y por un artículo secreto se pactaba que no exigiria el gobierno francés evacuase Malta hasta concluidos diez años. En tales circunstancias ya no eran siete dias los que se concedian para aceptar estas violentas proposiciones, sino treinta y seis horas. Jamás hubo desafío mas injurioso ni mas directamente opuesto al honor de una nacion. Esta última comunicacion incluia aun otra iniquidad, que era el asegurar el ministerio ingles en su nota que el Emperador de Rusia no queria acceder á lo propuesto por el gabinete de Francia, de poner á Malta en manos de una de las potencias garantas, siendo asi que el Conde de Marcoff que estaba en París, acababa de asegurar, relativamente á este punto, que su córte estaba de acuerdo con la Francia. En 12 de Mayo se le dieron al Lord Vithworth los pasaportes que pidió tres veces; tanto era lo que la Inglaterra temía el que se le escapase el azote de la guerra. El General Andreossy se embarcó en Douvres el 13. El Monarca, con fecha del 16, se atrevió á decir á las dos cámaras en un mensaje: »Es un consuelo para S. M. el ver que no ha perdonado ningun esfuerzo para conservar á sus súbditos el beneficio de la »paz.»

El Almirantazgo espidió patentes de corso y de represalias; hizo que saliese de Torbay el Lord Cornwallis con diez navíos y tres fragatas, y envió al como-

doro Saumarez para que cruzase entre Jersey y Guernesey. El gabinete de Lóndres publicó los documentos de la negociacion, é igualmente un manifiesto jesuítico ó apología de su conducta, y decia en él: *»Que  
»hay una ley general de las naciones anterior á la  
»convencional. Y que á esta ley, ó regla del modo de  
»conducirse, es á la que se acostumbra acudir cuando  
»los Soberanos conocen que la ley convencional no  
»decide el caso.*” No obstante, esta ley hablaba con bastante claridad en el tratado de Amiens, cuando decia: *»La isla de Malta se entregará á la Orden de  
»San Juan, y las tropas inglesas la evacuarán al cabo de tres meses de haberse cangeado la ratificación.*” Ya habia mucho tiempo que la doctrina sofística del gabinete de Lóndres era el lenguaje natural de la violencia que ejercia sobre esta otra ley general, igualmente anterior á la convencional, sobre derecho de las naciones que tienen costas; derecho anterior á la injusta pretension del derecho de visita establecida por el pueblo que posee mas navíos. El gabinete de las Tullerías publicó tambien su manifiesto en forma de nota, dirigida por el Señor Talleyrand al Lord Vithvorth. Esta nota es una obra maestra de dialéctica, de claridad, de razon y de honor político, en la que se dice:

*»La Francia jamás reconocerá que ningun gobierno tenga derecho de anular con un solo acto suyo voluntario las obligaciones de un convenio recíproco.*

»Si ha tolerado que bajo ciertas formas y amenazas se  
 »le presentase un *ultimatum* verbal de siete dias , un  
 »*ultimatum* de treinta y seis horas , y tratados conclui-  
 »dos antes de haberse negociado, su objeto solo puede  
 »haber sido el atraer al gobierno británico con el ejem-  
 »plo de la moderacion.»

Aunque el rompimiento no se habia hecho de ofi-  
 cio , la Inglaterra empezó apresando dos buques  
 franceses en la bahía de Audierna. Entónces los Fran-  
 ceses comenzaron sus represalias , y el primer Cón-  
 sul declaró prisioneros de guerra á todos los Ingleses  
 de dieziocho á sesenta años de edad que se hallasen en  
 Francia, para responder de los Franceses que hubiesen  
 sido hechos prisioneros antes de la declaracion de guer-  
 ra. Asi como el parlamento ingles habia recibido el  
 mensaje real , asi el Senado francés recibió el mensaje  
 consular que terminaba de este modo: «.....El gobier-  
 »no no ha pasado de la línea trazada por sus principios  
 »y sus obligaciones : las negociaciones se han interrumpido ,  
 »y nos han atacado. Nosotros á lo menos pelea-  
 »remos para sostener la fe de los tratados y el honor del  
 »nombre francés.»

La Francia correspondió á las hostilidades marí-  
 timas de la Inglaterra atacándola por tierra. El 24 de  
 Mayo empezó el paseo militar del General Mortier,  
 el que , con un ejército de quince mil hombres que  
 mandaba en Holanda , entró en el Electorado de Ha-  
 nover. El Rey de Inglaterra en 16 del mismo mes pu-

blicó una proclama en que mandaba se levantasen en masa todos sus súbditos Alemanes, *sopena de perder sus bienes y el derecho de heredar*, y prevenia que el Duque de Cambridge, iria á ponerse al frente de este ejército. Esta proclama en 1813 les sirvió á los Rusos de modelo para sublevar toda la Alemania contra Napoleon. Hicieron muy mal en atribuir á los bárbaros del Norte su proclama; porque era de fábrica inglesa, lo mismo que su confederacion. Pero á pesar de las urgentes órdenes de Jorge III á sus fieles súbditos de Hanover, no estorbaron el que Mortier en 2 de Junio se hallase ya en Suhlingen, despues de haber derrotado al enemigo cerca de Borstel, y de amenazar la cabeza del puente de Niemburg sobre el Vesper. El General tambien publicó una proclama en contestacion á la del Rey de Inglaterra, y declaró á los Hanoverianos, que se quedaron sin entender lo que era esta compensacion, que los Franceses se apoderaban de su pais, porque la Inglaterra no queria entregar á Malta, faltando á la palabra dada en los tratados. El General Dulauloy marchó el 3 con sus dieziocho cañones para atacar la cabeza del puente que estaba defendida por sesenta. La Regencia habia ya dado un paso inútil para evitar la entrada del ejército francés; pero sin embargo, envió otra vez Diputados á las avanzadas, pidiendo una suspension de armas, y haciendo al mismo tiempo algunas proposiciones ventajosas; pero Mortier contestó que no aceptaria sino la ocupacion inmediata

del Electorado y la entrega de las plazas fuertes. Para obedecer á esta intimacion, entregaron todo el pais á los Franceses, con los almacenes militares y las rentas del Estado, y el 5 entró Mortier en Hanover, donde halló, igualmente que en Niemburgo, Hameln y en Zell, inmensas provisiones de guerra. El fruto cogido en esta campaña de diez dias, fue quinientos cañones, cuarenta mil fusiles, y los caudales necesarios para pagar los sueldos del ejército. A dos divisiones se les mandó que se apoderasen de los buques ingleses que hubiese en los rios Elba y Weser. El Duque de Cambridge se embarcó precipitadamente antes que el General Frere se apoderase de las bocas del Elba. El General Valmoden, que sucedió al Duque de Cambridge en el mando en jefe, se habia ido á Lavemburgo, mas allá del Elba, con la Regencia, para esperar la ratificacion del convenio de Suhlingen.

No obstante, la invasion del Hanover motivó el que el Señor de Talleyrand escribiese una carta convidando al Rey de Inglaterra á restablecer la buena correspondencia entre ámbas naciones, y por eso le decia: *Que las miras del primer Cónsul no habian sido mas que el tener una prueba de que se evacuaria Malta, y procurar el que se pusiese en ejecucion el tratado de Amiens, y que esperaba la ratificacion del Rey de Inglaterra para ratificar tambien el convenio de Suhlingen.* El lord Havquesbury declaró con mucho orgullo que el Rey, como elector de Hanover, apela-

ba al imperio , que era el garante de su neutralidad. Esta contestacion manifestaba que el gabinete británico queria guerra. Entónces el General Mortier intimó al Mariscal Valmoden que el 30 de Junio se acabaria el armisticio , á no ser que el ejército hanoveriano rindiese las armas , y consintiese en que se le enviase á Francia prisionero de guerra. Valmoden no quiso acceder á estas proposiciones humillantes , y empezaron de nuevo las hostilidades. Entónces el campo de batalla fue el Elba , porque era preciso pasarle. Los Hanoverianos se fortificaron en la orilla derecha , y Mortier hizo juntar muchísimas barcas para pasar el rio ; y el 4 de Julio , en el momento mismo en que íbamos á tentar el paso , se presentó una nueva negociacion para evitar la efusion de sangre. El General francés mostró la honradez de su carácter con la moderacion , porque respetó el honor del ejército hanoveriano , haciendo disolver este cuerpo ; pero sus armas las entregaron los Oficiales á las autoridades civiles , y á los soldados se les ofreció pagarles su sueldo por espacio de un año , con tal que no sirviesen mientras durase la guerra , que era lo que ellos mas deseaban. Esta capitulacion se hizo y firmó en una barca , en mitad del rio , por los Generales en jefe. »El ejército hanoveriano estaba desesoperado , le escribió el General Mortier al primer »Cónsul , é imploraba vuestra clemencia ; y he creido »que viéndole abandonado por su Rey , tendriais á »bien el tratarle con benignidad....”

Asi concluyó la campaña de Hanover , que duró desde 26 de Mayo hasta 5 de Julio de 1803. Pero la Inglaterra habia vuelto á tomar las armas , que no debia soltar hasta haber acabado con su enemigo , aun cuando esta lucha trastornase el mundo entero.

## CAPITULO SEGUNDO.

(1805).

*Ocupacion del Reino de Nápoles.—Obras hechas en Alejandría. — Defensa de la Holanda. — Construccion y armamento de las escuadrillas. — Organizacion y reunion de los ejércitos franceses en las costas del Norte. — Preparativos de la Inglaterra.*

---

**E**L continente va á pagar el sistema de la Inglaterra. El Hanover no es prenda suficiente para compensar la posesion de Malta, y como hay costas en Italia que miran á este nuevo Gibraltar, Bonaparte pensó en oponerle otro, que es el puerto de Tarento, que ha escogido para que dentro de dos meses entre en él toda la escuadra de Tolon. En virtud del tratado que acababa de violar la Inglaterra, el ejército francés, despues de haber evacuado el reino de Nápoles, se debia acantonar en el centro de la península; pero como la condicion con que se hizo esta evacuacion no se habia cumplido, el primer Cónsul creyó que tenia derecho á volver á tomar el *statu quo* anterior al tratado. Esta nueva ocupacion del reino de Nápoles me

parecia tanto mas legítima, quanto que nuestros puer-  
 tos podian ser invadidos de un momento á otro por  
 las inmensas fuerzas navales que cruzaban en el Me-  
 diterráneo á las órdenes del Lord Cornvallis. El Ge-  
 neral Murat en Abril, inmediatamente despues del  
 mensaje del Rey de Inglaterra, ya habia recibido ór-  
 den como General en gefe de reunir doce mil hombres  
 destinados á formar un ejército, que habia de estar á  
 las órdenes del General Gouvion Saint-Cyr, que el  
 14 de Mayo llegó á Faenza para tomar el mando en  
 gefe, con el encargo de ocupar de nuevo en el reino  
 de Nápoles las antiguas posiciones que tenia el Gene-  
 ral Soult antes de la paz. Por tanto, Gouvion Saint-  
 Cyr emprendió su marcha, y dejó guarnicion en las  
 ciudades de Peschiera, Otranto, Tarento, etc, y dejó  
 libre Ancona, por motivo de las consideraciones que  
 el primer Cónsul prescribió que se tuviesen á la córte  
 de Roma. Antes de invadir el reino de Nápoles se  
 publicó la proclama siguiente:

»El Rey de Inglaterra ha faltado á su palabra,  
 »negándose á ejecutar el tratado de Amiens, en lo  
 »que concierne la evacuacion de Malta; por tanto,  
 »el ejército francés se ve obligado á volver á ocupar  
 »las posiciones que habia dejado en virtud de este tra-  
 »tado. La desmedida ambicion de la Inglaterra se de-  
 »muestra con esta conducta inaudita; pues siendo due-  
 »ña de la India y de la América, quiere tambien serlo  
 »del Levante: la necesidad de mantener nuestro co-

»mercio, y de conservar el equilibrio, nos obliga á  
 »ocupar estas posiciones en los Estados del Rey de Ná-  
 »poles, en las que nos mantendremos mientras la In-  
 »glaterra insista en no querer entregar á Malta.”

Entre tanto Tarento se convirtió, como Flesinga, en arsenal militar y en gran puerto fortificado. Lior-na, en donde se prendió á todos los Ingleses que residian allí, se declaró en estado de sitio: se armaron las baterías de la costa del Spezzia; se reunió el Piombino á la Francia: esta ciudad entró en un vasto sistema de guerra ofensiva y defensiva que imaginó Bonaparte. El general Campredon fortificó Porto-Longone y Porto-Ferrajo. El General Moreau mandaba en Córcega; el General Rusca en la isla de Elba, y el General Murat en Italia. El primer Cónsul dió por sí mismo admirables instrucciones para la defensa combinada de la Córcega, de la isla de Elba y de la Toscana: se juntaron diez mil trabajadores para ejecutar las obras con que Alejandría se convirtió en la gran plaza de armas de Italia. Bonaparte decía: »Considero esta plaza como la posesion de toda »la Italia, porque lo demas es negocio de la guerra; »pero Alejandría es asunto de política.” Las mismas órdenes cubrieron igualmente de baterías y de fortificaciones las costas de Holanda, desde Flesinga hasta el Texel. El General Victor, que mandaba las tropas batavas reunidas á las francesas, estaba tambien encargado de defender las bocas del Mosa y del Escal-

da. Al General Monnet se le dió el mando particular de la isla de Valquereu. De este modo Bonaparte cerró á los Ingleses todas las costas desde las Bocas del Elba hasta el puerto de Tarento.

Los departamentos, escitados por el primer Cónsul, ofrecieron navíos, transportes y artillería. En París hubo un astillero de construccion, y lo mismo en todos los puertos del Océano, desde Cherburgo hasta el Texel. Boloña se consideró con razon como el verdadero puerto militar del desembarco; pero se necesitaba otro mayor para las divisiones de flotillas que debian reunirse en él. Se hicieron iguales obras por el ejército en los puertos de Etaples, de Vimereux y de Ambleteuse. A Boloña le faltaba un fuerte que protegiese los buques anclados á cierta distancia, y el primer Cónsul hizo construir los cimientos de una enorme torre sobre un arrecife aislado, y al mismo tiempo que se iba construyendo el fuerte, se trabajaba en que las balas de grueso calibre alcanzasen hasta catorce mil pies castellanos de distancia. Se guarnecieron tambien de artillería los puertos de Ostende, de Dunquerque y de Calais, intermedios de las Bocas de la Escalda, y toda la costa que mira á Inglaterra pudo muy bien llamarse costa de hierro. Este vasto sistema era absolutamente necesario contra las fuerzas inglesas que cubrian el Océano, y aun era indispensable para defender por toda la costa las escuadrillas que iban sucesivamente á Boloña, punto general de reunion. La

Inglaterra habia hecho salir cuantos navíos poseia: la escuadra de Nelson bloqueaba en el Mediterráneo los puertos de Tolon, Génova y Liorna: el Almirante Pellev estaba en observacion de los puertos de España y del Cabo de San Vicente; Cornwallis observaba las costas de Brest, y entre tanto la escuadra del canal maniobraba á las órdenes del Almirante Quith y de Sydney Smith.

La República batava, sin embargo de que se la reconocia independiente en el tratado de Luneville, ya no era mas que una provincia ó plaza de armas de Francia. Se hallaba comprendida en la guerra que la gran República iba á hacer á la Inglaterra. En la Helvecia fue preciso proceder de otro modo; y así el General Ney, que se habia quedado alli con carácter diplomático, fue el primero que hizo un tratado para que se formasen cuatro regimientos. Esta innovacion pareció una injuria hecha al ejército y á la Francia: al ejército, porque habia quince años que hacia respetar en toda Europa á su gloriosa nacion, y á la Francia, porque siendo entónces aun republicana, se indignó de que se volviese al tráfico de soldados extranjeros que habia introducido el orgullo ó la desconfianza de los Reyes. Pero esta medida era absolutamente política, porque quitaba á la Inglaterra y á las coaliciones un aliado temible para la Francia, que por las fronteras orientales no tienen defensa, y por eso ya ha siglos que nuestros Reyes pagaban á los Suizos para guardar

estas mismas fronteras. El primer Cónsul en 25 de Junio salió de París para ir á ver por sí mismo, con un viage que se puede llamar un continuo triunfo, los inmensos preparativos que se hacian en la Bélgica, á los que dió un nuevo impulso con su presencia. Visitó toda la costa; estuvo en Flesinga, y se detuvo para ver sus fortificaciones, y en Gand para observar su comercio, y al volver á Anveres, donde entró el 20 de Julio, determinó que su puerto mercantil habia de ser el mayor puerto militar, el mayor arsenal y el mayor astillero de construccion del continente. Nombró prefecto marítimo de Anveres al Señor Malouet, y le encargó los trabajos de esta poderosa creacion, que salió, por decirlo asi, toda armada del genio de Bonaparte. El primer Cónsul pasó de Anveres á Bruselas, donde el comercio le manifestó su gratitud por el gran bien que recibia por su reunion á la Francia.

Cuando volvió á París supo que los revoltosos (que ya mucho tiempo eran conocidos) de las islas de Jersey y de Guernesey habian intentado el volver á encender la guerra civil en el Vendée, y que los habitantes de este pais, fieles á lo que habian ofrecido, despreciaron las instigaciones británicas, y continuaron en contribuir con todos los de las costas del Océano al armamento de estas costas, á la construccion y á la conduccion de las escuadrillas. Entónces para oponerse á este nuevo *complot* de la política inglesa, le ocurrió la noble idea de formar una legion de la Vendée,

mandada por Autichamp, y en 7 de Julio, en los pliegos que remitió desde Lila, le dió al Ministro de la Guerra las órdenes correspondientes, y añadió de su puño: »Los Oficiales y soldados de esta legion serán todos de los que han hecho la guerra en la Vendée contra nosotros.»

En 14 de Junio Bonaparte habia resuelto qual habia de ser la primer base de la organizacion del grande ejército de Inglaterra, y segun ella estaba dividido en seis cuerpos acampados en Holanda, Gand, Saint-Omer, Compiègne, Saint-Malo y Bayona: el campamento de Holanda debia ser de treinta mil hombres Franceses y Batavos; los de Saint-Omer y de Compiègne debian tener cada uno quince mil hombres. El gefe de artillería era el General Marmont y el Director general de los parques el General Faultrier; el Consejero de Estado Petier, Intendente general del ejército, y el Ministro de Guerra Berthier reunió á sus funciones las de Mayor general. Por Setiembre el General Soult fue á Boloña á encargarse del mando del campamento de Saint-Omer; el General Dayoust fue á Ostende para encargarse del campamento de Bruges, que al principio era de Gand. En Octubre el General Ney tomó el mando del campamento de Compiègne en Montreuil, despues de haber contratado que se darian dieziseis mil Suizos que el primer Cónsul puso á las órdenes del General Baraguay d'Hilliers, como cuerpo de reserva. El General Pino llevó á Francia una divi-

sion de tropas italianas , que debian ser parte de la expedicion. El General Augereau formaba en las cercanías de Bayona el ejército de los Pirineos , destinado contra el Portugal , si el General Lannes , enviado á Lisboa , no consiguiese que el gobierno portugués renunciase absolutamente al influjo británico. Esta negociacion se terminó felizmente ; porque el Portugal , que no se atrevia á romper con la Francia , ni mucho menos con la Inglaterra , compró su reposo con una contribucion de sesenta y cuatro millones de reales anuales , que fue lo que le costó su neutralidad. Este tratado se concluyó en Lisboa el 25 de Diciembre. La España , cuya posicion en aquel tiempo era muy parecida á la de Portugal , le habia dado el ejemplo de esta transaccion entre su política y sus intereses. España , en vez de suministrar á la Francia el contingente estipulado en el tratado de San Ildefonso , le habia convertido en un subsidio anual de veinticuatro millones de reales de vellon por el convenio firmado en Madrid el 19 de Octubre entre el General Beurnonville y el Señor Ceballos. La Inglaterra no descubrió al pronto el secreto de esta importante modificacion del tratado de San Ildefonso ; pero cuando lo supo , juró que la España no disfrutaria por mucho tiempo las ventajas que la neutralidad proporcionaba á su comercio , de las que se aprovechaba la Francia. Con otra negociacion el primer Cónsul le habia tambien quitado á la marina británica otra presa segura,

cediendo á sus fieles aliados de los Estados-Unidos de América la bella colonia de la Luisiana por veintiocho millones de reales. Estas operaciones que manifestaban una admirable prevision , marchaban al mismo paso que los preparativos de una guerra , cuyos elementos eran implacables.

Sin embargo , las formas republicanas iban desapareciendo insensiblemente de las habitudes políticas de la nacion. El ejército , que participaba de la magestad consular , tuvo una reforma notable , que aunque no perjudicaba á su gloria , no dejaba de alterar los motivos de ella. A las semi-brigadas se las puso el nombre de regimientos , y á sus gefes se les llamó Coroncles , y á no ser por la numeracion que el primer Cónsul quiso conservar , se habrian perdido enteramente hasta los vestigios de aquellos sobrenombres de *Impetuosa*, *Invencible* y *Terrible* , dados por premio en tiempo de la verdadera República por el héroe de Italia. Estas mudanzas se hacian sin que la tropa hiciese ningun alto en ellas , porque acababan de subir con su General sobre el trono republicano , y estando naturalmente acostumbrados á la obediencia pasiva , aprobaba por sí y por los ciudadanos , con una sumision ciega , cuanto queria la voluntad del primer Cónsul.

Al reverso de los formidables preparativos de que eran teatro los dos mares de la Francia , la Inglaterra daba disposiciones políticas , y hacia aprestos militares de la mayor importancia. Por tierra su parlamento , en

actitud casi convulsiva, á la voz del Coronel Crayford, el gran terrorista del desembarco, resucitaba las leyes anglo-sajonas y el estatuto de Enrique III, para votar por aclamacion el que todo el pueblo ingles tomase las armas. »No hay que dudarlo, decia este orador, el objeto del enemigo es ciertamente el venir contra Lón-dres, y de un golpe sujuzgar la metrópoli y el imperio.» Se mandó tambien que se formase un ejército de reserva. El patriotismo de las compañías de comercio asignó al instante fondos considerables para adoptar y premiar el zelo de los defensores del Estado. Se señalaron acampamentos en la costa; se mandó hacer un armamento general de todo el que pudiese tomar las armas en los tres reinos, inmediatamente que el acta de defensa hubiese ya obtenido la sancion real, y el Duque de York fue nombrado Generalísimo. Asi, pues, el temor del desembarco, el que nadie creia en Francia, sobresaltaba realmente á los Consejos británicos y á la nacion. Por mar el espectáculo parecia aun mas terrible, y manifestaba al mismo tiempo cuan inquieto se hallaba el prudente gobierno ingles. Setecientos treinta y cuatro buques de guerra hacian tremolar la bandera de la Gran-Bretaña en todos los mares del Norte, y siete escuadras bloqueaban todos los puertos y todos los embocaderos de los rios, desde el Sur hasta los Dardanelos. El mismo Támesis era prisionero del terror británico, porque habia una fila de fragatas, amarradas unas á otras con enormes bar-

ras de hierro , para cerrar su entrada. Ademas de estas precauciones , los enemigos bombardearon sucesivamente , pero sin ninguna ventaja , los puertos de Granville, Dieppe, Fecamp , Saint-Valery, Boloña y Calais ; la caza que diariamente daban los cruceros á los convoyes de las escuadrillas que iban á Boloña, motivó un monton de pequeños combates , en que los Franceses siempre salieron victoriosos , especialmente sobre el Cabo-Blanco y al Cabo-Grines. Los Ingleses se pasmaron al ver los Capitanes de navío Saint-Houen y Pervieux atreverse á atacar con embarcaciones tan pequeñas sus navíos y fragatas. El primer Cónsul asistió á uno de estos combates abordo de una galera, en un viage impensado que hizo á Boloña, adonde llegó el 4 de Noviembre. Presentó la batalla á los Ingleses , y estos no pudieron romper la línea francesa. Despues de haber pasado revista á las tropas de tierra y de mar, y hecho ensayar á su presencia el embarco y desembarco ; despues de haber examinado por sí lo que se estaba trabajando en diferentes puertos , y despues de aumentado lo bastante con su presencia en estos puntos la inquietud de sus enemigos, se marchó de repente el 17 á Saint-Cloud , y el 18 ya estaba siguiendo el curso de los negocios del gobierno.

A esta misma época la escuadra de Brest , que constaba de nueve navíos y seis fragatas , se preparaba para hacerse á la vela á las órdenes del Almirante Truguet , y amenazaba á la Inglaterra de ir á fomentar los

disturbios de Irlanda que acababan de verificarse en ella. La Inglaterra, despues de la paz, tambien habia descubierto una conspiracion contra el Rey y el gobierno, urdida por el Coronel Despard, que fue condenado á muerte con sus cómplices como reos de alta traicion. En Irlanda el ataque habia sido popular, y al principio ejecutado con ventaja por aldeanos que, mandados por un jóven fanático llamado Emmett, hicieron algunos asesinatos en la ciudad misma de Dublin; pero al instante fueron disipados por un puñado de tropa. El gobierno ingles, al reprimir en su casa el espíritu de conspiracion, le habia castigado como grande atentado; pero por un trastorno repentino de su moral política, creyó deberle admitir como auxiliar para armar la Republica contra su primer Magistrado. Esta escandalosa violacion del derecho de gentes se introdujo en Francia de los Estados vecinos, á la sombra del terror general de toda la Europa, que temia por una parte que si el desembarco producía feliz efecto, se acababa la Inglaterra, y por otro, que si Bonaparte era vencido, su pérdida habria vuelto á abrir de repente el abismo de la revolucion. Francia era la única que no participaba de esta grande inquietud; pero por otra parte, sin percibirlo, encubria en su mismo seno un peligro mas positivo.

## CAPITULO TERCERO.

(1804).

*Conspiracion de Jorge. — Moreau. — Pichegru. — Muerte del Duque de Enghien. — Intrigas de Drape y de la Baronesa de Reich.*

**D**os años despues del 18 Fructidor , que habia producido la deportacion de Pichegru , se derribó el Directorio, como ya hemos dicho, y el 18 Brumario colocó al antiguo discípulo de este General á la cabeza de la República. En este dia Moreau , en vez de reducirse como otros Generales á una neutralidad honrosa por los principios que se le suponian , se ofreció espontáneamente Bonaparte para cooperar al buen éxito de esta revolucion , y aceptó la comision de ir á atacar el palacio del gobierno , donde se hallaban aun los Directores Gohier y Moulins. Moreau , antes que Bonaparte volviese de Egipto , no habia sabido hacer el papel de este , ni despues de su vuelta hacer que no se acordasen de él ; tres años antes no se habia atrevido , como General en gefe , á acusar ante el gobierno al General Pichegru como traidor , y no se determinó á cumplir esta obligacion hasta que temió el quedar comprometi-

do; no obstante, á pesar de este modo de conducirse, que debia hacer que estos Generales fuesen enemigos irreconciliables uno de otro, un motivo que entónces no se conocia, pero sin duda de grande importancia, los habia mantenido amigos, sin que lo estorbase el hallarse el uno en Inglaterra y el otro en Francia.

Pichegru, habiéndose escapado de los desiertos de Sinamary, se vino á Lóndres á buscar asilo, con la pretension de que tenia derecho á ser protegido de los Borbones, de los emigrados y del Ministerio. Le recibieron acogiéndole como víctima de la revolucion, y el partido realista se cegó hasta el punto de esperar de él el buen suceso de sus antiguos proyectos; pero Pichegru, cuya traicion conocia toda la Europa, se hizo justicia á sí mismo; porque conocia que el ejército no podia olvidar semejante cosa: que el primer Cónsul, á quien miraba como su enemigo personal, tenia en su mano los medios de deshonorarle nuevamente entre los ciudadanos y entre los soldados, y que debia reducirse á hacer un papel secundario, en lugar de volver á tomar el de Monc, el que debia hacer en 1795 en el ejército del Rhin, por la confianza que hizo de él Luis XVIII y el Príncipe de Condé, que su juramento y la política corruptora de la Inglaterra le obligaban á derribar. Por consiguiente, propuso á los Príncipes franceses y al gabinete de Lóndres, como persona capaz y útil para ponerse á la cabeza de la contra-revolucion, el General Moreau, el vencedor de Hohen-

linden , el que se calificaba de gefe militar de la oposicion que se iba á formar contra Bonaparte , y de representante de la causa republicana. La reconciliacion de estos dos Generales la habia conseguido con mucha destreza en 1802 un antiguo párroco de París , llamado David , amigo de Pichegru. Dicho párroco , como estuvo preso en Calais , Pichegru le envió desde Lóndres á Moreau el General Lajolais , hijo de un arrendador de la Baronesa de Reich , parienta de los Generales Clinglin y Vurmser , que en Alemania era del partido anti-francés. Ya no trataban estos de reconciliacion , sino de tener conferencias revolucionarias sobre lo que confiaba Pichegru. Se dispuso un plan de conspiracion en nombre de los Príncipes franceses y del gobierno británico , el cual llevó Lajolais , y se volvió á Lóndres despues de haber tenido varias conferencias en París con Moreau. Los conjurados de ultramar se dividieron en tres partidos , á los cuales se les señalaron tres líneas , desde la costa de Beville , para su viage hasta París. En 21 de Agosto de 1803 se hizo el primer desembarco , mandado por Jorge Cadoudal ; el segundo se ejecutó el 10 de Diciembre , del que era parte Coster Saint-Victor , y el tercero en 16 de Enero , en el que se hallaban Pichegru y Lajolais ; el cuarto , que era mas importante porque debían desembarcar en Francia uno de los Príncipes franceses , no tuvo efecto por los vientos contrarios. Jorge y dos de sus confidentes fueron á recibir á Pichegru á la

quinta de la Poterie, última estación del camino de los conjurados.

Varios de estos fueron presos, y se supo por sus declaraciones, y por la del mismo hermano de Pichegru, que este se había apeado en Chaillot en casa de Jorge, suponiendo llamarse Carlos, y que había estado alojado en París en varias casas. Los que no conocían personalmente á este General, declararon que cuando llegó cierto personage á casa de Jorge, todos se levantaron, y le trataron con mucho respeto; estas declaraciones de los subordinados á la conspiracion, hicieron sospechar á la policía el que se hallaba ya en París algun Príncipe de la casa de Borbon. El gobierno supo al instante que Moreau había visitado á Pichegru en su casa, y que en otra conferencia que tuvieron por la noche en el paseo de la Magdalena, Pichegru le había presentado á Jorge Cadoudal, y que Pichegru y Moreau habían tenido además otras dos sesiones particulares, de las que, á pesar de haber disentido en algunas cosas sobre la ejecución, había resultado el proyecto de mudar totalmente la forma de gobierno. Con todo, no había cosa mas difícil que la union de estos tres personages, cuyos recuerdos, situaciones y deseos eran totalmente diferentes, y se veían obligados á desentenderse de las mayores consideraciones para hallarse, para hablar y para unirse. Moreau, que había acusado á Pichegru, era el autor de su pérdida, y Pichegru, hasta el último momento, había procurado que los

Austriacos batiesen á Moreau , y Jorge , el gefe mas acalorado de los Chuanes, se veia asociado á pesar suyo con dos Generales republicanos que podian hacerle traicion y arruinar la conspiracion. Sin embargo Pichegru, enteramente entregado á la suerte de su proyecto , tenia ademas un ódio antiguo al primer Cónsul , á quien vituperaba por el 13 Vendemiario , y por haber apoyado el ejército de Italia lo que se hizo el 18 Fructidor. Pichegru se olvidaba de que, desde 1795, ya no tenia derecho de acusar Rolland , amigo suyo y antiguo asentista de víveres del ejército, hombre bastante animoso para darle acogida en su casa , le instó segun dicen, inútilmente para que renunciase su criminal proyecto. Se asegura que Pichegru le respondió que obraba en virtud de poderes muy ámplios; que tenia á su disposicion los recursos de la Inglaterra, y que llevaba consigo dos pistolas, que la una seria para el que intentase prenderle y la otra para sí mismo, y juró que jamás moriria á *manos de los verdugos de Bonaparte.*

Casi todos los cómplices , que eran unos cuarenta y cinco, estaban ya en la cárcel, y solo faltaba prender á Moreau, Pichegru y Jorge, que era el triunvirato de la conjuracion. Los conjurados se llamaban Bouvet de Lozier, Rusilion, Rochelle, Armando y Julio de Polignac, d'Hozier, de Riviere, Leridant, Picot, Conchery Rolland, Lajolais, David, Gailliard, Roger, Hervé, Lenoble, Coster, Lagrimaudiere, Joyant, Luis y Noël Ducorps, Darty, Burban, Lemercier,

Pedro Cadoudal, Lelan, Even, Merille, Gaston y Pedro Troche, Monnier y su muger, Denaud y su muger, Verdet y su muger, Spin, la hija de Hezay, Dubuisson y su muger, Caron, Gallais y su muger.

El 15 de Febrero, considerando que habia ya en la causa pruebas suficientes de que Moreau era uno de los cabezas, fue preso: la órden general de la guarnicion de París del dia 17 decia: »Han entrado en París cincuenta malvados, á cuya frente están Jorge y el General Pichegru. Los ha hecho venir acá el General Moreau, que es aun individuo de nuestro ejército, el cual desde ayer está en manos de la justicia nacional. Su proyecto era asesinar al primer Cónsul, y despues entregar á la Francia á los horrores de la guerra civil y á las terribles convulsiones de la contrarevolucion.

El público no quiso creer semejantes acusaciones, sin embargo que ya habia mucho tiempo que sabia que Moreau, por cosas domésticas, era desafecto al primer Cónsul. La gloria de las armas en aquel tiempo arrraigaba mucho, y el público, que no puede soportar el que se envilezca á los hombres de gran fama, ni el que se sacrifique lo que ha admirado por largo tiempo, empezó á hacer una especie de guerra á Bonaparte. Luego que se declaró esta oposicion, entraron al instante en ella los veteranos del ejército del Norte, á quienes Moreau habia mandado con tanta gloria. La Francia militar, que en aquella época se hallaba reuni-

da toda bajo el mando del primer Cónsul, se dividió de nuevo, y volvió á aparecer la antigua rivalidad entre el ejército de Italia y de Egipto y el ejército del Rhin. La causa de este último ejército habia subsistido intacta, igualmente que su buena nacion, por su último gefe. El género de vida adoptado por Moreau les parecia á muchas gentes y á sus antiguos Oficiales como un retiro, á que se habia acogido contra la injusticia, ó para evitar el que le persiguiesen; y por eso la orden del dia del Gobernador de París fue mal acogida, porque era contraria al modo comun de pensar, y á aquel favor republicano, al que trataba de acogerse Moreau. La razon pública se ofendió de la idea de la reunion con Jorge y del proyecto de asesinar al primer Cónsul. Y asi el objeto de probar que Moreau tenia la culpa, lo que el dia siguiente fue el asunto que dió ocasion al informe que el gran Juez dió al gobierno, no se logró, porque la justicia tenia que vencer una singular dificultad, que era la incredulidad del público, el cual se figuró que era imposible semejante crimen, á causa de su enormidad. La oposicion que se manifestó mientras se sustanció esta causa, llegó á tal punto que parecia sediciosa; error que honra el carácter nacional, que quedó indeciso entre el respeto que tan justamente debia al primer Magistrado de la República y la causa de un ilustre acusado.

En 23 de Febrero se publicó un Senadoconsulto que suspendia por dos años el juicio por jurados, y de-

volvía á los tribunales criminales el conocimiento de las causas de alta traicion , las de los que atentasen contra la persona del primer Cónsul y contra la seguridad interior y exterior de la República. En el mismo dia se declaró por ley que debia imponerse la pena capital, como cómplices , á los encubridores de los conjurados. Y tambien en aquel mismo dia , cuando se acababa de publicar esta ley , un hombre que vivia en la calle de Chabanais , en cuya casa se habia refugiado Pichegru , le entregó á la justicia por cuatrocientos mil reales. A las dos de la mañana los ministros de policia , con la llave que les dió dicho hombre pérfido y eternamente infame , entraron en la alcoba de Pichegru , cogieron sus pistolas , y se echaron sobre él. Este General , sin embargo de haber sido sorprendido y no tener armas , se defendió mucho tiempo , y solo se rindió al número : fue preciso atarle y llevarle en camisa á la Prefectura de policia , donde se le tomó declaracion , y le llevaron al *Temple* , y alli tuvo un careo con sus cómplices , y estos declararon ser aquel Cárlos á quien en casa de Jorge le trataban con tanto respeto. Las señas de la persona de Jorge Cadoudal se habian remitido á todas las puertas , á todos los gendarmes , á todos los dependientes de la policia , y se habian puesto en todas las esquinas ; asi fue que el 9 de Marzo prendieron á Jorge , que iba en un birlocho , en las inmediaciones del callejon de Bussy dos dependientes de policia , de los cuales con dos pistoletazos mató al

uno é hirió al otro. Llevaba tambien un puñal; pero la gente que se agolpó le estorbó la huida. Le llevaron desde allí á la policia, y sin vacilar un momento, declaró: *Que habia venido á París para atacar á viva fuerza al primer Cónsul con medios iguales á los de su escolta y guardia; pero para verificarlo, esperaba que llegase á París un Principe francés.* Pichegru, al contrario, se encerró constantemente en su sistema de negarlo todo, tanto lo relativo á Jorge como á Moreau, á pesar de lo que declararon en su presencia Bouvet de Lozier, Rolland, Couchery y Lajolais. Tambien Moreau empezó siguiendo el mismo sistema; pero al instante tuvo que renunciar á él, porque la naturaleza le habia dado el valor propio de los campos de batalla; pero le habia negado aquella fuerza moral que ennoblece siempre la adversidad, y á veces hasta el mismo crimen.

En 8 de Marzo le escribió una carta al primer Cónsul para justificarse; pero en ella se veia el mismo embrollo que se nota en las que dirigió desde Estrasburgo al Director Barthelemy. Despues de haber explicado sus primeras conexiones con Pichegru, á quien segun él decia le debia el grado de General de division, el mando del ejército de Holanda y el del ejército del Alto-Rhin, y por último el haber sido reemplazado en el ejército del Rhin, añadia: «...En la corta campaña del año V (que es la del 20 al 25 de Marzo de 1797), nos apoderamos de las oficinas del

»Estado mayor del ejército enemigo, y me trajeron una  
 »multitud de papeles que se divirtió examinándolos el  
 »General Desaix, que se hallaba entónces herido. Por  
 »esta correspondencia conocimos que el General Pi-  
 »chegru se entendia con los Príncipes franceses; des-  
 »cubrimiento que nos causó mucho sentimiento, par-  
 »ticularmente á mí, y convenimos en que no se habla-  
 »se de eso. Pichegru, que estaba entónces en el Cuer-  
 »po-Legislativo, podia causar muy poco perjuicio á la  
 »causa pública, porque la paz estaba asegurada. Sin  
 »embargo, tomé mis precauciones para seguridad del  
 »ejército, respecto á los espías que podian perjudicar-  
 »le... El suceso del 18 Fructidor se preveia ya, y habia  
 »mucha inquietud, y por eso dos Oficiales que sabian  
 »cuanto contenia esta correspondencia, me instaron pa-  
 »ra que diese parte de ella al gobierno; como yo era  
 »un empleado público, ya no pude callar por mas tiem-  
 »po.... *Durante estas dos últimas campañas de Ale-*  
*mania, y despues de la paz, se me han hecho insi-*  
*nuaciones bastante disimuladas para conocer si seria*  
*posible conseguir el que me pusiese en corresponden-*  
*cia con los Príncipes franceses. Todo esto me pareció*  
*tan ridículo, que ni siquiera quise contestar." Moreau*  
 negó despues tener el menor conocimiento de la cons-  
 piracion actual: »Os lo repito, General, *todas las pro-*  
*posiciones que se me han hecho, las he despreciado*  
*por mi modo de pensar.... Semejantes insinuacio-*  
*nes, haciéndomelas á mí, que soy un particular ais-*

»lado , que no he querido conservar relacion ninguna  
 »con el ejército , del que las nueve décimas partes han  
 »servido á mis órdenes , ni ningun empleo público,  
 »no podian exigir de mi parte mas que un desprecio,  
 »porque repugnaba á mi carácter la delacion.... Esto  
 »era , General , cuanto tenia que deciros sobre la rela-  
 »cion que tengo con Pichegru ; y esto os convencerá  
 »seguramente de que se han sacado consecuencias muy  
 »falsas y muy aventuradas de pasos y acciones que po-  
 »drán ser imprudentes , pero que están muy lejos de  
 »ser criminales." Pero Moreau se olvidaba de que es-  
 »taba obligado como ciudadano , ademas de estarlo como  
 General en jefe , á descubrir las conjuraciones urdi-  
 das para destruir el gobierno de su pais , y tambien se  
 olvidaba que habia denunciado á Pichegru al Directo-  
 rio , y sabia muy bien por Jorge y Pichegru , que una  
 nueva conjuracion amenazaba la vida del primer Cón-  
 sal y la salud de la República ; y por fin , que aun des-  
 pues de la paz , los conjurados se dirigian á él para  
 que fuese jefe de la conspiracion. Moreau habia defen-  
 dido á la Francia mejor que se defendia á sí mismo,  
 y asi su carta se unió al proceso que se empezó en-  
 tónces. Todo París no hablaba de otra cosa : el Pala-  
 cio de la Justicia y las calles circunvecinas estaban  
 llenas desde el amanecer de una inmensa multitud  
 de gente que trataba de la cuestion , y á quien la  
 presencia de las tropas contenia con mucha dificultad.  
 La osadía y la publicidad de las opiniones dieron

á este negocio el carácter de asunto de grande interés nacional. Admirado el primer Cónsul de este pasmoso modo de espresar el público su pensamiento, que manifestaba estar dividida la capital entre el jefe del gobierno y un acusado, encargó al Coronel Sebastiani que fuese confidencialmente á saber del Señor de la Guillaumye , uno de los jueces , antiguo Intendente de Córcega , el resultado que podrian tener estos debates. Este Magistrado contestó que Moreau era reo, pero que faltaban las pruebas legales para la completa conviccion ; que por otra parte el modo de pensar del público era un obstáculo que se oponia á su autoridad; y por último , que no conceptuaba que á Moreau se le pudiese imponer mas pena que una prision por cierto tiempo. El primer Cónsul dijo al Coronel : *»La Guillaumye tiene razon : los parisienses siempre están á favor de los acusados. Cuando Biron fue condenado justisimamente á la pena capital por el Parlamento , como traidor , se vió obligado el tribunal á doblar la guardia y hacer ejecutar su sentencia en el arsenal á puerta cerrada.»* Un General que se hallaba presente le dijo al primer Cónsul que habria sido mucho mas sencillo el entregar á Moreau á una comision militar : *»No lo he hecho , contestó Bonaparte, para salvar vuestra cabeza y la mia.»* Algun tiempo despues , cuando la causa iba ya á terminarse , se hicieron algunas preguntas sobre la sentencia al Consejero Clavier , republicano exaltado , que era tambien

uno de los jueces de Moreau , y se le aseguró que si el tribunal le condenaba á muerte , el primer Cónsul pensaba perdonarle : » *Y ¿quien me perdonará á mí?* » contestó de repente el juez ; y en efecto , la Francia habria tardado diez años en absolverle , esto es , hasta 1815 , en que Moreau apareció en los consejos y en los ejércitos de la 6.<sup>a</sup> coalicion , que acabó con su patria y con su enemigo. Las respuestas de ámbos Magistrados , y las palabras del primer Cónsul , expresan exactamente el estado de las cosas y de los espíritus en aquella grande época , en que la libertad no lo habia aun perdonado todo , ni dado todo lo que correspondia á la gloria y al talento. Lo que completa tambien el cuadro de la situacion de las cosas de aquel tiempo , era la multitud de esposiciones que diariamente se dirigian de todas las partes de Francia , manifestando el interes que tomaban en la conservacion de la persona del primer Cónsul los tribunales , los empleados civiles , todos los regimientos , las corporaciones eclesiásticas ; en fin , desde los mas pequeños hasta los mas altos empleados de la República , de las que estaba lleno todo el *Monitor*. La necesidad de la salud del primer Cónsul la conocian todos , y asi fue unánime el sentimiento cuando se conoció el riesgo que habia corrido su persona. Moreau fue condenado en estas esposiciones por todos los que representaban la Francia política , administrativa , judicial y religiosa ; pero una multitud de ciudadanos quisieron intervenir por sí

mismos en el juicio de esta causa extraordinaria, en que se interesaban tantos por la inocencia de Moreau como por la conservacion de Bonaparte.

Mientras que esta maquinacion interior ocupaba al primer Cónsul, otra conjuracion urdida afuera, y que por su marcha, igualmente que por su objeto, la creia idéntica con la primera, llamó su atencion á las orillas del Rhin. Ambas eran planes formados en Lóndres. El Ministro ingles en Munic, el Señor Draque, habia sido escogido, igualmente que su colega de Stuttgart Spencer Smith, para fomentar las conjuraciones contra la vida del primer Cónsul, y las insurrecciones civiles y las traiciones contra la Francia. Estos infames medios, reprobados por el derecho de gentes y por el de la guerra, se emplearon con tan poco pudor, que Bonaparte resolvió el publicarlo, para que la Europa los conociese y supiese por fin el maquiavelismo del gabinete de San James: el modo de portarse de este gabinete no era nuevo, porque provenia de los primeros tiempos de la revolucion en que Pitt era Ministro. La corrupcion británica hacia guerra á la Francia en lo interior, atacando los Consejos republicanos y en sus ejércitos reales; y en lo exterior la atacaba en sus conquistas, haciendo que los soldados hallasen á cada paso un asesino. En 1799 el señor Vindham, Ministro cerca de la córte de Toscana, se hizo famoso en Italia; porque despues de haberse perdido la batalla del Trebia por los Franceses, entró en Florencia á la

cabeza de la insurreccion sanguinaria de Arezzo, llevando á su lado con el nombre de segundo Comandante á su moza Alejandra Mari. Auxiliado de la tropa de frailes y de asesinos, y bajo las banderas de la Virgen y de San Juan Bautista, dirigió en toda la Toscana la atroz reaccion, de que fueron víctimas los Franceses y todos sus partidarios. En 1795, antes de esta época, cuando la menor sospecha de inteligencia con los estrangeros ó la posesion inocente de un asignado falso era suficiente para sufrir la pena de muerte, el Señor Viccam, Ministro británico en Helvecia, fue el primero que abrió este detestable camino: sus emisarios recorrian los departamentos inmediatos á la frontera, y comprobaban la traicion con los asignados de fábrica inglesa: combinacion inevitable y tan fatal como la de Quiberon, que fue igualmente fatal á los Franceses de ambos partidos. La muerte pagaba ciegamente el ódio ingles y la justicia francesa. El genio del mal no podia inventar cosa mas atrozmente páfida. En 1803 y 1804 el Señor Viccam se hallaba aun en Suiza Ministro de la Gran-Bretaña y encargado de las mismas prácticas contra la Francia; y los Señores Draque y Spencer Smith formaban con él un triunvirato de proscripcion contra el primer Cónsul, y de conjuraciones contra la República. Este era el contingente con que el Ministerio ingles auxiliaba el ejército del Emperador de Austria, del que era parte el cuerpo de Condé. La policia de París descubrió impensadamente el secreto

de estas maniobras infernales , por haber preso en Quehl á Mehee de Latouche , que habia sido desterrado á Oleron , con motivo del atentado del 3 Nivoso , del que estaba absolutamente ageno. Pero el primer Cónsul le habia castigado como uno de los autores presuntos del 2 de Setiembre. Habiéndose Mehee escapado de la isla , se refugió á Inglaterra , y allí entró en las tramas que se renovaron contra la Francia y Bonaparte cuando empezaron de nuevo las hostilidades. Recomendado al instante como víctima de la tiranía consular á los principales autores de estas maldades , se le enviaron al Señor Draque para que le ayudase al buen éxito de sus empresas. Este Ministro le acogió muy bien , recompensó sus servicios , y le hizo ir á París con instrucciones relativas al trastorno de la Francia , haciendo perecer al primer Cónsul , y en fin haciendo la contra-revolucion. Pero á fines de Setiembre de 1805 Mehee fue preso en Quehl con todos sus papeles , y se vió en la alternativa de que se le impusiese la pena capital que merecia , ó ser agente del gobierno para desbaratar la conjuracion estrangera ; pero no dudó en preferir este último partido. Entónces se dijo que pertenecia á la policia francesa desde que salió de Oleron para Lóndres , y que no corria ningun riesgo volviendo á su patria.

La conspiracion tramada en medio de la Francia por los delegados del Señor Draque , tenia ya cierto punto de madurez , y su plan era muy estenso. En

varios pueblos se habian formado juntas permanentes para escitar , mover y ejecutar una contra-revolucion desorganizando el ejército , saqueando y quemando los arsenales , y volando los almacenes de pólvora , entregando Estrasburgo , Hunianga ó Besanzon , y por último , procurando destruir á Bonaparte , sin detenerse en los medios.... Desde que estaba preso Pichegru y Moreau , solo se trataba de hallar un gefe militar que pudiese hacer el papel de Monc. Estas eran las pruebas que resultaban del proceso , y de los poderes dados por Draque y Mehee ; las maniobras de los agentes de este Ministro , anteriores á la mision de Mehee , habian ya producido una asociacion de varios jacobinos que , segun decian , preferian la vuelta de la familia real á la continuacion de lo que ellos llamaban tiranía de Bonaparte , lo que verdaderamente admira.

El Señor Draque estaba sin embargo sin tener ninguna noticia de que Mehee dependia de la policia de París y que se hallaba preso. Mehee empezó su correspondencia con el Ministro ingles , dictándosela la misma policia á presencia del ciudadano Shee , Prefecto del Bajo-Rhin en Estrasburgo , como si habiendo llegado ya á su destino , se ocupase de llevar á ejecucion los planes que se le habian dado. Draque en sus contestaciones manifestó la mayor franqueza , por lo mucho que creia que tendria buen suceso el plan propuesto , segun las cartas que recibian : Mehee le escribió por último que habia hallado un General fran-

es capaz de ponerse á la cabeza de la insurreccion; y al mismo tiempo le enviaba al Señor Draque un Oficial inteligente, y que se le suponía Edecan del General conspirador. Este Oficial, que se llamaba Rosey, se presentó en casa el Señor Draque, que le recibió perfectamente, le habló con la mayor confianza, y aun volvió trayendo las bases que se habian propuesto para la ejecucion de la conjuracion, igualmente que las cartas para el supuesto General, el cual, por cautela, no queria que se le nombrase. De esta mision, que tuvo tan feliz resultado, se siguió el entablar una nueva correspondencia muy activa entre el Señor Draque y el supuesto General. El Capitan Rosey hizo dos viajes á Munic y á Stuttgart; el Señor Draque le envió á verse con su colega Spencer Smith, que debia suministrarle cierta cantidad de fondos destinados á pagar los disturbios interiores. Cuando volvió de este último viaje traia este dicho Oficial quinientos veinte mil reales en oro, y se los entregó al Prefecto del Alto-Rhin.

Este era el estado que tenia esta segunda conspiracion británica, cuando la gendarmería le remitió directamente al primer Cónsul, que se hallaba en Malmaison, un parte en que le decia que el Duque de Engghien, que residia en Ettenheim, en el gran Ducado de Baden, habia reunido alli muchos emigrados, y entre otros el General Dumouriez. Bonaparte se determinó inmediatamente, no solo por las tramas que en

aquella época urdian Draque y Spencer Smith contra él , sino tambien , y sin duda mucho mas , por haber declarado positivamente Jorge Cadoudal , *que esperaba que llegase un Principe francés para atacar al primer Cónsul*, y poseido ademas de la idea que habia muchos dias le daban los informes de la policia , de que el Duque de Enghien debia entrar en Francia por la parte del Este en el momento de la esplosion de la conspiracion , y el Duque de Berri por el lado del Oeste ; y acordándose tambien de los papeles que se hallaron en el equipage del General austriaco Clinglin en 1797 , y de las dos cartas de Moreau , en que se hablaba del Duque de Enghien , resolvió al instante , como lo ha dicho despues en Santa Elena , de infundir terror á sus enemigos hasta en Lóndres mismo. Convocó el Consejo de Ministros , y al de la Guerra le dió la órden siguiente:

París 19 Ventoso, año XII (10 de Marzo 1804.)

» Ciudadano General : mandareis al General Orde-  
 » ner , que pongo á vuestra disposicion para la actual  
 » comision , que vaya esta noche en posta á Estrasbur-  
 » go : hará su viage con nombre supuesto , y verá al  
 » General de division. El objeto de su mision es el di-  
 » rigirse á Ettenheim , cercar el pueblo , prender en él  
 » al Duque de Enghien , Dumouriez , un Coronel in-  
 » gles y cualquiera otra persona que los acompañe. El

»General de division, el Sargento de gendarmes que  
 »ha ido á reconocer Ettenheim, é igualmente el Comi-  
 »sario de policia le darán todas las señas y noticias ne-  
 »cesarias. Mandareis al General Ordener que envíe  
 »desde Schelestat trescientos hombres de la 26.<sup>a</sup> de  
 »dragones, para que vayan á Rheinau, donde llegarán  
 »á las ocho de la noche. El Comandante de la division  
 »enviará quince pontoneros á Rheinau, que llegarán  
 »igualmente á las ocho de la noche, los que, para con-  
 »seguirlo, saldrán en posta ó en caballos de la artille-  
 »ría ligera. Se asegurará de que ademas de la barca  
 »haya cuatro ó cinco barcos grandes, tales que puedan  
 »pasar en un solo viage trescientos caballos. Las tro-  
 »pas llevarán pan para cuatro dias y provision de cartu-  
 »chos. El General de division hará que vaya un Capi-  
 »tan ú Oficial y un Teniente de gendarmeria, y tres  
 »ó cuatro (trentenas) brigadas de gendarmeria. Inme-  
 »diatamente que el General Ordener habrá pasado el  
 »Rhin, irá directamente á Ettenheim, y marchará en  
 »derechura á la casa del Duque y á la de Dumouriez.  
 »Concluida esta espedicion, regresará á Estrasburgo.  
 »Al pasar por Luneville, el General Ordener manda-  
 »rá que el Oficial de carabineros que ha mandado el  
 »depósito á Ettenheim vaya á Estrasburgo en posta á  
 »aguardar sus órdenes. El General Ordener, cuando  
 »llegue á Estrasburgo, hará que salgan secretamente  
 »dos agentes civiles ó militares, y se convendrá con  
 »ellos para que salgan á recibirle.

»Mandareis que el mismo dia , y á la misma hora,  
 »vayan doscientos hombres del 26.<sup>a</sup> de dragones, á las  
 »órdenes del General Caulaincourt , á quien dareis las  
 »órdenes convenientes para ello, á Offemburgo para  
 »cercar el pueblo y prender la Baronesa de Reich , si  
 »es que no la han prendido ya en Estrasburgo , y otros  
 »agentes del gobierno ingles , de los que darán noticia  
 »el Prefecto y el ciudadano Mehee , que actualmente se  
 »halla en Estrasburgo. El General Caulaincourt, desde  
 »Offemburgo enviará patrullas sobre Ettenheim, hasta  
 »que sepa que el General Ordener ha conseguido su  
 »objeto , para lo que ambos se auxiliarán mutuamente.

»Al mismo tiempo el General de la division envia-  
 »rá trescientos hombres de caballería á Quehl con cua-  
 »tro piezas de artillería ligera , y destacará un puesto  
 »de caballería ligera á Vilstadt , punto intermedio en-  
 »tre ámbos caminos.

»Ambos Generales cuidarán que reine la mas se-  
 »vera disciplina entre sus tropas , y que esta no exija  
 »nada de los habitantes. Les mandareis entregar para  
 »este encargo cuarenta y ocho mil reales. Si acaso su-  
 »cediese que no pudiesen desempeñar su encargo , y  
 »que viesen que permaneciendo tres ó cuatro dias mas,  
 »y haciendo patrullar , habian de conseguir el intento,  
 »podrán hacerlo. Manifestarán á las autoridades de  
 »ámbos pueblos que si continúan dando asilo á los ene-  
 »migos de la Francia , les acarreará infinitos males.

»Dareis orden al Comandante de Neufbrisach que

»haga pasar cien hombres con dos piezas de artillería  
 »á la orilla derecha, los cuales se retirarán al momento  
 »que los dos destacamentos hayan vuelto.

»El General Caulaincourt llevará consigo unos  
 »treinta gendarmes. En fin, el General Caulain-  
 »court, el General Ordener y el General de division,  
 »formarán un consejo, y alterarán las presentes dis-  
 »posiciones del modo que crean mas conveniente. Si  
 »sucudiese que ya no estuviesen en Ettenheim ni Du-  
 »mouriez ni el Duque de Enghien, lo avisarán por un  
 »correo extraordinario, dando cuenta del estado de las  
 »cosas.

»Mandareis prender al maestro de postas de Quehl  
 »y á cualquier otro sugeto que pueda dar algun aviso.

»BONAPARTE.”

En semejante instruccion, en donde todo está pre-  
 visto con tanto cuidado y tan minuiciosamente pres-  
 crito, es imposible dejar de descubrir el carácter de  
 una de aquellas resoluciones cuya ejecucion es inexo-  
 rable. Concurrieron muchas cosas fatales á engañar al  
 primer Cónsul y á perder al Duque de Enghien. Pri-  
 mero la gendarmería Alsacia, por causa de su pro-  
 nunciacion, habia hecho General Dumouriez al Ge-  
 neral Thumery, que acompañaba al Príncipe; error  
 que, estando el Duque de Enghien en Ettenheim,  
 daba valor y hacia creer lo que se susurraba de que ha-

bia allí una reunion hostil, lo que coincidía y convenia con las conspiraciones y las cartas de Draque, y con las tentativas y declaraciones de Jorge. Segun eso es menester tener presente el paso fuera de lo legal que dió la gendarmería, remitiendo directamente al primer Cónsul el parte de sus espías de Ettenheim en vez de dirigirle al Consejero de Estado Real, á quien Bona- parte habia encargado esclusiva y especialmente la ave- riguacion de todos los informes y de todas las investi- gaciones que se hiciesen para descubrir las conspira- ciones.

Caulaincourt y Ordener recibieron las órdenes del Ministro de la Guerra, en virtud de las del primer Cónsul.

Sin embargo, como las operaciones encargadas á los Generales Caulaincourt y Ordener, debian ejecu- tarse en pais extranjero y amigo, Talleyrand, Minis- tro de Relaciones exteriores, dirigió una carta al Minis- tro del elector de Baden, la que entregó á Caulain- court, para que se la entregase, la cual acababa de descubrir como se condujo el gobierno francés en Ettenheim y Offemburgo.

» Señor Baron : os habia remitido una nota, cuyo  
 » contenido se reducía á pedir que se prendiese á los  
 » emigrados Franceses que formaban una junta que re-  
 » sidia en Offemburgo, cuando el primer Cónsul, por  
 » las sucesivas prisiones de los malvados que el gobier-  
 » no inglés ha enviado á Francia, y por la instruccion

»y resultado de las causas que se han formado aqui,  
 »llegó á conocer toda la parte que los agentes ingleses  
 »de Offemburgo tenian en las terribles conjuraciones  
 »tramadas contra su persona y contra la seguridad  
 »de la Francia. Supo tambien que el Duque de En-  
 »ghien y el General Dumouriez se hallaban en Etten-  
 »heim; y como es imposible el que se hallen en dicha  
 »ciudad sin permiso de S. A. E., el primer Cónsul  
 »no ha podido ver sin mucho sentimiento que un Prín-  
 »cipe, á quien la Francia ha dado las mayores pruebas  
 »de amistad, haya podido dar asilo á sus mas crueles  
 »enemigos, y les haya dejado vivir tranquilamente,  
 »siendo autores de conjuraciones tan inauditas. Con  
 »este motivo tan extraordinario ha creido el primer  
 »Cónsul deber dar orden á dos cortos destacamentos  
 »para que fuesen á Offemburgo y á Ettenheim, para  
 »prender alli los que fraguan un crimen que, *por su*  
 »*naturaleza, pone fuera del derecho de gentes á to-*  
 »*dos los que manifestamente han tomado parte en él.*  
 »El General Caulaincourt es el que está encargado de  
 »esto por orden del primer Cónsul, y no dudeis que  
 »al ejecutarla deje de observar todos los miramientos  
 »que S. A. pueda desear. Tendrá el honor de entre-  
 »gar á V. A. la carta que tengo encargo de escri-  
 »birle.

»C.-M. TALLEYRAND.»

Esta carta, de fecha de 12 de Marzo, se entregó el día siguiente á Caulaincourt, y no llegó á manos del Ministro de Baden que cuando ya se habia preso al Duque de Enghien, lo que se hizo en la noche del 14 al 15. El objeto de ella no era el prevenir á este Ministro el que se iba á violar el territorio de Baden, porque Caulaincourt tenia orden de no remitírsela hasta que ya se hubiese ejecutado su comision en Ofsemburgo, la cual debia evacuarse, y en efecto se evacuó al mismo tiempo que la de Ettenheim. Era pues absolutamente imposible que el Ministro de Baden avisase al Duque de Enghien y á la Baronesa de Reich; lo que habria sucedido precisamente si el Baron de Edelsheim hubiese recibido la carta de Talleyrand antes que las tropas francesas hubiesen invadido á Ofsemburgo y á Ettenheim.

El día siguiente 16, inmediatamente despues que el gobierno de Baden recibió dicha carta, y tuvo noticia de lo ocurrido en Ofsemburgo y en Ettenheim, se contentó con publicar un decreto prohibiendo á los emigrados el residir en sus Estados, y en él entre otras cosas se decia lo siguiente:

«El gobierno francés acaba de exigir la prision de ciertos emigrados determinados, cómplices de la conjuracion urdida contra la Constitucion, y como una patrulla militar acaba de prender las personas comprendidas en dicha clase, ha llegado el momento en que S. A. E. se ve obligada á declarar que la re-

»sidencia de los emigrados en sus Estados perjudica á  
 »la tranquilidad del imperio, y se hace sospechosa al  
 »gobierno francés. En su consecuencia, etc. etc.” Un  
 Estado pequeño nunca dió prueba mas completa de su  
 debilidad á un vecino poderoso. Segun este notable  
 documento de la Chancillería de Carlsruhe, acaso la  
 violacion á mano armada del territorio de Baden, pais  
 amigo de la Francia, no seria tampoco un crimen tan  
 grande como entónces se pretendió.

El Duque de Enghien fue preso en su cama el 15  
 á las cinco de la mañana, y lo fueron tambien el Mar-  
 ques de Thumery, el Coronel Baron de Grunstein, el  
 Teniente Schmidt, el abate Vemborn, el abate Michel  
 y el Señor Saint-Jacques, Secretario del Duque, y  
 ademas tres criados. Entónces fue cuando el Coman-  
 dante de la gendarmería reconoció que el General Thu-  
 mery era al que llamaban Dumouriez; y el Príncipe  
 mismo dijo, *que Dumouriez jamás habia ido á Etten-*  
*heim, y que si hubiese ido, nunca le habria recibido.*  
 Dijo tambien *que estimaba á Bonaparte como á hom-*  
*bre grande; pero que como á Príncipe de la casa de*  
*Borbon le habia jurado un odio implacable.* Le trasla-  
 daron á la ciudadela de Estrasburgo, donde permane-  
 ció el 16 y el 17. Por la noche del 18 salió en posta  
 para el palacio de Vincennes, donde llegó el 20 á las  
 nueve de la noche. En virtud de orden del Gobernador  
 de París, pasó á Vincennes una comision militar com-

puesta de un General de brigada, Presidente, de seis Coroneles y un Capitan, Relator, y de otro Capitan Secretario, con arreglo al decreto del gobierno del 19 Ventoso, que declaraba *al Duque de Enghien reo por haber tomado las armas contra la República; por haber estado y estar aun al sueldo de Inglaterra, y por tener parte en las conspiraciones urdidas por esta última potencia contra la seguridad interior de la República.* El Capitan que hacia de Relator le tomó declaración á media noche, y el Príncipe contestó: *Que jamás habia visto á Pichegru; que este habia deseado verle, y que se lisongeaba de ni aun conocerle, por los viles medios de que dice que ha querido valerse, si es que son ciertos.... que el declarante siempre ha mandado la vanguardia del ejército de su abuelo; que para mantenerse no tenia mas que el sueldo que le daba la Inglaterra, esto es, ciento cincuenta guineas mensuales.* Antes de firmar esta declaración, el mismo Príncipe escribió de su puño al pie de ella: *Pido al primer Cónsul que me dé una audiencia: mi nombre, mi clase, mi modo de pensar y la situacion horrorosa en que me hallo, me hacen esperar que no me la negará.* Al cabo de dos horas compareció delante de la comision y declaró, *que estaba dispuesto á hacer la guerra, y que debia servir en la que la Inglaterra hacia aun á la Francia.* Habiéndole advertido el Presidente que las comisiones militares juzgaban sin ape-

lacion, el Duque contestó: *No ignoro el peligro en que me hallo, y solo deseo el poder hablar al primer Cónsul.*

A eso de las cuatro de la mañana se oyó una descarga hecha en los fosos del castillo, y murió el último bástago de la casa de Condé por la causa del Rey, al pie de la fortaleza misma en que el gran Condé habia estado preso como reo de haber tomado las armas contra el Rey de Francia.

Sin embargo, el 21 de Marzo, en medio de la violenta agitacion que inflamaba todos los espíritus por la causa de Moreau y de Pichegru, se esparce de repente la noticia de que el Duque de Enghien habia sido arcabuceado en Vincennes. Toda la capital quedó sorprendida y no se acuerda de los presos del Temple durante aquel dia de luto, y lo que hace esta emocion tan triste y tan siniestra, es el carácter misterioso que tiene el espanto general; como sucede en las grandes calamidades de que no se conoce la causa. En efecto, ni se sabe el crimen, ni se conoce la víctima, y mas de las dos terceras partes de los hombres de la capital no saben quién es el Príncipe que acaba de perecer en Vincennes; solo se sabe que estaba en el ejército que mandaron Pichegru y Moreau, presos en el Temple; en aquel ejército que ha visto que peleaban contra él las tres generaciones de la casa de Condé. La opinion pública, sorprendida profundamente, procuraba sin embargo descubrir el

secreto que la muerte tal vez ha hecho impenetrable; y quisiera enlazar este hecho tan extraño con la conjuración que le ocupa y se desespera de verse perdido en congeturas que no se apoyan ni se esplican por ningún indicio ni ningún documento. Si la conspiración fuese la misma, decían las gentes, habrían careado el nuevo reo con los antiguos, y no le habrían separado al momento con un juicio y una ejecución nocturna.

Un hombre de estado dijo en aquel tiempo: *La muerte del Duque de Enghien no es un crimen, pero es peor, porque es un yerro.* Napoleon se ha echado á sí mismo la culpa de este yerro en su testamento, en el que dice:

»Hice prender y juzgar al Duque de Enghien; »porque era necesario hacerlo para la seguridad y »para el interes y honor del pueblo francés.... en un »caso semejante siempre haria lo mismo.”

En sus Memorias (tomo II, pág. 228), dice además Napoleon:

»El Duque de Enghien pereció porque era uno de »los autores principales de la conjuración de Jorge, »Pichegru y Moreau.... Desde 1796 este Duque figuraba ya en las tramas de los agentes de Inglaterra, »como lo prueban los papeles que se cogieron en los »cajones de Clinglin, y las cartas que escribió Moreau al Directorio el 17 Fructidor de 1797.”

Se ha dicho y repetido que á Bonaparte le interesaba mucho el haber visto y examinado por sí mismo

al Duque de Enghien, despues que habia sido juzgado: yo lo digo tambien, y lo cierto es que el Consejero de Estado Real el 21 de Marzo por la mañana estaba en su casa esperando la órden de ir á examinar al Duque, cuando Harel, Comandante del castillo de Vincennes, entró á darle la noticia de que la sentencia se habia ejecutado. Real se sorprendió tanto, que se figuró que Harel le queria decir que el preso se habia fugado. En fin, todo el que ha conocido á Bonaparte, no dudará que si le hubiese concedido al Duque de Enghien la audiencia que solicitaba, no habria muerto el descendiente del gran Condé, y tal vez se le habria guardado para servir de rehenes, y el fin de los últimos hermosos dias del consulado, no tendrian ningun lunar. La sentencia de este desdichado Príncipe, dice: » El Presidente manda *que inmediatamente se ejecute la presente sentencia.* »

Napoleon esplica asimismo la muerte del Duque de Enghien de este modo (tomo II, pág. 540 y 541 de sus Memorias.)

» La comision militar debió condenarle si le halló » culpado. Inocente ó culpado, Caulaincourt y Orde- » ner debieron obedecer. La comision militar si era » delincuente, debió condenarle, y si era inocente, ab- » solverle; porque no hay órden ninguna que pueda » justificar el apartarse un juez de lo que le dicta su » conciencia.... la muerte del Duque de Enghien debe

»atribuirse á las personas que dirigian y mandaban des-  
 »de Lóndres asesinar al primer Cónsul, y que destina-  
 »ban al Duque de Berri á que entrase en Francia por  
 »la costa de Beville, y al Duque de Enghien por Es-  
 »trasburgo; debe atribuirse tambien á los que se es-  
 »forzaron en sus informes y sus congeturas, para pre-  
 »sentarle como cabeza de la conspiracion; debe eter-  
 »namente tildarse por fin á aquellos que, *arrastrados*  
 »*de un zelo criminal, no esperaron las órdenes de su*  
 »*Soberano para ejecutar la sentencia de la comision*  
 »*militar. El Duque de Enghien pereció víctima de las*  
 »*intrigas de aquel tiempo, y su muerte, tan injusta-*  
 »*mente atribuida á Napoleon, le perjudicó, y no le*  
 »*produjo ninguna utilidad política. Si Napoleon hu-*  
 »*biese sido capaz de mandar que se cometiese un crí-*  
 »*men, Luis XVIII y Fernando no reinarian en la*  
 »*actualidad, porque varias veces le propusieron y*  
 »*aconsejaron su muerte.*”

Han repetido incesantemente que el partido revo-  
 lucionario habia exigido de Bonaparte la muerte del  
 Duque de Enghien.

Los contemporáneos, que son tantos en esta épo-  
 ca, ¿como lo han de creer cuando se acuerden de la  
 facilidad con que este partido, salvo alguna rara es-  
 cepcion, habria abjurado su religion política á los pies  
 del nuevo César, y tambien cuando notó la obscuridad  
 de todos los patriotas que conspiraron, escepto el Ayu-  
 dante general Arena, á quienes costó la vida lo que in-

tentaron contra Bonaparte? La aristocracia de este partido habia dejado el riesgo á los ejecutores, prometiéndose sin duda el coger el fruto si sus intentos tenian buen éxito. Pero como todas estas execrables maquinaciones fueron castigadas, esta aristocracia se halló de pronto que formaba la aristocracia consular, y con igual facilidad se resignó á convertirse en aristocracia imperial. Poco despues del 18 Brumario, todos los que se llamaban aun jacobinos, estaban en efecto seducidos ó dispersados, y no tenian ni podian tener cerca del primer Cónsul un representante de bastante importancia ni bastante energía para imponerle como garantía de su fidelidad á la revolucion el sacrificio del Duque de Enghien. Por lo que hace á los que disfrutaban de algun concepto con él, estos ya no tenian interes en la causa de la libertad, porque la habian abandonado, y no se mantenian fieles de ningun modo á la revolucion; porque se puede decir con certeza que Bonaparte estuvo muy lejos de deberse á sí y á sus soldados los sucesos del 18 y del 19 Brumario, que cambiaron el gobierno: ademas halló tantos apoyos para sostener esta mudanza, como habia hallado para hacerla, ademas del cúmulo de gentes que corren incesantemente á ayudar al vencedor, los hombres políticos se dedicaron todos á consolidar la obra de Sain-Cloud, los unos interesados en la revolucion de 89 y los otros por el interes de su ambicion: otros menos perspicaces, por el interes de la República; los que

eran mas en número de lo que se cree hoy dia, y estos no habian visto mas que el triunfo de sus principios en la caída del Directorio y en la elevacion de Bonaparte. Estos eran los mismos que, en la época de que hablo, sostenian entre las gentes houradas, á pesar de las luces que suministraba la sustanciacion de la causa, que Moreau no habia conspirado con Jorge y Pichegru; las menos instruidas propenden á atribuir á los hombres que aman los sentimientos que les inspira su conciencia. De este modo habia defensores de Bonaparte contra los jacobinos, que defendian á Moreau contra el primer Cónsul.

Espero que se disimulará esta digresion por los lectores que no han creido que fuese una cosa divina ni la convencion ni Bonaparte; pero podrá parecer cuando menos ociosa á aquellos hombres privilegiados de todos los gobiernos, que hartos de impunidad, de riquezas y de honores, ingratos á lo pasado, y desinteresados de lo que ha de venir, descansan en el seno de una especie de apatía gloriosa, y ya indiferente á los que ha sufrido su pais y á lo que ellos mismos han sido. Vuelvo á mi asunto.

Despues de los viages del Capitan Rosey á Munich y á Stuttgard, y de haberle cogido á la Baronesa de Reich sus papeles, ya no faltaba ningun dato para averiguar las tramas urdidas en la Alemania electoral contra la República y el primer Cónsul. Por consiguiente resolvió Bonaparte decidir la conviccion pú-

blica , presentando á la Europa , por medio del *Monitor* , la correspondencia de Draque y Mehee , y posteriormente los documentos correspondientes á la comision del Capitan Rosey. Los documentos estraños que se publicaban fueron acompañados de dos informes dados por el gran Juez , y en 24 de Marzo Talleyrand remitió á todos los miembros del cuerpo diplomático, residentes en París , la siguiente circular.

»SEÑOR :

»De órden del primer Cónsul remito á V. E. un  
 »ejemplar de la esposicion que le ha presentado el gran  
 »Juez sobre una conspiracion incidente urdida en Fran-  
 »cia por el Señor Draque , Ministro de S. M. B.  
 »cerca de la córte de Munich , y que por su objeto y  
 »su fecha , es conexas con la infame conjuracion de que  
 »están actualmente conociendo los tribunales.... una  
 »prostitucion tal como esta del mas houroso encargo  
 »que puede confiarse á un hombre , no tiene ejemplo  
 »en la historia de las naciones civilizadas. Admirará y  
 »afligirá á la Europa , como crimen escandaloso é inau-  
 »dito que hasta ahora no habian osado meditar los go-  
 »biernos mas perversos. El primer Cónsul conoce  
 »muy bien los sentimientos y las calidades que distin-  
 »guen el cuerpo diplomático acreditado cerca de su  
 »persona , para no dudar un momento que tendrá un  
 »profundo sentimiento al ver profanado el carácter sa-

»grado de Embajador , y que se le ha convertido en  
 »Ministro de conjuraciones y de corrupcion.

»TALLEYRAND.»

El Ministro recibió sucesivamente las contestaciones , en el sentido de la nota , de parte del Cardenal Caprara , legado à *latere* de la Santa-Sede ; del Conde de Cobentzel , Embajador de Austria ; del Marques de Lucchesini , Ministro de Prusia ; de M. de Schimmelpenninc , Embajador batavo ; del Baron de Dreyer , Ministro de Dinamarca ; del Marques de Gallo , Embajador de Nápoles ; de M. Cetto , Ministro de Baviera ; del Conde de Bunau , Ministro de Sajonia ; del Conde de Beust , Ministro del Príncipe Primado ; del Baron de Pappenheim , enviado de Darmstadt ; del Baylío de Ferrette , Ministro de Malta ; de M. Abel , Presidente de las ciudades libres del Imperio ; de M. Ferrari , enviado de Génova ; de M. Belluoni , enviado de Luca ; de M. de Mailliardot , Ministro helvético ; de M. Souza , enviado de Portugal ; de M. d'Oubril , encargado de negocios de Rusia ; de M. Livingston , Ministro de los Estados-Unidos ; del Baron de Staub , enviado de Wurtemberg ; del Baron de Dalberg , Ministro de Baden ; de M. d'Hervaz , encargado de los negocios de España y Etruria ; de M. Marescalchi , enviado de la República cisalpina , y de M. Malsbourg , enviado de Hesse-Cassel. La diplo-

macia británica fue condenada por los representantes de todas las potencias de Europa, aunque algunos tuviesen relaciones secretas con la Inglaterra, por intereses análogos á los planes que acaban de descubrirse.

El Señor de Mongelas, Ministro principal del Elector de Baviera, al remitirle el 31 de Marzo al Señor Draque la copia impresa de su correspondencia con el ciudadano Mehee, le prevenia en una nota: «Que el Elector por su dignidad, por su honor y por el interés de su pueblo, debia declararle que desde este momento le era imposible entenderse con él, ni el recibirle mas en su córte....»

El Elector de Wurtemberg siguió el ejemplo del de Baviera, y el Ministro ingles Spencer Smith huyó vergonzosamente de Stuttgard. Nunca se hizo conocer á la Europa una trama política con tanta claridad como supo la que entónces deshonoró tan justamente al gabinete de San James.

El segundo informe dado por el Ministro de la Justicia al primer Cónsul, terminaba de este modo: «Pido pues, ciudadano primer Cónsul, y os insto, porque la obligacion que tengo de servir á vuestra persona me obliga á ello, que el gobierno tome las medidas que estime convenientes para que los Vicans, los Draques y los Spencer Smith no sean recibidos por ninguna potencia amiga de Francia, por ningun título, y bajo ningun carácter sea el que fuese. Los hombres

»que predicán el asesinato y fomentan los disturbios  
 »civiles, los agentes de la corrupcion, y los misionero-  
 »ros de la revolucion contra los gobiernos establecidos,  
 »son enemigos de todos los Estados y de todos los go-  
 »biernos ; para ellos no hay derecho de gentes.»

El Lord Hauquesbury, gefe del gabinete británico, respondió á esto, y se atrevió á declarar:

*»Que todo gobierno prudente está obligado por sí  
 »y por todo el mundo en general, á aprovecharse de  
 »cualquier desavenencia que exista en el pais con  
 »quien pueda hallarse en guerra, y por consiguiente  
 »auxiliar y contribuir á que surtan efecto los proyec-  
 »tos de los descontentos.»*

De este modo el Ministro ingles no tuvo reparo en sancionar por una de sus actas públicas cuanto el gran Juez de Francia habia dicho en sus dos informes. La doctrina del Lord Hauquesbury, que no era mas que la escuela del asesinato, dió lugar á una terrible contestacion del Ministro Talleyrand que avergonzó al gabinete de San James ; pero que sin embargo no le pudo imponer silencio.

Tal fue en globo, y con sus pormenores, el episodio terrible que hizo que el público olvidase á los conspiradores del Temple. Sin embargo, á pesar de la impresion que causó á todos en general la muerte del Duque de Enghien, esta muerte no tuvo resultados. No se manifestó descontento ninguno por parte de los empleados civiles, militares ó eclesiásticos, ni de parte

de ninguno de aquellos que han procurado despues justificarse con sus escritos ó su silencio de haber tomado parte en esta catástrofe.

Sin embargo, el Emperador de Rusia, como mediador y garante de la paz continental, protestó contra la invasion del pais de Baden, y en 7 de Mayo notificó su protesta á los Estados del imperio. Este importante paso le daba con el poderoso apoyo del Rey de Suecia, yerno del Elector de Baden, y tambien del gabinete de Lóndres, que se atrevió tambien á intervenir en esta reclamacion, sin embargo de hallarse aun manchado con los crímenes de sus agentes diplomáticos. Cuando el respeto á la moral universal puede favorecer á sus intereses, no hay potencia ninguna que manifieste tener tanta conciencia como la Inglaterra. La corte de Petersburgo se vistió de luto por la muerte del Duque de Enghien, y se conocia que se formaba una tercera coalicion. Los tristes acontecimientos de qué fue teatro la Francia, y los nuevos riesgos de una guerra continental, iban á sumergir la Europa en nuevos desastres, que todos provenian, lo que no temo asegurar, de negarse la Inglaterra á cumplir el tratado de Amiens, el mayor atentado político, por sus circunstancias y resultados, que se ha cometido jamás por un pueblo civilizado. La historia hará ver que si la Gran-Bretaña hubiese ejecutado el tratado de Amiens, habria evitado el que se procediese contra Moreau, y el que se hubiese condenado al Duque de Enghien, y

dirá tambien que lo sucedido en Ettenheim, á lo menos se ha hecho inútil con el descubrimiento de las conjuraciones de Draque, contaminó aquella hermosa época consular, en que Bonaparte habia recibido con tanta justicia los aplausos y los homenajes de la Francia y de la Europa. Pero el anular el tratado de Amiens era presagio de otras calamidades. El rompimiento de la paz fue un golpe de rayo para Bonaparte, porque conoció que esta paz tan dificilmente entablada, y adquirida á tanta costa, no podria dar lugar mas que á perpétuos combates; miró el tiempo futuro con sus ojos penetrantes, y le conoció como sin tranquilidad para siempre; y desde entónces, no creyéndose seguro ni él ni la Francia bajo la egida de la dictadura republicana, recurrió á la dictadura imperial.

La violacion del tratado de Amiens y el advenimiento de Napoleon al trono imperial, se presentaron de golpe uno contra otro como dos fuerzas desconocidas, de quienes seria presa el órden social. Ambas causas contenian en sus principios los mas terribles elementos que habian hasta ahora irritado los intereses y las pasiones de los hombres desde las guerras de religion. El genio de Napoleon debia siempre conducirle á subir, y el de la Gran-Bretaña á abrir continuamente un abismo á sus pies para que cayese en él. Estos dos grandes colosos, luchando continuamente en la atmósfera europea, hasta que consigan el destruirse el uno al otro, parecen las producciones gigantes-

cas de la imaginacion del Dante y del Camoens. El mundo entero padecerá con su lucha. La Francia y la Inglaterra no se limitan ya á aquella antigua rivalidad que las hacia huir una de otra; al contrario, se buscan para hacerse guerra á muerte, y he aqui los auspicios del imperio.

FIN DEL LIBRO SEPTIMO.





## LIBRO OCTAVO.

### Imperio.

---

#### CAPITULO PRIMERO.

(1804).

*Advenimiento al imperio.*

---

**M**ONTESQUIEU dijo: «La tiranía de un Príncipe no  
»pone á un Estado mas cerca de su ruina, que á una  
»República la indiferencia por el bien comun. La ven-  
»taja de un Estado libre consiste en que en él se ad-  
»ministre mejor la ley. Pero cuando lo está peor, la  
»ventaja de un Estado libre consiste en que no hay  
»favoritos; pero cuando no sucede esto, y que en vez  
»de amigos y de parientes del Príncipe, es preciso en-  
»riquecer á los amigos y parientes de todos los que  
»tienen parte en el gobierno, todo está perdido: las

»leyes se eluden con mas riesgo que son violadas por  
 »un Príncipe que , siendo siempre el mayor ciudadano  
 »del Estado , tiene mas interes en su conservacion.»

La posicion de la Francia directorial el año VIII era esta, con un erario enteramente exhausto, y de esto debia provenir una necesidad mayor todavia que su desgracia.

Bonaparte llegó de Egipto al momento que empezaba una lucha entre Sieyes y Barras , mientras que la sociedad del *Picadero* , armada de la traicion convencional , esperaba esta crisis para acometer á los dos contrarios , y colocar tal vez en manos de Bernadotte el cetro del protectorado republicano. La nacion corria riesgo con el retardo , sin que quepa duda , cuando el alborozo de los marineros de Frejus anunciaron á la Francia un libertador , y Bonaparte se vió en cierto modo que la poblacion le llevaba en volandas hasta París , y se verificó el 18 Brumario. Creo , como muchos otros , que habia otro medio de salvar la Francia ; pero aseguro , sin temor de que nadie me contradiga , que para Bonaparte no existia otro. El conquistador de Egipto no podia conspirar como Sieyes. Sus elementos naturales eran los soldados , y por eso rompió con ellos lo que la legislatura sola tenia derecho de resolver.

Y aun cuando , instado diariamente en París con las mayores solicitudes para que hiciese una mudanza política , hubiese querido esperar una revolucion legal,

¿quien sabe si esta se habria hecho á su favor ó contra él? Bernadotte y Augereau estaban espiondo la oca-sion favorable. El tiempo urgia , porque su regreso es-pontáneo habia de repente madurado los temores , las esperanzas y la agitacion pública. La prudencia de Sie-yes , despues de haber temporizado mucho tiempo , habia llegado ya al término de creer que no podia alar-garse mas que al 18 Brumario el servirse del brazo de Bonaparte. Ya no tenia libertad de escoger el ídolo del pueblo y del ejército , entre reemplazar un poder envilecido , que todos le instaban para que le destruye-sen , y del que tres de los cinco Directores le ofrecian parte en ello, ó desaparecer obscuramente como el Ge-neral Hoche , víctima de la venganza ó de la intriga. Bonaparte prefirió el salvar á la Francia y el salvarse á sí mismo : el Consejo de los Ancianos , los habitan-tes de París , la Francia y el ejército fueron cómplices de la autoridad real que proclamó con el velo de la Co-mision consular ; pero desde el primer momento aceptó su magistratura como conquista y no como eleccion.

La monarquía de Bonaparte empezó el 20 Bruma-rio del año VIII (11 de Noviembre de 1799) , y tuvo faces que duraron poco : electiva y temporal el 15 de Diciembre de 1799 ; declarada vitalicia el 2 de Agosto de 1802 , y se hizo hereditaria , con el nombre de imperio , el 18 de Mayo de 1804. Estas modifica-ciones no provinieron puramente de la voluntad de Bo-naparte , sino de la marcha de las cosas , que propen-

dian al sistema hereditario. Cónsul temporal, un *golpe de Estado*, un simple golpe de mano podía echar á Bonaparte de su puesto, como él había echado al Directorio, y como este se había diezmado á sí mismo el 18 Fructidor y el 30 Prairial: Cónsul vitalicio, bastaba un asesino, y Jorge esperaba aun en el calabozo el castigo de un crimen que él mismo había confesado; Bonaparte tomó por tanto el derecho hereditario como una egida, con el fin de que, si era víctima de una nueva conjuración, el Estado no pereciese con él, porque despues de cuatro años y medio que duraba el Consulado, se podía mirar la Francia como colocada pasageramente sobre una cabeza continuamente en peligro: el derecho hereditario era lo que deseaba Napoleon cuando llegó á ser Emperador; pero esto era tambien una ley que dictaba la necesidad.

Todo manifiesta que á la Francia en esta época le era imposible aguantar por mas tiempo una magistratura electiva, á pesar de cuanto han dicho los miembros que quedan de la Convencion y del Directorio. Nuestra situacion política contenia tantos elementos de disolucion, que el Directorio mismo se había visto reducido, con la mira de conservarse, á constituirse en tiranía, y á crear desde 1.º de Enero de 1796 el funesto Ministerio de policía general que hacia odioso el gobierno, por el innoble terror con que fatigaba la libertad: la autoridad imperial empezó en 18 de Mayo de 1804. Con todo, el que en 1799 se había pre-

sentado como heredero de la revolucion , y que habia dispuesto á su arbitrio de este borrascoso patrimonio, no quiso portarse como heredero de la antigua monarquía , se hizo Emperador ; título conocido en la historia de los Príncipes y de los conquistadores , pero que en sus manos fue una cosa absolutamente nueva ; porque al crearla cuenta á lo menos tanto con las necesidades del tiempo , como con las cosas á que le inclinaba su naturaleza , y con las proporciones de sus facultades personales. Es cierto que colocó en su cabeza la corona de un Monarca ; pero se guardó muy bien de volverla , lo que la revolucion ha borrado para siempre toda la autoridad real , es decir , los derechos feudales , una nobleza esclusiva y privilegiada , el derecho de primogenitura , un clero que constituya un órden en el Estado , la venalidad de los empleos , la confusion del tesoro público con el del Príncipe , la desigualdad en el pago de contribuciones , ó la escepcion de satisfacerlas , etc. , etc. Proclamó una monarquía imperial constitucional , en la que él solo es absoluto , y en la que la revolucion establece la libertad de las personas , de las propiedades y de los cultos ; la igualdad civil y política , la admision á todos los empleos , las distinciones sin privilegio , la separacion del caudal del Estado del que compone el tesoro del Príncipe , la obligacion de dar cuenta cada Ministro , etc.... Durante su reinado , este fue el espíritu que tuvieron las Constituciones que dió á los reinos de Nápoles , de

Holanda, de Vestfalia, de Italia, del gran Ducado de Varsovia y de España. Estas Constituciones deben mirarse como grandes manifiestos de la nueva civilización que habia profetizado al Directorio cuando le dijo al volver de Radstadt: «...*En la paz que acabais de concluir empieza la era de los gobiernos representativos.*»

He dicho que en el gobierno imperial el absoluto era únicamente Napoleon, y aseguro que despues de él, bajo su hijo ó bajo un Príncipe cuya educación política no hubiese sido el despotismo de un General en jefe siempre victorioso, ni sus derechos, los de un conquistador de su República; esta monarquía imperial por su propia naturaleza se habria conformado á las necesidades, á los deseos y á los principios de la sociedad francesa; en suma, al régimen de una verdadera monarquía constitucional, que Napoleon tuvo hasta su último dia oculta á la sombra de sus banderas. Bajo tal sucesor, el Consejo de Estado bajaba de la clase de poder legislativo á la de junta consultiva del Monarca y de sus Ministros; la legislatura recobraba la facultad de hablar. El Ministerio de policía, poder odioso, violento y arbitrario, se reducía á las atribuciones legales del Ministerio de la Justicia, y la prensa recobraba sus franquezas al mismo tiempo que la nación.

Napoleon estableció en Francia toda la libertad y todo el despotismo que creyó que ella podia soportar.

Cuando hubo ya reunido á nuestro territorio la mitad de Europa, y que el viagero andaba por tierras del imperio, desde Terracina hasta Lubec, se entristeció de esta grandeza colosal, y decia: » *Cuando yo falte ¿quien aguantará tal carga?* »

Este es el prodigioso destino, inseparable del profundo sentimiento que causaba al mismo Napoleon, que propongo á la meditacion del lector, cuando las cenizas de este grande hombre son el juguete; que Alejandro, el amigo, el rival, el enemigo y el heredero del Señor de tantos pueblos, duerme como él en el sepulcro, y que no hay ya un brazo que tenga el cetro europeo.

## CAPITULO SEGUNDO.

(1804).

*Advenimiento al imperio.—Protesta de Luis XVIII.*  
*—Sentencia dada sobre la conspiracion de Pichegru. — Ministerio de policia general. — Inauguracion de la Legion-de-Honor. — Campo de Boloña. — Coronacion del Emperador y de la Emperatriz. — Declaracion de guerra de la España á la Inglaterra.*

---

**N**APOLEON con un rasgo singular hizo salir el primer voto á favor del imperio del último rincón en que estaba aun escondida la sombra de la libertad francesa. La proposicion que hizo el ciudadano Curee , miembro del Tribunalado , el 30 de Abril , de que se nombrase Emperador al primer Cónsul , y que el imperio fuese hereditario en su familia , habria pasado unánimemente , á no haberse opuesto el ciudadano Carnot , á quien hemos visto Ministro de Napoleon en los últimos dias de su poder. En 2 de Mayo el Cuerpo-Legislativo adoptó la resolucion del Tribunalado , y en 18 el Senado decretó el Senadoconsulto orgánico , por el que se daba el título de Emperador al primer Cónsul , y se con-

cedia á su familia el derecho de heredar el trono imperial. El Senado fue á Saint-Cloud, llevando á su frente el Cónsul Cambaceres, su Presidente, con el encargo de presentar al Emperador este Senadoconsulto. Napoleon contestó al discurso del orador: «Cuanto puede contribuir al bien de la patria, está esencialmente ligado á mi felicidad; acepto el título que creéis útil para la gloria de la nacion. Someto á la sancion del pueblo la ley sobre el derecho de heredar mi familia: espero que la Francia nunca se arrepentirá de los honores que dispensará á mi familia. En todo caso, mi espíritu no animará ya á mis nietos el dia que dejen de merecer el aprecio y la confianza de la gran nacion.»

De este modo el Senadoconsulto estableció lo que los tres grandes poderes políticos de la nacion habian resuelto. La misma acta comprendia en la línea de herederos á los hermanos del Emperador, José y Luis, á quienes se nombraba Príncipes imperiales. Todo el mundo se admiró de que Luciano, que habia contribuido tanto al buen éxito del terrible suceso de Saint-Cloud del 19 Brumario, como Presidente del Consejo de los Quinientos, y que despues habia sido Ministro y Embajador, no se pusiese como uno de los herederos, ni tampoco Gerónimo, que era el otro hermano. Segun lo que se susurraba públicamente, Luciano, que era un republicano franco, no quiso admitir para sí lo que no quiso reconocer en su hermano.

Por lo que hace á Gerónimo, estaba desgraciado, porque se habia casado en América sin el consentimiento del primer Cónsul. La publicacion del Senadoconsulto anunció á la Francia una cuarta dinastía, la formacion de los colegios electorales, la creacion de un tribunal superior imperial y el establecimiento de las grandes dignidades del imperio.

Napoleon nombró gran Elector al Príncipe José, Condestable al Príncipe Luis, Archicanciller al Señor Cambaceres y Architesorero al Señor de Lebrun. El mismo dia Napoleon pagó al ejército un noble tributo, confiriendo el grado de Mariscal del imperio á 18 Generales que debian su fama á la causa de la libertad; eran estos los siguientes: Alejandro Berthier, Murat, Moncey, Jourdan, Massena, Augereau, Bernadotte, Soult, Brune, Lannes, Mortier, Ney, Davoust, Bessieres, Quellermann, Lefebvre, Perignon y Serurier. Sintió sin duda mucho el no poder dispensar igual honor á sus dos compañeros de Egipto, Clever y Desaix, y al anciano Dugommier, con quien habia tomado á Tolon.

En la guerra de Italia hemos visto las atenciones que tuvo y el respeto que manifestó al Sumo Pontífice el General en jefe. Pocos dias antes de ascender Bonaparte al imperio, habia regalado al Papa el bric el San Pedro. Por tanto, al advenimiento de Napoleon al imperio, el clero se presentó al instante á saludarle con todos los títulos que los libros santos pudieron su-

ministrar á su pedantesca adulacion. El nuevo Emperador fue para ellos el nuevo **Ciro**, el nuevo **Moises**, llamado desde los desiertos de Egipto, el nuevo **Matías**, enviado por el Señor, el piadoso **Onías**, el nuevo **Josafat**, etc..... La iglesia debia esta gratitud al autor del Concordato de 1801. Pero los negocios con la córte de Roma opusieron muchas dificultades á **Napoleon**, y por eso dijo el célebre **Fox**: »*Menos me habria costado establecer en Francia la confesion de Augsburgo.*» Estas palabras prueban que **Napoleon** no conoció, ó no quiso conocer, su época; porque creo que se puede decir con seguridad que en 1804, y sobre todo en 1801, la República manifestaba una completa indiferencia en punto á religion, y era tal la apatía de la nacion en este punto, que no dejaba á ningun legislador la facultad de elegir para ella alguna de las comuniones cristianas. Y es preciso confesar que este estado de cosas era el que existia para casi todos los Franceses, hasta el punto que la organizacion del culto católico, á consecuencia del Concordato consular, la miró el pueblo como una innovacion mas osada que la violacion de la representacion nacional del 19 Brumario. La religion no estaba entónces en las costumbres, y aun me atrevo á decir, ni en las necesidades de la nacion: desde **Luis XV** la era francesa era toda filosófica.

Con motivo del feliz advenimiento al trono, se espidieron varios decretos mandando poner en libertad

á los condenados á penas correccionales y á los presos por deudas del Estado ; tambien se concedió á los soldados de tierra y de mar desertores al interior , que volviesen á sus banderas.

El Emperador el dia 27 de Mayo recibió con solemnidad el juramento que prestó el Senado : al cabo de poco llegaron á los pies del trono los votos de los ciento ocho departamentos de la Francia. Entre tanto se hizo en Varsovia , con fecha 6 de Junio , una declaracion , que los sucesos de 1814 han hecho mirar como profética , que se dirigió á todos los gobiernos de Europa.

*Protesta de Luis XVIII, Rey de Francia , contra la usurpacion de Bonaparte.*

»Bonaparte acaba de echar el sello á su usurpacion  
 »tomando el título de Emperador , y haciéndole here-  
 »ditario en su familia. Este nuevo hecho de una revo-  
 »lucion , en que todo es nulo desde su origen , no ca-  
 »be duda en que no puede perjudicar á mis derechos.  
 »Pero siendo responsable de mi conducta á todos los  
 »Soberanos , á cuyos derechos se perjudica tanto co-  
 »mo á los míos , y cuyos tronos están amenazados con  
 »los principios peligrosos que el Senado de París se  
 »ha atrevido á sentar , y creyéndome responsable tam-  
 »bien á la Francia , á mi familia y á mi propio honor,  
 »creeria perjudicar la causa comun si callase en este

«caso. Declaro por tanto (despues de renovar mi protesta si fuese necesario contra todos los derechos ilegales que , desde que comenzaron los Estados generales de Francia , han ocasionado la espantosa crisis en que se hallan la Francia y la Europa) , declaro ante todos los Soberanos , que lejos de reconocer el título de Emperador que Bonaparte acaba de hacer que le dé un cuerpo que ni aun tiene existencia legal (el Senado) , protesto , digo , contra este título y contra todas las actas que puedan ser consecuencia de él.”

Napoleon hizo publicar esta protesta en el *Monitor*.

Pocos dias despues el Emperador marcó el primer momento de su reinado con un hecho grande de clemencia. El tribunal criminal del Sena , el 10 de Junio condenó á muerte á veinte de los co-reos ó cómplices de Jorge Cadoudal y á otros , especialmente al General Moreau , á dos años de prision. Entre los primeros estaban Armando de Polignac , el Marques de Riviere , Bouvet de Lozier , el General Lajolais , Rusillon , Rochelle , Gailliard y Cárlos de Hozier. La Emperatriz Josefina unió sus lágrimas á las de la esposa de Polignac , y Napoleon le contestó : *«Puedo perdonar á vuestro esposo , porque lo que queria era quitarme á mi la vida.»* Y concedió el perdon á Armando de Polignac. La esposa de Murat se encargó de solicitar el que se perdonase á Riviere , y lo consiguió. El General Rapp , Edecan de Napoleon , se fue á

Saint-Cloud á pedir por Russilion , y lo consiguió , lo mismo que la esposa de Murat : ademas , el Emperador perdonó su pena á otros cinco , y con esto ocho se libertaron de salir al cadalso.

Jorge , que no quiso pedir perdon , pereció con doce de sus cómplices. Napoleon conmutó la pena de prision á que estaba condenado Moreau en destierro á los Estados-Unidos.

Estos bellos principios fueron aplaudidos por toda la Francia como testimonios de verdadera generosidad , porque juzgó digno de gobernarla al que empezaba usando en favor de sus enemigos la prerogativa mas apreciable del pueblo. Pero mientras que Napoleon , por resolucion de su Consejo privado , concedia la vida á los conjurados condenados por la ley , hacia justicia con un decreto imperial á los sectarios de Loyola , que bajo el nombre de *hermanos de la fe* , *adoradores de Jesus y de Paccanaristas* , acababan de fundar varios establecimientos sobre las ruinas de la República y sobre los cimientos del imperio. Como Napoleon no ha de tomar el título de *defensor de la fe* , porque no cree que esté espuesta á ningun peligro , no necesita de esta milicia sagrada , ni de este cuerpo de mineros religiosos que quieren meterse en los subterráneos de su gobierno. Pero algun dia entrarán en ellos , con la proteccion de su tio el Cardenal Fesch , que se encargó de las represalias eclesiásticas sobre las conquistas de la revolucion. Este Cardenal , que salió del seno de

la revolucion, y que sin ella habria sido desconocido, dejará despues de su muerte esta funesta herencia al imperio de los Galos, de que fue primado. ¡Ejemplo memorable del fatal espíritu de la iglesia romana, que no conoce ni familia ni patria!

Cuando Napoleon llegó al poder consular, el Ministerio de policía general, del que Fouché quiso ser el auxiliar principal el 18 Brumario, ya existia; pero desde el primer año suprimió este Ministerio, y reunió sus atribuciones al Ministerio de Justicia. Sin embargo, como desde entónces su vida habia peligrado varias veces, y aunque conocia muy bien que los trámites de la justicia, lentos, porque son para proteger, no podian alcanzar, y aun menos precaver la rápidez y la diversidad de tales atentados, bien fuese por cierta indiferencia con que miraba los riesgos á que estaba espuesta su persona, ó bien por una repugnancia secreta que tenia á semejante Ministerio hasta que llegó al imperio, siempre repugnó el restablecerle. Pero al momento en que entró en una nueva existencia en que, lejos de poder esperar el gozar pacíficamente de la corona, debia creer, segun la actitud de los Ingleses, que á lo menos seria tanto Comandante de sus ejércitos, como Soberano de los Franceses, conoció que debia oponer á los enemigos interiores una fuerza doméstica capaz de causar respeto á los conjurados, y por tanto resucitó el Ministerio de policía. Por desgracia nombró para él á aquel falso republicano que habia

servido con tanto empeño el terror convencional, y que habia hecho tan gran traicion al débil Directorio; Fouché de Nantes, que deberá llamarse siempre Fouché de Leon, fue nombrado para velar sobre la Francia y sobre la Europa.

A pesar de esta prueba de confianza tan poco merecida, por consiguiente tan propia para inspirar eterna gratitud, Napoleon no siempre sabrá los secretos de Fouché. Sin embargo el Emperador, que es el único que sabe lo que quiere hacer, camina á su futuro destino, sin que lo perciban los que están á su alrededor, y á su Ministro de policía general le mira como el alcaide de su política interior, cuando los acontecimientos que le amenazan algun peligro, le obligan á salir de la capital, ó lejos de las fronteras que la República ha puesto al imperio con sus victorias.

Desde esta época Napoleon cometió el error de creerse bastante poderoso para dar el tal Ministerio á un hombre que estaba muy lejos de estimar. No fue esta la última vez que cometió errores de esta clase, que algun dia debian serle tan perjudiciales á él como á la Francia. Pero ya este carácter, que se ha tenido como independiente de todo influjo, porque era fuerte, manifestaba propension á dejarse dominar por el hábito, hasta el punto de no permitir él alejar de sí á sus enemigos cuando les habia hecho grandes favores. Napoleon hasta el fin de su reinado se miró como obligado á estos, por la alta situacion en que él mismo los

habia colocado. Si este modo de proceder no hubiese tenido mas objeto que el no quererse volver atras de lo hecho, abandonando sus criaturas, nunca se habria podido tildar á un gran Príncipe de una debilidad menos perdonable, porque acarreó grandísimos perjuicios á la causa pública. No obstante, es preciso confesar no hay orgullo mas noble que el que proviene de no acordarse mas que de sus beneficios en medio de las traiciones.

La Orden de la Legion-de-Honor habia sido creada por ley de 29 de Mayo de 1802, y se inauguró este grande establecimiento el dia tan celebrado en la Francia, trece años ha, como aniversario de la federacion del 14 de Junio. Esta funcion se celebró en el Templo de Marte, en la iglesia de los Inválidos, con el brillo de la grandeza republicana y con toda la pompa imperial. Napoleon dá con solemnidad la decoracion á la gloria militar de la libertad en el edificio de Luis XIV, fundador del Orden de San Luis. Para hacer aun mas célebre esta época de la primera confederacion de los Franceses, los Generales distribuyen aquel mismo dia en todas las guarniciones del imperio las cruces de honor. Napoleon y la patria conocieron la gratitud de todos sus defensores.

El Emperador entre tanto no olvida los vastos planes del primer Cónsul, entre los cuales figura en primera línea la invasion que ha preparado contra la Inglaterra en los puertos de Francia y de la dominacion

francesa. Los puertos de la Mancha son al mismo tiempo los astilleros y los arsenales de la expedición, que por la inmensidad de tropas y de transportes recuerda la de Gerges contra la Grecia.

Nuestros primeros Generales son los que mandan los campamentos establecidos en las costas. El Mariscal Davoust es el jefe de los campamentos de Dunquerque y de Ostende; el Mariscal Ney de los de Calais y de Montreuil; el Mariscal Soult del de Boloña; el General Junot del de Saint-Omer, donde ha sido reemplazado por el General Oudinot, que tomó también el mando del cuerpo de granaderos famosos por sus muchas victorias. El General Marmont manda el ala derecha en Holanda, y á sus órdenes tiene la marina de este país para embarcar sus tropas. En el puerto de Boloña habia ya novecientos buques; y los de Etaples, Vimereux, Calais y Dunquerque estaban llenos de ellos; el puerto de Ambletense, igualmente rehabilitado y limpio, esperaba los quinientos buques de la escuadrilla batava, mandada por el Almirante Verhuell, la cual formaba el ala derecha, y debia conducir las tropas del Mariscal Davoust. El 16 de Marzo de 1804, despues de haber hecho maniobrar con mucha habilidad, y de haber tenido una brillante accion con el comodoro Sidney Smith, el Almirante Verhuell hacia entrar en el puerto de Ostende la primer division de su escuadrilla: la segunda vino poco despues con el mismo riesgo y el mismo honor. Los Ingleses

no tuvieron mejor suerte delante de Brest y de Harfleur, donde una escuadrilla forzó á sus escuadras á que huyesen vergonzosamente. Nuestros enemigos intentaron, aunque inutilmente, el pegar fuego al puerto de Havre en los dias 17 y 25 de Julio y el 1.º de Agosto. Las divisiones francesas salieron de él, y todas llegaron á su destino, aunque tuvieron algunos combates. El Contra-Almirante Magon, y el Capitan de navío Montcabrié tuvieron combates gloriosos con los cruceros ingleses, el uno delante de Calais y el otro en frente de Boloña. La tropa de tierra, y aun la caballería gruesa que vivaqueaba por divisiones sobre los barcos de la escuadrilla, se iban acostumbrando á esta nueva clase de guerra, y solicitaban el honor de formar la guarnicion de los corsarios y de los navíos que salian del puerto. Su audacia llegó á veces á ser tal, que fueron hasta la embocadura del Támesis, donde los granaderos apresaron varios buques mercantes y una corbeta. Nelson fue igualmente rechazado por la parte de Tolon por el Almirante Latouche-Treville que mandaba todas las fuerzas navales del Mediterráneo, como en Boloña el Almirante Bruix todas las del Océano, y con especialidad las escuadrillas contra la Inglaterra. Esta potencia conoció tal vez mejor que la Francia, donde se hacian cauciones satíricas contra la escuadrilla, el riesgo de la espedicion, de la que la ciudad de Boloña era á un tiempo astillero principal, arsenal, puerto y ciudadela.

Napoleon salió de Saint-Cloud el 8 de Julio para revistar los terribles campamentos que amenazaban á la Inglaterra: al instante que llegó á Boloña, pasó revista á las tropas y á las escuadrillas; en Vimereux, Calais, Dunquerque, Furnes, Nieuport y en Ostende hizo maniobrar los regimientos de modo que le vieron todos los soldados de la espedicion. Aunque el motivo ostensible de su viage fuese el acelerar los preparativos marítimos contra la Gran-Bretaña, habia otro muy justo, que era el que viese este ejército, á quien él conocia mucho tiempo ha, al Emperador de los campos de batalla, y asi va á eternizar la memoria de este viage, llamando á todo el ejército á cumplir su juramento, y á obtener el premio de los valientes. El 19 de Agosto habia vuelto ya á su cuartel general de Pont de Brique, en Boloña, y el ejército concurre allí de todas partes, y la estrella de la Legion le guia hácia la torre de Ordre, que desde entónces vuelve á tomar el nombre de torre de César.

Cavando la tierra para hacer el campamento del primer Cónsul, se halló un hacha de armas romanas, y en Ambleteuse medallas de Guillermo el conquistador. El mismo año, cavando en la Tour d'Ordre para poner la tienda del Emperador, se descubrieron vestigios de un campo romano. Como la época era tan grande, las cosas mas sencillas parecian maravillosas siempre que estaba allí Napoleon. Pero con el objeto de que no faltase nada al esplendor que al Emperador

y al ejército debía resultar de esta grande ceremonia, se celebró al día siguiente, 16 de Agosto, días de Napoleon.

En los campos de Boloña y de Montreuil se hallan ochenta mil hombres reunidos, bajo las órdenes del Mariscal Soult, para asistir á esta funcion.

Al lado derecho del puerto, debajo de la Torre de César, la naturaleza ha formado un vasto anfiteatro, en cuyo centro se erigió un trono sobre un zócalo triunfal: las columnas del ejército se dirigen á él como otros tantos rayos que figuran los de la estrella de la Legion-de-Honor, espresion magnífica de aquella lengua heroica que hablaron las artes en el reinado de Napoleon. Rodeado este de sus hermanos, de sus Mariscales y de los grandes Oficiales, pronuncia el juramento de la Orden, el cual repiten con entusiasmo todos los que habian de recibirla, que estaban en pelotones á la cabeza de cada columna. Despues del juramento se distribuyen á los legionarios las insignias de la Orden. El ejército todo saludó con un *viva* general esta brillante inauguracion del Orden del mérito francés, y con el mismo entusiasmo se pronunció el juramento de fidelidad al Emperador. Por un feliz acaso, porque la fortuna entónces acompañaba, lo mismo que la gloria, al héroe del siglo en todos sus pasos, el Capitan de navío Daugier entraba en el puerto de Boloña con una division del Havre de cuarenta y siete ve-

las al estrépito de las aclamaciones de la tierra. Pero un momento despues empieza una horrorosa tempestad que separó varios buques de la escuadrilla. El Emperador se fue al puerto á dar las órdenes necesarias, y se mantuvo en él hasta que ya habian entrado los dieziseis buques que se habian dispersado; se volvió entónces al campo y empezaron las funciones de la tarde. Se distribuyeron muchas cosas á las tropas, y los bailes y cantos guerreros prolongaron la funcion militar durante la noche. Para que participasen de ella la escuadra y las costas de Inglaterra, hubo fuegos de pólvora que llamaban de pronto la atencion del cruce-ro enemigo y del pueblo de Douvres, sobre la llanura del campo de la izquierda, donde quince mil hombres en batalla ejecutaron un fuego de fila con cartuchos de estrella; tributo pagado por el ejército á la estrella de la Legion-de-Honor que acababa de recibir. Para que no faltase nada á la grandeza de este día, hubo tambien una tempestad; acontecimiento inesperado, que pudiendo ser fatal, contribuyó tambien á aumentar el ascendiente de Napoleon, porque las tropas le atribuyeron el haber salvado la escuadra. De este entusiasmo supersticioso, á atribuirle el don de dominar las tempestades, no habia mucho que andar. Los soldados, crédulos y embriagados con la presencia de su gefe, se persuadieron todos que la victoria obedecia á su voluntad. Tal vez dependia solo de Napoleon el hacer

de ellos un ejército griego ó romano ; pero le parecia mas glorioso el mandar á Franceses , que estando él presente se creian invencibles.

El mismo dia en Cherburgo celebraban los dias del Emperador con la inauguracion de la batería *Napoleon*, y en Anveres con la del *Arsenal marítimo*. Este vasto puerto de construccion apenas habia un año que se habia establecido , y sin embargo iban ya á salir de su astillero tres navíos de línea y una fragata , y el 16 de Agosto se echaron á la agua dos corbetas.

El Emperador antes de salir de Boloña para ir á los cuatro departamentos del Rhin , pasó revista por última vez á la escuadrilla ; pero sin embargo no fue esta la última vez que pasó revista de su ejército de Inglaterra. Recibió de ella un noble testimonio de afecto y de respeto , porque votó que se le erigiria una estatua colosal de bronce , que se situaria en medio del campo de César. Los Oficiales de todo grado del ejército ofrecieron parte de su sueldo para este monumento , que se erigia á sí mismo ; pero faltaba bronce. El Mariscal Soult , que presidia este grande homenaje al héroe de la Francia , le dijo : *»Señor , prestadme el bronce ; os lo devolveré á la primer batalla.»* Al cabo de dos meses el Mariscal pagó su deuda en un pueblo de la Moravia.

Napoleon , mientras estuvo en Boloña , dió nueva organizacion absolutamente militar á la Escuela politécnica. Los alumnos de esta , criados en las

ideas republicanas, no habian recibido muy bien la creacion del imperio; pero desde entónces se les dió uniforme, y se les sujetó á la disciplina de los cuarteles; pero la Escuela no dejó por eso de ser la primera de Europa, y aun hoy dia se mantiene en esta clase. El memorable decreto de los premios decenales le firmó igualmente Napoleon en el campo de Boloña. Esta gran recompensa, á la que deben aspirar todas las ciencias y todas las bellas artes, eternizará la época de una restauracion, porque se adjudicará el 18 Brumario. Se establecieron en él nueve premios de cuarenta mil reales cada uno, dos de los cuales se darán á los que inventen la máquina mas útil para las artes y para las fábricas; otro para el fundador del establecimiento que produzca mas ventajas á la agricultura y á la industria nacional, y se mandó que la primera adjudicacion se hiciese el 18 Brumario del año XVIII (Noviembre de 1809). El calendario del imperio era aun republicano.

Mientras que el Emperador de los Franceses se preparaba, sin saberlo su ejército de Inglaterra, para una guerra contra Alemania, Francisco II añadía á sus títulos el de Emperador hereditario de Austria, como si previese que este era el único que le habia de quedar. Napoleon entre tanto salió de Boloña para ir á Aix-la-Chapelle. Dicen que en Arras el Prefecto le dijo: *«Dios crió á Bonaparte, y descansó.»* Napoleon, que no descansa, salió de Arras despues de haber pasado revista de la reserva de granaderos mandados por

Junot , atravesó Valenciennes , Mons , y llegó el 3 de Setiembre á Aix-la-Chapelle : en esta antigua residencia del primer Emperador de los Franceses volvió allá , y se aplicó á sí , como antigua herencia , la memoria de Carlo-Magno ; pero un paso político , de suma importancia para Napoleon , marcó esta mansion de Aix-la-Chapelle ; porque en el gran Consejo que tuvo el Emperador de Alemania el 10 de Agosto anterior , en que resolvió tomar el título de Emperador hereditario de Austria , determinó tambien el reconocer el advenimiento de Napoleon al trono imperial. Cuando se notificó este acontecimiento á las córtés estrangeras , el Austria consultó con la Rusia ; pero esta no le contestó , y como se hallaba mas vecina á la Francia , creyó con razon que el no contestar á esta noticia , equivaldria á un rompimiento , y como el Emperador de Alemania no se hallaba aun en estado de declarar la guerra á la Francia , dió orden al Conde de Cobentzel , su Embajador , de que fuese á Aix-la-Chapelle á presentar á Napoleon sus nuevas credenciales. El mismo dia de Setiembre presentó igualmente Talleyrand al nuevo Emperador al Conde de Lima y al Señor de Souza , el uno Embajador extraordinario , y el otro enviado extraordinario del Príncipe Regente de Portugal , el Bailío de Ferrette , Ministro de la Orden de Malta y el Marques de Gallo , Embajador de la córte de Nápoles.

Napoleon , fundador de una dinastía , lo mismo

que Pepino , quiso tambien que el Soberano Pontífice atravesase los montes para conferirle la unción imperial. La Santa-Sede , dispuesta ya á reconocer el imperio por el Concordato consular , no vaciló un momento. El modo de conducirse Estévan III, prescindiendo del caso actual , que en 754 fue á consagrar á Pepino-el-Chico , á sus dos hijos y á su madre , le bastaba á la córte de Roma para reconocer y para coronar al Emperador de los Franceses. Del Papa Zacarías , predecesor de Estévan , es aquel gran dicho político : *Rey es el que tiene la fuerza de tal.*

El Obispo de Imola , que el 25 de Diciembre de 1797 predicaba á sus ovejas los principios de la democracia , habia ascendido á la tiara , y el General republicano Bonaparte , que mandaba entónces en Italia , se habia erigido un trono. Se rezaba pues en Roma , y por órden del Santo Padre en todas las iglesias católicas , por el Emperador Napoleon y su familia , como se habia hecho por el primer Cónsul.

Tocante á España , no necesitó esta del ejemplo de la córte romana para reconocer á Napoleon. Las relaciones políticas de ambos Estados y su alianza eran igualmente del tiempo de la República , como la de Prusia y la del gran Ducado de Toscana ; de este modo todos los gobiernos católicos reconocieron á Napoleon como Emperador , lo que era una gran conquista , no solo sobre los recuerdos antiguos , sino sobre las pasiones de los Reyes de Europa. Napoleon cogió con

abundancia el fruto del Concordato de 1801, y el buen éxito de la negociacion con Pio VII colmó su triunfo. Conoce uno cuan importante debía parecer á los ojos de Napoleon la gran ceremonia de la coronacion, celebrada en el seno de la capital y en la basílica metropolitana; porque efectivamente sancionaba su elevacion á los ojos de los pueblos de toda la cristiandad, y les privaba á ellos, é igualmente á sus Soberanos, el que pudiesen tenerla por usurpacion.

Salió el Emperador de Aix-la-Chapelle para Maguncia, por el nuevo camino, despues de haber estado en Juliers, Colonia y Coblentz. En Maguncia recibió al Elector del imperio germánico, al margrave de Baden y á muchos Príncipes de los que tienen posesiones sobre el Rbin. Mientras estuvo esta primera vez en Maguncia, pensando ya Napoleon en un sistema de confederacion del Rbin con la Francia, en las sesiones que tuvo con estos Príncipes preparó la disolucion del imperio germánico. Les dió á entender que no tenían nada que esperar del Emperador de Austria, y que de él podian esperarlo todo, y tambien les ofreció que les aumentaria el territorio y el poder á costa del Austria, y que él les saldria garante de la posesion. A esta confianza que les manifestó, se siguieron algunas ofertas, cuyos resultados debian verse al instante, á las cuales hicieron que se diese entero crédito el carácter de Napoleon y las fuerzas del imperio francés.

De Maguncia pasó Napoleon á Luxemburgo. Se

conoció su presencia en el seno de las principales ciudades de los departamentos del Rhin, por las importantes providencias que tomó para el bien estar de los habitantes, para el fomento de su industria, y para la perfeccion del sistema general de defensa de las fronteras, en las plazas fuertes situadas en la barrera del Rhin. Son tambien de esta época el decreto de organizacion de la escuela de puentes y calzadas, y del que mandó que se estableciesen doce escuelas de derecho. Al cabo de tres meses volvió Napoleon á Saint-Cloud, el 12 de Octubre, y mandó se dispusiese todo lo necesario para la coronacion.

El 17 del mismo mes espidió el decreto convocando al Cuerpo-Legislativo para asistir á esta ceremonia. El 9 de Noviembre salió el Santo Padre de la capital del mundo cristiano; el 13 llegó á Leon; el 23 el Emperador recibió á su Santidad en Fontainebleau, y el 28 ámbos Soberanos fueron juntos á París.

El 1.º de Diciembre el Senado presentó á Napoleon la resolucion del pueblo, de que el imperio fuese hereditario en su familia. Este plebiscito se publica en un Senadoconsulto. En los ciento ocho departamentos se habian abierto sesenta mil registros, y de tres millones quinientos sententa y cuatro mil ochocientos noventa y ocho votantes, solo hubo dos mil quinientos sesenta y nueve votos en contra. Esta minoridad, puramente republicana, y que aun se disminuyó mas poco tiempo despues, manifestó suficiente-

mente que la nacion , habiendo mudado totalmente sus costumbres , adheria con sinceridad al gobierno del hombre que habia hallado en sí mismo bastante fuerza para ejecutar semejante revolucion. El Senador Francisco de Neufchateau , destinado siempre á pronunciar las arengas solemnes , y el mismo que pronunció en 18 Brumario con aquella especie de sentencia tan claramente desmentida con los hechos: » *La Constitucion está colocada en el altar del Dios Termino* , dijo Napoleon , *el grande espejo de lo pasado es la leccion de lo futuro.*” Debe tambien notarse en esta circunstancia el fin de la respuesta del Emperador : » *Nuestros descendientes conservarán este trono por mucho tiempo: jamás se olvidarán que el desprecio de las leyes y la falta de estabilidad del orden social dimanán de la debilidad y de la incertidumbre del Principe.*

El dia siguiente , sin embargo de ser sumamente frio , se verificó la coronacion en la iglesia de nuestra Señora. La singularidad de la pompa pontifical hacia una oposicion muy particular en esta concurrencia con el esplendor de la pompa imperial. El Papa coronó á Napoleon y á Josefina en presencia de los Príncipes de la casa imperial , de los miembros del sacro colegio , de los prelados franceses de todas las órdenes del Estado , del cuerpo diplomático y de una diputacion de la República italiana. Pero apenas concluyó el Pontífice de bendecir la corona , la cogió Napoleon , se la

puso, y por su mano coronó á la Emperatriz. Esta escena es de ayer, y ya no pertenece á nuestra edad: se teme casi el tenerse uno por contemporáneo de acontecimientos tan agenos de los tiempos actuales. La magestad de la historia debe tambien hallarse ofendida de que la vida ordinaria de los hombres sea suficiente para ver nacer, triunfar y desaparecerse los hombres de mayor reputacion y las mayores revoluciones. Desde el 2 de Diciembre de 1804, los rayos del Vaticano perdieron su fuerza, y en el mundo ya no hay mas escmunion que la política. Esta se halla en manos del Monarca que el Papa vino á coronar, y él se coronó á sí mismo; los rayos del Vaticano duermen, pero no se han acabado.

El segundo dia de las fiestas de la coronacion hubo una hermosa fiesta militar, que fue la distribucion de las águilas, con cuyo motivo se juntaron todas las tropas en el Campo de Marte: entónces les dijo Napoleon: »Saldados, estas son vuestras banderas: estas águilas os servirán siempre de punto de reunion, y estarán en todas aquellas partes donde vuestro Emperador las juzgará necesarias para la defensa de su trono y de su pueblo.»

El mismo dia 3 de Diciembre Pitt, llamado nuevamente al Ministerio como el único que se podia oponer al mas temible enemigo de la Gran-Bretaña, firmaba el tratado de Stocolmo, y pagaba un subsidio á la Suecia para que obrase hostilmente contra

nosotros. Pocos dias despues la Inglaterra procuró, con una máquina infernal, volar el fuerte Rouge de Calais. Pero no tuvo mejor éxito que el que tuvo el mes antes la empresa del Almirante Queith, que con cincuenta y dos buques y doce brulotes quiso quemar el puerto de la escuadrilla de Boloña. Pero este gobierno se vengaba con la mas despótica tiranía de su impotencia contra la Francia en nuestro mas fiel aliado; porque el 9 de Octubre, sin declaracion de guerra, el Almirante More se atrevió á someter al derecho de visita cuatro fragatas españolas que volvian desde América á Cádiz cargadas de caudales de Méjico. Las fragatas se opusieron vigorosamente á este atentado, y sostuvieron un combate sumamente desigual, en el que fueron apresadas tres de ellas, y la cuarta se voló. Las escuadras inglesas, no contentándose con semejantes violencias, quemaban los buques del comercio en los puertos de la península, y destruian los convoyes, siendo asi que el caballero Anduaga, Embajador de España, residia aun cerca de la córte de Lóndres. Una violacion semejante del derecho de gentes, ejecutada contra una nacion que estaba en paz con la Gran-Bretaña, irritó justamente al gobierno español, que la declaró la guerra en 12 de Diciembre, con un manifiesto sumamente enérgico. Asi, pues, si la Inglaterra ha sabido hacerse mas fuerte en el Norte con la alianza ofensiva de la Suecia, poco temible para la Francia, esta va á reunir á su pabellon los sesenta y

cinco navíos de línea que le quedan aun á la España. Un ejército marcha tambien al campo de San Roque para amenazar á Gibraltar. Napoleon supo tambien en aquel mismo momento que la córte de Viena , con el pretexto de reforzar el cordon sanitario establecido para evitar la comunicacion de la fiebre amarilla que aniquilaba la Toscana , acababa de enviar seis regimientos á su ejército de Italia ; esta invencion austriaca será tradicional entre los gabinetes.

El memorable año de 1804 terminó abriéndose el Cuerpo-Legislativo : en el discurso del Emperador al abrirle , se notaron y aplaudieron estas palabras : *»No quiero aumentar el territorio del imperio , pero sí mantener su integridad.»* El Ministro del Interior, al dar cuenta de la situacion del imperio , manifestó que la Francia no aceptaria condiciones distintas de las del tratado de Amiens. La Inglaterra lo sabia muy bien , y habia quebrantado este tratado que daba la paz al mundo bajo la égida de la Francia. La Inglaterra entendia la paz como la libertad de los mares, ejerciendo ella un derecho de visita en los gabinetes como en los navíos. Para conseguir esto era preciso acabar con la Francia y con Napoleon.

FIN DEL TOMO SEGUNDO

# INDICE.

## CONCLUSION DEL LIBRO CUARTO.

PAG.

(Desde el 9 de Mayo de 1798, al 9 de Octubre de 1799).

CAPITULO SEGUNDO. — *Espedicion de Egipto.* 3

## LIBRO QUINTO.

GOBIERNO DEL DIRECTORIO.

(9 y 10 de Noviembre 1799).

CAPITULO PRIMERO. — *Jornadas del 18 y 19 Brumario, año VIII.* . . . . . 85

(Del 12 de Noviembre al 14 de Diciembre de 1799).

CAP. II. — *Comision consular ejecutiva.* . . . 122

## LIBRO SEXTO.

GOBIERNO CONSULAR.

(1800).

CAPITULO PRIMERO. — *Constitucion del año VIII.* . . . . . 154

††

(1800).

CAP. II. — *Batalla de Marengo*. . . . . 146

(1800 — 1801).

CAP. III. — *Se rompen las negociaciones de Luneville. — Máquina infernal. — Comienzan de nuevo las hostilidades en el Rhin y en Italia. — Tratado de Luneville*. . . . . 170

(1801).

CAP. IV. — *Continuacion de la guerra con Inglaterra. — Confederacion del Norte. — Muerte de Pablo I. — Guerra de Portugal con España. — Paz de Madrid. — Concordato. — Capitulacion de Alejandria en Egipto. — Paz con la Baviera. — Preliminares de paz con la Gran-Bretaña. — Paz con la Rusia y con la puerta Otomana*. . . . . 212

(1801 á 1805).

CAP. V. — *Nuevas Constituciones de la República batava, cisalpina, liguriana y helvética*. . . . . 257

(1802).

CAP. VI. — *Paz de Amiens.* — *Amnistia de los emigrados.* — *Reeleccion del primer Cónsul por diez años.* — *Legion-de-Honor.* — *Consulado perpétuo.* . . . . . 250

(1801 y 1804).

CAP. VII. — *Espedicion de Santo Domingo.* 259

## LIBRO SEPTIMO.

(1805).

CAPITULO PRIMERO. — *Tercera coalicion.* — *Rompimiento con la Inglaterra.* — *Invasion del Hanover.* . . . . . 295

(1805).

CAP. II. — *Ocupacion del Reino de Nápoles.* — *Obras hechas en Alejandria.* — *Defensa de la Holanda.* — *Construccion y armamento de las escuadrillas.* — *Organizacion y reunion de los ejércitos franceses en las costas del Norte.* — *Preparativos de la Ingla-*

*terra*. . . . . 518

(1804).

**CAP. III.** — *Conspiracion de Jorge.* — *Moreau.*  
— *Pichegru.* — *Muerte del Duque de En-*  
*ghien.* — *Intrigas de Draque y de la Barone-*  
*sa de Reich.* . . . . . 550

## LIBRO OCTAVO.

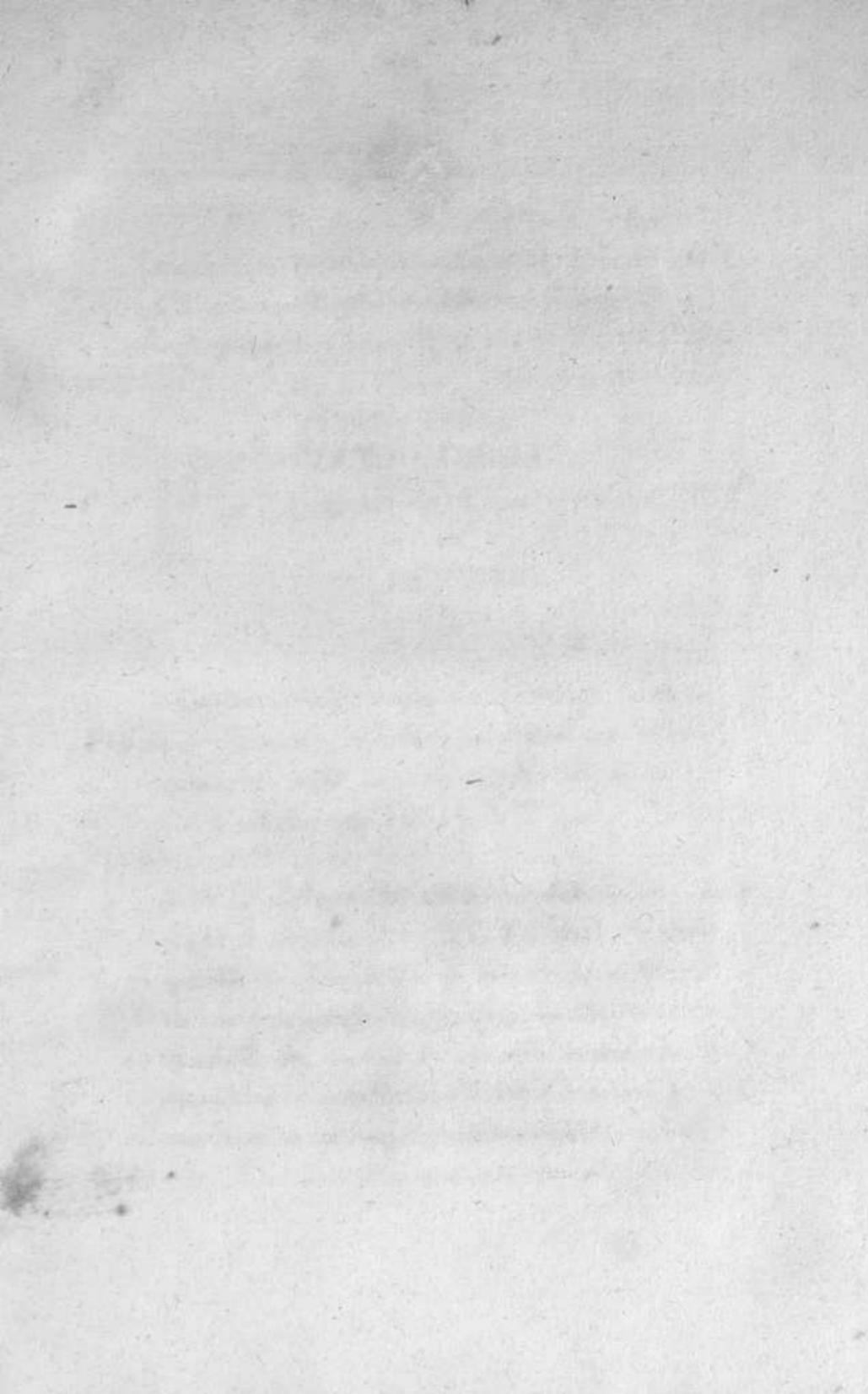
IMPERIO.

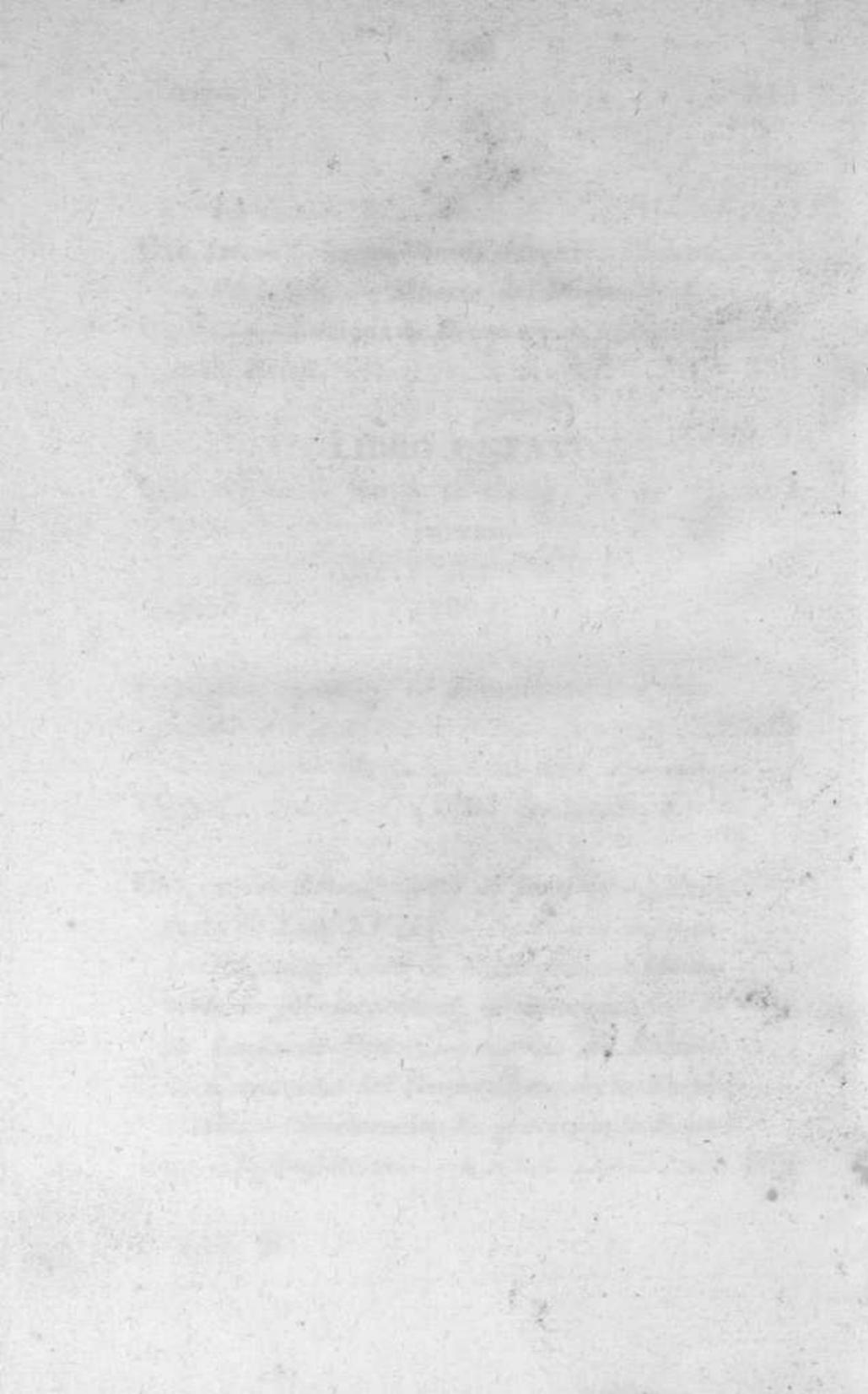
(1804).

**CAPITULO PRIMERO.** — *Advenimiento al impe-*  
*rio.* . . . . . 571

(1804).

**CAP. II.** — *Advenimiento al imperio.* — *Pro-*  
*testa de Luis XVIII.* — *Sentencia dada so-*  
*bre la conspiracion de Pichegru.* — *Minis-*  
*terio de policia general.* — *Inauguracion de*  
*la Legion-de-Honor.* — *Campo de Boloña.*  
— *Coronacion del Emperador y de la Empe-*  
*ratriz.* — *Declaracion de guerra de la Espa-*  
*ña á la Inglaterra.* . . . . . 578

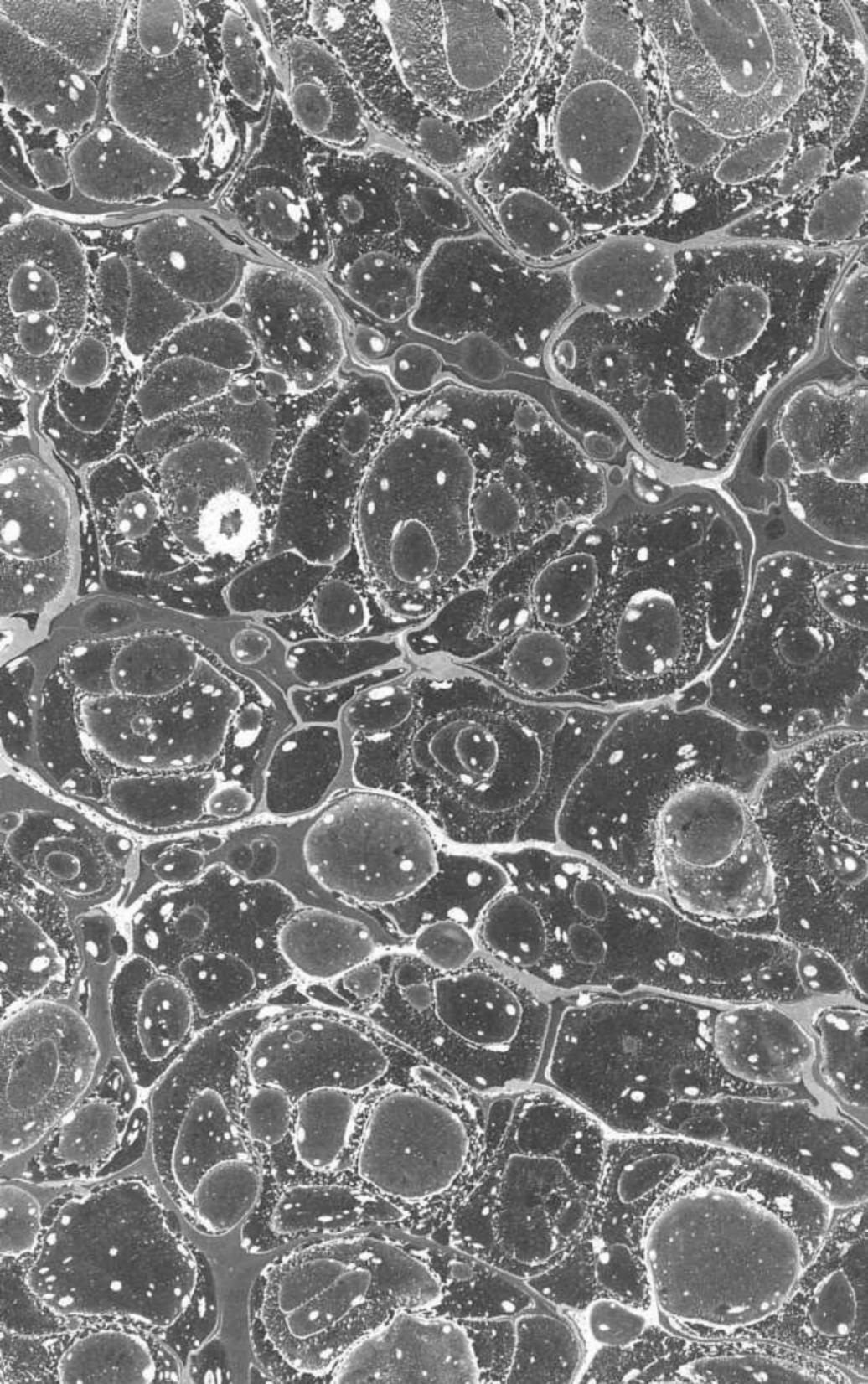


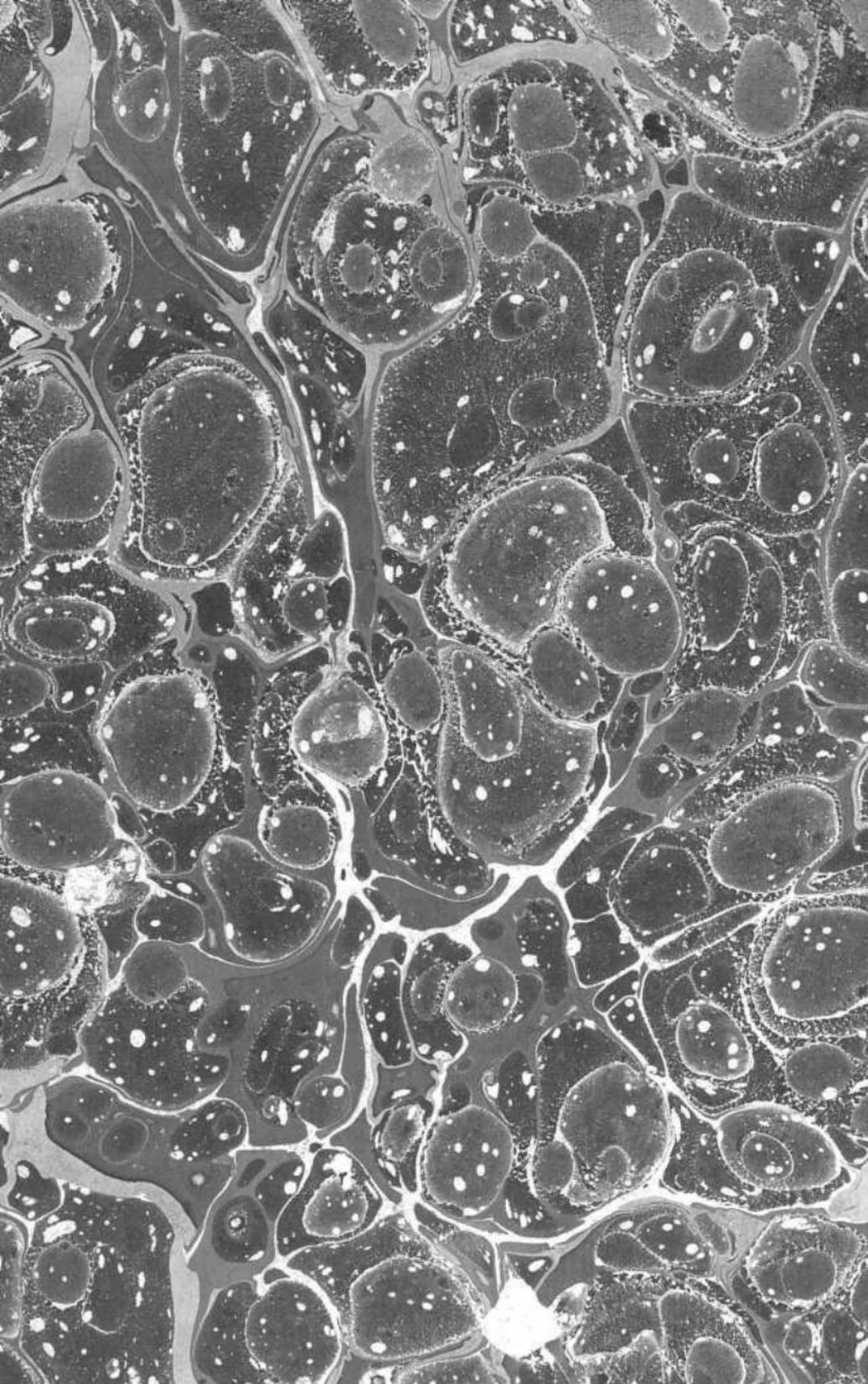


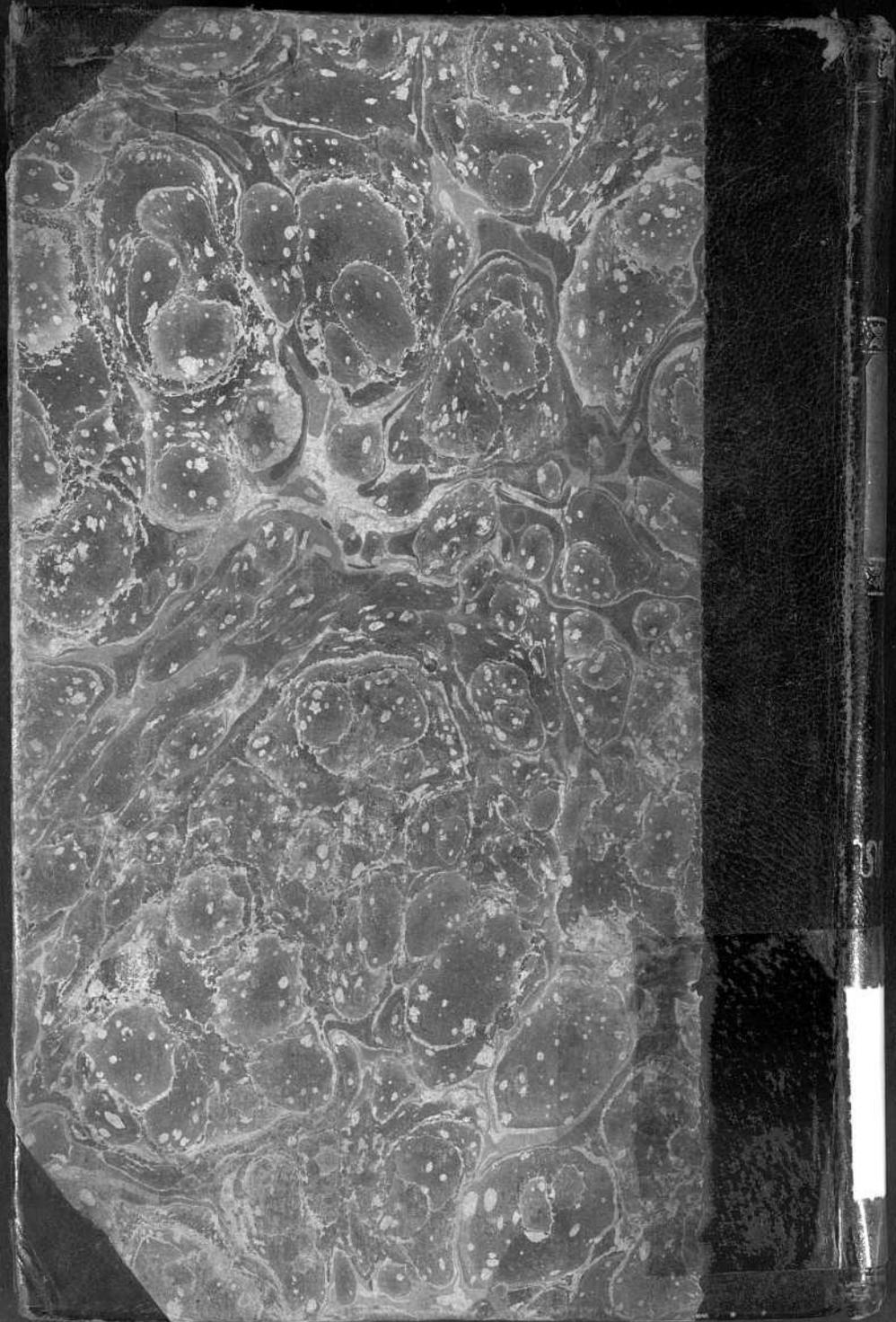
Biblioteca Pública de Soria



71653496 DR 10037 (V.2)







HISTORIA

DE

NAPOLEON

DR

10037